



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL DOCTORADO

**Transición agroecológica de cooperativistas de FECORACEN en La
Libertad y Sonsonate, El Salvador: territorio, organización y
soberanía alimentaria**

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN DESARROLLO RURAL
P R E S E N T A

CARLOS ARMANDO COTTO CASTANEDA

DIRECTOR DE TESIS
CARLOS ANDRÉS RODRÍGUEZ WALLENIUS

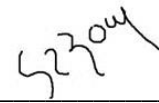
SAN SALVADOR, 6 DE NOVIEMBRE DE 2023

Resumen de la tesis: Ante la grave crisis de la agricultura convencional y las grandes ventajas que representa la agroecología reconocidas por múltiples estudios en el ámbito latinoamericano ¿por qué todavía las experiencias agroecológicas no han logrado territorializarse? Partiendo de un acercamiento a la historicidad de la agroecología, su raíz ancestral y evolución como ciencia, la intención de esta tesis es contribuir al debate sobre las transiciones agroecológicas en su dimensión concreta ligada a las prácticas y los conocimientos que las hacen posible, así como en la esfera subjetiva y en la conceptual. De ese modo buscamos conocer cómo son los procesos que influyen en la transición agroecológica de cooperativistas de la federación FECORACEN, y de qué forma estas reflexiones se interrelacionan con la organización, la apropiación territorial y la soberanía alimentaria, en una realidad agroecológica que se encuentra atomizada, poco estudiada y ausentada de las políticas. La pretensión de esta investigación fue aportar elementos conceptuales y propuestas concretas del equipo de investigación, a los Consejos de Administración de la Federación y de sus cooperativas, así como a las/os campesinas/os agroecológicas/os que las conforman, en un entorno en el que hace falta motivar más estos debates con la intencionalidad de contribuir a transformar un sistema agroalimentario injusto que se resiste con obstáculos culturales e ideológicos, donde no se reconocen los saberes campesinos ni su epistemología y se invisibiliza a las mujeres. Se aborda la organización de FECORACEN, la búsqueda de alternativas para la producción agroecológica y sus metodologías. También se entra a la descripción de las cuatro cooperativas en estudio, su historia, tierras, siembras, trabajo agroecológico y de comercialización, la participación de mujeres, toma de decisiones y su organización interna. Se propone la transición agroecológica como campo de problematización y un objeto de transformación que podrá comprenderse de varias maneras, es decir como territorialización de la agroecología con sus formas particulares de apropiación, como el incremento de las interacciones socio-ecológicas y revitalización de las funciones ecosistémicas para la producción de alimentos, como una reorganización para la acción agroecológica basada en el uso de metodologías horizontales o también como el proceso de materialización de la soberanía alimentaria en el territorio. Se retoma el concepto de campesinado agroecológico y se propone reconocer a las/os campesinas/os agroecólogas/os, como aquellas/os con un compromiso más militante a raíz de su acción agroecológica. Se hace un recuento de las prácticas agroecológicas existentes y de sus conocimientos asociados, barreras u obstáculos del proceso, la forma en que se expresan los distintos impulsores y los estados de ánimo que permiten o bloquean la transición. Se abordan las narrativas e imaginarios que inciden en la transición agroecológica, así como las huellas que dejan en la vida de la gente. Se reflexiona sobre las formas en que se materializan y se subjetivan

distintas formas de apropiación del territorio. Se proponen algunos elementos conceptuales surgidos desde la investigación como la problematización del imaginario productivo, el método sobrevivencia y la problematización de las condiciones subjetivas para la transición agroecológica. Se recogen un conjunto de propuestas creadas por el equipo de investigación para la reorganización interna de la Federación en función de potenciar la transición agroecológica.

Palabras clave: transición agroecológica, El Salvador, FECORACEN, territorio, soberanía alimentaria.

Autorizado por: Dr. Carlos Andrés Rodríguez Wallenius



*Dedicado a la memoria de mi padre
Augusto Cotto García (1941-1980), que entregó su vida por
amor al pueblo y me inspira cada día.*

Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, a Margarita Alfaro, mi compañera en la vida, y a nuestras hijas Camila Ixchel y Lía Daniela, por todo el ánimo y apoyo que siempre me dan y por el tiempo que les quité para poder emprender esta aventura de hacer un doctorado.

También quiero agradecer a mi madre Isabel Castaneda, mi maestra, que no se doblegó ante los golpes que da la vida, que siempre luchó por nosotros y que me continúa apoyando, pero sobre todo porque me enseñó a levantarme, a continuar en el camino y a tratar de hacer lo mejor.

A toda la gente de FECORACEN, a Guadalupe Esquivel, Oscar Recinos, Alex Chavarría y Adalberto Blanco por permitirme ser parte de esa gran familia. También a las y los integrantes del equipo de investigación que me abrieron los ojos a cosas que ni imaginaba: Alfredo Pérez, Nidia Ortiz Menjívar, Ever Martínez Escobar, Rogelio Valencia, María de Jesús Cruz, Rosa Araceli Morán y Ángel Flores Guerra. Asimismo, también a las/os cooperativistas Rutilio García, Margarita Martínez, Gregorio Flores, Tomás Chavarría, Marta Pérez, Raúl Carrillo, Antonio Echeverría y Carlos Molina que colaboraron y estuvieron de acuerdo en realizar esta investigación, además de convocar y organizar las actividades en el campo.

A mis compañeras y compañeros del Doctorado en Desarrollo Rural, con quienes sostuvimos interesantes debates y reflexiones que me fueron de gran ayuda para la tesis. En particular a Viridiana Jiménez, quien ofreció su amistad desde el primer día y me aportó muchas ideas. También a Daniel Ochoa por brindarme su apoyo y amistad, con quien coincidimos en muchas cosas, además del tema de la tesis y con quien pude hacer un viaje de conocimiento, visitar lugares increíbles y aprender mucho, a lo largo de todo el estado de Veracruz. Aprecio también a quienes leyeron mis avances y contribuyeron con sus propuestas, como Silvia Domínguez, Begoña Ribera y Ramón Morales Balcázar. También agradecer a Aura Montoya y a Sofía Medellín que me acompañaron y me transportaron para poder realizar algunos trámites.

A todas y todos los profesores del Posgrado en Desarrollo Rural quienes a través de su esfuerzo diario logran materializar un modelo educativo participativo y bastante libre de jerarquías académicas. En particular a mi director de tesis Carlos Rodríguez Wallenius, quien todo el tiempo me tuvo paciencia, me orientó y me dio la libertad para asumir mis propias decisiones en la investigación y en la escritura, porque *“la tesis es de quien la trabaja”*. Asimismo, a Roberto Diego

Quintana quien siempre me leyó con gran detenimiento y me hizo muchos aportes que ayudaron a hacer de mi tesis un trabajo más integral y completo. También a Verónica Rodríguez por todo su apoyo desde la coordinación y a Gisela Espinosa Damián pues sus trabajos me inspiraron a aventurarme con una metodología cooperativa para esta investigación.

Quiero agradecer profundamente a Peter Rosset de ECOSUR, quien fue mi lector externo. En definitiva, por todos sus comentarios, propuestas y aportes que fueron decisivos para mi tesis, contribuyó muchísimo a ampliar la mirada y a tener en cuenta otros horizontes de la agroecología. Sin todos sus aportes, esta tesis no hubiese sido lo que es.

También agradezco a la Mesa por la Soberanía Alimentaria y a la Fundación REDES, pues en medio de sus posicionamientos y debates sobre la agricultura, pude desde mucho antes del doctorado, adentrarme en el tema de la agroecología y plantearme el problema de la investigación. A Cesar Villalona por ayudarme a profundizar en el conocimiento de la agricultura salvadoreña.

Agradezco con todo cariño a Margarita García Culebro, quien me abrió las puertas de su casa y de su corazón en la Ciudad de México y me acogió como parte de su familia. Al igual agradezco a Julio y a Damián que siempre me trataron como un hijo o un hermano.

La escritura de la tesis en tiempos pandémicos fue un proceso itinerante, un día trabajando aquí, otro allá. Por ello quiero agradecer a quienes me brindaron un espacio gratuito, tranquilo y cómodo para poder escribir o conectarme al zoom: a Lilia Torres, Dámaris Cotto y Henry Flores, a Eduardo Barahona, a Rafael Paz Narváez y a Israel Payés de la unidad de Posgrados de la Facultad de CCHH de la Universidad de El Salvador, a Silvia Tenorio y al Hotel Villa Margarita y a La Galera. De la misma forma, agradecer a Augusto Cotto Castaneda por siempre apoyarme y a Gerardo Cotto por estar siempre ahí.

También agradecer a Ana Iris Martínez de OXFAM El Salvador, a Andrew Cummings de la UCA y a Luis Alberto Orellana de la UES, quienes desde el primer día me dieron su respaldo para poder optar a la beca. Al igual, agradecer a la UAM Xochimilco por hacer posible una educación superior pública, gratuita y de calidad, sin lo cual no hubiese podido hacer el doctorado. También a los programas de becas de CONAHCYT, de FANTEL y de la Fundación Heinrich Böll que me permitieron prescindir de un trabajo remunerado y dedicarme completamente a concluir mis estudios. Al igual, agradecer a Lilliane Weiner por todos sus apoyos que fueron de gran ayuda en los inicios.

Índice

Introducción	1
Mi vinculación con los sujetos de esta investigación	1
Los sujetos de la investigación.....	2
Un acercamiento al problema de investigación: la transición agroecológica en la Libertad y Sonsonate	4
Preguntas y objetivos de la investigación	10
¿Qué recoge esta tesis? Los capítulos en breve	11
Metodología de la investigación	16
Entre pandemia y guerra: la producción de virus y la alternativa agroecológica	39
Siglas y breve descripción.....	43
Capítulo 1. Debates sobre la agroecología y la transición agroecológica.....	44
1.1. Acercamiento a la historicidad de la agroecología latinoamericana	44
1.2. Agroecología y transición agroecológica	51
1.3. Transición agroecológica: territorio, organización y soberanía alimentaria	62
1.4. Los obstáculos o barreras de la transición agroecológica.....	78
1.5. Las bases epistemológicas de la agroecología.....	84
1.6. Conclusiones.....	90
Capítulo 2. La reforma agraria y la agricultura en El Salvador	92
2.1. Breve historia de la reforma agraria y la transferencia de tierras en El Salvador	93
2.2. La agricultura convencional en El Salvador.....	104
2.3. Políticas agrícolas gubernamentales	121
2.4. Propuestas no escuchadas sobre políticas públicas agrícolas	133
2.5. La agroecología de El Salvador.....	140
2.6. Conclusiones.....	143

Capítulo 3. FECORACEN y sus cooperativas: lucha por la tierra, agroecología y soberanía alimentaria	145
3.1. Organización y agroecología en FECORACEN	145
3.2. La lucha de las mujeres se teje con la agroecología	159
3.3. Las cooperativas en La Libertad y Sonsonate, historia y agroecología.....	164
3.4. Cooperativistas agroecológicos/as, prácticas agroecológicas y reciprocidad.....	196
3.5. Conclusiones.....	201
Capítulo 4. Los caminos de la transición agroecológica.....	203
4.1. La transición agroecológica como transformación de prácticas y de conocimientos.....	204
4.2. Narrativas agroecológicas en la apropiación territorial	248
4.3. Repensando los hilos que entretejen la transición agroecológica.....	268
4.4. Conclusiones	293
Conclusiones generales	298
Referencias	303

Índice de Figuras

Figura 1. El 30 de enero de 1985 nace FECORACEN.	3
Figura 2. El líder cooperativista y agroecólogo Alfredo Pérez carga su Cuma	8
Figura 3. El equipo de investigación de FECORACEN.	22
Figura 4. Ever Martínez en diálogo colectivo con María de Jesús Cruz y Rogelio Valencia.	25
Figura 5. La aplicación de principios agroecológicos.....	54
Figura 6. Una mujer de la cooperativa San Isidro cultiva de manera diversificada.....	73
Figura 7. Espiral sobre abordaje de Soberanía Alimentaria y Agroecología	77
Figura 8. El 6 de marzo de 1980 el Ejército ocupó militarmente 260 fincas agrícolas.....	97
Figura 9. En El Salvador predomina la agricultura convencional en terrenos degradados.....	105
Figura 10. Índice de crecimiento de la producción agrícola 2011-2020.....	109
Figura 11. Volumen de producción de maíz y azúcar 2011-2020	110

Figura 12. Superficie cultivada 1992-2020	111
Figura 13. Superficie cultivada 1992-2020	111
Figura 14. Desplome de arroz 1992-2020	112
Figura 15. Grado de dependencia alimentaria 2000-2016	113
Figura 16. Importación de hortalizas 2011-2020	114
Figura 17. Crecimiento en la producción y exportación del azúcar	115
Figura 18. El paisaje agrícola de 2022 muestra la reducción de área cultivada.....	127
Figura 19. Las imágenes renderizadas de megaproyectos se publican como obras hechas	129
Figura 20. Ubicación de algunas experiencias agroecológicas en El Salvador	142
Figura 21. El Faro Agroecológico ha sido un campo educativo parte de la Escuela Tutalyu....	155
Figura 22. Los jóvenes formados en el IALA reciben una formación integral.....	158
Figura 23. En los intercambios entre mujeres se comparte conocimiento agroecológico	162
Figura 24. Ubicación de las Cooperativas y del Faro Agroecológico.....	165
Figura 25. La cooperativa Tulares de Valencia practica el asocio de cultivos	169
Figura 26. Las mujeres de Tulares de Valencia tienen un papel central en la cooperativa.....	170
Figura 27. Mapa de la cooperativa Tulares de Valencia	171
Figura 28. Las tierras de la cooperativa San Isidro son en su mayoría laderas.....	176
Figura 29. Mapa de la cooperativa San Isidro.....	179
Figura 30. Los Mangos: una parcela diversificada.	182
Figura 31. Las mujeres aprenden a elaborar alimento para aves	184
Figura 32. Mapa de la cooperativa Las Mesas	186
Figura 33. Las mujeres tienen menos resistencias a la transición agroecológica	188
Figura 34. En Montemar iniciaron comparando cultivos.....	190
Figura 35. En la parcela agroecológica participaron niños/as, jóvenes y mujeres.....	192
Figura 36. Mapa de la cooperativa Montemar	195
Figura 37. Los estados de ánimo en la transición agroecológica	243

Índice de Tablas

Tabla 1. Herramientas de investigación según preguntas específicas y conceptos relacionados	32
Tabla 2. Dimensiones de la transición agroecológica	57
Tabla 3. Impulsores clave del escalamiento de la agroecología	58

Tabla 4. Producción agrícola 2011-2020	108
Tabla 5. Importación de fertilizantes.....	114
Tabla 6. La experticia del gobierno es la creación de imagen	130
Tabla 7. Prácticas organizadas según los principios de la agroecología.....	198
Tabla 8. Aplicación de las prácticas agroecológicas en las cooperativas	212
Tabla 9. Los impulsores de la agroecología en las cooperativas de FECORACEN.....	244
Tabla 10. Caracterización de dos tipos de agricultura	265

Introducción

Mi vinculación con los sujetos de esta investigación

Cuando regresé a El Salvador en 1991, después de haber crecido en México, rápidamente me incorporé a un colectivo de educación popular, en donde comencé a conocer el campo salvadoreño y pude empezar a vivir lo aprendido en tantos talleres participativos, adentrándome en procesos de organización popular en zonas rurales del país.

Varios años después en el 2005, me incorporé a la Fundación REDES, espacio de trabajo comunitario territorial que me permitió practicar la educación popular en un conjunto amplio de temas, trabajando en distintas comunidades rurales. A través de ese trabajo creció mi interés por profundizar en la problemática agrícola y alimentaria de El Salvador, no solo por los niveles de hambre y desnutrición, o por la difícil situación de la agricultura y del campesinado en tiempos neoliberales, sino también porque el tema alimentario en mi país estaba poco trabajado y muy poco estudiado. En ese punto, pude conocer la propuesta de la soberanía alimentaria en voz de los movimientos campesinos y dentro de eso la agroecología como uno de sus pilares. Un primer estudio me permitió entender que el conocimiento en torno a los temas de alimentación y agricultura era uno de los principales vacíos en El Salvador.

La Fundación REDES en 2013 incorporó una línea de investigación centrada en estudiar planes, programas y presupuestos agrícolas y alimentarios, con la cual fuimos parte de estudios sobre presupuestos para la agricultura, derecho a la alimentación de las mujeres rurales, subsidios agrícolas, programas de agricultura familiar, además de otras publicaciones educativas. Estos estudios alimentaron análisis en las organizaciones sociales y campesinas, tratando de aportar en la fundamentación de sus demandas y acciones. También sirvieron como pretexto para convocar a diversos actores y así nació la Mesa por la Soberanía Alimentaria, como alianza de organizaciones que pretenden incidir en estos asuntos.

A partir de eso, se abrió una nueva coyuntura de lucha por la incorporación del derecho humano al agua y la alimentación en la Constitución de El Salvador, también continuamos la lucha iniciada desde 2006 por las federaciones de cooperativas agropecuarias para la aprobación de una ley de soberanía alimentaria, tratamos de incidir en la política nacional de seguridad alimentaria y en una

reforma de ley para la prohibición de 53 agroquímicos, entre otras iniciativas, además de crear el Festival Raíces que desde 2015 se realiza cada año, tratando de sacudir las conciencias y las prácticas de alimentación de la población urbana, hacia una valoración de los alimentos ancestrales y la forma de vida campesina.

En ese proceso, la relación con las y los protagonistas de la agroecología, en las visitas a parcelas, en las jornadas de reflexión y análisis, identifiqué, entre otras, la transición agroecológica como una práctica socio-política relevante pues es en ese proceso donde se juega la posibilidad real de que la agroecología pueda territorializarse y avanzar, por tanto investigarla desde las experiencias mismas es algo urgente y necesario. Entre el conjunto de organizaciones con las que mantengo relaciones colaborativas está FECORACEN, con quienes nos acompañamos en la lucha social. Desde el comienzo pude conocerles y coincidir con su posicionamiento político ante la soberanía alimentaria, su trabajo en experiencias agroecológicas y a diferencia de otros casos, saber que varias de sus cooperativas cuentan con tierra propia, factor clave para la agroecología.

A raíz de eso, me interesé en investigar la transición agroecológica y de ese modo pude llegar al Posgrado en Desarrollo Rural de la UAM Xochimilco. De alguna forma logré congeniar lo que identifiqué como una apremiante necesidad para el país -cuidar la tierra, organización popular, equidad de género, valoración de la forma de vida campesina, alimentos sanos, lucha ecologista- con mis propósitos políticos y mis raíces, con el fin de continuar investigando y tal vez contribuir al avance de la agroecología en El Salvador.

Los sujetos de la investigación

Aunque el Capítulo 3 de esta tesis está dedicado al conocimiento en profundidad de los sujetos de la investigación considero importante desde el inicio diferenciar y aclarar algunos antecedentes para que se logre comprender de manera más clara el título, la problematización, las preguntas, objetivos, metodología y otros elementos de esta investigación.

La Federación de Cooperativas de la Reforma Agraria de la Región Central de R. L., FECORACEN es una organización campesina que nació en 1985 como una manera de diferenciarse con la Federación *oficial* que fue creada por las leyes de la Reforma Agraria de 1980. Esta

organización que en un inicio era la única federación de cooperativas de la reforma agraria, sufrió divisiones internas a causa de la instrumentalización de que fue objeto por la política contrainsurgente de Estados Unidos en el contexto del conflicto armado y por los intentos gubernamentales de mediatizar la poderosa movilización campesina de aquel momento. FECORACEN surgió como una escisión de FESACORA atrayendo a 16 cooperativas descontentas que pertenecían a la región central del país (FECORACEN 2019, 13).

Figura 1. El 30 de enero de 1985 nace FECORACEN.

En la celebración de su 35 aniversario participaron las bases campesinas de todas sus cooperativas



Fuente: tomada durante la celebración, 30 de enero de 2020.

En la actualidad, FECORACEN aglutina a 18 cooperativas agropecuarias, entre ellas ocho son fundadoras y diez provienen de la reforma agraria. Del total, cuatro cooperativas no cuentan con tierra, siete poseen tierra propia en carácter colectivo, en cinco la tierra pertenece a sus asociados/as en carácter individual y dos se encuentran inactivas (FECORACEN 2021b, 11–12). Es importante aclarar que el trabajo de FECORACEN no se limita a las cooperativas, sino que trabaja también con las familias de las comunidades donde están ubicadas. De entre todas las cooperativas que forman parte de la Federación, el equipo a cargo de realizar la investigación (de quien se hablará más adelante) seleccionó a cuatro de ellas que muestran distintos caminos en los procesos de transición

agroecológica, cada una a su manera, según su realidad particular con relación a la propiedad de la tierra, a su visión y a su organicidad.

FECORACEN está conformada por tres niveles de organización. En la base están las y los asociados, que son mujeres y hombres campesinos que trabajan la tierra y viven total o parcialmente de la agricultura. Estas personas se organizan en cooperativas y éstas a su vez constituyen la Federación. La dinámica dentro de FECORACEN fluye entre estos tres niveles, que interactúan lejos de la linealidad, más bien representan una complejidad de posturas, intereses y perspectivas que se mueven entre la tensión y el consenso, y que comparten cosas en común.

Por tanto, estos tres niveles, es decir las y los asociados, sus cooperativas y la Federación, no constituyen un solo sujeto social o económico, sino más bien son un conjunto de sujetos que viven en interacción. En ciertas partes del presente texto se usa el término de “*los sujetos de la Federación*” o “*los sujetos de FECORACEN*” en plural, para comprender que se está haciendo referencia a ese conjunto complejo de niveles en interacción.

Asimismo, se utilizarán varias formas de denominar a los distintos niveles. Para el caso de las y los asociados, también podrá usarse el término genérico de *la sociedad*, el de las y los campesinos o las y los cooperativistas. Para referirse al nivel intermedio podrán usarse términos como las cooperativas, las asociaciones cooperativas o el nivel cooperativo, y para referirse a FECORACEN además podrá usarse el término de *la Federación* o genéricamente *el nivel federado*.

La Federación también cuenta con un equipo técnico contratado con fondos de proyectos, el cual juega un papel importante en la realización de las diferentes acciones que se llevan a cabo y determina en gran medida la metodología con la que se impulsan los procesos, teniendo incidencia en el accionar de FECORACEN.

Un acercamiento al problema de investigación: la transición agroecológica en la Libertad y Sonsonate

La pequeña agricultura convencional en El Salvador funciona a partir de la aplicación intensiva de agroquímicos en pequeños terrenos degradados en su mayoría menores a cuatro hectáreas, para el

monocultivo de maíz o de *asocio* entre maíz y frijol, en la mayoría de los casos. Este tipo de agricultura es hegemónica, responde a los intereses del sistema alimentario agroindustrial y cuenta con una narrativa que afirma que no hay otra agricultura posible. Esta agricultura campesina se encuentra en crisis porque apenas permite la sobrevivencia, no por problemas de productividad, pues hasta antes de la pandemia, en El Salvador se producen más kilogramos de granos básicos por hectárea que en otros países vecinos como Guatemala, Honduras y Nicaragua (Baumeister 2017, 18), sino por los altos costos de los insumos y mano de obra, las desventajosas condiciones de comercialización, la ausencia de políticas públicas favorables y los bajos precios que pagan los intermediarios por los productos cosechados, llegando en ocasiones a cubrir apenas la mitad de sus costos de producción. La agricultura salvadoreña, en estas condiciones, profundiza el ciclo de pobreza de las familias campesinas, además que representa una afectación grave a su salud, contamina los suelos y el agua, y profundiza el deterioro de las parcelas y los ecosistemas en los que se sitúan. Sin embargo, este modelo de producción se continúa implementando porque es una de las pocas alternativas para proveer el sustento alimentario básico familiar a través del consumo de los granos básicos.

FECORACEN, junto a otras organizaciones campesinas, asociaciones locales, organismos no gubernamentales, iglesias y más, han impulsado desde hace varios años una respuesta a la crisis del modelo de la agricultura convencional, mediante estrategias y acciones que han permitido crear y llevar adelante experiencias agroecológicas logrando diversificar la producción, elevar la productividad, mejorar los medios de vida campesinos, reducir el uso de contaminantes, entre otros.

A pesar de la importancia capital que la agricultura y la alimentación tienen para un pueblo, en El Salvador existen muy pocos estudios e investigaciones. Las instituciones académicas encargadas de la formación de profesionales en el área agronómica y las instituciones públicas relacionadas, han producido limitados estudios sobre el tema agrícola y menos aún sobre el tema agroecológico. Los estudios que existen están fundamentalmente centrados en la dimensión técnico-productiva y en la dimensión económica, pero muy poco o casi nada en la perspectiva socio-política o cultural. Fuera del café, no existen programas ni fondos de investigación específicos en estos temas, ni programas públicos que faciliten la realización de estudios por el poco interés de las instituciones del estado. Por tanto, los sistemas nacionales de información (estadísticas, censos, mapeos) no incorporan el quehacer agroecológico, por tanto, es débil la identificación de problemas generales o específicos en

distintas escalas. Estamos en un contexto que se puede denominar como “desierto agroecológico” (Heredia y Hernández 2022, 2).

Entre los estudios que se pueden encontrar, está el mapeo de experiencias agroecológicas en El Salvador (Escobar, Morán, y Gómez 2016) que refleja los impactos favorables que tienen estas prácticas en distintos ámbitos como la generación de ingresos por la venta de productos alimenticios e insumos orgánicos (bio fermentos, foliares y abonos); generación de empleo para el grupo familiar y miembros de la comunidad; disminución de los costos de producción y de alimentación; mejora de la nutrición por el acceso a alimentos más allá de los granos básicos, como variedad de frutas, tubérculos y hortalizas; fortalecimiento de la organización social y productiva; formación de conocimientos y capacidades agroecológicas de las familias productoras; recuperación de la capacidad productiva del suelo mejorando la fertilidad, aumentando su contenido de materia orgánica y reduciendo sus niveles de erosión; aumento de la infiltración de agua en el suelo a través de la mayor cobertura vegetal y la construcción de obras de conservación de suelos y agua, factor importante para lograr mayor resiliencia ante la erosión y la sequía; reducción de los niveles de contaminación agroquímica mediante la sustitución de insumos químicos por insumos orgánicos, factor fundamental para la salud humana y la microbiología del suelo; captura de carbono atmosférico al aumentar la producción de biomasa; aprovechamiento de desechos generados por la actividad pecuaria para enriquecer el suelo, evitando que se conviertan en problemas de contaminación; y la erradicación de la quema de biomasa y su utilización para la elaboración de abonos orgánicos o cobertura de suelos.

Viendo más allá, diversos estudios a nivel latinoamericano han demostrado en la práctica las grandes ventajas que representa la agroecología. Rosset y Altieri citan múltiples estudios que demuestran que la agroecología contribuye a mejorar los medios de vida campesinos y la protección de los ecosistemas “gracias a sus principios coherentes para diseñar sistemas agrícolas diversificados, resilientes y productivos, fuertemente arraigados en la ciencia y en la praxis” (2018, 111). Entre los beneficios que aporta la producción agroecológica a pequeña escala se encuentran: niveles estables de producción total por unidad de superficie, retornos favorables a la inversión económica y a la mano de obra, medios de vida aceptables para las familias campesinas, conservación de agua, suelos y biodiversidad, incremento de la agrobiodiversidad mediante la conservación de la diversidad genética de cultivos y animales, contribución sustancial a la seguridad y soberanía alimentaria, a las economías locales y nacionales, intercambio de saberes de campesino/a a campesino/a, construcción de tejido

social, integración y construcción de identidad campesina y territorial, incremento de la resiliencia ante eventos climáticos extremos o situaciones de estrés social y político a través de la autoorganización, la reciprocidad y la acción colectiva (2018).

Las perturbaciones planetarias que la pandemia ha provocado en los sistemas alimentarios aún continúan, y los problemas económicos y políticos a nivel nacional y mundial siguen afectando a la agricultura, los precios de los alimentos e insumos agroquímicos se han disparado, las amenazas de inseguridad alimentaria y hambruna siguen creciendo, agravando un contexto en el que los alimentos podrían llegar a escasear, mientras crece el temor a no tener para comer.

Esta crisis puede constituir un estímulo hacia el empuje de la agroecología, hacia un entorno subjetivo más favorable, que se debe también a los esfuerzos de formación agroecológica que se han realizado en los últimos años (Oscar Recinos, entrevista, 25 de junio de 2020).

Entonces, si ante los factores adversos la agroecología representa ventajas y es una alternativa frente a la agricultura convencional *¿por qué todavía las experiencias agroecológicas no han logrado territorializarse?*

Es común escuchar que la agroecología no es favorable para muchas/os productoras/es por el alto costo que representa la cantidad de trabajo que requiere. Por ejemplo, el costo que tiene una caneca de herbicida y su aplicación en un terreno es mucho menor al costo de la mano de obra que se necesita para deshierbar con cuma¹. Se conoce que tres cuartas partes de las explotaciones agropecuarias están en manos de personas que no son propietarias de la tierra (Baumeister 2017, 15), lo que impide la realización de obras y acciones con resultados de mediano y largo plazo, necesarias para una producción agroecológica. Asimismo, también se señalan los riesgos en ver limitado el acceso a los alimentos durante el proceso de la transición, pues la productividad por área cultivada se puede ver reducida al inicio. Tampoco hay suficientes condiciones para la comercialización directa, faltan estudios de soporte y hay limitada capacidad de inversión por parte de los productores (Escobar, Morán, y Gómez 2016). Una de las pretensiones con esta investigación es profundizar en las razones ya conocidas y también ir más allá de estas explicaciones.

¹ Herramienta agrícola similar al machete pero más corta, ancha y con forma curva que sirve para el deshierbe.

FECORACEN ha asumido una apuesta política por la soberanía alimentaria, afirma su compromiso de transitar hacia la agricultura campesina agroecológica y adopta áreas estratégicas de acción como el trabajo con mujeres y jóvenes y la innovación agroecológica (FECORACEN 2016; 2015).

Muchas de las y los asociados de las cooperativas afiliadas a FECORACEN han participado en actividades de sensibilización sobre producción agroecológica, algunas/s responden y se involucran en procesos de formación y capacitación sobre agroecología y soberanía alimentaria, pero otras/os no lo han hecho. Quienes responden de manera positiva, han experimentado con las prácticas agroecológicas observando sus ventajas y desventajas, han visitado parcelas agroecológicas para palpar de manera directa los resultados del proceso, han aprendido mirando y escuchando de la voz de otras/os campesinas/os sus experiencias, logros y fracasos, y han comenzado a vivir experiencias en sus propias parcelas, enfrentándose a las dificultades que implica la transición agroecológica. Entre quienes ya conocieron, compartieron, experimentaron y probaron, algunas/os han decidido continuar y atravesar con sus ritmos el proceso de transición agroecológica, y a su vez otros/as deciden desistir, no continuar y reafirmar sus prácticas de agricultura convencional.

Figura 2. El líder cooperativista y agroecólogo Alfredo Pérez carga su Cuma que es la herramienta icónica del campesinado salvadoreño.



Fuente: tomada durante las primeras salidas al campo después de iniciada la pandemia, 5 de agosto de 2020.

Atrajo mi atención un artículo publicado recientemente pues aborda las mismas preocupaciones que desde un inicio encarno en esta investigación. El artículo apareció en el camino de la tesis y propone estudiar la “resistencia a la transición agroecológica”, recogiendo parte de las inquietudes que he venido abordando en El Salvador, pero desde el noroeste de México. Se plantea que “[...] poca atención ha recibido el estudio de la resistencia a la que se enfrentan las iniciativas de transición agroecológica [...] que surge de la ideología y de la práctica a favor de la continuación hegemónica del sistema agroalimentario industrializado” (Heredia y Hernández 2022, 8). Coinciden inquietudes similares en lugares distintos, donde apenas comienza la preocupación por investigar, no en sí la transición agroecológica que es ampliamente estudiada, ni las barreras u obstáculos que enfrenta, sino los procesos que influyen en su posibilidad de existir.

Las autoras proponen comenzar por identificar e intervenir la resistencia a la transición agroecológica para que vaya desapareciendo y se incremente la apropiación de conceptos y prácticas agroecológicas (2022, 9). “Ello requiere una deconstrucción del discurso ideológico y científico sobre el desarrollo rural, que supone la tecnificación del factor tierra-naturaleza y la modernización sociocultural” (2022, 13).

Si las experiencias agroecológicas son relativamente pocas y pequeñas, y no han logrado territorializarse más ampliamente, el problema es identificar y entender cuáles son los procesos que inciden en las y los campesinos cooperativistas frente a la transición agroecológica. El estudio de la transición agroecológica deberá considerar hasta dónde asumen, promueven y adoptan conocimientos y prácticas agroecológicas, cuáles son las implicaciones que estas tienen en la vida de las mujeres y de los hombres, en la organización y territorialización de la agroecología, la contribución de todo esto al avance de la soberanía alimentaria y al replanteamiento conceptual a partir de la experiencia de FECORACEN y de la experiencia salvadoreña.

Preguntas y objetivos de la investigación

Pregunta principal:

¿Cómo son los procesos que influyen en la transición agroecológica de cooperativistas de FECORACEN, y de qué forma se interrelacionan con la organización, la apropiación territorial y la soberanía alimentaria?

Preguntas específicas:

1. ¿Cómo son los procesos que influyen en la transformación agroecológica de las prácticas de las y los cooperativistas de la Federación?
2. ¿De qué forma la organización y la transición agroecológica inciden en las vidas de mujeres y hombres cooperativistas, modifican sus formas de apropiación territorial y contribuyen a la soberanía alimentaria?
3. ¿Cuáles son los aportes de la experiencia de las cooperativas al debate conceptual sobre la transición agroecológica?

Objetivo general:

Comprender los procesos que determinan la transformación de las prácticas agrícolas de cooperativistas de FECORACEN en términos de la organización, la apropiación territorial y la soberanía alimentaria.

Objetivos específicos:

1. Conocer y analizar los diversos procesos que influyen en la transformación agroecológica de las prácticas de cooperativistas de la Federación.
2. Comprender la forma en que los procesos de organización y de transición agroecológica inciden en la vida de mujeres y hombres cooperativistas, modifican sus formas de apropiación territorial y contribuyen a la soberanía alimentaria.
3. Aportar al debate conceptual sobre la transición agroecológica desde la experiencia en los territorios de las cooperativas de la Federación.

Eje:

Procesos que influyen en la transición agroecológica material y subjetiva de las cooperativistas de FECORACEN y su relación con la soberanía alimentaria.

¿Qué recoge esta tesis? Los capítulos en breve

El contenido de esta tesis está organizado en cuatro capítulos que siguen una lógica de presentación. El primero comienza reflejando la historia y los debates sobre la agroecología, aborda la transición agroecológica en el contexto latinoamericano y la vincula a las categorías de territorio, organización y soberanía alimentaria que le aportan el abordaje teórico a la investigación, para pasar a un segundo capítulo que habla de parte de la historia y de la agricultura en El Salvador con el fin de contextualizar la investigación y poder comprender mejor el tercer capítulo que profundiza en la realidad del sujeto social FECORACEN y sus cooperativas. El cuarto intenta recoger los hallazgos de la investigación y ordenarlos según las principales categorías, además de los aportes a la conceptualización de la transición agroecológica. A continuación, describiré un poco más ampliamente cada uno de ellos.

El Capítulo 1 hace un acercamiento a la historicidad de la agroecología, identificando sus raíces en la agricultura tradicional, indígena y ancestral, pero destacando también su evolución como ciencia a partir de la década de 1930, la identificación del agroecosistema como campo problemático y de estudio, su consolidación académica a partir de los años 70 y más adelante la creación de redes regionales que dieron prioridad al tema. Como campo académico, la agroecología se define como el estudio de los sistemas alimentarios en sus múltiples dimensiones, incluida la política, realizada por movimientos de campesinas/os, agricultoras/es, académicas/os, etc., frente a la cooptación por las corporaciones y Estados. La agroecología, más que solo un modo de producir es una forma de ser y habitar que busca una transformación profunda del sistema agroalimentario, sobre la base de unos principios técnico-ecológicos y otros socio-políticos.

Más que una sola, se trata de varias transiciones agroecológicas en distintas dimensiones como la técnico-productiva, la socio-ecológica y la político-institucional, motivadas por distintos impulsores, en tanto proceso contrahegemónico y anticapitalista. Se aborda que la transición agroecológica como

territorialización de la agroecología, es un ejercicio de poder en lo material y lo subjetivo, en un conflicto continuo por territorializar los proyectos de distintos sujetos.

Aunque los pueblos originarios practicaron la cooperación desde tiempos antiguos, fue en la revolución industrial que surge el cooperativismo moderno como forma de organización del trabajo centrada en las personas, que, a través de la autogestión y la democracia, podría permitir que la organización cooperativa sea un ámbito propicio para la transición agroecológica.

La soberanía alimentaria como paradigma surgido desde el movimiento campesino mundial que aboga por el derecho de los pueblos a decidir sobre su propio sistema agroalimentario, puede tomar forma de programa político con una agenda de múltiples transformaciones en distintas temporalidades, espacialidades y escalas, hacia la transformación del sistema capitalista y patriarcal global a través de una disputa material y simbólica.

La agroecología enfrenta obstáculos como la cultura y la ideología que internaliza los valores de la modernidad, el progreso y la productividad a toda costa, creando mitos sobre la imposibilidad de la agroecología, moldeando las políticas y las instituciones hacia un determinismo tecnológico. La agroecología es casi inexistente en las políticas públicas, en un entorno donde predominan las metodologías verticales que no reconocen los saberes campesinos y su epistemología, invisibilizan a las mujeres en la agricultura y dificultan el acceso a la tierra, junto a las dificultades de organización dentro del movimiento campesino y social.

El primer capítulo cierra hablando del enfoque epistemológico y metodológico de la agroecología que se nutre de la participación integrando procesos naturales y sociales, dando importancia a los procesos colectivos de conocimiento a través de la metodología Campesino a Campesino (CaC).

El Capítulo 2 tiene la finalidad de ubicar a quien lee en el contexto salvadoreño, iniciando con la historia de la reforma agraria en América Latina y el Caribe, y las influencias internacionales en la reforma agraria salvadoreña, que se materializó a través de un reparto que no afectó los intereses más arraigados de la oligarquía y creó cooperativas mayoritariamente masculinas para transferirles tierra en propiedad. Rebelándose ante el cooperativismo oficial nace FECORACEN con el fin de defender la tierra cooperativa de la parcelación y los embargos, ante los embates de las políticas contrainsurgentes y la de la contrarreforma agraria.

La agricultura convencional en El Salvador tiene sus orígenes en la explotación agrícola colonial enfocada a la exportación. Con la oleada de la modernización agrícola en el siglo XX, se vio la irrupción de la tecnología industrial en la agricultura para la producción de algodón, caña de azúcar y granos básicos con el uso de los agroquímicos, que conllevó la eliminación de la selva tropical por el monocultivo. Se difundieron tecnologías consideradas *neutrales*, favoreciendo la producción latifundista, pero para los pequeños agricultores los precios de las cosechas siempre se mantuvieron bajos profundizando la pobreza, la contaminación y la desecación de fuentes de agua.

En las décadas neoliberales, el programa de ajuste estructural desencadenó el desplome de la actividad agropecuaria, disminuyendo el peso de la agricultura en la producción nacional, afectando directamente a la agricultura campesina. En la actualidad, la agricultura campesina enfrenta sobre todo estancamiento o la baja en la producción de granos básicos que antes aportaban autosuficiencia al país. La degradación de ecosistemas como costo real de la convencionalidad de la agricultura es alto, por la contaminación, pérdida de bosques, pérdida de la biodiversidad, sobreexplotación de recursos, proliferación de plagas, nuevos agroquímicos para controlarlas y el consecuente agravamiento de los problemas de salud, intoxicación y muerte.

Pese a todo esto, la agricultura salvadoreña presenta un nivel alto de persistencia y el número de productores agrícolas no ha disminuido, al tiempo que se experimenta una reducción del tamaño promedio de los predios cultivados. El acceso a la tierra para la población campesina es escaso, pero en el caso de las mujeres lo es aún más. Se presenta un resumen de los principales problemas que manifiestan productoras/es campesinas/os en las políticas, la economía, el mercado, el acceso a bienes naturales, entre otros, subiendo los costos de los alimentos y dificultando su acceso.

Las políticas agrícolas gubernamentales actuales están marcadas por la improvisación, la propaganda y la ineffectividad, supuestos planes que son inexistentes presupuestaria y materialmente, e incumplimiento legal. El control total del Estado por parte de “clan Bukele” propicia su ascenso en el seno de la burguesía nacional. La sociedad organizada ha presentado continuamente propuestas de políticas públicas agrícolas y alimentarias que no se han escuchado.

El segundo capítulo cierra con información básica sobre la experiencia agroecológica en El Salvador que, impulsada por organizaciones sociales, está muy poco estudiada y está bastante olvidada por las políticas públicas.

El Capítulo 3 comienza abordando la organización de FECORACEN, la relación con la tierra desde las cooperativas, las alianzas y las relaciones con los gobiernos de turno. También se aborda la búsqueda de alternativas para la producción agrícola, los inicios agroecológicos en la Federación, la metodología Campesino a Campesino, la adopción de la agroecología en su planeación estratégica en consonancia con el esfuerzo internacional de La Vía Campesina y el compromiso con la transición agroecológica.

Se retoma el concepto de campesinado agroecológico propuesto por algunos autores y se propone el de campesinos/as agroecólogos/as, que son aquellas/os con un involucramiento y conciencia más militante, con una visión ecológico-política de transformación estructural del sistema agroalimentario. Asimismo, se propone el concepto de acción agroecológica como el conjunto de acciones en distintas dimensiones a favor de la agroecología, no limitada a la acción productiva.

Se desarrolla la apuesta de FECORACEN sobre la creación de la “Escuela Agroecológica Tutalyu”, el aprovechamiento del terreno del “Faro Agroecológico 6 de marzo” y las reflexiones sobre la incorporación al trabajo agroecológico de las/os jóvenes formados en las escuelas agroecológicas de La Vía Campesina.

Las mujeres cooperativistas en FECORACEN tienen su historia de lucha y también han enfrentado dificultades en la organización, los logros que han obtenido y el respaldo de la Federación en sus propósitos. Por primera vez en su historia una mujer ocupa el cargo de presidenta.

La descripción de las cooperativas incluye su historia, los bienes naturales en sus tierras, sus siembras, su trabajo agroecológico y comercialización, la participación de mujeres, toma de decisiones y su organización interna. Se hace un recorrido que comienza por la Cooperativa Tulares de Valencia, la única cooperativa completamente agroecológica, sigue por la Cooperativa San Isidro la más grande de ellas que cuenta con la parcela agroecológica familiar más avanzada y diversificada, después la Cooperativa Las Mesas donde las mujeres tienen un liderazgo notorio en la agroecología y la Cooperativa Montemar que intenta rescatar su experiencia agroecológica pasada llena de logros y satisfacciones.

El tercer capítulo cierra con una breve caracterización de las y los asociados cooperativistas, de su actividad agrícola y agroecológica en general, y las prácticas recopiladas por FECORACEN. La transición se encausa a partir de un interés mayoritario de las mujeres y de la visibilización de sus

aportes. Se relatan algunas de las costumbres campesinas frente a las tareas agrícolas diferenciadas por género y se termina dando cuenta de formas de reciprocidad como expresiones de colectividad.

El capítulo 4 busca aportar al debate de la transición agroecológica a partir de su dimensión práctica como de su dimensión subjetiva. En él se hace un recuento de las prácticas agroecológicas existentes y de sus conocimientos asociados, abordando también las barreras u obstáculos del proceso, la forma en que se expresan los distintos impulsores en la experiencia y los estados de ánimo que permiten o bloquean la transición.

También se abordan las narrativas e imaginarios que inciden en la transición agroecológica, así como las huellas que dejan en la vida de la gente. Se reflexiona sobre las formas en que se materializan y se subjetivan distintas formas de apropiación del territorio, viendo a la transición agroecológica como una territorialización de la agroecología, donde el poder y el conocimiento de los sujetos campesinos hacen posible un uso agroecológico de la tierra.

A lo largo del capítulo se proponen algunos elementos conceptuales surgidos desde la investigación que buscan aportar al debate y a las comprensiones sobre la transición agroecológica. De ese modo, proponemos la problematización del imaginario productivo como un elemento clave para las posibilidades de una transición agroecológica. Asimismo, se abordan y desarrollan elementos conceptuales como los distintos estados de ánimo que se formulan ante la transición agroecológica, la valorización de las epistemologías de la agroecología, la apropiación agroecológica del territorio, el método sobrevivencia y la problematización de las condiciones subjetivas para la transición agroecológica.

Finalmente se habla sobre la forma en que la organización cooperativa está viviendo el proceso de la transición agroecológica y se recoge un conjunto de propuestas creadas por el equipo de investigación para la reorganización interna en función de potenciar la transición agroecológica. El cuarto capítulo cierra con una reflexión y aportes al concepto de la transición agroecológica, y también la articulación de estos procesos con la soberanía alimentaria.

Metodología de la investigación

Bases conceptuales de la metodología cooperativa

Los objetivos de conocimiento de la investigación, los intereses organizacionales que existen en torno al compromiso de transitar hacia la agroecología y la necesidad de que la investigación sea mucho más que una tesis doctoral y pueda ser útil para FECORACEN y el movimiento campesino, son las condiciones básicas que llevan a proponer una metodología que busque un equilibrio entre el carácter participativo, que busca dar cuenta de los saberes y conocimientos de las y los cooperativistas, y el conocimiento teórico construido desde la agroecología latinoamericana. La definición de una metodología de investigación lleva a también definir la postura epistemológico-política con la que enfrente el reto de la investigación, que es lo que trataré de clarificar en los siguientes párrafos.

Las metodologías participativas de investigación afirman que es posible y necesario que la gente lleve a cabo sus propios análisis, pueda plasmar su voz, pueda representarse en la investigación y defina las acciones necesarias en consecuencia. Son metodologías experienciales en las que los sujetos no sólo participan del contenido de la investigación, sino también de la creación de la misma. Estas metodologías parten de una crítica a la separación positivista entre ciencia y vida cotidiana, donde la verdad sólo se encuentra cuando se analiza un objeto de estudio desde fuera y con distancia. Por el contrario, las metodologías participativas resaltan la validez del conocimiento que surge del encuentro con la experiencia, que brota de la calidad de las relaciones que existen con los sujetos y de los compromisos que ahí se establecen. La finalidad de la investigación participativa es que los sujetos puedan entender mejor su propia situación y puedan fortalecer su capacidad de usar este conocimiento junto al conocimiento local existente, para generar el cambio por sí mismos (Pearce 2018, 357–58).

La metodología de Investigación Acción y su enfoque participativo, propone procesos de construcción de conocimientos que se desarrollan en múltiples niveles y que parten de los intereses de las y los participantes. Puede concretarse a través de un proceso colectivo de conocimiento denominado “comunidad de aprendizaje y de acción” donde las explicaciones, las experiencias y la creatividad se relacionan para desarrollar una reflexión dentro de un grupo. Bajo esta metodología, la investigación participativa es una experiencia de aprendizaje que sirve para aumentar la conciencia

de la comunidad en torno a un proceso social relevante y el compromiso de esta comunidad ante el proceso estudiado. Así, la investigación permite liberar el potencial creador del colectivo, movilizar los recursos para solucionar los problemas sociales y transformar la realidad mediante una orientación hacia la acción (Cortez Ruiz 2014).

En principio la información sistematizada por el grupo de investigación que constituye la comunidad de aprendizaje debe servir para lograr una comprensión más profunda de la problemática que enfrenta. A medida que la reflexión se va desarrollando a lo largo de varios meses, mediante reuniones periódicas, cada uno de los participantes deberá desempeñar un papel activo en la definición de los objetivos, los métodos de trabajo y el análisis de la información que presentan todos los participantes. Las diferentes fuentes de información son la base del análisis de todos los participantes en el proceso de reflexión, tanto en el núcleo central como en el grupo amplio. De esta forma quienes participan en el proceso reciben directamente la información acerca de lo que sucede con sus aportaciones, así como los resultados que han surgido del proceso de investigación acción (Cortez Ruiz 2014, 23).

Las metodologías participativas parten de la reflexividad de los sujetos, entendida como “el poder de reflexión cognitiva de los actores sociales” que en primer lugar coloca al sujeto social como un ser con capacidad de conocimiento y no solo como fuente de información, lo cual ubica al equipo de investigación (comunidad de aprendizaje), como un sujeto clave en un proceso de investigación (Kaltmeier 2012, 32).

Más que definir un objeto de estudio, se trata de abordar un campo de problemas que permita “desdisciplinar” la investigación, lo que implica desnaturalizar los objetos de estudio instituidos sin invalidar el conocimiento que han producido, deconstruyendo las lógicas que limitan el conocimiento al dominio de una disciplina (Fernández 2008, 28). Al estar de acuerdo con esta afirmación, considero necesario clarificar que en el contexto del equipo de investigación (sobre el cual me detendré más adelante), al estar conformado por cooperativistas campesinas/os que han forjado sus conocimientos desde la experiencia y en algunos casos desde escuelas campesinas, la tarea de “desdisciplinar” no pareciera central a la hora de construir y abordar el campo de problemas, porque se trata de sujetos que (casi) no han transitado por los territorios disciplinarios que caracterizan a la educación media y superior.

“El trabajo en campos de problemas y no de objeto unidisciplinario implica considerar que pensar problemáticamente es trabajar ya no desde sistemas teóricos que operen como ejes centrales sino pensar puntos relevantes que operen permanentemente descentramientos y conexiones no esperadas”

(Fernández 2008, 29). Esta afirmación le da a la teoría otro lugar dentro de la investigación, el marco teórico deja de ser el eje central de la producción de conocimiento o el fundamento de la verdad y más bien facilita instrumentos para pensar (conceptos), donde su uso no significa la adhesión u oposición a los autores con los que se trabaja (2008, 32).

Es necesario hacer una propuesta metodológica que no se apegue a una receta de pasos a seguir, sino que se debe construir de forma particular para satisfacer el problema, las preguntas y el enfoque epistemológico que se adopta. Por tanto, vale mejor observar algunos principios que deben orientar la propuesta de investigación-acción (Pearce 2018, 361–66):

- Es necesario ir y venir entre la experiencia y la reflexión de manera constante y recurrente.
- Lograr ver las potencialidades abiertas que nunca antes han sido imaginadas, es decir, el equipo de investigación no debe autolimitarse, sino tener apertura a lo imprevisto y desconocido.
- No aplicar a los sujetos de la investigación un modelo diferente al que se le aplica al investigador, no separar al “investigador” de los “investigados” donde el primero piensa y los segundos sólo se comportan.
- El conocimiento y el lenguaje se construyen de forma colectiva, mediante una intersubjetividad crítica.
- Las interpretaciones se logran mediante la interacción con el Otro y no mediante la observación del Otro y de sus interacciones.
- El método tiene una dimensión política, tiene una finalidad de transformación; se pretenden construir nuevos conocimientos para tomar acción sobre ellos.
- El sujeto contribuye con su potencial creativo, opiniones y propuestas en todas las fases de la investigación, no solamente participa en la fase de campo y en la devolución de los resultados.

Vale la pena considerar en la implementación de una metodología participativa, los aprendizajes que Jenny Pearce obtuvo en su esfuerzo de lograr una co-producción de conocimiento: lograr una planificación inicial que considere una revisión crítica de los supuestos de los que se parte, definir con realismo los recursos y tiempos, propiciar una toma de decisiones incluyente de todo el colectivo investigador y de la organización, tener una postura crítica ante las tradiciones de los investigadores

que impiden romper con la lógica positivista y ante la idea de los “investigados” de que los investigadores poseen el conocimiento y deben controlar los recursos. También, problematizar la extracción y la formación o experiencia del equipo de investigadores/as y su diversidad de prácticas e intereses, la necesidad de motivar la capacidad de las y los participantes de autodesafiarse en hacer las cosas de otra forma, prever los conflictos y dificultades de forma suficiente y consensuada, y saber manejar lo impredecible que puede surgir (Pearce 2018, 369–74).

Dentro de lo que Pearce llama “la familia de las metodologías participativas”, existen al menos dos que tienen mucho en común. Una es la investigación-acción participativa, que busca una plena participación de los sujetos dentro del proceso de investigación, involucrándose en aportar información y contenidos, en aplicar herramientas no convencionales de investigación y en participar activamente de un diálogo de saberes durante el trabajo de campo, con una intencionalidad de transformación de la realidad.

Otra es la investigación colaborativa, que además de lo anterior, busca que la participación llegue a la toma de decisiones sobre elementos centrales como la definición del problema de investigación, el diseño de los objetivos, la metodología, las herramientas y su aplicación en el campo, el conocimiento y valoración de todos los resultados de investigación, su sistematización y la elaboración de conclusiones que permitan proyectar y ajustar acciones hacia la transformación de la realidad.

Sin pretender reducir estas dos propuestas metodológicas solamente a lo expresado aquí, destaco estas diferencias con el fin de dejar en claro que esta investigación se sitúa metodológicamente en un punto intermedio entre estos dos planteamientos, pretendiendo ir un poco más allá que la investigación-acción participativa, en lo que se podría denominar *investigación cooperativa*. Aclaro que en este caso, la expresión “investigación cooperativa” no va en el sentido en el que lo aborda Heron (en inglés *Co-operative Inquiry*) (1996), pues su propuesta encaja más en el término de *investigación colaborativa*, sino como una aproximación a esta última sin llegar a serlo plenamente, en el sentido en que lo expresó Gisela Espinosa Damián cuando afirmaba que:

colaboración y cooperación tienen coincidencias: contribuir a procesos emancipatorios, a fortalecer a sus actores, a co-construir, a horizontalizar, etc. La investigación colaborativa propone que todo el proceso completo sea horizontal y la investigación cooperativa es más flexible, experimenta hasta dónde puede llegar la colaboración (Espinosa Damián 2020b).

Por tanto, no pretendemos partir de una metodología colaborativa, sino más bien, colaborar con un proceso de transformación en favor de un sujeto social y popular, a partir de un encuentro con las raíces de la tradición de Paulo Freire, Orlando Fals-Borda, la investigación-acción participativa y la educación popular (Espinosa Damián 2020a, 123). Bajo ese abordaje, el carácter cooperativo de esta investigación consiste en que es un proceso progresivo y paulatino que se va re-construyendo en el camino y que parte de un colectivo que busca re-conocer su realidad problemática, comprenderla y ganar más conciencia al compartir sus experiencias y conocimientos mediante acciones en común, con la intencionalidad política de transformar su realidad.

Entonces, para hacer frente al reto de esta investigación adoptamos un posicionamiento político y epistemológico que considera que el conocimiento colectivizado a partir de una realidad socioambiental, cultural, económica y política como lo es la agricultura y en particular la agroecología, tiene validez y legitimidad porque proviene de experiencias de vida, de sus saberes contruidos y da sentido a las prácticas que buscan su transformación, conformándose como un campo problemático que no se limita a una disciplina académica. Por ello, optamos por métodos flexibles que permitieron ir y venir colectivamente entre la experiencia y la reflexión, con un enfoque que buscó ser horizontal en la toma de decisiones dentro del equipo de investigación, pero que no siempre lo logró de la misma forma en todos los ámbitos, y nos permitió incursionar en terrenos que aportaban poca certidumbre, pero que pudieron llegar a ser reveladores.

La decisión de formar un equipo de investigación

Desde que fue tomando forma la idea de realizar una investigación que contribuyera al proceso de transición agroecológica en las cooperativas que hacen parte de FECORACEN, surgió desde la Federación la propuesta de crear un equipo de investigación, sin tener tan claro en ese momento cuál era el fundamento metodológico de esa idea para la investigación, ni lo que implicaba en términos prácticos. Debido a mi experiencia de trabajo con colectivos en educación popular, me pareció un reto sensato y necesario, con la claridad de que todo proceso colectivo tiene su propia complejidad, por la diversidad de experiencias, intereses, contextos, niveles de formación y de escolaridad. Hacer investigación desde un equipo diverso no sólo es un reto, sino una búsqueda colectiva de nuevos horizontes teóricos, epistémicos, políticos y metodológicos para la organización.

El equipo de investigación fue conformado a raíz de una decisión del Consejo de Administración de FECORACEN, que es la máxima instancia de toma de decisiones en la Federación, con base en criterios como el interés y experiencia en la agroecología, ser miembros asociados de alguna cooperativa o familiares de ellos/as, equilibrio de género, combinación de experiencia y juventud, capacidad de aportar y discutir, y diversidad en las experiencias y conocimientos que ya tienen.

En la misma ocasión en que el Consejo de Administración tomó la decisión de crear el equipo de investigación, se autoproponió para formar parte él, el veterano cooperativista Alfredo Pérez, miembro de la cooperativa Montemar de San José Villanueva, La Libertad, agricultor, participante de los primeros procesos agroecológicos con el Programa Campesino a Campesino en las cooperativas de FECORACEN, líder del huerto agroecológico en su cooperativa y actual miembro de su Consejo de Administración.

También decidieron invitar a Ever Martínez Escobar, miembro de la cooperativa El Espino, ubicada en Antiguo Cuscatlán, La Libertad, quien se formó como Técnico en Agroecología en el Instituto Agroecológico Latinoamericano, IALA Ixim Ulew, escuela agroecológica de la CLOC-La Vía Campesina en Nicaragua. Actualmente Ever es miembro del Consejo de Administración de su cooperativa y asume responsabilidades en la administración financiera ligada a la producción del cafetal.

Asimismo, se propuso invitar a Ángel Flores Guerra, hijo de un asociado fundador de la cooperativa Acahuaspán, en Tamanique, La Libertad, agricultor, quien se formó como Técnico en Agroecología en la misma escuela agroecológica. Ángel, durante 2022, estuvo encargado del mantenimiento de la parcela agroecológica de FECORACEN tomando parte en los procesos de formación e intercambios de experiencia que se hacen en el lugar, con la participación de mujeres y jóvenes.

Al igual se propuso invitar a Nidia Ortiz Menjívar, integrante de la cooperativa El Marfil, ubicada en Jicalapa, La Libertad. Nidia, quien se ha ido haciendo agricultora a partir de la agroecología, lidera distintos procesos colectivos en su cooperativa como el grupo de mujeres, grupo de jóvenes, grupo de ahorro y parcela agroecológica, sabiendo delegar responsabilidades en los más jóvenes. Además de haber completado la educación media, también ha tenido la ocasión de formarse en cursos de

formación política ideológica en la Escuela Obrera Campesina Internacional Francisco Morazán de la CLOC-La Vía Campesina en Nicaragua.

También se tomó la decisión de incorporar a Alex Chavarría, adulto joven miembro de la cooperativa Montemar, agroecólogo que forma parte del equipo técnico de FECORACEN y está encargado de acompañar a las cooperativas en sus procesos de transición agroecológica. Alex obtuvo el título de Ingeniería Agroecológica en el Instituto Agroecológico Latinoamericano, IALA Paulo Freire, que también es una escuela de la CLOC-La Vía Campesina en Venezuela. El rol de Alex en el impulso de la agroecología en las cooperativas es fundamental y también juega una importante labor en la ejecución de proyectos. Asimismo, se le designó como enlace para facilitar la coordinación con las actividades derivadas de este proceso de investigación.

Figura 3. El equipo de investigación de FECORACEN.



Fuente: tomada durante la 9ª sesión de trabajo del equipo de investigación en el Palmarcito, Tamanique, La Libertad, 23 de noviembre de 2021.

El Consejo también consideró invitar a alguien de la cooperativa Tulares de Valencia, en Izalco, Sonsonate. Ante la invitación a participar, se incorporaron tres agricultores/as, todas con gran experiencia agroecológica en su parcela, quienes también han participado en distintos procesos formativos llevados a cabo por FECORACEN. Ellas/os son Rogelio Valencia, presidente de la

cooperativa, María de Jesús Cruz y Rosa Araceli Morán, todas/os cooperativistas, sin niveles de estudio en la educación formal.

También por acuerdo del Consejo de Administración, yo pasé a formar parte de este equipo de investigación. Soy educador popular, con trayectoria en el trabajo organizativo rural y de incidencia en temas de agroecología y soberanía alimentaria, comprometido con FECORACEN y particularmente con sus propósitos de transición agroecológica en las cooperativas e impulsor de esta investigación como parte del Doctorado en Desarrollo Rural de la UAM Xochimilco.

Al finalizar el año 2022 el equipo estaba conformado por estas personas, pero desde el inicio del camino hubo otras cuatro, de distintas cooperativas, que comenzaron en el colectivo, pero en el proceso dejaron de participar por recarga de trabajo o pérdida de motivación hacia su cooperativa. Lamentablemente, con su salida se perdió la experiencia agroecológica de algunos veteranos y la fuerza de algunos/as jóvenes.

El equipo de investigación como búsqueda

El equipo de investigación ha sido un espacio participativo que ha tomado parte en diferentes momentos del proceso desde que fue conformado. Previo a su constitución, ya existía un proyecto de investigación con una problematización, una definición de objetivos y de preguntas, así como una propuesta de metodología y de herramientas. Pese a que estos elementos se formularon de manera previa, fueron presentados al equipo y sometidos a discusión, lo que llevó a modificar el plan de la investigación en algunos sentidos, pero manteniendo viva la preocupación inicial que le dio lugar.

Las jornadas iniciales permitieron entender de mejor manera cuáles serían los aportes de cada quién y comenzar a visualizar hasta dónde podríamos llegar con la investigación. Las y los integrantes del equipo de investigación, todas/os ellas/os cooperativistas y campesinas/os traían consigo la experiencia del trabajo agrícola, algunos/as con más y otros/as con menos conocimiento, formación y experiencia en la práctica agroecológica y en procesos de organización cooperativa, campesina, de mujeres, de juventudes, y un conocimiento vivencial sobre la vida en la zona rural con sus ventajas y sus grandes carencias.

Una característica que distinguió al equipo es que sus niveles de formación son diversos, pero también es común que el hábito de la lectura y escritura no sea un fuerte. Por tanto, a la hora de planificar las actividades, se optó por el uso de otros lenguajes como el oral (vivencia, audio) y el visual (fotos, diagramas, mapas).

Provenientes de un contexto común, pero a la vez diverso y heterogéneo, la riqueza del grupo se pudo palpar en la diversidad de experiencias de vida rural y condiciones materiales de vida, incluso intereses. Al comenzar no existía una identidad agroecológica común que nos diera un sentido de colectividad, a partir de una suerte de propósito común con un mandato particular dentro de la Federación. Se trataba de algo nuevo, de un proceso que antes no había existido, de una innovación que podía configurar nuevos caminos pero que no se sabía cómo podría llegar a ser, algo innovador pero inesperado. Entenderlo así y compartirlo aportó tranquilidad y redujo la ansiedad.

Por mi parte, vengo de la ciudad y de procesos organizativos y políticos con pretensiones de transformación territorial y nacional, y aunque doce años atrás había concluido mis estudios de Maestría, la academia nunca ha sido mi espacio natural, sino el mundo de las organizaciones sociales. Sin embargo, como estudiante de doctorado, no he estado ajeno a las realidades de la academia, con todo lo potente y lo limitante que eso tiene. Llegaba a este reto desde el activismo y con la intención de contribuir, con una perspectiva que buscaba una mayor horizontalidad, asumiendo un lugar a la par de la gente donde me sentía más cómodo, sin exaltar mis títulos académicos. Como educador popular siempre preferí ver a las y los campesinos como compañeras/os de quienes poder aprender.

También tenía que reconocer que ante un colectivo recién formado y sin experiencia en investigación, mi papel de orientador no podía obviarse, ni tampoco mi conocimiento tal vez más teórico, pero no lejano de la experiencia en temas como la alimentación, la agroecología y la soberanía alimentaria. Tuve conciencia de que sin que fuera mi intención, ocupaba un lugar de privilegio ante el resto del equipo, pero tuve toda la disposición de achatar lo más posible esas diferencias, sin poder evitar que varios/as se refirieran a mí como “don Carlos” o que los dirigentes de FECORACEN me presentaran en algunas ocasiones como “el doctor”, aunque no lo fuera. Pese a eso, como siempre lo he hecho, ejercí una vigilancia permanente para tratar de evitar que esa diferenciación fuera un obstáculo para un proceso con pretensiones de horizontalidad, insistiendo constantemente en que todas/os tenemos conocimiento y que la diversidad en el equipo es una riqueza por aprovechar, además de hacer explícita mi ignorancia en muchas cosas y siempre preguntar sobre lo que

desconozco. Trabajar en la parcela sembrando, podando, regando, elaborando insumos y haciendo otras actividades agrícolas como aprendiz, fue una forma de luchar por ser uno más en el colectivo, tratando de ganar la confianza de la gente y aprendiendo de ellas/os.

Las primeras reuniones del equipo de investigación sirvieron para dialogar sobre el proceso, evaluar qué tan factible era lo que inicialmente recogía el proyecto de la investigación y comenzar a formar capacidades. Pudimos discutir sobre la transición agroecológica, reconociendo experiencias agroecológicas en El Salvador y en las cooperativas de FECORACEN, abordamos la situación del COVID-19 y de la inseguridad en las comunidades, realizamos reflexiones sobre qué es investigar, sobre el problema de la investigación, el conocimiento y práctica de las herramientas de investigación y la decisión sobre las cooperativas donde se realiza la investigación. Así, hicimos prácticas sobre cómo realizar un diálogo bilateral o colectivo, qué pasos seguir para elaborar los mapas, cómo desempeñarnos ante la gente de las cooperativas durante las actividades de investigación, cómo usar el teléfono para grabar los audios, entre otras.

Figura 4. Ever Martínez en diálogo colectivo con María de Jesús Cruz y Rogelio Valencia. Los miembros del equipo de investigación se prepararon para realizar las actividades de campo.



Fuente: tomada durante la 4ª sesión de trabajo del equipo de investigación en el local de FECORACEN, 4 de diciembre de 2020.

Antes de iniciar el trabajo de campo, trabajé una matriz que tenía el objetivo de diseñar las preguntas operativas que quedarían recogidas en las distintas herramientas de investigación. Para

formular estas preguntas operativas que tenían un carácter muy detallado, se desglosaron las preguntas específicas de la investigación y también las categorías centrales de la investigación que son Transición Agroecológica (que comprende la Conversión Agroecológica y el Escalamiento de la Agroecología), Organización, Territorio y Soberanía Alimentaria, a partir de un análisis de sus dimensiones y de indicadores.

Las preguntas operativas surgidas de esta operacionalización fueron incorporadas en el diseño de las herramientas de la investigación. Con ese conjunto amplio de preguntas, se pretendió abarcar todas las aristas posibles que en ese momento se alcanzaban a visualizar y para identificarlas a lo largo de toda la investigación, tanto en el ordenamiento como en el análisis, se les asignó un código distinto² a cada una.

Una vez elaboradas todas las preguntas operativas se presentaron ante el equipo de investigación y se hicieron algunas propuestas que fueron incorporadas. Con ello, preparé guías de trabajo de campo que servían como orientación al equipo para reforzar cómo proceder en la aplicación de las herramientas que contenían las preguntas pertinentes. Sin importar si las herramientas de investigación eran verbales (diálogos, autorrelatos) o de carácter visual (mapas), todas las reflexiones provocadas por ellas fueron grabadas en audio creando un registro de cada actividad, que también incluyó fotografías.

Comenzamos a programar las actividades, a dividirnos responsabilidades y a ir en pequeños grupos de tres o cuatro a cada cooperativa, con la misión de realizar las actividades. Después del trabajo de campo teníamos un conjunto de audios que sumaban bastantes horas de duración, además de diagramas en pliegos, notas de campo, fotografías y otros medios de registro.

La obtención de esos valiosos insumos no estuvo exenta de problemas. La dinámica de trabajo con el equipo y en general con la investigación se vio afectada por las restricciones que impuso la pandemia como la dificultad de reunirnos para desplazarnos al campo, la dificultad de realizar reuniones grupales, el cierre de localidades por contagios, el temor de contagiarse del virus o de ser

² El código de cada pregunta se compuso por un prefijo que hacía alusión a su origen (categoría o pregunta específica) y por un número correlativo. Los prefijos para aludir a las preguntas específicas fueron E1, E2 y E3, y en el caso de las categorías se usaron TA (Transición Agroecológica), CA (Conversión Agroecológica), EA (Escalamiento de la Agroecología), OR (Organización), TE (Territorio) y SA (Soberanía Alimentaria).

responsable de propiciar un punto de contagio y la molestia del cubrebocas al hablar, pues se debilita la fuerza de la voz y se incrementa el calor y el sudor en la cara.

También afectó el tiempo que consumen las labores agrícolas de las y los campesinos que se incrementan entre mayo y diciembre de cada año, las múltiples actividades formativas, organizativas y de proyectos que lleva a cabo FECORACEN y que llenan parcialmente la agenda de las cooperativas, así como los limitados recursos para realizar las actividades de investigación, sobre todo las grupales.

La inseguridad pública también fue un factor limitante pues los acuerdos bajo la mesa entre el gobierno y las pandillas ofrecieron momentos de supuesta tranquilidad en los que las extorsiones continuaron y las desapariciones se dispararon. En varios momentos esos acuerdos se tambalearon, lo que desató olas de asesinatos y crímenes, que acarreó decisiones como el estado de excepción -que ya se hizo permanente- y la consecuente violación de derechos de la población por parte de las fuerzas policiales y militares, obligando a suspender actividades de campo programadas o por programar como prevención a los riesgos que eso implicaba para las y los integrantes del equipo.

Aunque la dinámica del equipo y su papel en la investigación es clave, hubo tareas de la investigación que no se pudieron hacer en colectivo. El seguimiento permanente al curso de la investigación, la redacción de los informes de la investigación, el diseño de las actividades del equipo, la transcripción o toma de notas como resultado de las actividades de investigación en el campo y del equipo de investigación, la convocatoria a reuniones del equipo, la observación y las entrevistas semiestructuradas, son tareas que recayeron en mí.

Los/as integrantes del equipo debatieron colectivamente en torno a la problematización de la investigación, realizaron propuestas a los objetivos, a las preguntas y a la implementación de actividades de campo, participaron en jornadas formativas y aplicaron herramientas de investigación en las cooperativas (Cotto Castaneda 2022), también guiaron el proceso dándole realismo en cuanto a la viabilidad de lo que se quería hacer, aprendieron nuevos contenidos, metodologías y herramientas de investigación.

En los momentos finales de la investigación, nos tomamos un tiempo para hacernos algunas preguntas con el fin de hacer una evaluación del proceso y a continuación relato lo que los/as

participantes expresamos en esa sesión (equipo de investigación, taller de síntesis en colectivo, 21 de abril de 2023).

Entre los aprendizajes que destacamos las y los integrantes del equipo de investigación están el haber conocido el trabajo agroecológico que se hace en las otras cooperativas, que era muy distinto a lo que suponíamos en un inicio, el haber despertado el interés de avanzar en la organización de la agroecología, el reducir la dispersión de mucha información generada que no estaba sistematizada, el entendimiento de que la agricultura puede ser de muchas formas y no solamente de una, el comprender que la agroecología no se reduce a cultivar una semilla, sino que está ligada a todo un contexto, la importancia de conocer el suelo que tenemos, el manejo de técnicas agroecológicas o de insumos que se desconocían o se elaboraban de forma distinta y el aprender a compartir ideas en colectivo y a convivir como equipo (equipo de investigación, taller de síntesis en colectivo, 21 de abril de 2023).

Las y los integrantes del equipo de investigación también destacamos logros como el involucramiento de líderes/as que están aportando desde sus propios espacios, la motivación, concientización, sensibilización e involucramiento de algunos/as cooperativistas en la agroecología, estar más cerca de otros productores, el trabajo en equipo durante las reuniones o las visitas, el esfuerzo de politizar el trabajo agroecológico, el que FECORACEN reconozca el papel jugado por un equipo de investigación con identidad campesina y su intención de hacer las cosas bien, el trabajar y avanzar con los pocos recursos disponibles, entre otros (equipo de investigación, taller de síntesis en colectivo, 21 de abril de 2023).

Se evaluaron también las reuniones del equipo y las actividades de campo, destacando que su contenido ha sido muy bueno, certero, pues hemos podido hacer valoraciones, conocer las proyecciones de las cooperativas, volver a escuchar la voz de la gente en los audios, revisar los mapas de las parcelas, entre otras. Se evaluó que las reuniones han tenido buena dinámica y didáctica, han sido de mucho provecho pues hemos analizado en conjunto las visitas que se realizaron a las cooperativas para compartir con las y los productores en sus parcelas y eso ha permitido acercarnos a lo que piensan, ha sido un tiempo bien aprovechado para enriquecer conocimientos. Como equipo casi siempre nos hemos llevado muy bien, la comunicación ha sido productiva y ha habido un

intercambio recíproco de conocimientos sobre agroecología. El método sobrevivencia³ ha sido muy bueno y con él pusimos a prueba que sí estamos capacitadas/os para entrar al campo, trabajar la tierra y protegerla. También desarrollamos propuestas para FECORACEN (equipo de investigación, taller de síntesis en colectivo, 21 de abril de 2023).

Ha habido algunas fallas o dificultades en el proceso pues no todos hemos sido constantes en las actividades y como se explicó, algunas/os dejaron de participar. También se evalúa que los tiempos han sido reducidos, la posibilidad de estar juntas/os es un reto pues venimos de diferentes lugares y algunas/os vivimos donde hay dificultades de transporte o inseguridad. También afectan las múltiples ocupaciones como tareas comunitarias, compromisos con otras organizaciones o la propia producción agrícola. No hemos podido tocar todo lo discutido en campo, nos hace falta más tiempo en el territorio de las cooperativas (equipo de investigación, taller de síntesis en colectivo, 21 de abril de 2023).

También abordamos el cómo nos sentimos siendo parte del equipo de investigación y compartimos que nos hemos sentido muy bien, aprendimos mucho, hicimos nuevas/os amigas/os y conocimos de cerca a cada quién y cómo trabaja. Nos sentimos satisfechas/os de poder formar parte de este '*gran equipo*' porque nos acoplamos muy bien y hemos dado todo de nosotros/as para poder sacar adelante la investigación. Lo importante es mantener vivo el equipo ya que ha sido de mucho provecho. Manifestamos sentimientos como la motivación, sentirnos contentas/os y emocionadas/os, desde el primer momento cuando discutimos la metodología. Nos ha gustado la investigación y la organización de reuniones de discusión, hemos aprendido en grupo y hemos aprovechado la información que ha salido para seguir haciendo propuestas colectivas en las cooperativas, pues con el equipo se ha comprendido mejor la apuesta agroecológica. Debemos continuar con el equipo y seguir avanzando. Tenemos la disposición de poder colaborar con las y los compañeros del equipo de investigación, siempre ha sido un honor poder participar de este colectivo (equipo de investigación, taller de síntesis en colectivo, 21 de abril de 2023).

³ El llamado *método de sobrevivencia* es una propuesta surgida en el equipo de investigación que parte de la idea de que debemos avanzar autónomamente pese a la escasez de recursos, con o sin fondos, aprovechando la disposición de la gente y los recursos que estén disponibles en las cooperativas. En el capítulo cuatro se desarrollará con más fuerza esta propuesta.

Herramientas de la investigación de campo

Las herramientas que se previeron y se implementaron para la investigación de campo se describen a continuación. Un conjunto de herramientas que se denominan “mapeos” básicamente consisten en dos tipos. Por un lado, estuvieron los mapas sobre asuntos tangibles, es decir la dimensión material del territorio. Estos representaron escalas como la parcela o la comunidad. Estas escalas pueden ligarse a la organización interna de FECORACEN, es decir el o la productora campesina cooperativista, su familia o la cooperativa. Con esas escalas, se mapearon tangibles existentes y de interés, intentando representar e interpretar colectivamente los espacios bio-físicos y las prácticas que transforman esos espacios, sistematizándolos en forma de croquis.

Por otro lado, también se mapearon intangibles, es decir la dimensión inmaterial del territorio, para representar e interpretar colectivamente las relaciones de poder en torno a la agroecología y a la transición agroecológica y las formas en que estas relaciones permiten moldear y transformar las prácticas agrícolas. Estos mapas se sistematizaron mediante diagramas que representaron a los actores en juego según su rol en la agroecología y en la transición agroecológica o en la agricultura convencional.

Las herramientas de diálogo consistieron en conversaciones guiadas por un conjunto de preguntas. Estas buscaron registrar la voz y los relatos de los sujetos de la investigación y fueron entre dos personas, es decir entre un/a integrante del equipo de investigación y un/a campesino/a cooperativista o fueron de carácter colectivo en un grupo de discusión. Estas herramientas de diálogo permitieron vislumbrar y comprender desde la voz de los sujetos, los factores que dan forma a sus prácticas agrícolas y la transformación de éstas.

Como parte de las herramientas de diálogo, también se realizaron autorrelatos, que, a diferencia de los diálogos bilaterales, estos no están mediados por preguntas sino simplemente se conformaron como relatos de la propia experiencia de vida en relación con la agroecología, en el intento por adentrarnos en la incidencia que ésta tiene en la vida de la gente y en los simbolismos que hacen posible su transformación. El autorrelato se inició a partir de solicitar a la persona que pensara cuándo comenzó a practicar la agroecología, el recorrido que ha tenido, sus experiencias y se le motivó a que compartiera con nosotros su historia, dejando que la narrara sin juzgarla ni interrumpirla.

También se hizo uso de las entrevistas semiestructuradas que permitieron identificar las visiones y reconstruir la historia. Se organizaron en base a preguntas aproximadas que intentaron a través de un diálogo y un ambiente de naturalidad, profundizar en la historia de la Federación o de la cooperativa, de la historia del trabajo de las mujeres o del trabajo agroecológico, abordando sobre todo a las mujeres y hombres que tienen más tiempo en la Federación y que pueden ayudar a entender su actualidad y cómo se ha llegado hasta ahí. Estas entrevistas se hicieron con el fin de encontrar explicaciones o llenar vacíos, teniendo la flexibilidad de modificarlas o añadir nuevas que permitieran reconducir el diálogo en función de lo esperado.

En el camino de la investigación, a inicios opté por tener presencia continua en el local de FECORACEN situado en la ciudad de Santa Tecla, departamento de La Libertad, con el fin de lograr un acercamiento mayor en la relación con diferentes dirigentes/as y tener un involucramiento en la vida cotidiana de la Federación. El acercamiento me permitió muchas cosas, como el conocimiento de más personas que forman parte de las cooperativas y de las estructuras de la Federación, relaciones de cercanía y mayor confianza.

Esto propició que ocasionalmente se me solicitara apoyo en acompañamiento a actividades que no tienen que ver con la investigación, las cuales gustosamente siempre he aceptado pues me permiten otra forma de acercamiento, ya no como investigador sino como uno más, logrando una presencia más inadvertida y diferente a cuando me correspondía convocar, organizar o asumir un papel en la investigación. Son varias las actividades que he apoyado, pero entre ellas destaco las jornadas de trabajo agrícola en la parcela del Faro Agroecológico de FECORACEN, en las que junto a otros/as cooperativistas y jóvenes, he compartido herramientas de labranza, viviendo la experiencia de trabajar la tierra y los cultivos, encontrando momentos muy especiales de trabajo físico, conocimiento, compartencia y plática.

Estos y otros momentos se convirtieron en oportunidades para la convivencia y como resultado de ello, un mayor conocimiento de la realidad de las cooperativas y de la vida campesina, vivenciar con ellas/os sus problemas, casi sin filtros. También me permitió buenas oportunidades para tomar fotografías. Muchas de estas vivencias informales fueron registradas posteriormente en el diario de campo.

Una herramienta de vital importancia para la investigación fue la de la *síntesis en colectivo* de lo que arrojaron las herramientas de campo, ya sean las de mapeo, a través de la revisión de los mapas elaborados o las de diálogo, a través de la escucha de una selección de audios. Esta herramienta permitió el análisis en colectivo desde el equipo de investigación y revistió vital importancia porque permitió incorporar la perspectiva de las y los cooperativistas agroecólogos, en la síntesis de la información de campo, donde asumí un papel de moderación entre las distintas voces apoyándolas para que se expresaran y no como un redactor que hace comentarios o evalúa los relatos de los otros (Kaltmeier 2012, 49), discusiones que quedaron registradas nuevamente en audio y constituyeron un siguiente nivel de abstracción.

Las actividades de síntesis en colectivo sirvieron para ir de lo sencillo mediante la escucha de audios o la revisión de mapas poniendo en juego las preguntas de la investigación, pero también fueron útiles para motivar el surgimiento de propuestas que, en su momento, después de discutir las y afinarlas, fueron presentadas a las instancias directivas de la Federación, en la búsqueda de acuerdos para dar mayor empuje a la transición agroecológica en las cooperativas.

En la Tabla 1 se presenta un ordenamiento de las herramientas que se usaron en esta investigación, que tomaron forma a partir de las preguntas específicas, organizadas por sujetos, en relación a los conceptos centrales.

Tabla 1. Herramientas de investigación según preguntas específicas y conceptos relacionados

Pregunta	Herramientas según sujetos y preguntas				Conceptos relacionados
	Asociados/as	Cooperativas	Federación	Equipo de investigación	
(1) ¿Cómo son los procesos que influyen en la transformación agroecológica de las prácticas de las y los cooperativistas de la Federación?	Diálogo bilateral	Diálogo colectivo	Entrevista semi estructurada	Síntesis en colectivo	Transición agroecológica
	Autorrelatos	Mapa de territorio	Mapa de poder		Apropiación territorial
	Mapa de parcela	Mapa de poder	Observación		
	Observación	Observación			

Pregunta	Herramientas según sujetos y preguntas				Conceptos relacionados
	Asociados/as	Cooperativas	Federación	Equipo de investigación	
(2) ¿De qué forma la organización y la transición agroecológica inciden en las vidas de mujeres y hombres cooperativistas, modifican sus formas de apropiación territorial y contribuyen a la soberanía alimentaria?	Mapa de parcela Mapa de poder Diálogo bilateral Autorrelatos Observación	Mapa de territorio Mapa de poder Diálogo colectivo Observación	Entrevista semi estructurada Observación	Síntesis en colectivo	Organicidad Apropiación territorial Soberanía alimentaria
(3) ¿Cuáles son los aportes de la experiencia de las cooperativas al debate conceptual sobre la transición agroecológica?	Diálogo bilateral	Diálogo colectivo	Diálogo colectivo	Síntesis en colectivo	Transición agroecológica Soberanía alimentaria

El registro material de las herramientas de mapeo se hizo a través de pliegos de papel, fotografía, audio y notas de la discusión. Con las herramientas de diálogo y entrevista semiestructurada se usó el audio y notas, además de fotografía. Para el caso de las entrevistas semi estructuradas el registro se hizo mediante audio y notas de campo, la observación se registró mediante notas de campo a posteriori. Para el caso de las jornadas de síntesis en colectivo, el registro se realizó mediante la grabación de audios, anotaciones en el cuaderno de campo, fotografías y eventualmente otros materiales como tarjetas o pliegos de papel.

En particular, resulta importante aclarar que el uso principal de los audios que han sido grabados durante la aplicación de las distintas herramientas no fue la transcripción, sino su escucha colectiva, principalmente en sesiones del equipo de investigación. Su escucha colectiva buscó identificar los sentidos, las historias, los argumentos, las reflexiones, que permitieran profundizar el análisis y lograr hacer síntesis en colectivo.

Paralelamente, se continuó con el estudio documental, que consistió en seguir las búsquedas bibliográficas, alimentando el estado del arte y el abordaje teórico.

Rearticular la teoría con la realidad agroecológica en las cooperativas

Las perspectivas teóricas sobre la transición agroecológica en su articulación con los conceptos de territorio, organización y soberanía alimentaria se confrontaron con la compleja realidad social en tanto visiones, subjetividades y acciones, recogidas mediante el trabajo de campo y trabajadas mediante los esfuerzos de síntesis en colectivo realizados en el equipo de investigación.

Orientado por la experiencia en investigación y rearticulación de la realidad llevada a cabo por Carlos Rodríguez Wallenius (2005, 25–26), la fase de la investigación posterior al trabajo de campo, se basó en los siguientes momentos.

a) Ordenamiento del campo:

La estructura necesaria para vaciar y organizar toda la información surgida de la aplicación de las herramientas de campo se comenzó a construir desde el inicio de la investigación cuando se hizo la operacionalización de las categorías y se codificaron las preguntas.

Posteriormente, con los audios en orden, se escucharon uno a uno, pero no fueron transcritos en su totalidad, sino que a partir de su contenido se completó la matriz denominada “Ordenamiento de audios de campo” que básicamente ordenaba las respuestas señalando qué pregunta contestaba (según su código), el minuto en el que se podía encontrar en el audio y una clasificación que permitía decidir si iba a ser retomado para su escucha en las reuniones de “síntesis en colectivo” con el equipo de investigación o si también podría aparecer como cita en el texto de la tesis. Los fragmentos de audio seleccionados para ser escuchados con el equipo de investigación fueron editados y colocados junto a otros con el objetivo de generar reflexión en torno a un tema o pregunta de interés.

Esos audios editados fueron presentados en las reuniones de síntesis con el equipo y cada uno fue acompañado de una o dos preguntas nuevas que pretendían generar mayor reflexión. Esas reflexiones también fueron grabadas en audio y de la misma forma, fueron ordenadas en otra matriz denominada “Ordenamiento de audios del equipo” y clasificadas de la misma forma. Quienes no pudieron estar presentes en algunas de las sesiones de síntesis en colectivo, le fueron enviados los audios por whatsapp y las preguntas de reflexión, a lo cual respondieron mediante notas de voz o escritas.

Por otra parte, también se disponía de fotografías tomadas durante el trabajo de campo, que fueron ordenadas en carpetas según el lugar y la fecha. Las fotografías fueron revisadas según su contenido

visual y su estética, seleccionando algunas que pudieran tener algún carácter explicativo o descriptivo y que pudiesen aparecer en la tesis.

Los mapas de parcela sirvieron en el comienzo del proceso, para que en el equipo de investigación pudiéramos dimensionar el tamaño de las cooperativas o comunidades y de las parcelas, pudiendo contrastar las dimensiones o relación entre el espacio disponible y la tierra trabajada agroecológicamente. Los mapas de poder también fueron útiles al inicio sobre todo para entender las relaciones que tienen las cooperativas.

En el diario de campo, se recogieron anotaciones sobre entrevistas, reflexiones sobre momentos de observación, sobre elementos destacables al escuchar los audios o sobre temas relevantes abordados en conferencias o cursos, la mayoría de ellos realizados de forma virtual. En los cuatro cuadernos que conformaron el diario de campo, se elaboraron índices para facilitar la localización de la información anotada.

En este momento ya se contaba con las herramientas suficientes para saber todo lo que se tenía, con qué podría llegar a articularse y dónde encontrarlo, aunque ante esa inmensidad de información hubo un momento en que no tenía claro por dónde comenzar.

b) Articulación:

En ese punto, con toda la información ordenada y sin tener muy claro qué paso seguía, elaboré algunos ejes de análisis que a partir de un esfuerzo de cruzar múltiples elementos, permitieran mirar desde otro ángulo las cosas para poder intentar “[...] la reconstrucción articulada de la realidad, estableciendo las mediaciones lógicas e históricas” (Rodríguez Wallenius 2005, 26) que facilitaran el entendimiento de las dinámicas y ofrecer nuevas explicaciones ante el problema de la investigación, que pudiesen llevar a replantear elementos conceptuales de la transición agroecológica a partir de la realidad del sujeto. Los ejes que sirvieron para hacer esta articulación se describen a continuación.

Prácticas agrícolas y mercados. Los quehaceres que se realizan provocando una interacción entre sociedad y naturaleza y entre productoras/es, consumidores, mercados locales o intermediarios.

Conocimientos. Saberes surgidos de la experiencia, del intercambio Campesino a Campesino (CaC), de la capacitación técnica, que se movilizan a través de las prácticas agrícolas y de comercialización. La forma en que estos conocimientos son poder para las/os agricultoras/es.

Impulsores y estrategias. Crisis, organización, aprendizaje, prácticas efectivas, discurso movilizador, alianzas, mercados favorables, oportunidades políticas (Mier y Terán et al. 2019), estrategias en FECORACEN.

Barreras y obstáculos. Regresión, convencionalización, barreras diferenciadas y obstáculos, operativizadas para el caso de FECORACEN, la forma en que el empoderamiento permite sortear barreras y obstáculos.

Sentimientos e imaginarios. Imaginarios sobre la tierra, la agricultura y la agroecología, sentimientos hacia la tierra, imaginarios del campesinado, de la agricultura y la agroecología.

Apropiación territorial. Transición Agroecológicas como apropiación territorial: identificar distintas formas de apropiación y de relación con la tierra en las cooperativas, la forma en que la apropiación construye poder, sus vinculaciones con imaginarios agrícolas y agroecológicos.

Narrativas sobre agroecología. En pro o en contra de la agroecología y las que se construyen como soberanía alimentaria, desde los discursos de las y los asociados, la forma en que mujeres y hombres construyen diferenciadamente sus narrativas.

Aliados y detractores. La forma en que aliados contribuyen y detractores bloquean el escalamiento de la agroecología en las distintas escalas.

Transformación de vida. La forma en que se han visto transformadas las vidas de mujeres y hombres de las cooperativas. De qué manera esas transformaciones contribuyen al empoderamiento, a la agroecología y la soberanía alimentaria.

Organización y politización. La forma en que los sujetos campesinos organizan la discusión dentro de la Federación o las cooperativas, la participación de las mujeres en la discusión y politización, la manera en que la formación logra generar conciencia política sobre la agroecología, tomar acción en consecuencia y empoderarse.

Propuestas políticas. Propuestas surgidas desde los colectivos y la investigación, el tratamiento que se le da a las propuestas que han venido surgiendo en el proceso y en la investigación.

Apoyo, acompañamiento y asistencialismo. La forma en que se relaciona la Federación con las cooperativas y las cooperativas con sus asociadas/os. La forma en que el paternalismo y asistencialismo frena la transición agroecológica, desempodera y despolitiza.

Resignificaciones. Repensar la transición agroecológica a partir de la práctica vivida en La Libertad y Sonsonate y re-pensar los hilos que la articulan con la soberanía alimentaria.

c) Reconstrucción:

Aprovechando esos ejes de análisis, trabajé una nueva “Matriz de ideas de investigación” que tuvo el objetivo de ligar las dos anteriores⁴ y también inspirarme para provocar la creatividad en la búsqueda de indicios que permitieran replanteamientos sobre elementos conceptuales de la transición agroecológica, como un intento de reconstruir de manera articulada una nueva mirada de la realidad que quedaría reflejada en la narrativa que pretendía plasmar y en las citas textuales provenientes de la transcripción de fragmentos de audio seleccionados. En ese ejercicio, pude ligar el primer ordenamiento que ya había hecho, con las ideas y aportes de la gente que participó de distintas maneras en la investigación, las escalas, las preguntas de la investigación, las preguntas operativas y la estructura del capítulo cuatro, además de poder integrar lo que había quedado anotado en el diario de campo, que no estaban en audio.

No sé si logré completar del todo esta última matriz o si logré aprovecharla al máximo, pero efectivamente sirvió para reconstruir un discurso sobre la realidad a partir del trabajo de campo, del intento de resignificación conceptual y de las propuestas surgidas de cara a reorganizar la transición agroecológica en las cooperativas. Seguir los ejes, unido al uso de las matrices y de varios diagramas auxiliares que fueron garabateados para ordenar y articular las ideas, permitieron enriquecer el contenido al capítulo cuatro, que es el que recoge la síntesis de las discusiones y donde se proponen la mayor parte de los nuevos elementos conceptuales a raíz de estas.

En una de las últimas reuniones del equipo de investigación realizadas después de haber hecho la mayor parte del trabajo de campo y después de hacer un análisis de lo que ahí se fue encontrando, les dije “esta investigación ya está llegando a su fin ¿Qué hacemos con todo lo que ha surgido? ¿Cómo

⁴ Se refiere a las matrices “Ordenamiento de audios de campo” y “Ordenamiento de audios del equipo”, descritas más arriba.

seguimos?” y nos enfocamos en ir más allá del análisis. Como consecuencia de la investigación misma, se acordó tomar iniciativa para tratar de avanzar en la transición agroecológica en las cooperativas, además de hacer algunas propuestas al Consejo de Administración de FECORACEN.

Esas discusiones en el equipo de investigación permitieron construir una posición crítica que reconoció los avances de la transición agroecológica en las cooperativas, pero también las debilidades, sobre todo en las metodologías que se han venido llevando a la práctica. Las propuestas surgidas, que se detallan en el anexo del capítulo cuatro, fueron ordenadas en un breve documento que buscó la menor extensión posible, pero sin perder los elementos claves de su contenido. También se trabajó una breve presentación de láminas que presenté en una reunión a la presidenta del Consejo de Administración, Guadalupe Esquivel y al presidente de la Junta de Vigilancia, Oscar Recinos.

Los puntos que hacían una crítica a la metodología y a las modalidades de operar generaron una discusión sobre la forma en que fueron planteadas en el documento y el uso de algunos términos con los que no se sentían cómodos. La discusión se centró en la forma de plantearlo, pero no en la profundidad de la crítica, sobre la cual hubo coincidencia y acuerdo. A partir de ese momento se acordó presentar el documento de propuestas ante el pleno del Consejo de Administración y de la Junta de Vigilancia, desde la voz de dos integrantes del equipo de investigación que ya forman parte de estas instancias. El objetivo de hacer esa presentación fue buscar el respaldo político a la propuesta de organizar y transformar la metodología de trabajo y de esa forma poder lograr una mayor coherencia entre las acciones y los postulados que tiene FECORACEN en torno a la transición agroecológica desde 2015. Esta presentación se pudo realizar justo antes de concluir la tesis, con la esperanza de que las instancias de toma de decisiones puedan orientarse a partir de esas propuestas.

Con la intención de recuperar la polifonía de voces (Kaltmeier 2012, 48) y el conjunto de conocimientos que se han construido en el equipo de investigación, desde el análisis, la discusión y la síntesis, la autoría de este estudio deberá pertenecer al colectivo, pues todas/os participaron, contribuyeron y dieron su consentimiento para ello.

Entre pandemia y guerra: la producción de virus y la alternativa agroecológica

No podemos negar el trastorno que provocó la pandemia en las expectativas previas sobre el doctorado y la investigación para la tesis. Un día de marzo, nos vimos desprovistos de lo que podría considerarse básico o ya dado, es decir, de la presencialidad, de la convivencia entre el colectivo de nuestra generación, de la posibilidad de dialogar de manera franca y directa, de las condiciones para tener al menos un coloquio que no fuese virtual, de la facilidad de encontrar un lugar estable que permitiera una lectura calma o un entorno propicio para la concentración, de la posibilidad de viajar, de desplazarse o de hacer trabajo de campo.

Pero la pandemia fue eso y mucho más. Trastocó todas las esferas de la vida cotidiana en el supuesto intento de evitar la rápida diseminación del coronavirus SARS-CoV-2, como una forma de atender las consecuencias del problema a través de la inmunización general, el boom en la venta de productos de higiene y protección, la simulación de medidas y el crecimiento exorbitante en las ganancias de las corporaciones, dejando las causas estructurales de la producción de virus desatendidas.

Presenciamos un hecho social total, que trastocó el conjunto de las relaciones sociales, a la totalidad de los actores y de los valores. En relación a la alimentación, diversos pronunciamientos se han hecho escuchar a nivel mundial, entre ellos los que señalan que estamos desde hace mucho ante una pandemia de desnutrición en la que las personas que sufren hambre severa a nivel mundial podrían incrementarse anticipando la pérdida de cosechas, la falta de alimentos y el regreso al racionamiento (Ramonet 2020).

Las causas de la pandemia se encuentran en el modelo de producción que de manera continuada viene saqueando la naturaleza y modificando el clima, y a pesar de que el movimiento ecologista lo ha denunciado desde hace muchos años, la deforestación y la destrucción de la biodiversidad, crea condiciones para que surjan nuevos virus y nuevas enfermedades aparezcan. En particular, existe una fuerte responsabilidad por la expansión de la agricultura y la ganadería industrial como causas de la pandemia. Por un lado, la deforestación con fines de abrir espacio al monocultivo industrial destruye el hábitat de muchas especies, obligándolas a migrar a zonas cercanas a los asentamientos humanos y libera patógenos que se encontraban contenidos en los bosques, incrementando el riesgo de

zoonosis. Por otra parte, la producción masiva de carne se realiza mediante un sistema de confinamiento animal basado en el hacinamiento extremo de cerdos, aves y reses inmunodeprimidas y saturadas de antibióticos, lo que permite el paso de virus de especies salvajes a estos animales domésticos, facilita la mutación y reproducción de los virus y finalmente permite el salto de estos hacia el ser humano (Nicholls 2020; Ramonet 2020; Ribeiro 2020; Svampa 2020).

La actual situación que vivimos y estamos sufriendo los pueblos y en particular las mujeres ante esta pandemia que azota al mundo, no es producto de la casualidad ni es un fenómeno de la naturaleza, como tampoco acontece en un momento cualquiera. La situación de fragilidad, abandono e incertidumbre que estamos sufriendo la inmensa mayoría es, sin duda, producto de las inequidades, abusos y codicia de una minoría, [...] el enemigo anda suelto e incesante en su acción depredadora, que acaba con más vidas que las que puede cobrar este virus (Rodríguez 2020).

Sin embargo, la atención a las consecuencias que tiene la pandemia en la salud pública o en la economía, y los discursos que de ello se construyen, parecen querer ocultar la responsabilidad que tiene el sistema agrícola industrial y en general el sistema económico capitalista, en todo esto. Vimos noticieros transmitiendo constantemente y durante más de dos años informes sobre la pandemia, pero ocultaron sistemáticamente sus causas, impidiendo que estos temas entraran en la agenda política, mientras las causas reales siguen produciendo las condiciones para nuevas pandemias. Existe un discurso bélico que confunde y oculta la raíz del problema, culpa a un enemigo invisible y si acaso atiende los efectos. El discurso bélico incrementa la vigilancia y el control social, haciendo uso del miedo (Ribeiro 2020; Svampa 2020).

Esta situación provoca un dilema civilizatorio: o vamos hacia una globalización más autoritaria del neoliberalismo mediante el triunfo del paradigma de la vigilancia y la seguridad, o vamos hacia la construcción de una globalización más democrática basada en el paradigma del cuidado de la vida, la solidaridad y la interdependencia (Ramonet 2020).

Al verse superada la cresta de la ola pandémica y aparentemente ya en aguas más calmas, este dilema se ha resuelto una vez más con el triunfo del paradigma neoliberal que ha logrado readaptarse, sabiendo encarrilarse y sacar provecho de tendencias que se vieron reimpulsadas, como la profundización del teletrabajo en clave de precarización laboral, el dispare de las ventas a domicilio, el incremento en los ingresos por la subida de precios, la profundización del extractivismo territorializándose en nuevas zonas de sacrificio o el incremento de la virtualidad en la vida cotidiana,

lo que le ha resultado muy favorable a la más reciente irrupción de la llamada *inteligencia artificial*. Los efectos de la pandemia como las dificultades de movilidad y desplazamiento de personas y de productos, desde y hacia los lugares donde se producen alimentos, sumados al deterioro acelerado de la economía, en particular la economía local, agravaron una crisis alimentaria que ya existía.

El problema logístico mundial de la crisis de los contenedores empujado por la pandemia se ha visto agravado por la guerra en Europa que, ante la reducción de exportaciones de las potencias productoras de fertilizantes sintéticos, sea por políticas de abasto interno en Rusia y China o por la imposibilidad material de Ucrania para enviarlos fuera, junto a la subida de los costos de la energía, han sido los factores cruciales que han disparado los precios de los insumos. El problema más grave para un mundo en el que la agricultura convencional es hegemónica no sólo es la subida de precios de los agroquímicos, sino su escasez en un futuro no muy lejano.

Ante ello, la agroecología se muestra como una respuesta efectiva por su mayor nivel de resiliencia, por la baja o nula dependencia que tiene ante insumos importados, por su capacidad de proveer localmente alimentos reduciendo las distancias al transportarlos y por ser una clara respuesta a la crisis ambiental. No hay que olvidar que en América Latina se han venido construyendo desde la resistencia varias alternativas “que plantean una nueva relación entre humanos, así como entre sociedad-naturaleza, entre humano y no humano. En el nivel local se multiplican las experiencias de carácter prefigurativo y antisistémicos, como la agroecología” (Svampa 2020, 34–35). Pero ese nuevo mundo “no surgirá por arte de magia, habrá que pelear por él” (Ramonet 2020), en una situación de crisis sistémica en la que “el horizonte civilizatorio no está cerrado y todavía está en disputa” (Svampa 2020, 28).

La agroecología es una alternativa capaz de enfrentar los desafíos que se vienen, tanto nuevas pandemias como el cambio climático, ya que ofrece resiliencia y diversidad, al tiempo que contribuye a la restauración de ecosistemas que son claves para la sociedad. Las contribuciones que puede ofrecer la agroecología para reconstruir la agricultura post-COVID-19 son la superación del uso de pesticidas, la reactivación de la agricultura campesina, la creación de sistemas alternativos de producción animal, entre otros. Es necesario poner la producción de alimentos en manos de los campesinos y campesinas para asegurar una oferta local independiente de las cadenas capitalistas de mercado, por tanto el apoyo a la agricultura campesina es fundamental, rompiendo el monopolio de los imperios alimentarios, creando territorios donde rija la economía de la solidaridad mediante una alianza entre movimientos

sociales y urbanos, asegurando la soberanía alimentaria, como propuesta radical pero necesaria para la sobrevivencia de la humanidad, donde las mujeres y los jóvenes tienen un rol muy importante (Altieri 2020).

Siglas y breve descripción

ARENA: Alianza Republicana Nacionalista, partido político representante de los intereses de la oligarquía salvadoreña, gobernó el país entre 1989 y 2009.

ANAP: Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, de Cuba.

ANTA: Asociación Nacional de Trabajadores Agropecuarios, organización campesina salvadoreña, miembro de La Vía Campesina.

BFA: Banco de Fomento Agropecuario, banca pública.

CaC: Campesino/a a Campesino/a, metodología horizontal para la masificación agroecológica.

CENTA: Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal, agencia pública de investigación y tecnología, adscrita al MAG.

CLOC: Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, referente de La Vía Campesina en América.

CONFRAS: Confederación de Federaciones de la Reforma Agraria Salvadoreña, entidad confederada que aglutina a varias federaciones entre ellas FECORACEN.

DR-CAFTA: Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos de América.

FECORACEN: Federación de Cooperativas de la Reforma Agraria de la Región Central de R. L. sujeto social y político de esta investigación.

FESACORA: Federación Salvadoreña de Cooperativas de la Reforma Agraria, creada por decreto ejecutivo en 1982, ante cuyo rompimiento surge FECORACEN.

FMLN: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, movimiento revolucionario en armas que se convirtió en partido político en 1993, gobernó el país entre 2009 y 2019.

IALA: Instituto Agroecológico Latinoamericano, escuelas agroecológicas de La Vía Campesina, como el “Paulo Freire” (Venezuela), Ixim-Ulew (Nicaragua), María Cano (Colombia), etc.

IRA: Instituto Regulador de Abastecimientos, institución encargada de comprar granos básicos de la producción nacional con precios de garantía. Fue disuelto con el programa de ajuste estructural.

ISTA: Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria, institución pública con competencias en la transferencia de tierras, parcelación de tierras.

LVC: La Vía Campesina, movimiento campesino internacional.

MAG: Ministerio de Agricultura y Ganadería.

MSA: Mesa por la Soberanía Alimentaria, alianza de 23 organizaciones y redes a nivel nacional, unidas desde 2013 por el objetivo común de alcanzar la soberanía alimentaria en El Salvador.

PAF: Plan de Agricultura Familiar y Emprendedurismo Rural para la Seguridad Alimentaria y Nutricional, principal política pública agrícola salvadoreña en el período 2011-2019.

Capítulo 1.

Debates sobre la agroecología y la transición agroecológica

La finalidad del presente capítulo es adentrarnos a los debates sobre la transición agroecológica. En las últimas décadas y en la actualidad, la literatura y los aportes teóricos desde el mundo de la agroecología en Latinoamérica son vastos y abundantes. De ese modo, refleja el esfuerzo por situar el debate actual sobre la historia de la agroecología como práctica y como abordaje académico, así como la enunciación de su campo problemático y de estudio, y como forma de vivir y habitar hacia la transformación del sistema agroalimentario, además de ser una forma de producir alimentos, atendiendo su carácter multidimensional y el protagonismo de los movimientos campesinos en el marco de una disputa con el agronegocio, por la territorialización de sus proyectos de vida.

Se sitúa a la transición agroecológica como proceso de territorialización de la agroecología, como ejercicio de poder en la esfera material e inmaterial y su carácter de conflicto permanente, a partir de sujetos cooperativistas, que constituyen parte de un campesinado que ha fijado en su horizonte la soberanía alimentaria como proyecto político de transformación estructural del sistema.

Se hace un recorrido por obstáculos que enfrenta la transición agroecológica en distintas dimensiones, tanto en la esfera material como en la simbólica, donde predomina el carácter productivista y masculino de la labor agrícola y el carácter verticalista de sus formas de conocimiento, junto a las dificultades organizativas de los sujetos campesinos. Este capítulo busca plasmar el enfoque epistemológico y metodológico de la agroecología como búsqueda en la integración de los procesos socio-naturales de la agroecología y de los procesos horizontales de conocimiento entre el campesinado.

1.1. Acercamiento a la historicidad de la agroecología latinoamericana

Mirar la historia de la agroecología en sus antecedentes históricos y en su surgimiento dentro del mundo académico, permite comprender la forma en que se configuran sus debates actuales.

Aunque el término agroecología comenzó a configurarse en el siglo XX, las prácticas hoy llamadas agroecológicas son tan antiguas como los orígenes de la agricultura. La investigación sobre las prácticas agrícolas más antiguas han dado cuenta de la existencia de sistemas agrícolas que lograban acomodar los cultivos a las variables de los sistemas naturales, protegiéndolos de los riesgos de la depredación, de la competencia, aprovechando los insumos renovables y los rasgos ecológicos y estructurales de los ecosistemas circundantes (Hecht 1999, 15). “Los conocimientos y las prácticas utilizadas por los indígenas y campesinos de Mesoamérica, los Andes y el trópico húmedo constituyen las raíces de la Agroecología en América Latina” (Altieri 2015, 7).

Reafirmando el planteamiento anterior, es importante reconocer que a menudo se ha idealizado la comprensión del pasado bajo el supuesto de que el deterioro ecológico es un problema de la actualidad que comenzó a inicios del siglo XX. “El tránsito de la sociedad recolectora a la sociedad agrícola [...] en América hacia el año 4.000 a.c., aproximadamente- significó el comienzo de la alteración de los ecosistemas” (Vitale 1983, 28).

Sin embargo, a partir de la grave degradación ambiental del mundo actual, es común una idea muy arraigada que define a los seres humanos como una especie depredadora por naturaleza. Hay evidencias históricas surgidas en los últimos años que demuestran “con datos arqueológicos, antropológicos, paleoecológicos, climatológicos y edafológicos”, que lo que hoy conocemos como bosques originarios o selvas prístinas, en realidad son ecosistemas intervenidos y moldeados por “jardineros agroforestales” pertenecientes a las poblaciones antiguas que habitaron, por ejemplo, la Amazonía o Mesoamérica, entre otras regiones del planeta. Estas prácticas agroforestales dieron forma al paisaje mediante prácticas que se orientaron a abrir claros en la vegetación usando la tala y la quema, permitiendo que entrara la luz solar y llegara hasta el suelo, cambiando la temperatura y favoreciendo el rebrote de nuevas plantas, mejorando los suelos, atrayendo especies animales y mejorando las condiciones para la creación de nichos ecológicos que permitieron la reproducción de otras especies. Este proceso regenerativo no ocurrió sólo, fue dirigido por esos jardineros agroforestales que lograron seleccionar especies clave que permitieron la diversificación con plantas útiles para las comunidades, dando cuenta de que “hemos sido parte de la co-evolución del planeta [...] y que también nuestra especie, a lo largo del curso de la historia, ha ayudado a enriquecer la vida en la biósfera desde hace al menos 45 mil años, y que en los últimos diez mil gran parte de ese efecto benéfico es obra del arte de la agricultura” (Giraldo 2021, 166–69).

Es posible, asimismo, identificar saberes de los pueblos antiguos y en especial de las mujeres, que han hecho posible el cuidado de la vida a lo largo de la historia, como el manejo de plantas medicinales, la partería, la curandería, el manejo y reproducción de semillas, el cuidado de animales, el procesamiento y transformación de alimentos, el manejo de la biodiversidad, gestión y cuidado de las aguas, en los cuidados colectivos, familiares e individuales, entre otros (Cardoso, Medeiros Jalil, y de Souza Moreira 2021). Hay un

cúmulo de saberes, no científicos, que existen en la mente de los productores rurales (agricultores, pastores, pescadores, ganaderos, cazadores, recolectores) y que han servido durante milenios para que la especie humana se apropie de los bienes y servicios de la naturaleza (Toledo 2005, 16).

Aunque no podemos catalogar estos procesos históricos como “agroecológicos” en los que la especie humana ha ayudado a cuidar, co-crear y transformar relaciones ecosistémicas complejas, sí podemos encontrar en esos saberes y en esas prácticas, las raíces de lo que hoy en día llamamos agroecología.

Por otra parte, en el ámbito académico, la historia de la agroecología se remonta a 1930, cuando Basil Bensing, agrónomo ruso, utilizó por primera vez el término “agroecología” asociado al de investigación y al de ciencia, afirmando su carácter multidisciplinario, delimitando su enfoque a los factores agronómicos, botánicos, meteorológicos, climatológicos y edafológicos, pero sin considerar los factores socioeconómicos, políticos y culturales que revisten a la agroecología en la actualidad, haciendo uso del concepto acotado de “ecología de los cultivos”. A este enfoque, también contribuyeron varias décadas después, investigadores como Azzi en los años 50 y Tischler en los 60 del siglo XX, quien comenzó a “pensar en los sistemas agrícolas como ecosistemas, pero todavía enfatizaban los cultivos y no las personas que los trabajan” (Gliessman 2013, 20–21).

A inicios de la década de 1960, la bióloga Rachel Carson lanzó una de las primeras alertas sobre los riesgos que representaban las modernas tecnologías de los agroquímicos para los ecosistemas y para la salud humana en su libro *Primavera silenciosa*, donde analizaba el caso del DDT, desarrollado durante la segunda guerra mundial y convertido posteriormente en insecticida agrícola, y sus efectos en la desaparición de especies, sobre todo pájaros, y en el surgimiento de enfermedades como el cáncer. Carson cuestionó el uso masivo de productos sintéticos sobre los cuales no se tenía información suficiente desconociendo sus efectos, lo que provocó una reflexión en los movimientos

ambientalistas nacientes sobre la necesidad de la regulación pública en el área ambiental (Siliprandi 2015, 46).

En paralelo a la evolución académica del tema, el movimiento ecologista sacudía las conciencias de la época de finales de los años 60 e inicios de los 70 en el mundo occidental: la lucha estudiantil de 1968, los movimientos por los derechos civiles, los grupos pacifistas antinucleares y el feminismo, movimientos que incluían acciones masivas, creación de comunidades alternativas, sensibilización sobre la opinión pública y presión a los gobiernos. Dentro de esos movimientos surgen los ecofeminismos que se dedicaban especialmente a los problemas ecológicos, ligándolos a las estructuras antropocéntricas y androcéntricas que organizan a la sociedad patriarcal, y que sólo a través de su superación se podría lograr una sociedad igualitaria y no depredadora (2015, 47).

Fue en la década de 1970 cuando los ecologistas, y no los agrónomos, produjeron nuevas investigaciones con enfoque crítico ante la modernización agrícola o revolución verde, estudios que permitieron darle al concepto de agroecología un alcance mayor. Daniel Janzen profundizó en el concepto de agroecosistema.

Los ecosistemas productivos, en su opinión, deben estar basados en el conocimiento ecológico local, localmente adaptados, limitado por los entornos y la cultura locales y diseñados, en primer lugar, para satisfacer las necesidades locales, en lugar de responder a las exigencias de los mercados de exportación para cultivos de un único producto (Gliessman 2013, 21).

Por su parte, Orié Loucks señaló que los sistemas agrícolas eran similares a los ecosistemas, pero los cultivos son diferentes porque de ellos se cosecha, lo que constituye una extracción de nutrientes.

[Loucks] enfatizó la necesidad de un enfoque de ecosistema para no solamente mejorar el rendimiento de las cosechas, sino también para determinar la estabilidad a largo plazo de tales mejoras y su impacto en los ecosistemas en los entornos más allá de aquellos en los que se ubicaban los agroecosistemas (2013, 21).

El concepto de agroecosistema se profundizó mediante la investigación de George Cox y Michael Atkins a finales de los 70's, quienes ubicaron los sistemas alimentarios en su contexto histórico y ecológico, viendo la agricultura como resultado de la coevolución entre la cultura y el medio ambiente, y resaltaron el valor de los sistemas agrícolas tradicionales y locales, proponiendo que un enfoque desde la ecología haría viable investigar la dinámica del agroecosistema. Asimismo, propusieron aumentar la producción sin destruir la naturaleza, teniendo en cuenta los contextos

culturales y económicos al estudiar la agricultura y proponer cambios, haciendo un fuerte llamado a impulsar la ecología agrícola (2013, 21–22).

De forma simultánea, Robert Hart propuso un profundo contenido ecológico para entender los agroecosistemas, yendo desde lo más concreto (una planta) hasta la escala más general (el sistema agroalimentario global), estudiando sus subsistemas y su integración, dando protagonismo e importancia a la escala local donde se desenvuelve la acción y el conocimiento campesino (2013, 22).

Gliessman (2013) identifica en la historia, los inicios de la agroecología latinoamericana, proponiendo que sus orígenes están en México en los años 70's a través de tres experiencias o focos de resistencia: la primera fueron los estudios de Efraim Hernández-Xolocotzi, quien condujo extensos estudios de campo sobre la inmensa biodiversidad de la agricultura y luchó por resaltar “los aspectos positivos de la agricultura tradicional mexicana y evitar que fuera desplazada” (2013, 23), cuando México pasaba de ser un país autosuficiente en maíz para convertirse en un importador neto. También criticó la revolución verde por ignorar la dimensión ecológica y priorizar los rendimientos bajo una mirada desarrollista y no social.

La otra experiencia se situó en los estudios del “ecólogo y botánico Arturo Gómez-Pompa. Fundó el Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos (INIREB), con sede en Xalapa, Veracruz” (2013, 23) oponiendo resistencia a la explotación de madera en los bosques tropicales para la instalación de grandes proyectos de desarrollo impulsores de la modernización agrícola. Uno de sus aportes fundamentales fue la reconstrucción del modelo ancestral de agricultura en chinampas.

El tercer foco de resistencia, lo constituyó el Colegio Superior de Agricultura Tropical (CSAT) en Cárdenas, Tabasco, entidad que acogió un inmenso financiamiento del BID bajo el denominado Plan Chontalpa con enfoque afín a la revolución verde. A pesar de ello, en el CSAT

inspirados por el trabajo de Efraim Hernández-Xolocotzi reconocieron que esta información empírica basada en la observación y en la práctica y con fuerte arraigo cultural, constituía una fuente de conocimiento para conceptualizar y aplicar la Agroecología. A fines de los 70s CSAT ofreció los primeros cursos de Agroecología (Altieri 2015, 7).

Desarrollaron cursos de ecología y después de agroecología, además un máster en agroecología en 1978 y “proyectos de investigación con el agroecosistema como concepto organizativo y la agroecología como proceso de investigación” (Gliessman 2013, 23). Fue hasta que el Plan Chontalpa

fracasó, que se visibilizaron las prácticas agroecológicas como una alternativa que perduró en paralelo al proyecto y a veces al interior del mismo (2013, 24).

En 1976 el profesor Iván Zuluaga junto con Miguel Altieri, ofrecieron el primer curso de “Ecología Agrícola” en la Universidad Nacional de Colombia. Ya iniciada la década de 1980, Altieri publicaba en Chile su libro “Agroecología: las bases científicas de la agricultura alternativa”, con fuerte crítica a la revolución verde por no ser apropiada para los campesinos y su alto impacto ambiental, reflejando la corriente agronómica de la agroecología, reforzada por publicaciones como “Agroecosistemas de Robert Hart en Costa Rica, Manejo ecológico de solo de Ana Primavesi en Brasil, Ecología de Juan Gastón en Chile, Testamento Agrícola de Mario Mejía en Colombia y otros” (Altieri 2015, 7).

A partir de los 80 y 90 del siglo pasado, algunas ONGs fueron muy importantes para la agroecología, entre ellas “MAELA (Movimiento Agroecológico Latinoamericano) y por el Consorcio Latinoamericano de Agroecología y Desarrollo (CLADES) que constituyó un programa regional de investigación, capacitación y extensión diseñado a fortalecer a los técnicos y campesinos en los principios y prácticas de la Agroecología” (2015, 7), que logró potenciar a otros organismos no gubernamentales de Chile, Colombia, Perú y Brasil. CLADES logró grandes alcances en la difusión e implementación de sus acciones llegando a cientos de personas en la región, mediante cursos a distancia de manera simultánea en ocho países, la publicación de la revista Agroecología y Desarrollo, capacitación para profesores de agronomía y otras que alcanzaron a un grupo importante de profesionales que destacaron en la docencia e investigación agroecológica en México, Argentina, Uruguay, España, Colombia, Perú, Chile, etc. CLADES también contribuyó a la creación del posgrado en Agroecología en la Universidad de Córdoba y la Universidad Internacional de Andalucía, España, liderado por Eduardo Sevilla Guzmán, quien junto con el grupo del Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC), desarrollaron el cuerpo teórico de la sociología agroecológica, construyendo una nueva mirada al desarrollo agrícola y rural. “Esta perspectiva más sociocultural es también reforzada por las contribuciones etnoecológicas de Victor Manuel Toledo, de la UNAM en México” (2015, 7).

También en los años 90, Peter Rosset con su libro “The Greening of the Revolution” dio cuenta de la relación con un conjunto importante de investigadores agroecológicos cubanos que se aliaron con los campesinos para construir una alternativa ante el período especial, con organizaciones como

la Asociación Cubana de Agricultura Orgánica, la Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, ANAP (2015, 7–8).

Ya iniciada la primera década del siglo XXI, se consolidó la corriente académica de la agroecología mediante la creación de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA), que a partir de 2007 bajo el liderazgo de Clara Nicholls y Miguel Altieri, han impulsado iniciativas sumamente importantes como los congresos latinoamericanos de agroecología, la colaboración con doctorados en agroecología en la Universidad de Antioquia, Colombia y en la Universidad Nacional Agraria de Nicaragua, la creación de programas regionales de investigación agroecológica como REDAGRES y el apoyo para la publicación de varias revistas como “LEISA”, “Agroecología” de la Universidad de Murcia y “Agroecología y Desarrollo Rural Sustentável” en Brasil. SOCLA apoyó en la implementación de procesos formativos en los Institutos Agroecológicos Latinoamericanos (IALA), que son las escuelas agroecológicas de La Vía Campesina, cuando esta organización campesina internacional adoptó la agroecología como soporte fundamental de su propuesta política de soberanía alimentaria,

dándole un tono mucho más militante a la agroecología[...] En 2014, SOCLA participó en la conferencia internacional de Agroecología organizada por FAO en Roma, donde junto a La Vía Campesina tuvieron que mantener una posición firme frente a los intentos de cooptación de la agroecología, que afirman que la agroecología consiste en una opción de intensificación sustentable que puede combinarse con los cultivos transgénicos, la agricultura de conservación, la agricultura climáticamente inteligente y el manejo integrado de plagas (2015, 8).

En resumen, Susana Hecht (2002 en Siliprandi 2015, 84–85) afirma que son cuatro áreas las que han influenciado el pensamiento agroecológico: (a) las ciencias agrícolas, en particular la ecología agrícola con estudios sobre micro-biología del suelo, plagas y enfermedades, nutrición de las plantas, entre otras; (b) el ambientalismo que floreció en los años 60 y 70 del siglo XX, que denunciaba los costos ecológicos y sociales de la agricultura convencional y proponía alternativas para la producción de alimentos; (c) estudios sobre el desarrollo agrícola que mostraron que la modernización de la agricultura estaba provocando más pobreza, desigualdad, dependencia y marginalización; y (d) los estudios sobre los sistemas tradicionales indígenas y campesinos de producción que analizaban la sustentabilidad, la diversificación y la complejidad de estos, y el conocimiento ecológico de esas comunidades, que los hacía posibles.

1.2. Agroecología y transición agroecológica

La agroecología se explica de diferentes maneras: como una ciencia, como un conjunto de prácticas que permiten cultivar de una manera más sostenible o como un movimiento campesino internacional que busca una agricultura más sostenible y justa (Rosset y Altieri 2018).

En esta perspectiva se puede entender la **agroecología** como “el estudio integrado de todos los sistemas alimentarios teniendo en cuenta sus dimensiones ecológicas, económicas y sociales, dicho de modo más sencillo, la ecología de los sistemas alimentarios” (Rosset y Altieri, 2018, p. 80). La agroecología como disciplina científica

se define como un marco teórico cuyo fin es analizar los procesos agrícolas de manera más amplia. El enfoque agroecológico considera a los ecosistemas agrícolas como las unidades fundamentales de estudio; y en estos sistemas, los ciclos minerales, las transformaciones de la energía, los procesos biológicos y las relaciones socioeconómicas son investigados y analizados como un todo (Altieri y Nicholls 2000, 14).

La agroecología se vincula con la dimensión política y económica en tanto propuesta de transformación de los modos de producción y consumo; con la dimensión social en tanto proceso de organización y movilización, en la búsqueda de mayor autonomía en el control de los sistemas agroalimentarios; y con la dimensión ambiental en la búsqueda de la sustentabilidad (Escobar, Morán, y Gómez 2016, 5).

Durante los últimos años, la “agroecología” se ha convertido en el término más empleado en los debates sobre tecnología agrícola, aunque su significado exacto varía mucho, dependiendo de quién lo esté utilizando. Aunque a muchas personas les gustaría negarlo, la agroecología tiene un componente político muy fuerte, inseparable de sus aspectos técnico-biológicos (Rosset y Altieri 2018, 21).

Sin embargo, la agroecología es un terreno en disputa. Por un lado, están los movimientos campesinos, agricultoras/es ecológicas/os, investigadoras/es, académicas, ONGs y militantes, que son quienes lo han rescatado y construido, y que se han visto “ignoradas, cuando no ridiculizadas, por la corriente dominante, y tildadas de ilusas, predicadoras, radicales, charlatanas o calificativos peores” (2018, 22). Por otro lado, y en contraste con lo anterior, el agronegocio aliado con universidades, centros de investigación, gobiernos e instituciones multilaterales han “descubierto” a

la agroecología como una solución al hambre mundial, al cambio climático y otros tantos problemas que enfrenta la agricultura convencional (Croplife 2018b; 2018a). Después de ignorarla, burlarse de ella, luchar contra ella, ahora intentan cooptar y apropiarse de la agroecología. En esta disputa “Tanto el agronegocio como los movimientos sociales rurales están intentando reterritorializar los espacios rurales, esto quiere decir, reconfigurarlos en favor de sus intereses o su propia visión” (Rosset y Martínez 2016, 279).

la hegemonía del actual régimen agroalimentario se prepara para evolucionar hacia un corporativismo verde que, como contraparte de ella, camina a pasos gigantes debido a su gran alcance en términos ideológicos y de mercado, clamando por la sustentabilidad y cooptando conceptos agroecológicos para incorporarlos al discurso agroindustrial (Heredia y Hernández 2022, 5).

Dado que el agronegocio es destructivo con las bases de su propia reproducción al degradar la biodiversidad de los ecosistemas, erosionar la fertilidad de los suelos y contaminar el agua entre otros efectos nocivos, está enfrentando una disminución de utilidades y un incremento de costos de producción. Ante eso, el capitalismo agrícola, entre otras medidas, está en el intento de cooptar e instrumentalizar la agroecología para reducir la crisis a su favor, con la ayuda de los Estados y de los organismos multilaterales como la FAO. El agronegocio está en el esfuerzo de hacer un híbrido entre las biotecnologías y la agroecología, como un intento por recuperar el sustento natural que históricamente ha degradado, para construir lo que en un futuro podría ser un mercado industrial de insumos agroecológicos acompañado de nuevas tecnologías como la agricultura climáticamente inteligente, la intensificación sustentable, la agricultura de precisión entre otras (Giraldo y Rosset 2016, 23–25).

Es importante enfatizar la diferenciación entre agroecología y agricultura orgánica. Esta última se caracteriza por la sustitución de los agroquímicos por insumos biológicos sin romper con la dependencia de los proveedores de insumos dejando intacta la estructura del monocultivo, siguiendo el mismo paradigma de la agricultura convencional (Rosset y Altieri 2018, 58).

El 80% de las fincas orgánicas certificadas se manejan con monocultivo y son dependientes de insumos externos, lo cual no representa un gran avance ni conduce a un rediseño productivo de los sistemas agrícolas. Los agricultores se ven atrapados en un proceso dependiente de sustitución de insumos que provienen del mundo corporativo y que les representa altos costos. Además, dependen de certificadoras costosas o sistemas de comercio justo para la exportación, pues se enfocan a

mercados de alto poder adquisitivo mayoritariamente externos y suelen no tomar en cuenta consideraciones sociales en sus criterios de certificación (2018, 91).

Por tanto, la agricultura orgánica, fundamentalmente no es una agricultura campesina o en todo caso, no favorece a los intereses de las y los productores campesinos, ni económica ni políticamente.

Nosotros sostenemos que los sistemas agrícolas que no cuestionan la naturaleza del cultivo, que dependen de insumos externos, que se basan en sellos de certificación extranjeros y caros, o en sistemas de comercio justo destinado sólo para la agroexportación, ofrecen poco a los agricultores, volviéndolos dependientes de insumos y mercados externos (Altieri y Toledo 2010, 166).

Pensar que la agroecología se puede masificar a partir del impulso que le puede dar el empresariado corporativo transnacional, por el alcance global que sus acciones podrían ofrecer a la extensión de la agroecología, es una estrategia errada.

Lejos de la mirada del sector corporativo que se centra una visión economicista de productividad, rendimiento y competitividad que cuenta con el respaldo de la institucionalidad, la agroecología más que un modo de producir es una forma de ser, de entender y de habitar el mundo que valora la recuperación de los saberes locales como conocimiento común que permite la transformación de los ecosistemas en favor de la vida (Giraldo y Rosset 2016, 30), delimitando claramente dos visiones muy distintas e irreconciliables de la agricultura.

Los principios que sustentan la agroecología son:

- a) Revaloración del conocimiento campesino local.
- b) El reciclaje de nutrientes, aprovechando al máximo los recursos de la propia parcela, la sustitución de insumos externos.
- c) La diversificación de cultivos, de la crianza de animales y de los recursos genéticos de los agroecosistemas en tiempo y espacio, optimizando sus interacciones (ver Figura 5).
- d) El manejo biológico de insectos, microorganismos y plantas competidoras.
- e) La conservación del agua y su manejo eficiente.

- f) La concepción integral de la fertilidad del suelo, basada en el uso eficiente de la materia orgánica y la actividad biológica del suelo.
- g) La productividad del sistema agrícola en su totalidad, en lugar de los rendimientos aislados de las distintas especies (adaptado de Gliessman, 1998 en Altieri y Toledo, 2010, p. 165; FECORACEN, 2017).

Figura 5. La aplicación de principios agroecológicos como la diversificación de cultivos y la conservación permiten retener suelo y humedad, aportan mayor resiliencia y permiten cosechar todo el año.



Fuente: tomada durante visita a la parcela agroecológica “Los Mangos”, 31 de julio de 2020.

Desde esa mirada multidimensional de la agroecología, aquellos principios que se centran en lo técnico y lo ecológico, deben ampliarse con unos principios sociales “que sirvan como una guía para el buen diseño de procesos organizativos y políticos, y como un mapa para saber si los empeños realizados están siendo realmente transformadores” (Giraldo y Rosset 2021, 712–13):

- a) Cuestionar y transformar estructuras, no reproducirlas, aludiendo al sentido revolucionario de la agroecología en su intención de transformar radicalmente el sistema agroalimentario.
- b) Conformar economías basadas en el valor de uso, no en el valor de cambio, dando prioridad al consumo propio y al intercambio local, mediante mecanismos de reciprocidad.

- c) Fortalecer la organicidad y pensar en procesos colectivos, no en procesos individualizados, estimulando la organización a través de diversas formas propias, evitando la imposición de estructuras ajenas por agentes externos.
- d) Construir procesos horizontales, no jerarquías, aprovechando la potencia de la metodología Campesino a Campesino (CaC), que reconoce y valora los conocimientos y saberes populares y tradicionales en diálogo.
- e) Formar para luchar y transformar, no para conformarse, formar un campesinado agroecológico fomentando liderazgos e intelectualidades orgánicas que tengan la capacidad de modificar su realidad.
- f) Actuar desde la cultura y la espiritualidad, no desde el productivismo, superando una comprensión economicista que suele dominar los ámbitos institucionales, al provocar atmósferas de emotividad y forjar identidad (Giraldo y Rosset 2021).

El tema que atañe a esta investigación es la **Transición Agroecológica** en La Libertad y Sonsonate, El Salvador. La primera aproximación es “considerar la transición agroecológica como el proceso de transformación de los sistemas convencionales de producción hacia sistemas de base agroecológica” (Marasas et al. 2012, 21). Esta primera definición queda limitada a los sistemas de producción por tanto conviene buscar una definición multidimensional. La transición agroecológica

supone un cambio en los valores y las formas de actuar de los agricultores y de los consumidores, en sus relaciones sociales, productivas y con los recursos naturales, es decir, que la transición no sólo ocurre en la finca, sino también a nivel comunidad. A su vez, es importante destacar que también es un proceso político, que involucra cambios en las relaciones de poder y que atraviesa a todos los actores sociales (Marasas et al. 2015, 50)

Bajo este marco, la transición agroecológica se trata de un proceso complejo y de mediano plazo que va más allá de la dimensión productiva y que se relaciona con distintos procesos sociales, económicos, de mercado, tecnológicos, agronómicos, agrarios, ecológicos, políticos, culturales, nutricionales y de consumo, que confluyen en distintas escalas como la parcela, la comunidad y el territorio (Marasas et al. 2012; 2015).

Como lo demuestra la rápida adopción de los paquetes de la Revolución Verde, las tecnologías que dan resultados rápidos y visibles atraen a los agricultores. El manejo agroecológico más complejo, las prácticas que acumulan beneficios más lentamente y las que requieren

coordinación a nivel de ambiente pueden ser más difíciles de promover, particularmente porque sus beneficios, aunque sustanciales, pueden ser difusos y difíciles de observar (Mier y Terán et al. 2019, 16).

Para iniciar un proceso de transición agroecológica, hay que tener en cuenta algunos criterios que se desarrollan en simultáneo, que definirán la situación de partida del sistema productivo y de ahí se desprenderán las estrategias del proceso de transición. Un criterio es conocer los atributos del agroecosistema específico, su agrobiodiversidad y el manejo ecológico de sus suelos. Otro criterio son los saberes ambientales de los/las agricultores/as, es decir los conocimientos y creencias que poseen sobre el relacionamiento entre seres vivos y con su entorno mediado por sus prácticas, que les da la posibilidad de pensar la transición agroecológica desde su tiempo y lugar. El tercer criterio consiste en conocer los factores del contexto que condicionan las posibilidades de un proceso de transición agroecológica, que pueden ser de carácter político, técnico, económico y social, identificando los que ejercen un rol positivo que deben ser potenciados, y los que ejercen un rol negativo y deba de buscarse disminuir su efecto (Marasas et al. 2015, 50–53).

Un proceso de transición agroecológica requiere de un enfoque que permita hacer común la causa de este proyecto político de emancipación, lo cual implica una valoración de las potencialidades del sujeto campesino. Para ello, Giraldo (2021, 41–50) propone pasar del *régimen de la escasez*, caracterizado por mirar a los pobres desde sus carencias, desde lo que les hace falta y por tanto ser necesitados de ayuda y de soluciones diseñadas en los escritorios de los gobiernos, ONGs y organismos internacionales, al *horizonte de la suficiencia* que más bien pone atención a lo que sí posee, como conocimientos, saberes, capacidades, prácticas, sentido de comunidad, organización y bienes como tierra, en ocasiones agua, material genético vegetal y animal, y otros valores.

Por su naturaleza multidimensional, la transición agroecológica entonces no es una, sino que requiere de múltiples transiciones en diversos ámbitos como, por ejemplo, las estructuras de la vida en el suelo, la reorganización de diferentes roles dentro de la familia rural, la transición de los programas de educación en las universidades o en las formas de comercialización de alimentos, en resumen, una transición en distintas dimensiones y escalas. Las transiciones en los sistemas alimentarios y productivos han sido estudiados desde distintas disciplinas, con énfasis diferentes, algunos centrados en los procesos político-económicos, en los asuntos sociales, tecnológicos o ecológicos (Tittonell 2019, 232).

Por lo tanto, al reconocer las múltiples dimensiones de la transición agroecológica (social, cultural, ecológica, biológica, económica, institucional, política) Tittonell busca describir las múltiples transiciones en distintos ámbitos y escalas a través de modelos conceptuales con distintos enfoques: las innovaciones tecnológicas con énfasis en las redes socio-técnicas; la transición técnica e institucional en entidades sobre todo públicas; la restauración de las funciones ecosistémicas en el paisaje; el incremento de la resiliencia social y ecológica; y el re-diseño y manejo del sistema agro-productivo (2019, 233–43), como se resume en la Tabla 2.

Tabla 2. Dimensiones de la transición agroecológica

Dimensión	Descripción	Transiciones
Transición técnico-productiva Escala: “subsistemas de explotación”.	“transiciones en términos de interacciones biológicas a nivel suelo/planta/animal. Esta transición está altamente asociada con los cambios en las prácticas de manejo”	“en las comunidades y estructuras tróficas de los organismos del suelo”
Transición socio-ecológica Escala: “la familia rural, su comunidad y su paisaje”.	“es la que confiere verdadera robustez y resiliencia al sistema [...] operando, entre otras cosas, sobre la estructura y funcionalidad del mismo [...] Un aspecto importante que opera como fuerza impulsora [...] es la motivación, que puede ser coercitiva, generada por estímulos externos como las oportunidades de mercado, las regulaciones o la legislación, o bien intrínseca, asociada con las aspiraciones, objetivos y valores de las familias rurales, las comunidades o los productores individuales”.	“transición en términos de roles y responsabilidades que experimentan los miembros de una familia rural”
Transición político-institucional Escala: “territorios regiones y países”.	“opera a partir de incentivos, oportunidades, regulaciones o ´reglas de juego´ en general que pueden resultar de la implementación de política públicas [...], de las reglas que emergen los sectores de la distribución y el comercio, o bien de la acción colectiva de diversas organizaciones que representan y canalizan a las demandas sociales [...] la acción de los consumidores a partir de sus decisiones de consumo [...] es la que verdaderamente puede, en última instancia, propender a una verdadera transformación [...] del sistema agroalimentario en su conjunto”.	“en los currículos educativos universitarios para formar a profesionales con las habilidades y competencias necesarias para contribuir a la innovación agroecológica” “nuevas formas de comercialización y distribución de los alimentos”

Fuente: (Tittonell 2019, 231, 232, 243)

Articulada con la transición técnico-productiva, que es la más común y la transición político-institucional, que representa un gran vacío en El Salvador, me interesa enfatizar con esta investigación, en la transición “socio-ecológica” que

[...] es la que tiene lugar a nivel de la explotación y la familia rural, como también a escala de paisaje y territorio [...] La transición socio-ecológica es la que confiere verdadera robustez y resiliencia al sistema [...] operando, entre otras cosas, sobre la estructura y funcionalidad del mismo [...] Un aspecto importante que opera como fuerza impulsora de la transición socio-ecológica es la motivación, que puede ser coercitiva, generada por estímulos externos como las oportunidades de mercado, las regulaciones o la legislación, o bien intrínseca, asociada con las aspiraciones, objetivos y valores de las familias rurales, las comunidades o los productores individuales (2019, 243).

Por su parte, el Grupo de Investigación sobre la Masificación de la Agroecología ha elaborado una propuesta que permite un acercamiento a una forma de evaluar el avance de la transición agroecológica al analizar ocho aspectos relevantes, denominados *impulsores*, que son pertinentes para el estudio de experiencias concretas. Estos impulsores son “(1) crisis que impulsan la búsqueda de alternativas; (2) organizaciones sociales; (3) procesos de enseñanza-aprendizaje constructivista; (4) prácticas agroecológicas efectivas; (5) discurso movilizador; (6) alianzas externas; (7) mercados favorables; (8) oportunidades políticas favorables” (Mier y Terán et al. 2019, 11). Un resumen descriptivo sobre los impulsores se presenta en la Tabla 3.

Tabla 3. Impulsores clave del escalamiento de la agroecología

Impulsores	Descripción
Impulsor 1: Crisis que fomentan la búsqueda de alternativas.	“En todos los casos analizados la crisis fue una condición que motivó el cambio, aunque fue insuficiente por sí misma [...] requiere ineludiblemente de una multiplicidad de elementos desencadenantes para que inicie un proceso agroecológico a gran escala” (12).
Impulsor 2: Organización social y proceso social intencional.	“La experiencia de los movimientos sociales rurales y las organizaciones de agricultores y campesinos indican que el nivel de organización —llamado “organicidad” por los movimientos sociales— es un elemento clave para llevar la agroecología a mayor escala, como es la extensión de metodologías sociales horizontales basadas en el protagonismo de campesinas y campesinos para construir procesos sociales colectivos. Cada vez más las propias organizaciones campesinas patrocinan escuelas de agroecología y procesos de CaC” (13).
Impulsor 3: Prácticas agroecológicas simples y efectivas.	“[...] pueden ser eslabones en la transición hacia el sistema agroecológico [...] la reducción de insumos industriales y la sustitución de prácticas convencionales con prácticas agroecológicas, respectivamente. Sin embargo, el sistema agroecológico ocurre [...] [cuando] se integran los diversos elementos del agroecosistema. [...] Requiere la creación de fortalezas y mecanismos autónomos para el mantenimiento de la fertilidad de los suelos y la regulación de plagas y malezas, así como también sinergias y complementariedad en el uso del espacio, nutrientes, agua y luz solar” (14).

Impulsores	Descripción
Impulsor 4: Proceso enseñanza-aprendizaje constructivista.	“El proceso de enseñanza-aprendizaje utilizado por los movimientos que han masificado la agroecología promueve la inclusión activa del conocimiento tradicional/local/contemporáneo, así como el desarrollo de la autonomía. La pedagogía es predominantemente horizontal [...] Estos métodos de enseñanza garantizan colectividad, aprendizaje horizontal, [...] y “diálogo de saberes”, es decir: diálogo entre distintos conocimientos y formas de conocer” (16).
Impulsor 5. Discurso movilizador.	“La capacidad de establecer un discurso o marco fácilmente comprensible que ayude a promover la acción social de forma que sea entendida y reproducida por el colectivo constituye un aspecto muy importante para el escalamiento de la agroecología” (18-19).
Impulsor 6. Aliados externos.	“Los recursos y el apoyo que los aliados aportan al proceso de escalamiento toman una variedad de formas: publicidad; material —p. ej. fondos—; moral —p. ej. legitimidad social— y acompañamiento organizativo o humano —p. ej. conocimientos, habilidades y voluntarios—. El apoyo de los aliados procede de varias áreas, incluyendo: el gobierno, los medios de comunicación, el mundo académico, los partidos políticos, las instituciones religiosas y las ONG. Los aliados incluyen instituciones y, más comúnmente, funcionarios amigos dentro de instituciones que normalmente no apoyan la agroecología, pero que gracias a su labor contribuyen a reorientar recursos públicos” (20).
Impulsor 7. Construcción de mercados favorables a la agroecología.	“[...] en muchos casos, los mercados son una arena sociopolítica estratégica para escalar la agroecología [...] Acuerdos recíprocos como las redes de solidaridad a menudo han sido fundamentales para el avance de los mercados de agricultores ecológicos y la viabilidad socioeconómica de la agroecología [...] Estos acuerdos de mercado pueden ser impulsados por consumidores [...] también pueden sustentarse en los mercados de alimentos locales y regionales, [...] pueden ser impulsados por políticas públicas que apoyan a los pequeños agricultores y la producción agroecológica” (22-23).
Impulsor 8. Políticas favorables y oportunidades políticas.	“Los ejemplos más significativos incluyen la reformulación y el retroceso de las políticas que apoyan la reproducción del modelo agroindustrial, y en su lugar apoyar vías sustentadas en los principios agroecológicos. [...] Políticas que aseguran el acceso a la tierra y a los diferentes tipos de reforma agraria establecen las condiciones necesarias para el escalamiento [...]; en la práctica se requiere una combinación de políticas complementarias para abordar varios elementos fundamentales en la transformación del sistema agro-alimentario” (24 y 25).

Fuente: (Mier y Terán et al. 2019)

Al responder a los intereses de los sujetos campesinos, la transición agroecológica les permite lograr mayor autonomía, les posibilita la producción y la satisfacción de necesidades vitales. El ejercicio de prácticas que no se sujetan a la lógica de la acumulación de capital entre ellas la diversificación de variedades, el aprovechamiento racional de los bienes locales, el intercambio de cercanía, el cuidado de la tierra, la valoración de la cultura y del modo de vida campesina e indígena, materializan su carácter contrahegemónico y anticapitalista.

Hablamos de que la transición agroecológica apunta a una transformación profunda y radical del sistema agroalimentario capitalista.

la agroecología puede convertirse en un fragmento central para las transformaciones civilizatorias, de modo que trascienda la agricultura y que incluya una multiplicidad de ámbitos articulados en distintos espacios. La agroecología hoy es un movimiento social campesino y de lucha de clase por la soberanía alimentaria y la autonomía territorial. Pero también es capaz de convertirse en un eslabón fundamental de un proyecto más amplio (Giraldo 2021, 13).

Es indudable que toda transición agroecológica pasa por los aspectos técnicos relacionados al manejo de los suelos, la producción, el manejo de insectos plagas y de enfermedades, el control de plantas arvenses, entre otras labores agroecológicas. El proceso paulatino de adopción de este tipo de prácticas guiadas por los conocimientos técnicos y los saberes campesinos se denomina *conversión agroecológica* y comienza por mejorar la eficiencia en el uso de insumos pasando por la sustitución de los agroquímicos por insumos botánicos, microbianos y orgánicos, arribando a un rediseño del sistema de producción vegetal y animal facilitando las sinergias e interrelaciones en el ecosistema para que soporte su propia fertilidad, regule el control de organismos perjudiciales y eleve la producción diversificada (Rosset y Altieri 2018, 57–60).

En esta conversión, la diversificación de pequeñas parcelas campesinas puede alcanzar mayor productividad por área cultivada que las grandes extensiones de monocultivo.

Una finca grande tal vez pueda producir más maíz por hectárea que una pequeña en la que el maíz forma parte de un policultivo que también incluye frijol, calabaza, papa y alimentos para el ganado, pero cuando se mide la producción total, las fincas pequeñas biodiversas resultan más productivas que las grandes fincas de monocultivo [...] El incremento de productividad puede oscilar entre un 20% y un 60%, porque los policultivos reducen las pérdidas originadas por malezas, insectos y enfermedades, y hacen un uso más eficiente de los recursos de agua, luz y nutrientes disponibles (Beets 1990). Una herramienta valiosa para medir estas ventajas productivas es el uso equivalente de tierra (LER, por sus siglas en inglés). Si el resto de parámetros permanecen iguales, el LER mide la ventaja productiva obtenida cultivando dos o más especies en policultivo frente al cultivo de las mismas especies como monocultivos por separado (2018, 137–38).

La implementación de prácticas adecuadas permitirá comenzar a ver resultados a partir del tercer año y logros más profundos entre los tres y los cinco años, pero el sólo reemplazo de los insumos químicos por otros orgánicos no logra una conversión completa si esta no pasa por un rediseño del

sistema, que entre otras cosas implica romper con el monocultivo. La sola sustitución de insumos ayuda muy poco al logro de sistemas diversificados y autosuficientes que rompan con la dependencia (2018, 57–60).

Si entendemos a la agroecología como algo más que las prácticas agrícolas, la transición agroecológica no puede limitarse a los procesos de cambio en las técnicas, que es lo que ha tenido mayor prioridad en la investigación agroecológica, mientras que el abordaje desde las ciencias sociales ha sido más débil. El énfasis en la conversión agroecológica enfrenta el desafío de elevar la agroecología a otras escalas, llegando a más familias en otros territorios. Hablar de escala en este caso, como un avance cuantitativo, implica consolidar y ampliar los logros técnicos, que es lo que se denomina *escalamiento horizontal*, es decir, mayor número de familias campesinas, mayor superficie cultivada, mayor número de parcelas que se han convertido a la agroecología, trascender a la comunidad y al territorio y mayor diversidad de productos cosechados. Pero ese tipo de escalamiento horizontal se ve limitado si no existe un *escalamiento vertical* que se centra en la institucionalización, en la existencia de políticas públicas favorables, de programas de educación, formación, investigación, extensión, crédito, acceso a mercados y más. Ambos escalamientos se potencian mutuamente y a fin de cuentas encierran esa idea de que la agroecología pueda llegar a más personas, lo que genéricamente se suele denominar *escalamiento*, aunque también se usan términos como *territorialización*, *amplificación* o *masificación* de la agroecología (2018, 154–57).

Omar Felipe Giraldo, propone superar la idea de *escalamiento* que puede derivar a una comprensión de que los procesos van de lo pequeño hacia lo grande, hacia lo faraónico mientras se alejan de sus raíces. Es crítico también con la idea de *masificación* que parte de la idea de unas masas estandarizadas, pasivas, a la espera de una orientación para moverse uniformemente en cierta dirección. Ante ello, propone las *multitudes agroecológicas* como el empuje desde una multiplicidad de comunidades de pequeña dimensión que viven autónomamente su propia forma de hacer agroecología y tienen la capacidad de reunir a un conjunto diverso de expresiones de clase, de género, de cultura, de etnia, que se caracterizan por su multiplicidad y autoorganización en la intención colectiva de impulsar una transformación social más amplia desde una diversidad de luchas que comparten el mismo proyecto emancipador (Giraldo 2021).

En paralelo al uso del término *transición agroecológica*, en ocasiones se suele usar el término de *transformación agroecológica* de una manera muy similar, aunque en la literatura es más frecuente

encontrar el primero. La idea de transición, en general, representa el paso de una situación a otra nueva, es decir, de una situación previa que se soportaba en ciertas condiciones a una posterior que está determinada por otras condiciones distintas y en virtud de ese cambio se puede afirmar que hubo un tránsito a una nueva situación cualitativamente distinta, que no es ya la misma que se tenía con anterioridad. Por su parte, la idea de transformación, en general, representa cambios en las condiciones que determinan una situación, procesos que suelen ser lentos y progresivos, pero que se logran a partir de una transición que va poco a poco y que a partir de ese tránsito, se alcanzan transformaciones más profundas.

Llevando esta reflexión al plano de la agroecología, será necesaria la transformación de diversas condiciones que actualmente configuran y dan soporte a la existencia de la agricultura convencional, para que la confluencia de estas múltiples transformaciones en distintas escalas y dimensiones, permitan transitar a una nueva situación cualitativamente distinta que por sus características particulares se denomina agroecología. Por tanto, ambos términos se complementan, al querer entender y explicar ese proceso de múltiples cambios que se necesitan para arribar a una nueva situación en la que la agroecología se está territorializando. El concepto de *transición agroecológica* dentro de esta investigación se orienta en ese sentido.

1.3. Transición agroecológica: territorio, organización y soberanía alimentaria

La idea del carácter multidisciplinario de la agroecología estuvo presente al inicio, desde el momento en que esta se nombró por primera vez, cuando se señaló que “la investigación agroecológica debía basarse en la botánica, la cría de plantas, la meteorología, la climatología, la edafología y la agronomía experimental” (Gliessman 2013, 20) obviando en aquel momento las dimensiones socio-políticas y culturales. Algunos/as desde la academia llaman a un abordaje más bien interdisciplinario, pero también hay quienes han posicionado un enfoque transdisciplinario que incorpora la sabiduría local campesina e indígena integrada con los conocimientos interdisciplinarios, afirmando que existen otras formas válidas de conocer, distintas a las que ya reconoce la academia.

La mirada transdisciplinaria, que nace del desbordamiento de los estrechos marcos disciplinarios, da validez a los conocimientos que por milenios han permitido a las/os productoras/es realizar la agricultura, criticando la forma en que por decenios los agricultores se han considerado solo

depositarios del conocimiento académico occidental, abriendo un marco que ha permitido al movimiento campesino proponer el concepto de soberanía alimentaria (Gliessman 2013; Cuéllar Padilla y Sevilla Guzmán 2009; León Sicard 2014; Alvarez-Salas, Polanco-Echeverry, y Ríos-Osorio 2014).

La agroecología busca integrar avances en diversos ámbitos de los saberes y el conocimiento. Por tanto, no es neutra, cuestiona el paradigma agrícola convencional y mantiene una visión crítica ante el conjunto de conocimientos que lo sustentan, propiciando un dialogo entre campesinas/os y académicos/as. Como ciencia está dotada de ética social y ecológica en la creación de sistemas productivos que cuidan la naturaleza y promueven la equidad social, además de tener una visión de largo plazo, contrastando con el cortoplacismo de la agricultura convencional (Rosset y Altieri 2018). Ante esta complejidad, la transición agroecológica como proceso, sólo puede existir si tiene carácter multidimensional. Una de las pretensiones de esta investigación es contribuir al debate de la transición agroecológica y de su relación conceptual con el territorio, la organicidad y la soberanía alimentaria.

Es importante entender la transición agroecológica como un proceso que se construye al calor de la tensión entre proyectos en disputa. La capacidad de organización de los sujetos y sobre todo los resultados de su acción organizada, están determinados por su poder, sus relaciones políticas y la posición que ocupan en ese entramado de relaciones. Las posiciones de las distintas fuerzas están definidas por la capacidad que estas tienen para imponer sus proyectos o el tipo de sociedad que desean a otros que conforman ese entramado de relaciones, mediante mecanismos de dominación (Bourdieu y Wacquant 2005).

Es necesario entender las relaciones de poder como parte central de la comprensión de los territorios y de los procesos de apropiación y explotación, procesos con los que se construye la agroecología o los proyectos que se le oponen.

Los lugares en los que se practica la agroecología y sus procesos de transición son territorios en tanto están produciendo significación e identidad, pues de esa forma satisfacen los intereses de las y los productores que impulsan estos procesos (Nates Cruz 2011).

Sólo se puede entender el territorio si se entiende el ejercicio de poder en él y la concepción que tengamos de territorio dependerá de la idea de poder que asumamos. Un territorio en particular estará

determinado por las prácticas de poder que los sujetos ejercen en favor de la dominación o de la apropiación de este. Como estas relaciones de poder se ejercen en distintos niveles, existen varias escalas en el territorio, desde los micro hasta lo macro (Haesbaert 2013).

Por tanto, el poder que se ejerce y que construye territorio, vive en permanente disputa con el poder de otros sujetos, según los distintos proyectos de territorio que buscan apropiarse o dominar el espacio, territorios que pueden ser materiales como inmateriales.

Tenemos territorios materiales e inmateriales: los materiales son formados en el espacio físico y los inmateriales en el espacio social a partir de las relaciones sociales por medio de pensamientos, conceptos, teorías e ideologías. Los territorios materiales e inmateriales son indisolubles, porque uno no existe sin el otro y están vinculados por la intencionalidad (B. M. Fernandes 2013, 200).⁵

Distintos territorios se generan a partir de las relaciones sociales en un “conflicto continuo; como resultado, existen espacios de dominación y espacios de resistencia”. La disputa de los territorios materiales es la pugna por el control y reconfiguración de la tierra que alberga “comunidades, infraestructura, suelo, agua, biodiversidad”, accidentes geográficos, en los que se pueden encontrar paisajes formados por un mosaico de fincas campesinas mezcladas con bosques o por el contrario regiones sin familias ni biodiversidad que albergan extensiones de monocultivo donde las personas figuran como mano de obra. La disputa sobre los territorios inmateriales se caracterizan por “la formulación y defensa de conceptos, teorías, paradigmas y explicaciones todas las cuales son usadas para convencer a otros” (Rosset y Martínez 2016, 280).

El territorio será entonces resultado de las relaciones sociales que se juegan sobre un espacio y a su vez es un condicionante de esas mismas relaciones, pues “el territorio implica siempre una apropiación del espacio [...] donde el espacio expresa una doble condición, ya sea como concreción de las actividades de la sociedad en su conjunto y como proceso determinado por el conjunto de las relaciones sociales de producción” (Rodríguez Wallenius et al. 2008, 4, 6).

De esta manera, entendemos al territorio como un espacio que es apropiado y construido social y culturalmente y en el cual se ejercen relaciones de dominio y control, pero que también es un espacio que contiene vínculos de pertenencia y donde toman forma los proyectos de actores (Blanco, 2007:42). Es una concepción que lleva implícita la apropiación, ejercicio, dominio y

⁵ Las citas a partir de textos consultados en portugués son una traducción libre del autor de la tesis.

control de una superficie terrestre, sobre la cual también hay un sentimiento de pertenencia y proyectos de vida (Rodríguez Wallenius et al. 2008, 7).

Así, el territorio inmaterial del agronegocio alude a conceptos como “eficiencia, productividad, economías de escala, liberalización del comercio, mercados libres y la necesidad de alimentar al mundo para construir el consenso necesario en la sociedad para poder ganar control sobre territorios y (re)configurarlos para las necesidades de la agricultura industrial y la obtención de ganancias” (2016, 280). Por su parte, los movimientos reaccionan con conceptos como agroecología diversificada, producción campesina agroecológica, “alimentos saludables y locales, dar un buen cuidado al medioambiente y la Madre Tierra, preservación de la herencia y tradición cultural, así como de la forma de vida de los campesinos, pueblos indígenas y la finca familiar, y resiliencia contra el cambio climático” (Rosset y Martínez 2016, 281), conceptos que configuran su discurso como territorio inmaterial.

La formas particulares de apropiación del territorio están ligadas a los imaginarios

[...] que son construcciones sociales simbólicas latentes, que permiten entender o explicar el mundo en el que vivimos o partes de él, que conforman nuestras expectativas, y nos dan alicientes para actuar [... Son] una lente que permite percibir la realidad de maneras condicionadas social e históricamente, y que permiten clasificar e incluso jerarquizar lo que percibimos” (Girola 2020, 109–10).

Los imaginarios legitiman distintos proyectos y actores sociales, son campos de disputa pues los imaginarios hegemónicos intentan imponerse sobre los imaginarios subalternos que resisten. Los imaginarios se presentan “como un factor efectivo de control de la vida colectiva e individual, es decir, es un factor de ejercicio del poder, es un lugar de conflictos” (2020, 111).

Los imaginarios están orientados, entre otras cosas, a la “organización y el dominio del tiempo colectivo” porque legitiman las prácticas y acciones que se deben hacer y a las que hay que dedicar el tiempo, y por tanto están orientados a la acción. Los imaginarios permiten a las personas imaginar su existencia social, permiten construir las expectativas sobre la vida social donde “Poder, tiempo e imaginarios están en relación permanente” (2020, 112,115).

Por tanto, como lugares de disputa de poder y legitimación, los imaginarios juegan un papel fundamental en la construcción de los territorios inmateriales y de las formas de apropiación territorial. El abordaje y la comprensión de los imaginarios relacionados a la agricultura o a la

agroecología será relevante para entender de qué modo el cambio en las expectativas e imaginarios de las y los campesinos se relaciona con la transición agroecológica. Sin embargo, son formas de interpretación que no necesariamente pasan por la conciencia, no son tan fáciles de aprehender si no es a través de “las prácticas, los discursos, las narraciones y mitos” (2020, 109).

La transición agroecológica podrá entenderse como territorialización de la agroecología, en tanto está produciendo lugares que se ejercen en favor de los intereses de las y los productores que practican la agroecología, lo cual permite la producción de un discurso que le disputa territorio a la hegemonía de la agricultura convencional y de la modernización agrícola. Sin embargo, como ámbito que se configura a partir del juego de poderes, los sujetos sociales que impulsan la agroecología construyen el territorio mediante mecanismos de apropiación simbólica, frente a los sujetos hegemónicos que lo construyen mediante prácticas de dominación (Nates Cruz 2011; Haesbaert 2013).

El uso de la agroecología para moverse de la dependencia hacia la autonomía es uno de los ejes de la recampesinización, junto a la reconquista de tierra y el territorio (material e inmaterial) que ostentan el agronegocio y los terratenientes. La recampesinización podría considerarse “análogo a la (re)configuración del espacio en territorio campesino” o en otras palabras, análoga a la transición agroecológica, “porque se recampesinizan a través de la agroecología” (Rosset y Martínez 2016, 284–85).

Podremos ver entonces en la agroecología un proceso no sólo para fortalecer la base productiva, sino también para ganar mayor autonomía y como un proceso que no sólo se ve moldeado por múltiples factores que se encuentran en el contexto, sino como una práctica que a su vez lo cambia y que se constituye “como una herramienta de activación para la transformación de realidades rurales a través de la acción colectiva” (2016, 291). La autonomía campesina puede partir desde niveles relativos como la aplicación de prácticas agroecológicas y la disminución progresiva del uso de productos agroquímicos, que serían niveles iniciales de un proceso de rompimiento con la dependencia para liberar el potencial colectivo y la acumulación de fuerzas (Rosset y Barbosa 2021).

Para el avance de la transición agroecológica, es necesario entender cómo funciona el agroecosistema desde un enfoque sistémico, que permita identificar todos los bienes ecológicos que juegan una función desde sus componentes, comprendiendo la complejidad y heterogeneidad que representan sus interacciones. Por tanto, no se trata de recetas cuando hay que diseñar sistemas

productivos sustentables, lo que lleva a encontrar las mejores alternativas que permitan avanzar en la transición, partiendo de las condiciones particulares de cada lugar. Se trata entonces de construir el paradigma agroecológico y no de seguir una receta.

Dentro de esas interacciones no pueden dejarse de considerar los diferentes modos de intervención humana en el agroecosistema que permiten transformarlo con fines productivos. En oposición a la revolución verde que ofrece recetas, la revolución agroecológica trabaja con diversas formas tecnológicas según las características socioeconómicas y ecológicas, generando innovaciones con tecnologías flexibles y adaptadas (Marasas et al. 2015; Rosset y Altieri 2018).

Los agroecosistemas son más sustentables en la medida en que se asemejen más en su estructura y funcionamiento a los ecosistemas. La observación del funcionamiento de la naturaleza, e incluso tomarla como fuente de inspiración, permite la creatividad no solamente en el diseño o rediseño de las fincas, sino también en la organización social, económica e institucional, en la búsqueda de una mayor conectividad con el territorio y mayor autonomía respecto a los mercados predominantes. Es en el territorio donde se puede buscar un mayor acoplamiento entre la producción y la alimentación, fortaleciendo el enlace directo entre producción y consumo, es en el territorio donde se construye identidad y significación cultural al hecho de alimentarse, facilitando y fortaleciendo el vínculo entre los grupos humanos y los agroecosistemas (González de Molina, López García, y Guzmán Casado 2017).

Uno de los ejes principales en cualquier transición es la organicidad, el grado de organización de los movimientos sociales. “No se puede ejercer una presión sistemática fructífera para cambiar las políticas sin una capacidad organizativa y unas organizaciones fuertes [...] La organización social es el medio de cultivo sobre el cual crece la agroecología” (Rosset y Altieri 2018, 160). Es la organicidad la que ha permitido crear metodologías horizontales capaces de elevar el protagonismo de campesinas/os y agricultoras/es en el escalamiento de la agroecología. La capacidad de organización de los grupos que han asumido un compromiso frente a la agroecología y la soberanía alimentaria es la llave para continuar el impulso de la transición agroecológica (2018).

El cooperativismo como forma de organización parte del hecho en el que actores individuales alcanzan la convicción de que la obtención de beneficios económicos actuando de manera aislada es demasiado costoso, pero que, de manera congregada, formando una comunidad con una

administración especial, pueden obtener los beneficios esperados a un costo razonable. De ese modo, se forma una economía intermediaria que se pone al servicio de las economías particulares asociadas (Bialoskorski 1994, 7–8).

Para lograr esa mayor flexibilidad, la organización es un factor fundamental que busca asegurar algunas ventajas como la obtención de un alto nivel de conocimiento, la orientación a la integración en el trabajo, sistemas de pago basados en el desempeño y la conformación de redes de cooperación y colaboración (Lucena, Hernández, y Zapata 2008, 72). Esto se logrará mediante la organización de las fuerzas de la producción, de la distribución, de la educación y de la gobernanza, es decir, de la conformación de un colectivo que se baste a sí mismo y que pueda prestar ayuda a otros colectivos cooperativos (Bialoskorski 1994, 28).

“Se trata de un tipo de organización autoorganizada, autogestionada, democrática, participativa y centrada en las personas, cuya estructura interna tiene como centro de decisión a la Asamblea de Socios” que supone el diálogo de ideas mediante la participación y el compromiso hacia el funcionamiento y la organización del trabajo productivo. Esto posiciona a los trabajadores en un lugar distinto frente a la toma de decisiones en función del interés e identidad colectiva, sustituyendo la autoridad por la confianza en la construcción de una nueva cultura laboral de cooperación, sin estar exentos de conflictos y tensiones. La información y el conocimiento se producen y se comparten a través del intercambio entre los socios, pero la coordinación y los mecanismos de control no son fáciles, pues requieren de compromiso e implicación del colectivo (Lucena, Hernández, y Zapata 2008, 73–74).

Fue en la revolución industrial, en el seno del capitalismo, donde surgió el cooperativismo moderno. En el siglo XIX, en las entrañas del desarrollo del capitalismo industrial, ante las graves condiciones de hambre y explotación del trabajo y como una rebelión ante la propiedad privada y la libre competencia, un grupo de economistas llamados *socialistas* comienzan a hablar de la socialización de la economía como medio para realizar la igualdad. Creyeron que era posible transformar la economía a través de una organización específica de los trabajadores, prescindiendo de quienes explotan el trabajo y de la propiedad privada. Estos economistas denominados como socialistas utópicos asociacionistas pudieron visionarlo, pero lo cierto es que el sistema cooperativo real, no salió “del cerebro de sabios o reformistas, sino de las propias entrañas del pueblo” (Bialoskorski 1994, 23, 30).

El cooperativismo enarbola sus principios doctrinarios como la democracia, con la que se eligen en asamblea general los cuerpos directivos con el voto único de cada integrante, la libre entrada y salida, el pago de aportaciones al capital, el retorno proporcional sobre los excedentes, la educación soportada por un fondo especial para ello y la neutralidad política y religiosa (1994, 29–30).

[...] las sociedades cooperativas se caracterizan como sociedades de personas donde se produce la agregación inicial del factor de producción trabajo (en las asambleas generales cada socio tiene derecho a un solo voto), utilizándose posteriormente del factor de producción capital, a diferencia de las sociedades de capital, que se caracterizan por la agregación inicial del factor de producción capital (en las asambleas generales el voto es proporcional al capital de cada inversor) (1994, 9).

Pero el cooperativismo también enfrenta problemas como las dificultades de planificar a largo plazo pues los cooperados tienden a rechazar la inmovilización del capital por mucho tiempo, reduciendo los proyectos de larga duración y limitándose a los de corto plazo. También están los problemas de conducción que ponen en conflicto los intereses colectivos con los individuales de quienes están en cargos de decisión y pueden desviarse hacia el oportunismo, cuando se encuentran en una situación de ser juez y parte. Otro problema es el del control, ejercicio difícil que busca reducir la ineficiencia que acentúa las asimetrías de información y que aleja a los asociados de las estructuras, perpetuando a algunos en el poder (Zylbersztajn 2016, 5–8).

Se conoce que desde tiempos antiguos, la cooperación se practicaba a través de los sistemas colectivos de trabajo que organizaban la vida de los pueblos indígenas (Bialoskorski 1994, 32). Esos sistemas colectivos permitieron, entre otros, realizar la agricultura a través de la cooperación en los orígenes, y aunque a ninguno se le denominaba así, esa podría ser la raíz ancestral de la articulación entre agroecología y cooperativismo, es decir una organicidad que propicia para aprovechar las virtudes del cooperativismo hacia la transición agroecológica.

El reconocimiento de que el trabajo agrícola no es realizado sólo por hombres y que existen problemas particulares que sufren las mujeres del campo como la violencia estructural, especialmente el feminicidio; la feminización de la pobreza, la migración; las limitaciones a su participación y representación en las organizaciones y en los poderes públicos; la falta de acceso a la tierra y el crédito; la falta de reconocimiento a sus aportes y saberes; la sobre explotación y discriminación salarial que sufren, la falta de escuelas, falta de transporte y no tener acceso a la salud (García Forés

2014, 98; Seibert 2017), comenzó a configurar un planteamiento autónomo desde las mujeres del campo.

Un asunto central en la desigualdad de las relaciones de género en el campo es el desequilibrio de poder a favor de los hombres, que se expresa en el control de la tierra, de las cosechas y del dinero de la comercialización, incluso en los casos en los que la titularidad de la tierra es de las mujeres, sufriendo la falta de apoyo, humillación e indefensión, ante una violencia que se oculta bajo un código de silencio ejercido por la familia y la comunidad. El desequilibrio de poder también se expresa en las limitantes impuestas para que las mujeres se desplacen libremente a los terrenos y trabajen en ellos si no van acompañadas por hombres o en la falta de reconocimiento al trabajo que ellas realizan en las parcelas. Los hombres suelen contar con mayor consideración social en lo referido al acceso a la tierra y a su quehacer agrícola (Campos 2018, 199–200).

Además de estos problemas vinculados a las relaciones de género en el campo, las mujeres también reconocen los problemas generales que afectan directamente a las mujeres como parte del campesinado y des los pueblos indígenas: la dominación del agronegocio, agroquímicos y transgénicos, deterioro ambiental, pérdida de biodiversidad, bloqueos a la reforma agraria, ausencia de subsidios, violencia, migración, en resumen la globalización capitalista, el patriarcado y el colonialismo (García Forés 2014, 99; CLOC-Via Campesina 2015).

La denuncia de estos problemas y las reflexiones que de ahí se derivaron, abrió un debate que se fue construyendo a través de campañas, asambleas, conferencias, congresos y declaraciones que fueron dando forma a discursos, agendas y estrategias de la lucha de las mujeres desde la CLOC⁶ (Seibert 2017; García Forés 2014, 95–104; CLOC-Via Campesina 2015).

Al comprender que existen muchos feminismos, vieron la necesidad de construir algo propio desde su voz de mujeres de la clase trabajadora del campo (Seibert 2017; CLOC-Via Campesina 2015), en la búsqueda de un feminismo propio que reafirme la identidad campesina y la perspectiva de clase, con una posición crítica frente a las propias organizaciones campesinas, tradicionalmente pensadas y dirigidas por hombres y frente a un feminismo blanco, capitalista y colonial, llevó a

⁶ La CLOC es la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, referente de La Vía Campesina en América y de la cual FECORACEN forma parte.

proponer el Feminismo Campesino y Popular (García Forés 2014), que no “es el feminismo liberal, no es el feminismo anarquista..., es el feminismo de clase campesina y popular” (Seibert 2017).

Las mujeres de la CLOC se han cuidado de no caer en un “universalismo feminista”, sino construir un *feminismo de la diversidad* que reconozca contextos plurales desde donde las mujeres construyen su identidad de género, viven y luchan, y es a partir de colectivizar sus problemas desde perspectivas diversas, que las mujeres han construido su propio proyecto feminista enraizado en valores de equidad, justicia social y solidaridad (García Forés 2014; Rodríguez 2020; La Vía Campesina 2017).

Aunque el movimiento campesino reconoce “[...] el compromiso de superar el patriarcado, considerado como el obstáculo mayor para la transformación de la sociedad, para una agroecología campesina auténtica, y por la soberanía alimentaria” (La Vía Campesina 2017), existe un cuestionamiento hacia la agroecología por no profundizar lo suficiente en las desiguales relaciones de poder entre hombres y mujeres (Campos 2018, 201).

Comúnmente, en las acciones agroecológicas, se “ignora la «división sexual del trabajo» y no se pregunta quién hace qué, con qué reconocimiento o en qué condiciones ni tiene en cuenta las opiniones, necesidades y trabajos de las mujeres”, no se pregunta cuál es la sobrecarga de trabajo que las mujeres deben asumir para poder ser parte del proceso o si han logrado “negociar el reparto de tareas domésticas para no morir en el intento y poder participar” (Soler, Rivera, y García Roces 2018, 13).

En el mejor de los casos, se ha incluido la perspectiva de género en la dimensión socioeconómica de la agroecología, pero la realidad es que ésta apenas aparece en la práctica. Su aplicación requiere un análisis integral del sistema agroalimentario que permita identificar las desigualdades de género, para concretar los puntos donde es necesario incidir para su transformación (Alvarez y Begiristain 2019, 130).

En la medida en que las mujeres han salido del ámbito privado y han asumido tareas o compromisos en la comunidad o en la cooperativa, ocupando espacios en las organizaciones, en las parcelas o en las tareas de la comercialización, están ganando terreno en el ámbito público. Sin embargo, esta ocupación del espacio público no conlleva en muchos casos, una distribución de las tareas del cuidado en el ámbito privado, generando más carga de trabajo, pero no una mayor igualdad (Alvarez y Begiristain 2019, 135).

El cambio de roles tradicionales que han jugado hombres y mujeres en distintos ámbitos como el trabajo en la finca y en el hogar, en la militancia, en la formación y en el liderazgo es fundamental, pues modificar los roles implica cambiar las relaciones de poder. Los trabajos del cuidado se deben socializar, de forma que cada agente (hombres, mujeres, comunidad, sociedad, estado) asuma la parte que le corresponda, redistribuyendo el trabajo que principalmente ha caído en las manos de las mujeres (Alvarez y Begiristain 2019, 138–40). “Una agroecología feminista debe cuestionarse cómo construir propuestas agroecológicas viables que colectivicen los trabajos de cuidados” (Soler, Rivera, y García Rocés 2018, 13).

Una transformación profunda hacia un modelo económico no capitalista como la que se pretende lograr mediante la agroecología, requiere “una reorganización radical del trabajo dentro de las necesidades sociales, individuales y colectivas” como una ruptura con las formas actuales de opresión (Alvarez y Begiristain 2019, 135).

La agroecología debe visibilizar y atender las desigualdades en las tareas del cuidado, los roles que se asumen dentro de la familia, el uso del tiempo y la violencia de género que afecta la agricultura y cuando se vulneran los derechos de las mujeres que la practican o cuando no pueden hacerlo por las limitaciones que impone el patriarcado (Campos 2018, 203–4).

En resumen, como estrategias feministas indispensables para una transición agroecológica y la soberanía alimentaria, se propone en primer lugar, reconocer y afrontar la desvalorización de los trabajos y los roles que históricamente han realizado las mujeres en distintos ámbitos públicos y privados. Valorarlos implica una democratización del trabajo de los cuidados. En segundo lugar, hay que cuestionar las relaciones de poder en la familia campesina y romper con su idealización, para transformar las relaciones patriarcales y construir nuevas formas de convivencia, que sumadas a lo anterior permitirán un reparto de los espacios de representación. En tercer lugar, hay que fortalecer la articulación entre personas y colectivos para afrontar la falta de tiempo para los trabajos de los cuidados y los trabajos productivos. De esta forma, se propone “redefinir y reorientar la praxis de la agroecología y la soberanía alimentaria para situar la comida en el centro de nuestra organización sociopolítica como una parte esencial de la vida” (Trevilla 2018, 13–14).

Figura 6. Una mujer de la cooperativa San Isidro cultiva de manera diversificada en las camas de siembra de su huerto agroecológico



Fuente: tomada durante visita, 31 de julio de 2020.

Hablamos antes sobre las distintas formas de entender la naturaleza de la agroecología. Por un lado, se encuentra el abordaje técnico-agronómico preocupado por la producción, por los recursos, por las prácticas agrícolas, la salud de los cultivos y otros aspectos relacionados a la productividad. Por el otro está el abordaje sociopolítico preocupado por la inclusión de la complejidad del sujeto campesino, por la validez de sus conocimientos y saberes, por los mecanismos horizontales para compartirlos, por su capacidad política de escalar y masificar la agroecología, por la intención de lograr políticas públicas favorables.

Sin embargo, reconocer esos dos abordajes aparentemente opuestos bajo una mirada dualista es insuficiente para lograr una aproximación compleja a la problemática agroecológica, es necesario incluir en el debate la articulación entre estos con la profunda y antigua relación que le dio origen a la agricultura, es decir la tensión entre la dimensión ecológica y la dimensión cultural (Caporal y Costabeber 2004; Gliessman 2013; León Sicard 2014; Rivero 2017).

Se hace necesario entender la cultura “como un proceso adaptativo y transformador de los ecosistemas” característico de las sociedades humanas, que en cierto momento de la historia comenzaron a construir un mundo aparte de la evolución biológica e iniciaron un proceso de

adaptación cultural que sirvió para el control de ecosistemas mediante el desarrollo de un *complejo cultural* como estructura simbólica que permitió conformar distintas formas de pensar, de conocer, de normar, de creer o de crear, distintas formas de organizarse para ejercer el poder político y económico modulando los procesos de reproducción social y de transformación de los ecosistemas (León Sicard 2014).

Las sociedades humanas llevaron a cabo iniciales procesos extractivos orientados a la subsistencia grupal, acondicionamientos materiales de protección y abrigo, domesticación del fuego y en el ámbito simbólico, la creación de “mitos fundacionales [...] Pero fue, sin duda alguna, la aparición de la agricultura [...] lo que originó una revolución sin precedentes en la historia de la humanidad y la emergencia de nuevos roles y relaciones sociales, estructuras simbólicas diferentes e instrumentos tecnológicos novedosos” (2014, 45) como forma de artificialización de la naturaleza.

El conjunto de interrelaciones que han propiciado la existencia de la agricultura puede estudiarse a partir de los cambios en los ecosistemas o de los cambios en la cultura. A pesar de que estos procesos tuvieron inicios muy diferentes según la región del mundo en donde se originaron, en su recorrido histórico la agricultura ha generado una gran cantidad de relaciones sociales e institucionales, tensiones de poder, jerarquías y conocimientos que hicieron posible “aumentos dramáticos de población, la conformación de aglomeraciones urbanas y la liberación de muchos individuos de la necesidad de producir sus propios alimentos y por lo tanto el desarrollo de otras múltiples actividades” (2014, 46).

En efecto, la agricultura en sí misma es una revolución, la revolución del neolítico. Trajo la necesidad de conocer el suelo y sus formas de abonamiento y conservación, de predecir las condiciones del clima, fabricar nuevas herramientas, construir canales, ductos, zanjas, diques y drenajes, cuidar los cultivos de plagas ocasionales, conocer las características de las semillas y su transformación en plantas adultas, inventar mecanismos para las cosechas, diseñar caminos y medios de transporte, contar e inventariar los excedentes y planear su distribución, guardarlos en ciudades-templos y repartirlos de acuerdo a estratificaciones sociales (2014, 46).

Los impactos de esta revolución afectan a toda la sociedad: el acceso a alimentos, la salud, el empleo, el acceso al agua y energía, precios, inflación, rutas, comercio, negociaciones, derechos de propiedad, ciencia y tecnología, educación, cambio climático, relaciones de poder. Su estudio no se sujeta a los límites de las disciplinas y exige enfoques amplios “que, partiendo de la naturaleza

agronómica y ecológica de los sistemas agrarios, incluya el acervo (*sic*) cultural en su totalidad. Tal exigencia es la que enfrenta y acepta la agroecología” (2014, 50).

Entonces, asumir el reto de estudiar la transición agroecológica despojándose de un enfoque dualista, implica integrar las miradas técnico-agronómica, socioeconómica, política, ecológica, cultural e histórica en aras de lograr un abordaje coherente con el pensamiento ambiental complejo.

La concreción y coherencia entre los diferentes elementos planteados en esta sección, se logra con el horizonte común de la soberanía alimentaria, como propuesta política de las y los campesinos organizados del mundo para la transformación estructural del sistema.

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo [...] La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica [...] Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones (La Vía Campesina 2007).

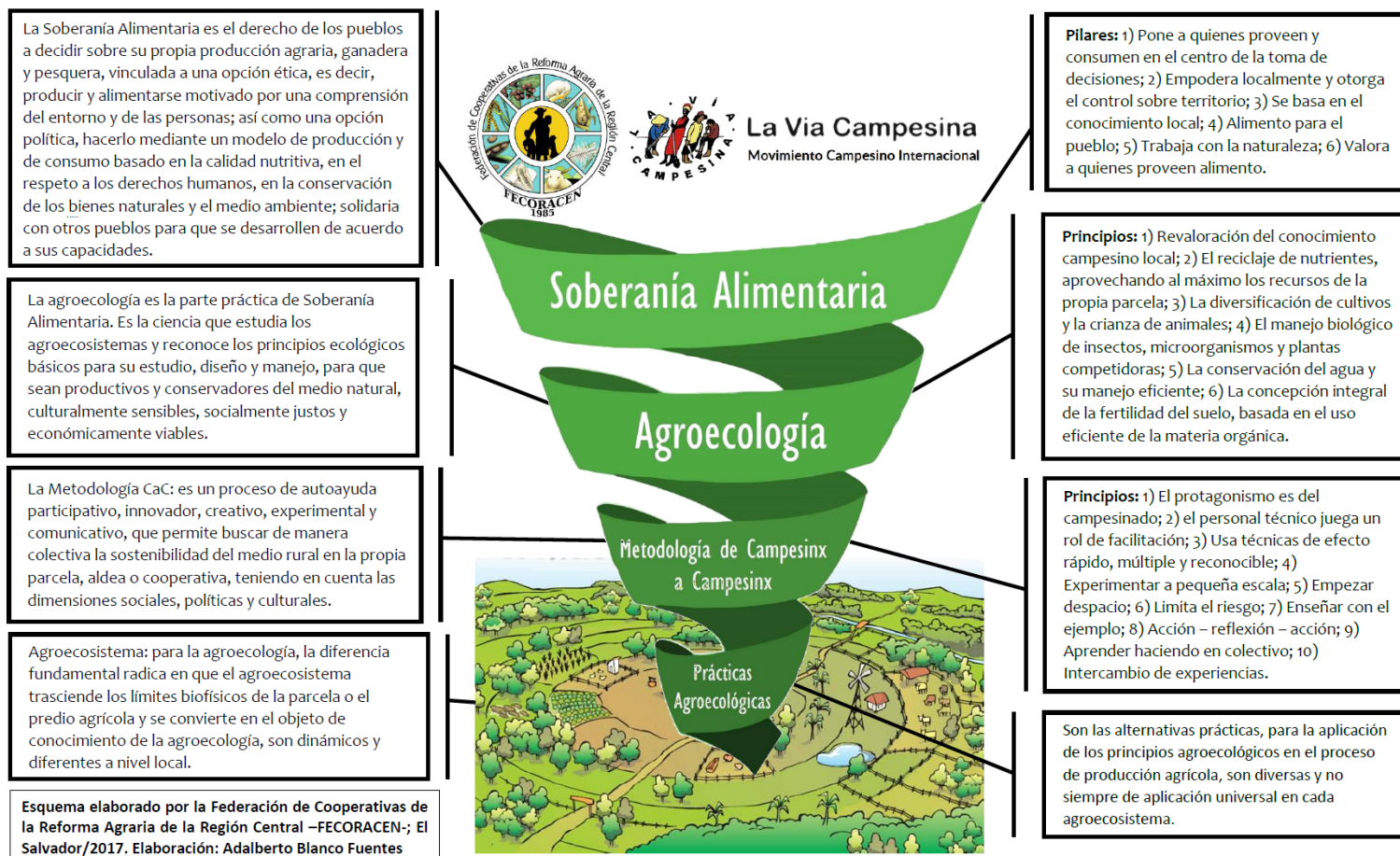
Bajo esta definición, la soberanía alimentaria puede convertirse en un programa político propuesto desde los movimientos campesinos en el mundo, que incluye una agenda de múltiples transformaciones y más en concreto, una agenda de lucha desde el ámbito territorial y nacional. Esa agenda política podrá tomar distintas formas según el país o el territorio y traza un horizonte de transformaciones de amplio alcance temporal y espacial en múltiples escalas. Desde esa mirada abarcadora, la soberanía alimentaria podrá materializarse como un programa general que apuesta a una transformación estructural del sistema capitalista y patriarcal global, pero a partir de transformaciones particulares para cada región o territorio, lo que representa no solo objetivos, estrategias y acciones impulsadas desde un sujeto particular, en este caso un sujeto campesino concreto, sino sobre todo va a implicar conflictos, tensiones y disputas en lo material y lo simbólico por el carácter contrahegemónico que tiene el planteamiento.

FECORACEN, sujeto social y político de esta investigación, tiene su propio concepto

La Soberanía Alimentaria es el derecho de los pueblos a decidir sobre su propia producción agraria, ganadera y pesquera, vinculada a una opción ética, es decir, producir y alimentarse motivado por una comprensión del entorno y de las personas; así como una opción política, hacerlo mediante un modelo de producción y de consumo basado en la calidad nutritiva, en el respeto a los derechos humanos, en la conservación de los bienes naturales y el medio ambiente; solidaria con otros pueblos para que se desarrollen de acuerdo a sus capacidades (FECORACEN 2017).

Desde mi interpretación, el concepto de FECORACEN no se aleja del que propone La Vía Campesina y se centra en la vinculación del proceso productivo y de consumo a una opción ética que aboga por la comprensión del entorno y de las personas, la calidad nutritiva de los alimentos, los derechos humanos y la solidaridad, desvinculándose del enfoque mercantilista y de acumulación que predomina en el agronegocio. Comprender el entorno representa los saberes y la conciencia sobre los procesos ecológicos y ambientales que condicionan los agroecosistemas particulares como fuente de alimentos nutritivos. También entender los procesos sociales, económicos y políticos que moldean las prácticas que modifican esos agroecosistemas con una finalidad que va más allá de la alimentación sana y que se expresa en la construcción de alternativas a la agricultura convencional dentro y fuera de las parcelas, para apostar por garantizar los derechos y superar el individualismo mediante la solidaridad.

Figura 7. Espiral sobre abordaje de Soberanía Alimentaria y Agroecología



Fuente: FECORACEN, 2017.

Los aportes de La Vía Campesina a la comprensión de la soberanía alimentaria y de la agroecología han sido sumamente importantes, pero FECORACEN ha logrado dar un paso al construir un planteamiento articulado que permite una integración particular y adaptada entre soberanía alimentaria, agroecología, la metodología Campesino/a a Campesino/a (CaC) y las prácticas agroecológicas. Como se muestra en la Figura 7, esta articulación tiende en dos sentidos. Por un lado, permite entender la relación conceptual si se sigue de arriba hacia abajo y permite evaluar el avance de la agroecología si se sigue de abajo hacia arriba (FECORACEN 2017).

Desde la soberanía alimentaria hay una clara crítica al concepto de Seguridad Alimentaria y Nutricional, entendida como el “acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos” (FAO 2011). La crítica a este concepto se fundamenta en que la seguridad alimentaria invisibiliza a las y los campesinos como principales productores de alimentos a nivel mundial, tampoco cuestiona el injusto sistema agroalimentario actual que se encuentra bajo el control

corporativo y que se rige por las leyes del libre mercado, ni cuestiona el uso intensivo de agroquímicos, de semillas transgénicas en monocultivos ni el deterioro ambiental provocado por la agricultura convencional, entre otros aspectos. Por lo anterior es importante diferenciar estas dos concepciones contrapuestas y posicionar que el marco político de referencia para esta investigación será el abordaje de la transición agroecológica desde la soberanía alimentaria.

Hay que señalar que el avance de la agroecología está condicionado por otros procesos que no serán parte principal de la investigación, pero que no podrán ignorarse en el camino. Me refiero a la necesidad de cambios en las pautas de consumo alimentario mediante la politización de las consumidoras/es y la creación de alianzas con las/os productoras/os, optando por los productos provenientes de las parcelas agroecológicas y por tanto la construcción de mayorías sociales que las respalden (González de Molina, López García, y Guzmán Casado 2017).

Aunado a lo anterior, está la capacidad de la agroecología en propiciar la reducción del metabolismo social, entendido como “el modo en que las sociedades organizan su intercambio de energía y materiales con su medio ambiente”, es decir las relaciones de la sociedad con la naturaleza, atendiendo “el comportamiento físico de la economía” (Infante-Amate, González de Molina, y Toledo 2017). Por tanto, la politización del consumo y las acciones que de ello deriven, serán estrategia para lograr una ruptura metabólica que permita detener el colapso ambiental (Porto-Goncalves 2017).

Existe también el riesgo de experimentar retrocesos en los avances que alcanzan los procesos agroecológicos, algo llamado *convencionalización*. Muchas experiencias agroecológicas en Latinoamérica han enfrentado presiones de mercado que les obliga a la incorporación de semillas comerciales, al monocultivo, a la homogenización, a su incorporación en cadenas verticales y largas de distribución, que provocan su subordinación y dependencia, la apropiación de sus aspectos alternativos y garantizan la retención del valor agregado en favor del interés corporativo (González de Molina, López García, y Guzmán Casado 2017), contrarrestando la transición hacia la agroecología y convirtiéndose en uno de sus obstáculos más grandes.

1.4. Los obstáculos o barreras de la transición agroecológica

Varias investigaciones han centrado su interés en diversos factores que obstaculizan o constituyen barreras que dificultan la transición agroecológica. Atendiendo el carácter multidimensional de la agroecología, estos obstáculos o barreras se encuentran en ámbitos como la cultura, la ideología, las políticas públicas, los marcos institucionales, la epistemología, la investigación, la economía y la organización.

Existe en nuestra sociedad la interiorización del paradigma de la modernidad y el desarrollo, como imaginarios que hay que perseguir, como el único destino válido e irrenunciable de toda sociedad, a cuya sombra se cobijan varios mitos relacionados con la agricultura. La industrialización agrícola ha calado profundamente en la mentalidad campesina y ha protagonizado diversas modificaciones en los tiempos y ritmos productivos, considerando la aceleración de la producción como buena en sí misma. Ha dejado mucho del lado el valor de uso de los alimentos, centrando el interés en su valor de cambio, es decir, en los alimentos como mercancía (Santiago 2014, 126).

Aunado a esto, el mito del progreso, el imperativo del crecimiento económico y el ideario de la dominación de la naturaleza han sido pilares de esta mitología de la modernización y el desarrollo, que exagera la fe en el progreso técnico agrícola, al tiempo que pone el énfasis en el incremento de los rendimientos de la producción por cualquier medio e incrementar el PIB. Bajo esta mirada, cabe la aplicación de ciertas políticas ambientales siempre y cuando eso no arruine los sistemas financieros y pueda abonar al discurso del desarrollo sostenible, provocando muchas dificultades para una protección real de los sistemas agroecológicos frente a los impactos ambientales de la agricultura convencional. El crecimiento económico es la batalla principal, a la cual se subordina la política social y la protección al medio ambiente (Santiago 2014, 128–29; Sabourin et al. 2017, 388).

Desde los mitos de la modernización, se afirma que la agroecología es una vuelta al pasado que permite apenas la subsistencia y que sus rendimientos no son suficientes para “alimentar al mundo”. Estos mitos, alimentados desde la ciencia occidental, no dan cabida al planteamiento de la agroecología, de forma que los planes de estudios de las escuelas agrícolas y las universidades, los sistemas de asistencia técnica e investigación, apoyados por el financiamiento de las compañías, generan una gran resistencia al cambio, moldeando la actuación de los profesionales y los funcionarios públicos quienes favorecen, sin dudar, a la agricultura industrial convencional (Rosset y Altieri 2018, 158; Sabourin et al. 2017, 388).

Esta visión favorece un abordaje técnico de la agricultura, dando cabida a un “determinismo tecnológico” que se enfoca en el desarrollo y diseminación de tecnologías, dejando intacta la estructura del monocultivo, obviando la degradación ambiental y legitimando la agricultura capitalista. Así, se cierra el espacio, inhibiendo la emergencia de cualquier alternativa al modelo agrícola convencional (Altieri y Nicholls 2000, 123).

Un factor central que restringe las posibilidades de la agroecología

[...] es la cultura de los agroquímicos que permea las diferentes instancias de las instituciones pública, privadas y hasta de la sociedad civil. El negocio de la industria y comercio de agroquímicos tiene significativa influencia política, con lo que ha sido utilizado para generar la percepción de que el modelo convencional basado en la Revolución Verde es la única opción viable de producción agropecuaria (Morán 2017, 251).

Los obstáculos que se erigen desde el ideario del progreso, la modernización y el desarrollo, tienen su correlato en el mundo de las políticas públicas, en la medida en que las empresas del agronegocio industrial tienen los suficientes recursos y una gran capacidad de influirlas y moldearlas en función de su visión de mundo y sus intereses.

Los marcos institucionales existentes son inadecuados para la transición agroecológica, pues están fincados en el paradigma de la modernización que sustenta las políticas de desarrollo. Cuando ha tenido cabida la agroecología en las políticas públicas, ha sido bajo una mirada sectorial, es decir, se ha visto como un sector más, que convive con las políticas que respaldan la agricultura convencional y en general la economía de mercado, donde el modelo dominante no se cuestiona (Petersen, Mussoi, y Dal Soglio 2013, 77; Sabourin et al. 2017, 387).

Las empresas mantienen una fuerte influencia sobre las políticas de Estado consolidando su dominio económico, político e ideológico, asegurando la maximización de las ganancias para las empresas del agronegocio, la agroindustria y los sectores financieros (Petersen, Mussoi, y Dal Soglio 2013, 74), garantizando la comercialización de agroquímicos y de variedades transgénicas, mediante el aprovechamiento de las políticas actuales, colocándose en una posición de poder que facilita la expansión de sus negocios (Altieri y Nicholls 2000, 123–24).

Como ejemplo, en los años recientes se ha creado en México el programa *Sembrando Vida*, que ha sido una de las políticas de Estado más grandes del mundo en materia agroecológica. El programa, ha sido caracterizado por promover una agroecología institucionalizada de carácter “reformista” por

promover la incorporación de insumos alternativos externos, por un diseño y asesoramiento traído de fuera, por impulsar el monocultivo “ecológico” y por estar orientado al mercado comercial (Giraldo y Rosset 2021, 711), sin embargo, lo que predomina en muchos contextos, incluido El Salvador, es la ausencia de políticas públicas a favor de la agroecología, lo cual tiene un efecto de marginación de las alternativas, ya que lejos de funcionar adecuadamente, son constantemente un fracaso en la conformación de un ambiente propicio para la transición agroecológica, pues entre otras cosas, no cambian las condiciones desfavorables que hay en el mercado desde la perspectiva de la agricultura campesina y agroecológica, disminuyendo la capacidad de la producción nacional de alimentos (Rosset y Altieri 2018, 159).

El marco institucional dominante, garantiza mercados desregulados para los bienes y servicios alimentarios y lo ha logrado en prácticamente todos los países y en los acuerdos internacionales. Las pocas corporaciones transnacionales son eficaces al lograr que los gobiernos no cambien estas políticas que les favorecen y que las leyes nacionales no tengan prevalencia sobre los acuerdos comerciales. El marco institucional también es capaz de ejercer un efecto de retroceso en los procesos agrícolas alternativos que se salen del patrón de la agricultura convencional, en otras palabras, la *convencionalización* de las experiencias alternativas de agricultura, proliferando un modelo que repite las características convencionales y que reproduce sus dependencias. En este marco, el mercado penaliza económicamente las prácticas agroecológicas elevando sus costos y ofreciéndoles solamente los mismos canales de comercialización que tiene disponibles para la producción convencional. En suma, el marco institucional favorece a los intereses corporativos “en perjuicio de los consumidores, de los propios productores y del medio ambiente y la salud” (González de Molina, López García, y Guzmán Casado 2017, 36–39).

Las políticas públicas que podrían favorecer a la agroecología en los países latinoamericanos son dispersas y fragmentadas, así como lo son también los movimientos sociales que tienen dificultades para ejercer presión hacia la incorporación de la agroecología en la agenda política o para presionar hacia la implementación de las políticas existentes. A esto se suma la falta de estadísticas e investigación sobre agroecología, que pese a los esfuerzos de entidades como la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA) y otros, todavía es muy académica, fraccionada y poco enfocada en resolver demandas sociales de los productores (Sabourin et al. 2017, 386–89).

Las principales dificultades de la investigación y la formación agroecológica, además del poco financiamiento, están en superar el arraigo a concepciones técnico-metodológicas enfrascadas en la transferencia de tecnología, que conllevan la necesidad de internalizar el enfoque agroecológico y por tanto, la realización de profundas reformas en el marco institucional, hacia la articulación de investigación y extensión rural, y la movilización de comunidades o grupos de productoras/es agroecológicas/os en la formulación de problemas de investigación. También es necesario el estímulo a dinámicas locales de innovación agroecológica en lo técnico y en lo socio-organizativo, bajo la exigencia de superar la segmentación excesiva entre docencia, investigación y extensión rural, dando prioridad a las contribuciones de agricultoras y agricultores al conocimiento (Petersen, Mussoi, y Dal Soglio 2013, 76–77).

Las experiencias más efectivas de construcción de conocimiento agroecológico son aquellas que han dado prioridad a la relación horizontal de campesino a campesino. También son importantes las relaciones horizontales entre campesinos/as y actores técnicos, académicos y científicos, diálogos entre la práctica social y la teoría agroecológica, entre las dinámicas locales y el sector intelectual (Rosset y Altieri 2018; Santiago 2014, 126; Petersen, Mussoi, y Dal Soglio 2013, 75). Para ello, la agroecología dispone de unas bases epistemológicas que contribuyen a una mejor comprensión de la realidad de la agricultura campesina y que permite el desarrollo de metodologías más coherentes con la finalidad de promover una agricultura alternativa (Petersen, Mussoi, y Dal Soglio 2013, 75).

Las dificultades que enfrentan las mujeres para ser partícipes de la transición agroecológica provienen del sistema patriarcal que las invisibiliza en la agricultura y les establece barreras como la pobreza, la migración forzada, la falta de acceso a la tierra y al control de sus cosechas, la explotación, la baja o nula remuneración, la violencia y las limitaciones a su libre circulación hacia los campos de cultivo, la exclusión de espacios de participación y toma de decisiones en las organizaciones, la falta de reconocimiento a sus aportes y a su trabajo, entre otras (García Forés 2014; Seibert 2017; Campos 2018).

También existen varias barreras de carácter económico para la transición agroecológica. Las dificultades de acceso a la tierra o su tenencia en condiciones seguras es uno de los problemas cruciales, que es más grave en el caso de las mujeres. La falta de tierra es un obstáculo clave para la adopción de las prácticas agroecológicas, pues impide la restauración de suelos, obras de conservación y adopción de cultivos agroforestales, que requieren de una cantidad importante de

trabajo y tiempo. “Sin tierra, uno no puede practicar la agroecología” (Rosset y Altieri 2018, 157). Esta realidad es diferente en la producción agrícola convencional, pues con ella hay que incorporar constantemente energía externa proveniente de fuentes fósiles lo que facilita cambiar de terreno cada año. En cambio, la agroecología aprovecha la biodiversidad para efectuar un control de plagas y enfermedades, proporcionar los nutrientes y la energía necesaria para el proceso productivo (González de Molina, López García, y Guzmán Casado 2017, 38).

Otra barrera económica es el acceso al dinero:

[...] muchas campesinas y campesinos están atrapados en el círculo vicioso de la tecnología por los altos costos de la agricultura convencional y las deudas que les genera. Las condiciones de los créditos de los agricultores endeudados normalmente no les permiten experimentar, ni mucho menos cambiar por completo su sistema de cultivo. Hay escasas fuentes de apoyo financiero para la transición y la transformación de los sistemas agrícolas, más escasas todavía si existe una pérdida temporal de productividad durante la transición, y tampoco hay muchas oportunidades en las que los mercados reconozcan este tipo de inversiones y las remuneren con incentivos en los precios (Rosset y Altieri 2018, 158–59).

Los mecanismos de comercialización que no generan certidumbre para la transición agroecológica, constituyen una barrera económica que se expresa en la falta de reconocimiento al valor real de la producción y por tanto no se adecúan a la realidad socioeconómica de las y los productores, pues la falta de mercados locales y cadenas cortas de comercialización descentralizada, es un desincentivo para la agroecología (Marasas et al. 2012, 41; Morán 2017, 250).

La falta de infraestructura adecuada para la comercialización en mercados campesinos y para la implementación de logísticas que permitan canalizar las compras públicas, la falta de transporte para que la producción agroecológica pueda llegar a los mercados y la inexistencia de lugares que faciliten la disponibilidad de semillas de cultivos de cobertura, abonos verdes y otros insumos agroecológicos, constituyen también barreras económicas, que limitan las posibilidades de la transición agroecológica (Rosset y Altieri 2018, 159–60).

También constituyen obstáculos las particularidades de cada parcela, de cada lugar, pues pese a que los principios agroecológicos son generales, las prácticas que permiten hacerlos realidad en distintos contextos, son múltiples y diversas pues dependen del entorno y las condiciones socioeconómicas particulares de cada lugar, por tanto se requiere de innovación e investigación a nivel local (2018, 158).

Una barrera que ejerce un efecto transversal sobre el conjunto de obstáculos, son las dificultades organizativas de los movimientos sociales. En muchas zonas hay una ausencia de redes y de organizaciones, situación que no hace posible el intercambio de información agroecológica, la experimentación campesina ni la búsqueda y canalización de apoyos, e impide la implementación o ampliación de los modestos avances logrados. Donde sí existe la organización, también hay dificultades que superar el verticalismo interno o el verticalismo con que son tratadas desde el Estado. Las experiencias más exitosas de transición agroecológica han sido lideradas por organizaciones campesinas y a ello ha contribuido la interacción de estas organizaciones con núcleos de extensión rural creados en universidades o escuelas técnicas, cuando se han usado metodologías participativas para favorecer el protagonismo y participación de las y los campesinos organizados en la toma de decisiones sobre la producción, la investigación y la extensión agraria (Rosset y Altieri 2018, 158; Morán 2017, 250; Marasas et al. 2012, 42; Santiago 2014, 127; Petersen, Mussoi, y Dal Soglio 2013, 76; Alfonso-Martínez 2015, 16).

1.5. Las bases epistemológicas de la agroecología

Los argumentos para entender “la agroecología como una transdisciplina con un objeto de estudio particular, el cual sugiere un nuevo enfoque epistemológico y metodológico que pretende superar la fragmentación de la ciencia clásica” (Alvarez-Salas, Polanco-Echeverry, y Ríos-Osorio 2014, 70) requiere integrar los conocimientos de la academia y los saberes campesinos.

La necesidad de definir las bases epistemológicas de la agroecología surgió de la insatisfacción ante las explicaciones de una agronomía clásica coherente con la colonialidad del saber, enfocada a la especialización, que olvidó la integralidad y no dio cuenta de las complejidades que supone la realidad de la agricultura, subordinando a su sujeto principal, el campesinado.

Una de las diferencias principales entre los agrónomos convencionales y los/as agroecólogos/as es que los últimos tienden a optar por metodologías más pluralistas y los primeros no han tenido la capacidad de escuchar lo que las y los agricultores tienen que decir, porque la ciencia convencional no les confiere legitimidad a los conocimientos y formas de aprender de las y los campesinos, siendo incapaces de romper con esa supuesta superioridad (Caporal 2009, 4).

La ciencia agronómica formal ha tenido muy poca capacidad y disposición de incorporar la herencia de los conocimientos agrícolas tradicionales, locales y descentralizados. Susanna Hecht (1999) señala esto como el reflejo de los prejuicios no reconocidos de los investigadores en agronomía que están relacionados a factores como la clase social, etnicidad, cultura y sexo.

Tres procesos históricos han contribuido en un alto grado a oscurecer y restar importancia al conocimiento agronómico que fue desarrollado por grupos étnicos locales y sociedades no occidentales: (1) la destrucción de los medios de codificación, regulación y transmisión de prácticas agrícolas; (2) la dramática transformación de muchas sociedades indígenas no occidentales y los sistemas de producción en que se basaban como resultado de un colapso demográfico, de la esclavitud y del colonialismo y de procesos de mercado, y (3) el surgimiento de la ciencia positivista (Hecht 1999, 15).

Dicho de otra forma, la agricultura agroindustrial pone a la humanidad ante el riesgo de quedarse sin memoria.

[...] la agricultura industrializada se ha impuesto por buena parte de los rincones del mundo pasando por encima de los conocimientos locales, los cuales son visualizados como atrasados, arcaicos, primitivos o inútiles. Esta exclusión, que arrasa literalmente con la memoria de la especie humana en cuanto a sus relaciones históricas con la naturaleza, no hace más que confirmar uno de los rasgos de la modernidad industrial: su desdén, e incluso su irritación, por todo aquello considerado como tradicional. No en balde la ideología del «progreso», el «desarrollo» o la «modernización», erigida en mito supremo, se funda en la supuesta superioridad de lo «moderno», el mercado y la tecnología y ciencia contemporáneas, sobre lo «tradicional». En consecuencia, el mundo moderno es un mundo que tiende a quedarse sin memoria, un mundo amenazado por la amnesia (Toledo 2005, 16),

Por el contrario, la epistemología de la agroecología se nutre de las metodologías participativas, de las experiencias locales de gestión colectiva y de la organicidad expresada a través de los movimientos sociales históricos y actuales (Cuéllar Padilla y Sevilla Guzmán 2009; Alvarez-Salas, Polanco-Echeverry, y Ríos-Osorio 2014; León Sicard 2014). En la conformación de las bases epistemológicas de la agroecología se puede plantear que la evolución de la cultura humana puede explicarse haciendo referencias al medio ambiente y al mismo tiempo, la evolución del medio ambiente puede ser explicada con referencia a la cultura (Caporal 2009, 6).

Existen algunos rasgos epistemológicos que han caracterizado a la agroecología latinoamericana como son la integración de procesos naturales y sociales, el abordaje holístico que integra avances y métodos de otros ámbitos de conocimiento, la crítica al paradigma de la agricultura convencional, el

reconocimiento y valoración de los saberes y tradiciones locales creando diálogos con los actores sociales mediante la “investigación participativa que posibilita la creación constante de nuevos conocimientos”, la visión de largo plazo, la ética social y ecológica (Rosset y Altieri 2018, 84).

Al entender la agroecología también como un movimiento social, entre otras cosas se está reconociendo que ésta se aborda desde una visión colectiva que resulta de un diálogo de saberes entre diferentes organizaciones y por tanto entre diferentes epistemes, es decir, que las significaciones se construyen mediante el diálogo entre personas y pueblos cuyas experiencias y formas de conocer son específicas y diferenciadas. Aquellas organizaciones que suscriben una identidad campesina suelen postular a la familia como la unidad básica en la lucha por sostener la producción, bajar los costos, lograr el autoabastecimiento, acceder al mercado y generar ingresos, y ponen en juego sus conocimientos para lograrlo mediante el intercambio de experiencias y la socialización de conocimientos tipo “campesino a campesino” (Rosset 2015, 7–10).

La historia de la hoy denominada “metodología Campesino a Campesino” se remonta a 1972 en Guatemala, cuando a raíz de la experiencia de trabajo comunitario basado en una combinación entre la teología de la liberación y la educación popular, un grupo de campesinos mayas Kaqchikeles organizados en la cooperativa Kato-Ki, inventaron una metodología para desarrollar cultivos agroecológicos en sus localidades, procesos que con el tiempo les significó mayores rendimientos, ingresos e incluso recursos para la compra de tierras y la recuperación de los cafetales. Ya en los años 80, cuando a los ojos de los terratenientes, los indios organizados dejaron de ser la mano de obra de sus fincas y pasaron a ser sus competidores, los acusaron de ser comunistas y llamaron al ejército, que de una forma veloz y brutal los reprimió y desplazó de Chimaltenango, provocando una diáspora hacia el sureste mexicano, Honduras y Nicaragua (Holt-Giménez 2008, 14–21).

Algunos de los que fueron a parar a México, se reubicaron en el ejido Vicente Guerrero, en Tlaxcala donde comenzaron a trabajar con los campesinos mexicanos y con el tiempo fundaron un Grupo que estuvo coordinado directamente por ellos. Lograron reconocer la importancia de la organización y de la necesidad de que los campesinos asumieran responsabilidades en la educación agrícola. En 1986, en plena revolución sandinista, el Grupo Vicente Guerrero inició un proyecto de conservación de suelo y agua con la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos de Nicaragua (UNAG), que a raíz del trabajo de los mismos campesinos nicaragüenses, no sin problemas y contradicciones, logró trascender las escalas locales convirtiéndose en un movimiento nacional que

fue de los pocos que se construyeron de forma autónoma al gobierno y al partido, y llegó a tener mil 487 promotores que servían al 28% de las familias rurales nicaragüenses. A partir de esa explosión, la metodología se difundió hacia muchos países, entre los que destaca Cuba que la supo aprovechar a través de la ANAP para masificar la agroecología de una manera exponencial (2008, 22–58).

En la actualidad, y sin la intención de ir a profundidad, CaC se basa en una metodología que articula a una red de sujetos del territorio con el fin de recuperar y valorizar los conocimientos propios, descubrir y recoger un conocimiento campesino que está atomizado para re-socializarlo y colectivizarlo con las familias, en lugar de mantenerlo dividido en pequeñas partes. En esencia, un proceso de CaC bien llevado puede ser visto como la descolonización epistémica de un territorio, como una ruptura epistemológica y ontológica que se deriva de la valoración del conocimiento campesino, y se convierte en una herramienta para reconstruir el vínculo con el territorio y con el tejido comunitario (I. F. Fernandes et al. 2021, 562–64).

Los principios de Campesino a Campesino se fundamentan en: 1) empezar despacio y en pequeño; 2) limitar la introducción de tecnologías; 3) obtener éxito rápido y reconocible; 4) experimentar en pequeña escala; y 5) desarrollar un efecto multiplicador (ANAP 2017, 1).

Según la experiencia cubana de la ANAP, donde la metodología ha cobrado gran importancia a escala nacional y ha permitido una transición agroecológica profunda y sin precedentes, los actores protagonistas de CaC son los siguientes (2017, 2–3):

- Campesinos y campesinas, que constituyen el “grupo meta”.
- Promotor/a: es un/a campesino/a asociado de las cooperativas que se destaca por su interés y vocación por la agroecología, que cuenta con reconocimiento de las/os demás, que ha contado con formación metodológica para poder realizar la promoción, impulsa la experimentación, comparte conocimientos y recursos.
- Facilitador/a: es alguien de la cooperativa con vocación y capacidad de comunicación, con el tiempo disponible necesario para facilitar y apoyar la labor de promoción, mediante la planificación, preparación de talleres y propiciar la integración de la gente en el proceso.
- Coordinador/a (experiencia específica de Cuba): son personas de la organización campesina con formación técnica, que apoyan en la conformación de grupos de trabajo en las diferentes

instancias y en las distintas escalas del Estado para atender las necesidades del proceso, como capacitación, asesoría, organización, participación, divulgación, información y estadística.

- Los aliados: organizaciones e instituciones interesadas en contribuir al proceso.

La metodología parte de un ejercicio de conocimiento que comienza por la conformación de equipo, diseño y realización del inventario de prácticas, presentación de los resultados en asamblea y la selección de familias y promotores/as para el proceso y poder realizar un diagnóstico rápido participativo. De ese modo, el inventario revela un conjunto de prácticas existentes con potencial agroecológico y el diagnóstico rápido identifica problemas productivos relacionados al suelo, a los ecosistemas, a los mercados, entre otros (I. F. Fernandes et al. 2021, 568–70).

Derivado del proceso anterior, el trabajo coordinado permite planificar las actividades que se realizarán, por ejemplo, asambleas de asociadas/os, talleres, diagnósticos, visitas, intercambios, encuentros u otras. En la realización de este tipo de actividades, se podrían aplicar herramientas como demostraciones didácticas, exhibición de productos o semillas, dinámicas de animación, poemas, canciones, sociodramas, fotografías, audiovisuales, mapas, dibujos, afiches, etcétera (ANAP 2017, 4–5).

Esta pedagogía campesina busca compartir información y experiencia, pero no hace una distinción tan delimitada entre investigación, experimentación, formación y extensión, sino más bien, todo es parte de una relación horizontal entre campesinos que al mismo tiempo enseñan y aprenden (Holt-Giménez 2008, 109–47).

Se practica entonces un diálogo horizontal que socializa el conocimiento mediante la “pedagogía de la experiencia, la experiencia de visitar a otra familia campesina que está practicando ya, con éxito, una solución agroecológica a un problema común entre otras familias, quienes aprenden en la visita de intercambio, viendo la alternativa con sus propios ojos” (Rosset 2015, 10), vivencia pedagógica que el extensionismo convencional no puede proporcionar por su incapacidad de lograr una adopción amplia de prácticas en un número grande de familias campesinas, pues al trabajar con agroecología éstas no pueden seguir ciegamente las recomendaciones que recetan los vendedores de los agroquímicos y los extensionistas (Rosset y Martínez 2016, 286–87).

Estas bases epistemológicas de la agroecología, día a día se confrontan con las formas de pensamiento dominantes, en la disputa por la legitimidad o efectividad de tales o cuales prácticas

agrícolas, según sus propios criterios, es decir, la disputa por formas distintas de valorar y ver el mundo. Por un lado, está la forma de conocer y aprender que se fragua al calor de la organización campesina y de la convicción política sobre el carácter transformador y el potencial restaurador de la agroecología, que permite un diálogo de saberes horizontal.

Por otro lado, la visión que asume el campesino que no confía tanto en la organización y es más bien incrédulo del conocimiento de sus compañeros, pues valora el conocimiento proveniente de la agronomía convencional, de las casas comerciales de agroquímicos y del testimonio de sus anteriores generaciones, que vivieron la transformación de la forma de hacer agricultura por la oleada de modernización agrícola que trajo la revolución verde e hizo hegemónica una forma de producir y de conocer, que hoy le llamamos agricultura convencional, y por tanto una episteme que hoy predomina en los campos de cultivo y en la mentalidad de muchos de los campesinos. Esto lo relata un cooperativista, como reflexión colectiva después de escuchar en el equipo de investigación, audios recogidos en actividades de campo.

[...] pero como entre los campesinos, no nos creemos entre unos a otros, ese es el mayor defecto. Hay una canción que dice que “cuando el pobre crea en el pobre”, todo va a ser libre, va a ser diferente. Pero lo que pasa es que Ever no me puede creer lo que yo estoy hablando, ni yo le puedo creer a él lo que me diga. Como ninguno de nosotros nos creemos, por eso es que... ¿a quién le podemos creer? a Cotto, ¿por qué? porque a él lo miramos como un profesional, pero tal vez Cotto tiene dificultades como para ir a sembrar una mata de maíz ¿verdad? puede tener dificultades como para ir a sembrar una mata de tomate y nosotros estamos creyendo en él. Tal vez aquí Jaime, que él lo puede hacer, no creemos nada en él, no creemos, porque lo vemos de otra categoría [...] Esa es la dificultad que el campesino tenemos ¿verdad? esa es la dificultad, la carencia que tenemos nosotros, [...] porque nadie le cree a usted, nadie le cree, ellos le creen al Surco de Santa Tecla, le creen a Zenón del puerto, a Chema Sigüenza, a aquellos grandes agroservicios⁷. Ahí van. Lo que sucede que nosotros vamos a lo más fácil, a lo más práctico... y a lo más caro (Alfredo Pérez, taller de síntesis en colectivo con el equipo de investigación, 23 de julio de 2021).

Esta contradicción es una expresión concreta de la disputa y tensión permanente entre la agroecología y la agricultura convencional, que se evidencia en las prácticas agrícolas y en las epistemes que las sustentan.

⁷ El Surco de Santa Tecla, Zenón o Chema Sigüenza son establecimientos comerciales que proveen insumos agroquímicos y recomendaciones agronómicas, que en El Salvador se denominan con el nombre genérico de “agroservicios”.

Como ya se señaló, la idea del carácter interdisciplinario de la agroecología estuvo presente desde sus inicios propiciando una interacción entre la agronomía y la ecología, y más tarde con las ciencias sociales, que ya en la década de 1970 configuran una alternativa desde la crítica al modelo de la agricultura agroindustrial. Junto a los abordajes integradores surgidos desde las disciplinas académicas hay una epistemología proveniente los saberes del campesinado y los pueblos indígenas, sujetos que impulsan estrategias de reproducción social desde sus propias organizaciones. Estos sujetos, como movimientos sociales históricos, han tenido un papel central en la configuración actual de la agroecología, ya que sus luchas y reivindicaciones constituyen una contribución fundamental desde la praxis (Alvarez-Salas, Polanco-Echeverry, y Ríos-Osorio 2014, 47–49).

1.6. Conclusiones

Las prácticas y saberes agrícolas ancestrales se configuran como las raíces de la agroecología contemporánea. En la actualidad, la agroecología, además de ser una realidad en los territorios y en sus organizaciones, es también un campo académico disciplinario vasto y en incremento, desde donde es posible problematizar la transición agroecológica como un ámbito específico de conocimiento.

Las transformaciones que busca la transición agroecológica son multidimensionales y en distintas escalas como modo de vida que pretende transformar el sistema. Al no limitarse a la parcela agrícola, las dimensiones técnico-productiva, socio-ecológica y político-institucional de las transiciones agroecológicas abren la mirada hacia varios frentes de lucha para la acción agroecológica, lo que requiere de un abordaje más complejo desde la organización.

La práctica de la agroecología, los conocimientos, saberes e identidad campesina, potenciada por la organización, son ámbitos de resistencia frente a la agricultura agroindustrial en un contexto en el que predominan la confrontación, la disputa territorial entre diferentes proyectos de vida y los intentos de cooptación, en una correlación de poder que es desequilibrada a favor del sistema agroalimentario imperante.

La tensión entre la territorialidad de la agricultura convencional y la de la agroecología es la disputa entre distintas formas de apropiación material e inmaterial del territorio. La territorialización de la agroecología se sustenta en la valoración de la biodiversidad, la restitución de funciones

ecosistémicas, las capacidades sociales y políticas de la organización, y en la identidad campesina ligada a la tierra.

La cooperación como forma de organización comparte orígenes ancestrales con la agroecología y los valores de la organización cooperativa son favorables para la transición agroecológica ya que está centrada en las personas, la autogestión y la democracia.

La soberanía alimentaria como transformación estructural del sistema agroalimentario capitalista sólo será posible con una transición agroecológica en distintas dimensiones. La agroecología es la que puede proveer de alimentos ecológicos, nutritivos y culturalmente adecuados, priorizar las economías locales y producir con base en la sostenibilidad ambiental. Si bien la soberanía alimentaria requiere de más, sin la agroecología no será.

La cultura de la modernidad y el progreso es uno de los obstáculos principales para la transición agroecológica porque orienta formas de actuación hacia el pragmatismo, al tiempo que moldea las políticas públicas. La transición agroecológica como proceso de cambio subjetivo y material, sólo es posible a través de metodologías horizontales que valoren los saberes campesinos y su capacidad de aprender a partir del diálogo y de la interacción socio-natural, con una metodología CaC que concretice una pedagogía de la experiencia.

La agroecología no es parte de las políticas públicas agrícolas y alimentarias en El Salvador donde hay un entorno adverso lleno de barreras y obstáculos. Ante la gravedad de la crisis del sistema agroalimentario, es apremiante el empuje de una transición agroecológica en las prácticas y en las subjetividades, desde las parcelas, desde los mercados y desde la organización cooperativa campesina y sus alianzas.

Capítulo 2.

La reforma agraria y la agricultura en El Salvador

Este capítulo es contextual, tiene la finalidad de ofrecer información sobre parte de la historia de la reforma agraria salvadoreña y sobre la actualidad de la agricultura y agroecología nacional, ubicando a quien la desconoce y actualizando a quien ya conocía de antemano la realidad de El Salvador.

La historia del cooperativismo surgido de la reforma agraria incluye el nacimiento de FECORACEN en 1985 como una forma de rebelión ante un cooperativismo progubernamental, con el fin de defender la tierra cooperativa de la parcelación y los embargos, ante los embates de las políticas contrainsurgentes de la época y de la contrarreforma agraria.

La agricultura convencional en El Salvador con orígenes en la explotación agrícola colonial está fuertemente marcada, como muchas otras, por la oleada de la modernización agrícola del siglo XX, que eliminó importantes ecosistemas por el monocultivo con fines de exportación, enriqueciendo a los latifundistas y ofreciendo un sistema agrícola comercial plenamente desfavorable a los pequeños agricultores campesinos, profundizando la pobreza y la degradación ambiental.

El programa de ajuste estructural neoliberal propició la caída de la agricultura nacional que hoy en día se encuentra estancada o a la baja en la producción de granos básicos y otros productos que antes abastecían de forma suficiente al país, incrementando la dependencia alimentaria y agravando las afectaciones estructurales de los agroquímicos en los ecosistemas y en la salud de la población.

Las políticas agrícolas actuales están marcadas por el abandono, la improvisación, la propaganda y la ineffectividad, al tiempo que se afecta el acceso a la tierra y se fortalecen obstáculos cada vez más insalvables para los pequeños agricultores campesinos dentro del sistema. El grupo económico aferrado al gobierno está en ascenso y continúa desoyendo las propuestas de políticas públicas hechas por los movimientos campesinos y sociales.

El capítulo cierra hablando de la experiencia agroecológica en El Salvador, que es una realidad gracias al impulso de las organizaciones sociales, pero se encuentra dispersa, está muy poco estudiada y completamente olvidada por las políticas públicas.

2.1. Breve historia de la reforma agraria y la transferencia de tierras en El Salvador

Presento de forma sucinta en este apartado una parte de la historia reciente del país, para poder comprender el acceso a la propiedad de la tierra por parte de las y los campesinos salvadoreños, que permita contextualizar la historia, origen y desarrollo de FECORACEN como organización surgida del proceso de la reforma agraria de 1980, enmarcada en un contexto internacional, sin pretender abordar la compleja problemática agraria o de tenencia de la tierra en El Salvador. Se aborda además un breve apartado sobre el Programa de Transferencia de Tierras como productos de los Acuerdos de Paz de 1992.

2.1.1. Influencia internacional y reforma agraria

El proceso histórico de la reforma agraria en América Latina y el Caribe, lejos de ser homogéneo ha tenido distintos impulsores y diferentes sentidos en los países de la región. Las reformas agrarias han sido uno de los procesos políticos más importantes y significativos del siglo XX, “junto con la urbanización, industrialización y modernización; la inestabilidad política y los golpes de Estado; y los ajustes estructurales de finales de siglo” (Gómez 2018, 208).

El primer período de reformas agrarias comprende los años entre 1910 y 1959 con los casos de México, Bolivia y Cuba. La primera reforma agraria de la región comenzó con la revolución mexicana de 1910 y se prolongó por 80 años, hasta las reformas al artículo 27 de la Constitución en 1992. En ese largo período se entregaron más de 100 millones de hectáreas de tierra equivalentes a la mitad del territorio mexicano, se establecieron cerca de 300 mil ejidos y comunidades, beneficiando a más de tres millones de jefes de familia (2018, 209–10).

A raíz de múltiples levantamientos populares en Bolivia que dieron lugar a una revolución nacional, la reforma agraria surgió en 1953 en el altiplano boliviano que se concretó en la entrega de tierras a quienes no la tenían expropiando a los latifundistas, prohibiendo la servidumbre, instaurando el salario al peón agrícola, reivindicando las tierras despojadas a las comunidades indígenas y buscando el autoabastecimiento de alimentos a nivel nacional. Este proceso benefició a 126 mil

familias con la entrega de 4.25 millones de hectáreas de tierra en carácter sobre todo individual y colectivo (2018, 211).

La reforma agraria en Cuba surge a partir del triunfo de la revolución en 1959 y en ese mismo año se promulga la primera ley de reforma agraria que sería complementada con una segunda en 1963. La tierra fue expropiada a propietarios cubanos y a empresas estadounidenses, y quedó en manos del Estado cubano en un 84% y el resto en manos del sector campesino. Hasta 2012, se habían entregado 1.5 millones de hectáreas en usufructo a 172 mil usufructuarios. La reforma agraria cubana ha provocado un proceso de recampesinización a través del usufructo de tierras a nivel individual y al despliegue de un programa masivo de agricultura urbana (2018, 211–12).

Las reformas agrarias de México, Bolivia y Cuba, que según Sergio Gómez (2018) pertenecen a un primer período que él llama “reformas clásicas”, se caracterizan por haber sido consecuencia de procesos históricos nacionales de lucha social y política que las han configurado de manera diferente y particular. Estados Unidos se propuso frenar la influencia de la revolución cubana en el resto de Latinoamérica y el mundo, impulsando una agenda internacional que incluyó, entre otros temas, la promoción de la reforma agraria para consolidar su hegemonía en la región, abriendo un nuevo período que Gómez denomina como “reformas masivas”, donde el impulso ya no provenía únicamente de las luchas políticas por la transformación a escala nacional, sino que venían de la influencia internacional norteamericana.

En 1961, reunida la Organización de Estados Americanos (OEA) en Punta del Este, Uruguay, el gobierno estadounidense consolidó su hegemonía al expulsar a Cuba del organismo y al comprometer a los gobiernos latinoamericanos con el pacto de la Alianza para el Progreso, imponiendo el compromiso de aplicar reformas estructurales, entre ellas la reforma agraria, a cambio de la ayuda económica norteamericana. A partir de ese año y en los posteriores, casi todos los países latinoamericanos, a excepción de Argentina y Uruguay, llevaron adelante procesos de reforma agraria (2018, 212). Es en ese contexto internacional que se impulsa la reforma agraria salvadoreña.

En la década de 1960 varios organismos internacionales conducidos por Estados Unidos influyeron en el debate público sobre el tema de la reforma agraria en Latinoamérica bajo un enfoque anticomunista y desarrollista con la intención de modificar la estructura de la propiedad de la tierra, “salir del feudalismo” y modernizar la vida rural, integrando al campesino a la economía nacional.

En esta labor, destacaron instituciones como el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), la misma Alianza para el Progreso, el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (Aguiluz 2014).

En esos años, la reforma agraria fue impulsada como un proceso regional que convocaba a los gobiernos Latinoamericanos y que se enfocaba no sólo en cambiar la propiedad de la tierra, sino además modificar los marcos legales, crear nuevas instituciones, tomar medidas para la promoción agropecuaria, como la colonización y el crédito, capacitar a funcionarios, religiosos y militares, entre otras, teniendo en cuenta que los cambios provocados por la reforma agraria se consideraban como condición fundamental para el desarrollo (Aguiluz 2014).

En el caso de El Salvador, la Alianza para el Progreso, entró como un programa de cooperación bilateral con Estados Unidos y dio lugar al incremento de empréstitos y elevó la legitimidad de la reforma agraria y el cambio estructural, al tiempo que dio lugar al incremento de la ayuda militar, introdujo la doctrina de seguridad nacional y el concepto de enemigo interno (Aguiluz 2014).

Bajo esa lógica, y ante las grandes desigualdades sociales y económicas, particularmente en el acceso a la tierra por parte de los campesinos, la Asamblea Legislativa⁸ de El Salvador organizó en 1970 el Primer Congreso Nacional de Reforma Agraria, que contó con la participación de diversas asociaciones sindicales, empresariales, eclesiásticas, universitarias, gubernamentales y no gubernamentales. Este hecho fundacional comenzó a delinear las características iniciales de lo que sería 10 años después el proceso de reforma agraria, pero además sirvió como parteaguas para que los diferentes sectores se posicionaran a favor o en contra (Paz Narváez 1997; Velis Polío 2012).

La convulsa situación política que se fue configurando a lo largo de la década de los 70, incluyendo el surgimiento de las organizaciones político-militares (gérmenes de la guerrilla), así como la preocupación de diversos sectores por encontrar una salida que evitara una guerra que ya se veía venir, mantuvo a la reforma agraria en la agenda pública tanto por parte de sus impulsores como de sus detractores. Los años posteriores al primer congreso sirvieron para la discusión pública de los sectores interesados respecto a cómo debería ser realizada, el diseño de ésta y la preparación de

⁸ La Asamblea Legislativa es el congreso de diputados/as de El Salvador.

condiciones en un marco de tensiones políticas dentro y fuera del gobierno militar de la época (Paz Narváez 1997).

En general, la mayoría de personeros representantes de las instituciones políticas y sociales del país coincidían respecto a lo conveniente o inevitable del proceso de reforma agraria. Inclusive el gobierno militar y su instrumento político, el PCN (Partido de Conciliación Nacional) percibían como inevitable la realización de una reforma agraria, a tal punto que aprobaron la Ley Creadora del ISTA (Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria) en 1975, a pesar de la enconada y verbalmente violenta oposición de las asociaciones empresariales (1997, 12).

El avance de los procesos de preparación y legislación de la reforma agraria caminaron a ritmo muy lento, a pesar de que sus impulsores lo veían como una manera de resolver un problema estructural que evitara un conflicto más grave, pero lo cierto es que la organización popular, la movilización masiva y el fortalecimiento de las organizaciones político-militares avanzó a un ritmo mucho más acelerado. El gobierno militar no pudo mantener la cohesión al interior del bloque dominante, al punto que el 15 de octubre de 1979, la juventud militar llevó a cabo un golpe de estado que desplazó temporalmente del gobierno al sector tradicional y conservador de los militares serviles a la oligarquía terrateniente agroexportadora. El documento político que consignó la plataforma que impulsó a la juventud militar a dar el golpe de estado, denominada “La Proclama de la Fuerza Armada”, incluyó como uno de sus ejes centrales iniciar el proceso de la reforma agraria, al tiempo que sustentó políticamente a la Junta de Gobierno, formada por civiles y militares, como producto del golpe de estado. Fue de esta forma que el 6 de marzo de 1980 fueron promulgados los decretos número 153 de la Ley Básica de la Reforma Agraria y 154 de implementación de su primera fase (Velis Polío 2012) (ver Figura 8).

La reforma agraria se estructuró influenciada por tres procesos: el diseño técnico elaborado por Enrique Álvarez Córdoba (ministro de agricultura de la Junta de Gobierno), la influencia de las reformas agrarias de Asia y América Latina a través de la hegemonía de Estados Unidos y los aportes de la Universidad de El Salvador que fundamentaron “la necesidad de una reforma agraria integral, profunda y masiva, apoyada en el concepto de justicia y propiedad privada en función social” (Velis Polío 2012). Más allá de ese diseño inicial, su implementación concreta estuvo fuertemente influenciada por la embajada de Estados Unidos y USAID, que la financió, además del apoyo de una constelación de instituciones norteamericanas e interamericanas, así como la organización campesina Unión Comunal Salvadoreña (UCS) (FECORACEN 2019).

Figura 8. El 6 de marzo de 1980 el Ejército ocupó militarmente 260 fincas agrícolas con una superficie superior a las 500 hectáreas bajo la justificación de «proteger a los campesinos de los anteriores propietarios»



Fuente: La Prensa Gráfica, portada del 7 de marzo de 1980.

La implementación de la reforma agraria se diseñó en tres fases: la fase I que permitió expropiar a los terratenientes con propiedades de más de 500 hectáreas, interviniendo 471 propiedades con una extensión total de 215 mil hectáreas, promoviendo la creación de entre 314 y 329 cooperativas (según la fuente que se consulte), aglutinando entre 30 mil 268 y 31 mil 250 socios respectivamente, casi en su totalidad hombres. La fase II que intervendría propiedades con tamaños de entre 150 y 500 hectáreas, sumando una extensión total superior a las 342 mil hectáreas donde se concentraban el 70% de la producción de café, el 30% de la producción de algodón y el 20% de caña de azúcar. La fase II nunca se llevó a cabo por la oposición enérgica que ejerció la oligarquía cafetalera pues iba a ser la principal afectada. Así, la fase II quedó “pospuesta indefinidamente” y ante este fracaso, la USAID buscó rápidamente otra forma de ampliar el número de beneficiarios y así garantizar algún impacto de la reforma agraria, dando lugar a una tercera fase. La fase III fue promulgada el 28 de abril de 1980 a través del decreto 207 y expropió a propietarios de tierras arrendadas menores a 100

hectáreas que se parcelaron en porciones de hasta siete hectáreas afectando un total de 47 mil hectáreas. La transferencia de tierras debía ser pagada por sus nuevos propietarios cooperativos e individuales con un financiamiento para 30 años. Con la llegada del derechista partido ARENA⁹ al gobierno en 1989, se terminó definitivamente con el reparto agrario. En suma, la reforma agraria transfirió un total de entre 262 mil y 295 mil 694 hectáreas, es decir entre un 20% y un 30% del total de tierras agrícolas del país, según la fuente que se consulte (FECORACEN, 2019; Paz Narváez, 1997; Raúl Carrillo, entrevista, 5 de febrero de 2021).

En varias ocasiones, las mujeres cooperativistas han criticado que se trató de una reforma agraria masculinizada por la poca cantidad de beneficiarias y la nula participación de las mujeres en la toma de decisiones. Según la séptima evaluación realizada por el Programa de Evaluación de la Reforma Agraria (PERA) de 1989, la fase I de la reforma agraria benefició solamente a 2 mil 841 mujeres, siendo apenas el 9.4% del total de beneficiarios de esta fase, y en mayo del 1991 esta cifra aumentó al 11.7%. En cuanto a la fase III el porcentaje de mujeres beneficiarias en 1991, llegó al 10.5% (FECORACEN 2019).

Como un mecanismo de organización y control, el gobierno salvadoreño mediante decreto ejecutivo creó la Federación Salvadoreña de Cooperativas de la Reforma Agraria (FESACORA) con la finalidad de aglutinar a todas las nacientes cooperativas de la reforma agraria, sin embargo, ésta no logró representar los intereses y la visión política de muchas de ellas en un contexto de guerra y politización, por tanto decidieron salirse y conformar nuevas federaciones organizadas por región (Oscar Recinos, entrevista, 20 de febrero de 2020).

⁹ Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) es un partido político de derecha, representante de los intereses de clase de la oligarquía salvadoreña, que gobernó por 20 años y es fiel impulsor de las políticas neoliberales.

2.1.2. El surgimiento de FECORACEN y su defensa de la tierra

Después de decretada la Ley Básica de la Reforma Agraria quedaron conformadas más de trescientas cooperativas diseminadas por todo el territorio nacional, sin una estructura que las agrupara. Ante ello, por decreto ejecutivo, fue creada en 1982 la Federación Salvadoreña de Cooperativas de la Reforma Agraria (FESACORA) a la que quedaron integradas 217 cooperativas.

Sin embargo, el carácter contrainsurgente de la reforma agraria, los intentos del partido gubernamental de cooptar la organización cooperativista y campesina como parte de su base social, y a continuación los esfuerzos y presiones por orientar a las cooperativas hacia la parcelación de tierras, puso en crisis casi desde su nacimiento a la recién formada FESACORA. En 1984, 160 cooperativas lucharon por independizarse de dicha federación, dándose un rompimiento precipitado por la influencia que el ERP¹⁰ tuvo en las cooperativas (FECORACEN 2019).

Muchas de ellas, descontentas con el rumbo político en el que se les quería encarrilar, de manera independiente comenzaron por formar los Consejos de Dirigentes Zonales (CODIZOs) que eran estructuras para vincular regionalmente a las cooperativas y que fueron los embriones de las federaciones regionales que surgieron cuando se dio el rompimiento con FESACORA. El 30 de enero de 1985 en la playa de Conchalío, departamento de La Libertad, nace la Federación de Cooperativas de la Reforma Agraria de la Región Central, FECORACEN de R. L., con la misión de defender a las cooperativas de las presiones políticas para parcelar y privatizar las tierras. FECORACEN, en la región central de El Salvador, aglutinó al 4.8% de las cooperativas de la reforma agraria, representando al 3.6% de sus beneficiarios y al 4.6% de la tierra transferida. Al mismo tiempo también surgían otras federaciones para las regiones occidental, paracentral y oriental del país. (FECORACEN, 2019; Oscar Recinos, entrevista, 20 de febrero de 2020; Raúl Carrillo, entrevista 5 de febrero de 2021).

Uno de los principales objetivos para el surgimiento de FECORACEN fue defender a las cooperativas de los esfuerzos de parcelación impulsados por el gobierno. Durante los años que restaron de la guerra civil, se pudo contener la mayoría de los impulsos por repartir la tierra y disolver

¹⁰ El ERP fue una organización político-militar que junto a otras 4, conformaron el FMLN cuando este era un movimiento armado.

las cooperativas, pero una vez llegados los Acuerdos de Paz en 1992, se redoblaron las herramientas para dividir las, ya sea por vía de la parcelación y posterior venta o por la vía de embargos por el pago de la deuda agraria. El gobierno a través de ISTA¹¹ enviaba promotores a las cooperativas, que se dirigían en primer lugar a los líderes para infundir la idea de que la propiedad individual era mejor que la propiedad colectiva, que ser propietario individual les permitía realizar sus propios proyectos o disponer de las tierras para su venta en cualquier momento, sin tener que depender de nadie más; también se promovieron prácticas de corrupción con ciertos líderes que fueron comprados en su voluntad para convencer a los demás, prácticas irresponsables de despilfarro de recursos de las cooperativas o la cooperación y muchas otras acciones contra las que luchó FECORACEN, que pagó un alto precio con la vida de dirigentes que fueron asesinados por defender las tierras para las cooperativas. Todo esto se dio en el contexto del abandono de la agricultura que, sumado a lo anterior, provocó que FECORACEN y también las otras federaciones, perdieran a la mayoría de sus cooperativas y algunas que no llegaron al punto de su disolución, si parcelaron sus tierras. Una minoría de las cooperativas originales de la reforma agraria salvadoreña, aún existen y conservan la tierra que recibieron durante ese proceso (Oscar Recinos, entrevista, 28 de enero y 26 de marzo de 2021; Raúl Carrillo, entrevista, 5 de febrero de 2021).

2.1.3. Contrarreforma agraria

Pese a los propósitos de la reforma agraria para impedir un conflicto armado, ésta no logró detener la guerra que vivió el país entre 1980 y 1992, porque llegó muy tarde y no resolvió el problema estructural de acceso a la tierra para la mayoría de las y los campesinos, ya que rápidamente se instaló una *contrarreforma agraria*. Según CONFRAS¹², el primer golpe contra la reforma agraria salvadoreña fue la anulación de la fase II, que sería la más profunda de todas al expropiar la tierras de mejor calidad, pero la oposición de la poderosa oligarquía cafetalera no sólo se limitó a ponerle alto a esta fase sino que también se ligó a la purga de los elementos más progresistas del gobierno de turno, al asesinato en marzo de 1980 del arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero

¹¹ Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA).

¹² Confederación de Federaciones de la Reforma Agraria Salvadoreña (CONFRAS) se trata de una unión que nació para aglutinar a las Federaciones que fueron surgiendo de la división de FESACORA.

calificado como el *mejor aliado de la clase campesina* y al asesinato en noviembre del mismo año de Enrique Álvarez Córdova, político progresista y arquitecto de la reforma agraria (CONFRAS 2014).

Se asegura que las medidas de *contrarreforma agraria* y *anticooperativismo* iniciaron al mismo tiempo que la reforma agraria misma. Una de las principales medidas, pero no la única, fue la de la parcelación de tierras cooperativas. Desde la década de los 80's se iniciaron las presiones por parcelar las propiedades transferidas a las cooperativas, es decir, *dividir y repartir* las tierras en propiedad individual a cada uno de los socios de la cooperativa, privatizando la propiedad de la tierra colectiva. Instituciones públicas como el ISTA fueron férreas promotoras de la parcelación, medidas que ya en 1991 se convirtieron en una campaña masiva a través del decreto legislativo 747 aprobado por ARENA (CONFRAS, 2014; Nolasco y Mira, 2014; Oscar Recinos, entrevista, 28 de enero de 2021). Con esta medida se abrió la puerta a la liberalización del mercado de tierras en manos cooperativas.

Junto a la parcelación, se echaron a andar otras medidas neoliberales de *contrarreforma* como la exclusión de las cooperativas como sujetos de crédito, el cierre del Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA) que compraba granos básicos de la producción nacional con precios de garantía, la eliminación del control de precios de los insumos agrícolas, la reducción de aranceles a productos agropecuarios importados, el debilitamiento y casi cierre del CENTA¹³, entre otras. Ya que el modelo de reforma agraria que se impulsó no implicó la confiscación de tierras, obligaba al Estado a pagar las tierras expropiadas a sus antiguos propietarios, por tanto, el Estado debía recuperar ese dinero de las cooperativas que habían recibido tierra, generándose la *deuda agraria*. Tras una larga lucha por eliminar esta deuda, en 1998 el movimiento cooperativista logró la aprobación del decreto 263 de condonación del 85% de la deuda, sin embargo, ARENA aprobó al mismo tiempo, la liberalización del mercado de tierras cooperativas. Durante los años siguientes las cooperativas fueron “arrinconadas” y obligadas por el ISTA a vender o devolver sus tierras para pagar la deuda, lo que llevó a muchas de ellas a su desintegración, abandono y desaparición. A eso le siguió la aprobación del DR-CAFTA¹⁴ y un desamparo mayor al sector cooperativo agropecuario. CONFRAS asegura que junto a este grupo de medidas de *contrarreforma agraria* y *anticooperativismo*, “hasta el concepto

¹³ Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal (CENTA), agencia pública de tecnología e investigación agropecuaria, adscrita al Ministerio de Agricultura y Ganadería.

¹⁴ Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos de América (DR-CAFTA) por sus siglas en inglés.

de reforma agraria fue borrado del lenguaje y era palabra casi prohibida en los documentos oficiales” y afirma que las cooperativas que hoy existen, han sobrevivido a causa de la conciencia desarrollada por las productoras y productores cooperativistas (2014).

A partir del 2009, año en que el partido ARENA perdió el gobierno, se detuvo la presión del Estado con el fin de eliminar el cooperativismo del sector reformado, por lo tanto, el ISTA dejó de promover la parcelación y venta de tierras, y el BFA¹⁵ dejó de embargar propiedades por deuda agraria.

Pese a que en sus inicios la reforma agraria se propuso objetivos desarrollistas y de justicia social, en la práctica constituyó un instrumento contrainsurgente promovido y financiado por Estados Unidos, vendiéndose como la única vía capaz de evitar la guerra. Sin embargo, los reales objetivos ocultos salían a la luz cuando se facultó al ejército a ocupar militarmente las fincas a expropiar, en la misma madrugada del 6 de marzo de 1980, día en que comenzó la reforma agraria. El gobierno argumentó que el objetivo era proteger a los campesinos de los anteriores propietarios, pero ocho meses después, el ejército continuaba ocupando las fincas, sin que ello impidiera el asesinato de más de tres mil campesinos. Más al norte, el presidente Ronald Reagan utilizaba la reforma agraria para lograr el respaldo del Congreso y de la opinión pública estadounidense, con el fin de establecer una economía de guerra, escalar el conflicto y aniquilar a la guerrilla. Con esto, Reagan logró entre 1981 y 1984 triplicar la ayuda militar de Estados Unidos a El Salvador, alcanzando los 419 millones de dólares al año, “para mantener el gobierno a flote, estabilizar la economía, fortalecer a las Fuerzas Armadas” y continuar con la estrategia contrainsurgente (FECORACEN 2019).

2.1.4. Programa de Transferencia de Tierras

A lo largo de los años 80 las demandas de acceso a la tierra se mantuvieron como un pilar fundamental en las reivindicaciones de las organizaciones revolucionarias y del movimiento campesino popular, de manera que cuando las fuerzas beligerantes en pugna comenzaron a plantearse

¹⁵ Banco de Fomento Agropecuario (BFA).

una salida negociada a la guerra, dichas demandas se incorporaron en la agenda política de las negociaciones de paz.

Los Acuerdos de Paz firmados en el Castillo de Chapultepec el 16 de enero de 1992 entre el FMLN¹⁶ y el Gobierno de El Salvador incluyeron entre otros, uno de primer orden: el reconocimiento del problema agrario como un deber imprescindible. Como una forma de concretar este compromiso se acordó la implementación de un Programa de Transferencia de Tierras (PTT), que en cierta forma se configuró como una ampliación de la reforma agraria y fue dirigido a beneficiar a excombatientes de ambos bandos y a tenedores de tierra que en el marco del conflicto las tenían tomadas (Paz Narváez 1997).

Sin embargo, según lo pactado en los Acuerdos de Paz, el PTT beneficiaría a un total de 47 mil 500 personas (entre excombatientes y tenedores) transfiriéndoles tierras de entre dos y siete manzanas (1.4 y 4.9 hectáreas), pero en su implementación planificó beneficiar a 39 mil 892 personas. A tres años de la ejecución del PTT, fecha en que el presidente salvadoreño declaró unilateralmente que los Acuerdos de Paz estaban cumplidos, solamente se había alcanzado el 51% de las metas (Paz Narváez 1997).

Tal como se concluye en el estudio “El Programa de Transferencia de Tierras y la redefinición del problema agrario en El Salvador”, el PTT se constituyó como un instrumento insuficiente y aun cuando hubiese beneficiado al total de personas que planificó, eso apenas representaría un pequeño paso ante la dimensión del problema agrario salvadoreño, pues quedarían todavía 300 mil familias que carecen de tierra o que poseen extensiones insuficientes, sin hablar de otros aspectos como el acceso al crédito y la sostenibilidad (Paz Narváez 1997).

La tierra transferida como producto de los Acuerdos de Paz no gozó de protección legal que impidiera o regulara su comercialización, erosionando los objetivos iniciales que le dieron origen.

¹⁶ Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) nació en 1980 como organización guerrillera producto de la alianza estratégica entre las cinco organizaciones político-militares formadas en la década de 1970 y fue convertido en partido político electoral en 1993, a partir de los Acuerdos de Paz.

2.2. La agricultura convencional en El Salvador

La agricultura en El Salvador como la conocemos hoy no se transformó exclusivamente a raíz de la modernización agrícola que posicionó la narrativa de la revolución verde, sino que proviene de una historia anterior. Existen muy pocos estudios históricos en el país sobre la forma en que ese proceso de modernización agrícola cambió la manera en que se hace la agricultura a partir de la segunda mitad del siglo XX. La agricultura prehispánica, basada en el cultivo de maíz, frijol, cacao y bálsamo para el autoconsumo, se vio transformada a partir de la colonia por el cultivo extensivo comercial del añil promovido por los criollos y peninsulares para su exportación, y más adelante por el cultivo del café a partir de finales del siglo XIX, por parte de la oligarquía (Martínez Peñate 2002).

Estos procesos de transformación agrícola motivados por el negocio de la exportación fueron posibles gracias a la explotación intensiva del trabajo de los pueblos indígenas primero, bajo la forma de la encomienda, y de los colonos jornaleros después, bajo la forma de la hacienda. Lo que distinguió la llegada de la modernización agrícola fue la irrupción de la tecnología industrial en la agricultura en paralelo a la explotación de cultivos como el algodón, la caña de azúcar y posteriormente los granos básicos.

Los cultivos de algodón y caña de azúcar, que representaron grandes negocios y rentabilidad a la oligarquía salvadoreña, fueron el escenario propicio para la introducción del uso de agroquímicos. Aunque esos cultivos existían de forma marginal y localizada desde la época de la colonia en El Salvador, entre las décadas de 1950 y 1970 se extendieron grandemente al punto de llegar a cubrir toda la planicie costera en el caso del algodón. El reemplazo de la selva tropical por el monocultivo del algodón tuvo de por sí un drástico impacto ecológico además de la contaminación por el uso de agroquímicos como pesticidas y fertilizantes. La eliminación de la biodiversidad en la zona provocó la proliferación de plagas y su eliminación con el uso del DDT fue efectiva al comienzo, pero posteriormente implicó el incremento de la frecuencia y de la dosis de aplicación del insecticida, provocando el surgimiento de nuevas plagas y generando problemas graves en la salud, pues a raíz de la “masificación en el uso de pesticidas altamente tóxicos se provocaron intoxicaciones masivas de trabajadores rurales, que inclusive fueron causa de numerosas muertes” (Romano 2002, 341).

Figura 9. En El Salvador predomina la agricultura convencional en terrenos degradados de ladera para el cultivo de maíz, frijol y sorgo, herencia de la modernización agrícola



Fuente: tomada durante visita a la cooperativa San Isidro, 17 de diciembre de 2020.

Con la intención de modernizar la pequeña agricultura de granos a través de la innovación agrícola, a raíz de investigaciones realizadas en las décadas de 1960 y 1970, la modernización agrícola consistió en la introducción de algunas variedades de cereales (ver Figura 9) que presentaban características como la respuesta favorable a los fertilizantes, la resistencia a pesticidas y herbicidas, el aprovechamiento eficiente del agua y las altas tasas de productividad. La introducción de estas tecnologías consideradas como “neutrales”, logró provocar efectos favorables a los grandes productores latifundistas, como quedó demostrado en los resultados del programa de introducción del distrito de riego y avenamiento en el Valle de Zapotitán, en la zona occidental del país a partir de 1971 (Quiroga 1981).

Los objetivos de desarrollo agrícola centrados en la eficiencia lograron incrementar la productividad, pero eso no ha sido suficiente para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas o de los campesinos y sus familias, debido a las condiciones del entorno económico e institucional, configuradas a la medida de los intereses del poder económico y político. Estos resultados, favorables para los intermediarios y los terratenientes, provocan efectos negativos para los más pequeños como la perpetuación de la pobreza, el acaparamiento de tierras, la venta de

productos a precios muy bajos, la desecación de fuentes de agua y la contaminación de ecosistemas (Romano 2002; Quiroga 1981; Sevillano Payes 2017).

La agricultura convencional de hoy, consecuencia de esos procesos históricos, en los años más recientes ha estado marcada por los impactos del programa de ajuste estructural impulsado a partir de 1989 por los gobiernos de ARENA. Sin pretender ser exhaustivo, haré un breve resumen de las medidas que constituyeron el ajuste y que son antecedentes de la situación actual de la agricultura salvadoreña.

El programa de ajuste estructural en general consistió en tres grandes medidas: la privatización de empresas públicas, la liberalización de precios y reducción de aranceles, y la reforma tributaria regresiva. El impacto de estas medidas afectaron a la economía salvadoreña en general teniendo sus propios impactos en la agricultura debido a la apertura del comercio exterior, al crecimiento de importaciones y por tanto, el desplome de la actividad agropecuaria, lo cual provocó la disminución del aporte de la agricultura a la producción nacional incluyendo los granos básicos y hortalizas, incrementando la migración, la actividad económica informal y las remesas familiares (Sención Villalona 2008).

Las medidas del programa de ajuste se tradujeron en la reducción de aranceles de un 230% a un 15%, provocando una abundancia de dólares y su estabilidad cambiaria frente a la moneda nacional (el Colón) y permitiendo posteriormente la dolarización en 2001 como medida favorable al sector importador. Asimismo, la privatización de la banca estatal redujo el flujo de créditos al sector agropecuario por la pérdida de rentabilidad y el auge del sector comercial (2008).

Se cerró el Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA) que compraba granos básicos a mejor precio que los intermediarios, disparando el acaparamiento y bajando los precios de compra a los productores agrícolas y por tanto sus ingresos. Con ello, unos años después, también fue suprimida la política de banda de precios, con la que el gobierno subía o bajaba los aranceles a las importaciones para incidir en la estabilidad de los precios de los productos agrícolas. La liberalización de los precios permitió un incremento desmedido de los costos de los insumos agrícolas a criterio de las empresas comercializadoras (2008).

Se redujo el porcentaje del presupuesto nacional destinado al MAG, pasando de 5.2% en 1990 a 1.2 en el año 2006, casi se desmanteló el CENTA encargado de la asistencia técnica agrícola y se

redujo grandemente la Escuela Nacional de Agricultura (2008). Eso no ha cambiado mucho desde entonces, pues en el presupuesto aprobado para 2023 apenas llega al 1.03% (Asamblea Legislativa de El Salvador 2023).

Como ya se mencionaba antes, fueron aprobados decretos lesivos al sector cooperativo, como el 747 para la parcelación de las propiedades, que según un informe del ISTA de 2005, llegó a afectar al 79% de las cooperativas de la fase I de la reforma agraria. También se aprobó el decreto 263 en 1998 para la condonación de la deuda agraria pero aparejada a la facultad de poder pagar la deuda con tierras, lo cual debilitó a muchas cooperativas y en general a la agricultura nacional (Sención Villalona 2008). Estos antecedentes, permiten contribuir al entendimiento de la situación actual de la agricultura salvadoreña.

2.2.1. Los principales cultivos de la agricultura salvadoreña

La realidad de la agricultura salvadoreña actual no es ajena a la caída o el estancamiento de la producción de alimentos primarios en otros países, subregiones o en la mismo continente americano (FAO 2023). Sin pretender afirmar que las determinantes de nuestra agricultura salvadoreña obedecen solo a nuestras propias condiciones, mi propósito con este apartado es ofrecer algunos datos que permitan describirla.

La agricultura nacional según sus cultivos está conformada por dos grandes realidades. Por un lado, los cultivos de agroexportación que dependen fundamentalmente de la capacidad de inversión y de los precios internacionales, que son el azúcar y el café. Por otro lado, los cultivos de subsistencia que dependen de las pequeñas y pequeños productores campesinos, que están constituidos principalmente por los granos básicos de mayor consumo: maíz, frijol, sorgo y arroz.

En los datos sobre la agricultura nacional que se muestran en este apartado, no se incluyen los años más recientes ya que la pandemia distorsionó la actividad económica a partir de marzo de 2020 por el confinamiento primero y por el posterior repunte postpandemia que representó un crecimiento económico inusitado en todos los países. Por tanto, en la mayoría de los casos, los datos se presentan hasta el año agrícola 2019/20 o hasta el año calendario 2019, según sea el caso.

Como se muestra en la Tabla 4 con datos del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) tomados del Anuario de Estadísticas Agropecuarias, para el período comprendido entre el año agrícola 2011/12 y el 2019/20, la producción de azúcar se ha incrementado en 2.9 millones de quintales¹⁷, es decir un 19.9%, mientras que la producción cafetera se ha desplomado a menos de la mitad. Por su parte, en la producción de granos básicos, durante los nueve años agrícolas reflejados en la Tabla, el maíz ha experimentado un estancamiento, el frijol es el único que ha incrementado, y el arroz y el sorgo han venido en decremento, mostrando la vulnerabilidad y deterioro de la agricultura campesina, como también se puede apreciar en la Figura 10.

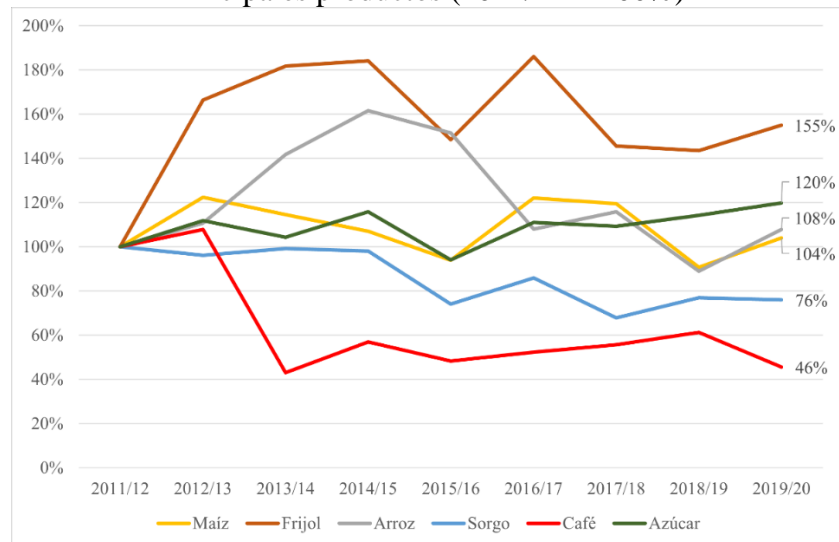
Tabla 4. Producción agrícola 2011-2020
Principales productos (miles de quintales)

Producto	2011/12	2012/13	2013/14	2014/15	2015/16	2016/17	2017/18	2018/19	2019/20
Maíz	16,640	20,368	19,067	17,811	15,630	20,316	19,892	15,081	17,292
Frijol	1,426	2,372	2,592	2,626	2,118	2,654	2,077	2,046	2,210
Arroz	563	623	798	910	853	608	652	501	607
Sorgo	3,124	3,005	3,097	3,061	2,315	2,681	2,119	2,404	2,372
Café	1,624	1,750	700	925	785	850	905	995	740
Azúcar	14,999	16,776	15,653	17,366	14,115	16,640	16,386	17,138	17,980

Fuente: (MAG 2012; 2013; 2014; 2015; 2016; 2017; 2018; 2019; 2020a).

¹⁷ Las unidades de medida usadas en El Salvador: un quintal (qq) equivale a 100 libras, es decir 45.35 kilogramos, por tanto 1,000 quintales equivalen a 45.35 toneladas; una manzana (Mz) equivale a 0.7 hectáreas, es decir, 1,000 manzanas equivalen a 700 hectáreas.

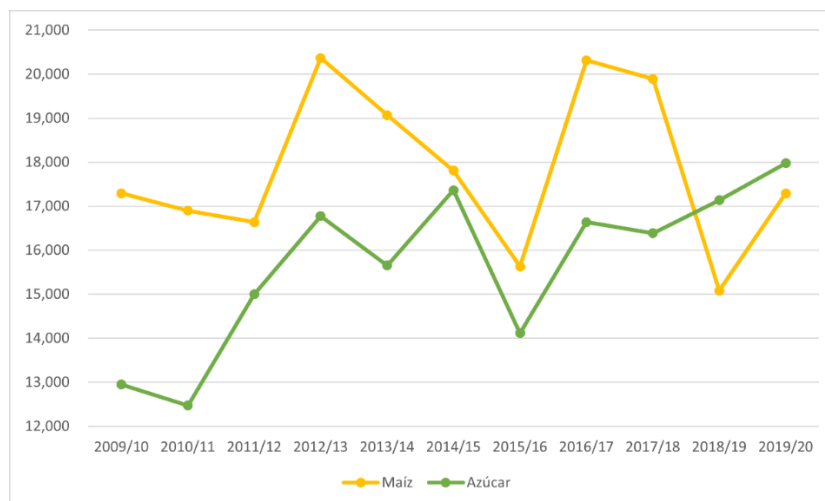
Figura 10. Índice de crecimiento de la producción agrícola 2011-2020
Principales productos (2011/12 = 100%)



Fuente: elaboración propia con datos del MAG (2012; 2013; 2014; 2015; 2016; 2017; 2018; 2019; 2020a).

Como se puede apreciar en la Figura 11, en los años más recientes por primera vez la producción de azúcar, orientada en gran medida a la exportación, ha superado a la producción de maíz que es el grano de más alto consumo en la población. A la producción de azúcar la han beneficiado los acuerdos contenidos en el DR-CAFTA; la producción de maíz se ha estancado por el abandono estatal a la agricultura y los desventajosos precios que pagan los intermediarios por debajo del costo, incluso por la mitad del costo real que tiene.

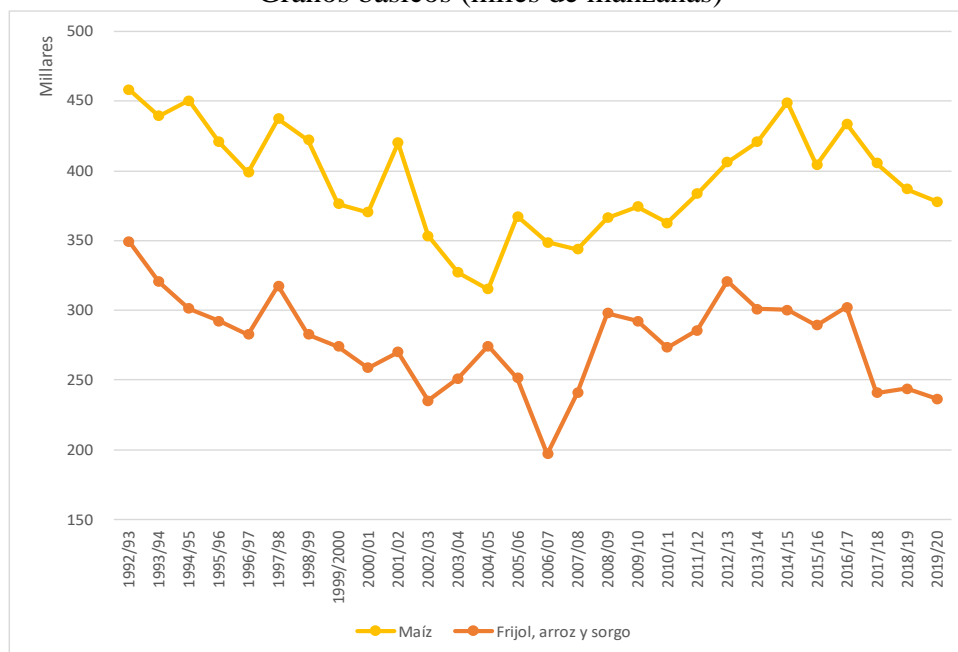
Figura 11. Volumen de producción de maíz y azúcar 2011-2020
Miles de quintales



Fuente: elaboración propia con datos del MAG (2020a).

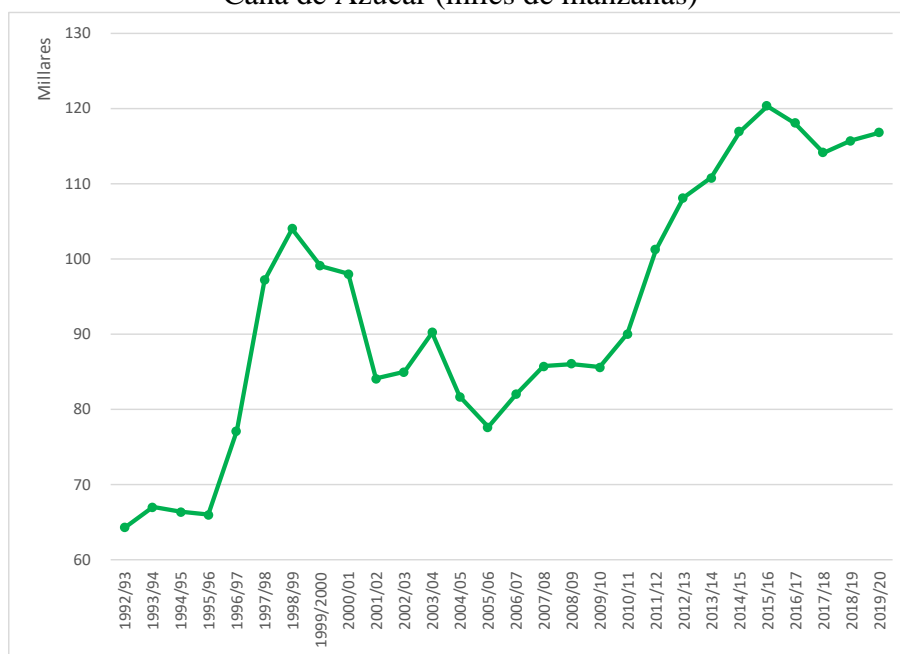
En cuanto a la superficie cultivada, las Figuras 12 y 13 dejan ver la forma en que los granos básicos han mostrado una tendencia a la reducción del área con una caída cercana al 20% en los últimos ocho años, al tiempo que el cultivo de la caña de azúcar se ha ido extendiendo, con los consecuentes efectos en la población salvadoreña, ya que los granos son productos de alto consumo popular mientras que el azúcar es un cultivo de exportación.

Figura 12. Superficie cultivada 1992-2020
Granos básicos (miles de manzanas)



Fuente: elaboración propia con datos del (MAG 2001; 2010; 2011; 2012; 2013; 2014; 2015; 2016; 2017; 2018; 2019; 2020b).

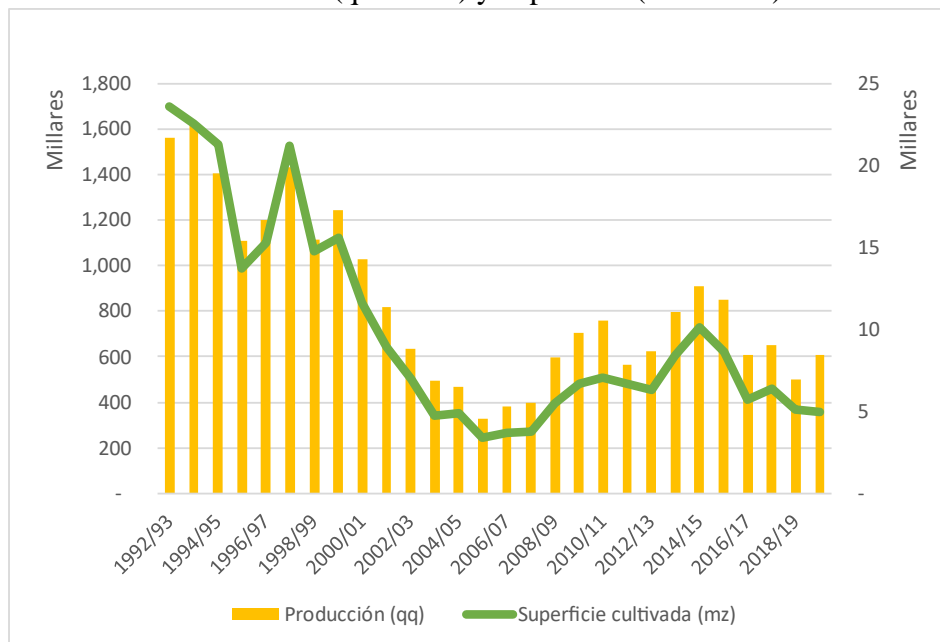
Figura 13. Superficie cultivada 1992-2020
Caña de Azúcar (miles de manzanas)



Fuente: elaboración propia con datos del (MAG 2001; 2010; 2011; 2012; 2013; 2014; 2015; 2016; 2017; 2018; 2019; 2020b).

El caso del arroz es muy ilustrativo, ya que, al ser un producto de alto consumo diario en toda la población rural y urbana, su desplome a partir de la aplicación del programa de ajuste estructural es un ejemplo de la crítica situación de la agricultura nacional. Su caída como se puede observar en la Figura 14, se ha dado tanto en producción (escala de la izquierda) como en superficie cultivada (escala de la derecha).

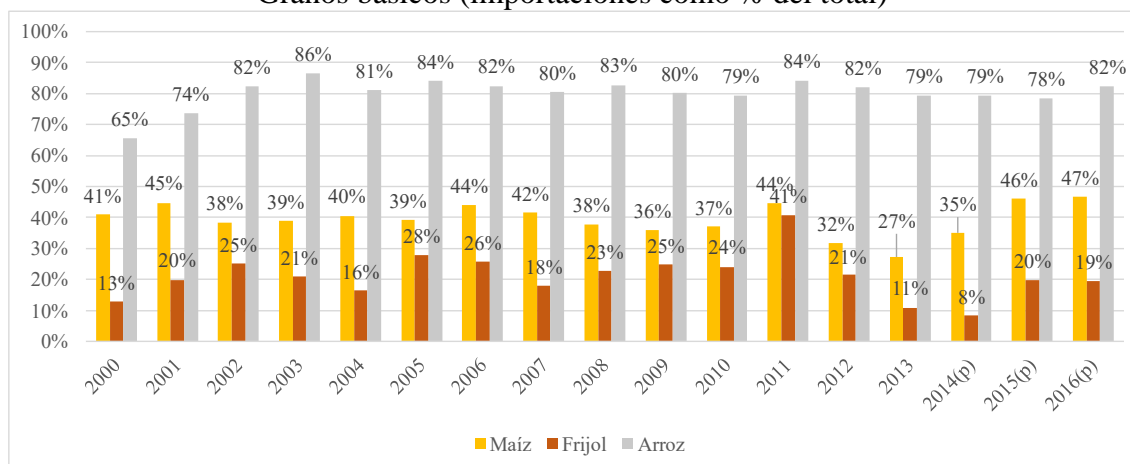
Figura 14. Desplome de arroz 1992-2020
Producción (quintales) y superficie (manzanas)



Fuente: elaboración propia con datos del (MAG 2001; 2010; 2011; 2012; 2013; 2014; 2015; 2016; 2017; 2018; 2019; 2020b).

La dependencia alimentaria en los granos básicos, medida como porcentaje de las importaciones frente al total del grano disponible en el país (es decir lo producido más lo importado), es sumamente elevada para el arroz, que es un producto de alta demanda nacional. Es preocupante la forma en la que la dependencia alimentaria del maíz es en promedio del 39%, acercándose en algunos años al 50%. La dependencia alimentaria del frijol promedia el 21% en el período comprendido entre 2000 y 2016, como se puede ver en la Figura 15.

Figura 15. Grado de dependencia alimentaria 2000-2016
Granos básicos (importaciones como % del total)



Fuente: elaboración propia con datos del (BCR 2003; 2007; 2011; 2015; 2017).

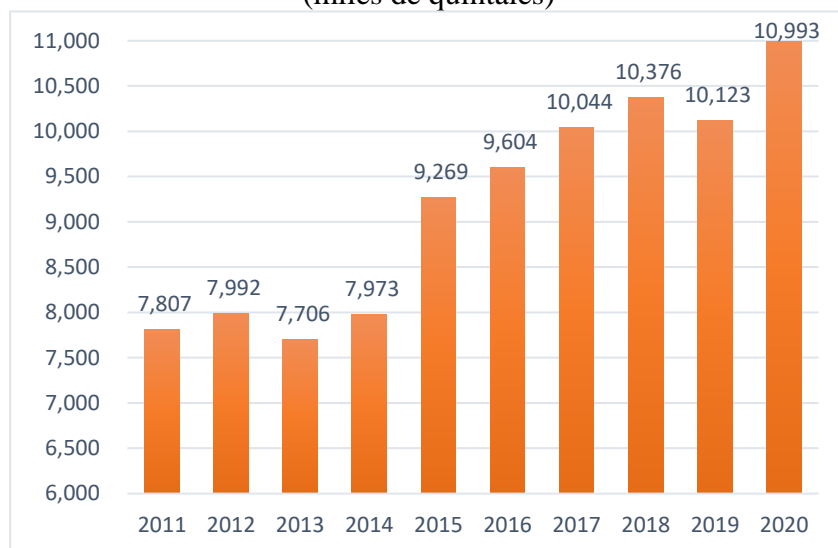
(p)=datos provisionales que no se pudieron verificar pues el BCR dejó de reportarlos a partir de 2017.

La economía salvadoreña tiene importantes vínculos con la economía global, y en lo relacionado a la agricultura y la alimentación, se expresa en la importación de alimentos e insumos agrícolas y en las exportaciones de azúcar y café, entre otras. Un conjunto reducido de empresas nacionales y filiales de empresas transnacionales¹⁸ se encuentran posicionadas en ese negocio con vínculos a nivel mundial y lo controlan nacionalmente mediante el ejercicio de diferentes mecanismos de presión al sistema político, su participación en las instancias directivas de varias instituciones públicas o con lobby en las principales discusiones dentro de la Asamblea Legislativa contando con un alto nivel de influencia en las decisiones y en el diseño de políticas que permitan la continuidad de una agricultura intensiva en el uso de agrotóxicos y así garantizar su alta rentabilidad.

En ese sentido, la Figura 16 muestra la tendencia al alza en la importación de hortalizas de los últimos años, reiterando los altos niveles de dependencia alimentaria desde el exterior.

¹⁸ **Empresas importadoras de agroquímicos y semillas transgénicas:** Grupo FERTICA, UNIFERSA, Cristian-Burkard (Filial de Monsanto). **Empresas importadoras de granos básicos:** Derivados del Maíz, S. A., Agroindustrias Gumarsal, S. A., Molinos Modernos S. A., Arrocería San Francisco, Productos Alimenticios Diana. **Empresas usuarias de agrotóxicos de forma intensiva:** CASSA, Ingenio Central de Izalco, Ingenio Chaparrastique, COAGRI, Ingenio El Ángel, Ingenio La Cabaña, Asociación Azucarera Salvadoreña (Mesa por la Soberanía Alimentaria 2021).

Figura 16. Importación de hortalizas 2011-2020
(miles de quintales)



Fuente: elaboración propia con datos del BCR (2022)

La Tabla 5 muestra los datos sobre importación de fertilizantes o abonos químicos sintéticos para el período 2011-2022, con los que se promedia la cantidad de 278 mil toneladas anuales. Según información presentada públicamente por organizaciones campesinas y por productores en forma bilateral, el precio de los insumos agrícolas en general que ya era alto se ha encarecido incluso hasta el doble o más en los dos años más recientes. En el año 2022, “[...] el incremento de los insumos agrícolas fue de un 70% de manera general. Hubo insumos que subieron hasta 120% lo que impactó en la producción agrícola, causando una disminución de un 29.3% de la producción nacional” (YSUCA 2023).

Tabla 5. Importación de fertilizantes
(miles de toneladas)

2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
320.8	302.4	280.1	261.2	303.1	257.4	303.7	276.4	255.5	301.7

Fuente: BCR (2022).

En cuanto a las exportaciones agrícolas las principales son el café y el azúcar. En el caso del café, en el período 2016-2020, la producción se ha mantenido en torno al promedio de 33 mil toneladas anuales representando una media de 112.3 millones de dólares anuales en exportaciones, lo cual lejos de un crecimiento, representa más bien un estancamiento (BCR 2021; 2019). En el caso del azúcar se experimenta un crecimiento para el mismo período tanto en producción como en ventas por exportaciones, tal como se puede apreciar en la Figura 17.

Figura 17. Crecimiento en la producción y exportación del azúcar (miles de toneladas y millones de dólares)



Fuente: elaboración propia con datos del BCR (2021; 2019)

El impacto ambiental de las distintas actividades de la agricultura convencional salvadoreña es grande, siendo considerada como una de las principales fuentes de contaminación y degradación del país. Según el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN 2017), “la degradación de ecosistemas y paisajes en El Salvador proviene del abordaje y las prácticas agropecuarias del país, y más recientemente, del desordenado e inapropiado patrón de desarrollo de los asentamientos y los procesos de urbanización” estableciendo como principales causas la sobreexplotación de los recursos, el manejo inadecuado e insostenible de los ecosistemas y los eventos extremos magnificados por las prácticas antropogénicas (2017, 9).

El peso de la agricultura en el uso del suelo a nivel nacional es grande, alcanzando el 65.03% del total, donde el uso agrícola más grande es el cultivo de granos básicos con 18.16% y el resto son los suelos cultivados con café, caña y mosaicos de cultivos con pastos y arbustos. La cobertura forestal apenas alcanza el 15.46% del uso del suelo a nivel nacional. El 96% de los productores agrícolas emplean fertilizantes y herbicidas sintéticos en sus cultivos y menos del 10% practican técnicas de conservación de suelos (2017, 9–10), dando cuenta de los efectos de la agricultura convencional en la degradación ambiental del país.

La expansión del cultivo de la caña ha contribuido en parte a la pérdida de 48 mil 280 hectáreas de bosque entre los años 2000 y 2010, principalmente en las zonas costeras. Se estima que la pérdida de manglar ronda las 60 mil hectáreas en los últimos 50 años, con la finalidad de la obtención de

madera y leña. También los incendios forestales y en particular las quemas agrícolas deterioran las condiciones ecológicas pues en la época seca, son recurrentes la quema de rastrojos, de pastizales y de basura, además de las quemas que provoca la industria cañera previo a la recolección de la caña (2017, 11–12).

Estos datos básicos muestran los graves efectos provocados por la agroindustria nacional, además de la difícil situación, la crisis y el impacto ambiental de la pequeña agricultura convencional salvadoreña llevada a cabo por aproximadamente 435 mil familias campesinas, realidad que se intentará caracterizar en el siguiente apartado.

2.2.2. La persistencia de los agricultores en pequeño y la crisis de la agricultura

La agricultura en El Salvador ha experimentado cambios en diversos ámbitos en los últimos 40 años. El peso de la agricultura dentro de la producción nacional ha disminuido según cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), de la FAO, del Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR) y de la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC)¹⁹, ya que el producto interno bruto agropecuario que representaba en 1980 el 38% del PIB, en la actualidad es inferior al 11%. En los años de mayor auge, las agroexportaciones representaban el 77% de las exportaciones totales y en la actualidad solamente representan el 20% de las exportaciones del país. En 1971 la agricultura representaba más de la mitad del empleo (54%), sin contar el empleo temporal, mientras que en la actualidad llega al 17% (Baumeister 2017).

En síntesis, antes de 1980 el agro y las zonas rurales concentraban buena parte de la producción nacional, generaban el mayor caudal de divisas y demandaban la mayor parte de los ocupados del país. A lo largo de los años ochenta y de los noventa se fue reduciendo la capacidad exportadora de la agricultura y a partir de 1998 hasta el presente las importaciones agropecuarias y agroalimentarias son superiores a las exportaciones similares (2017, 12).

¹⁹ La Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC), entidad adscrita al Ministerio de Economía, encargada de la elaboración de estudios estadísticos sobre aspectos demográficos y económicos del país, fue reemplazada en noviembre de 2022 por la Oficina Nacional de Estadística y Censos (ONEC) ahora adscrita al Banco Central de Reserva (BCR). Esta medida ha sido criticada por sectores académicos y sociales por pretender manipular políticamente las estadísticas nacionales con el fin de ocultar información que pueda ser inconveniente para el gobierno.

Las causas de estos cambios fueron el contexto de guerra (1980-1992), el tipo de reforma agraria que no logró mantener los niveles de producción ni productividad anteriores, las políticas públicas neoliberales (a partir de 1990) que favorecen las importaciones agropecuarias y la reducción de políticas de fomento. La economía salvadoreña dejó de ser predominantemente agroexportadora.

En contraste con lo anterior, el número de explotaciones agropecuarias ha experimentado un incremento, al pasar de representar un aproximado de 235 mil en 1971 a cerca de 435 mil en 2018, a pesar de la caída del peso de la agricultura ante la producción nacional y también de la disminución de la población rural en términos absolutos de 2.3 millones de habitantes rurales en 1971 a menos de dos millones en 2014 según datos del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) (2017, p. 14).

Lo anterior se explica por causas como la fragmentación de las explotaciones agropecuarias, la parcelación de tierras transferidas por la reforma agraria y por los Acuerdos de Paz (1992), así como por la compra o alquiler de tierras por familias que reciben remesas del exterior. Esta fragmentación de las explotaciones agropecuarias coexiste con el fuerte crecimiento de la caña de azúcar, que ocupa las tierras que anteriormente se destinaron a la producción de algodón, pero que también disputa espacio a la pequeña agricultura. Cabe aclarar que el incremento en el número de explotaciones agropecuarias también ha representado la disminución del tamaño promedio de las explotaciones.

Los datos de la DIGESTYC muestran que la mayor parte de las explotaciones agropecuarias estuvieron y continúan estando en manos de no propietarios, ya que en 1971 representaban el 60% y en 2014 representaron el 77% de la totalidad de las explotaciones. Si se hace este análisis tomando en cuenta el tamaño de la explotación agropecuaria, se puede observar que mientras más pequeña sea, mayor es la proporción de productores no propietarios. En 2007, en explotaciones menores de 1 hectárea el 61.4% eran productores sin tierra propia, en explotaciones entre una y cuatro hectáreas eran el 39.2%, y en explotaciones de cinco hectáreas o más eran el 9.6% o menos (2017, 15).

De los pocos propietarios de tierra que hay, se estima que apenas un 13% son mujeres en su mayoría con pequeñas parcelas. Existen varias barreras que limitan el acceso de las mujeres a la tierra, como son la ausencia de un Código Agrario con perspectiva de género, la existencia de un marco legal que privilegia a las personas propietarias de tierra, frente al derecho de las personas sin tierra y el uso inadecuado del dato de “ocupación u oficio” que aparece en el documento de identidad

nacional, donde la mayoría de las mujeres rurales aparecen como “ama de casa”, razón por la cual han sido objeto de exclusión de programas gubernamentales de apoyo agrícola o de acceso a la tierra en muchos casos. En el lapso de 2009 a 2019, el gobierno superó la cifra en la entrega de escrituras de propiedad de tierras, en más del doble, si se compara con los 20 años previos a ese período, beneficiando a una gran cantidad de mujeres, aunque en la mayoría de casos se trató de predios para vivienda y en menor cantidad, terrenos agrícolas (Guereña 2015, 50–53).

Las dificultades de acceso a la tierra para mujeres y hombres limita la posibilidad de realizar una transición agroecológica, pues nadie va a realizar obras de conservación de suelo y agua, diversificación de cultivos de mediano o largo plazo u otras labores en un terreno que no es de su propiedad o que no sabe si el próximo año se lo seguirán alquilando (Mesa por la Soberanía Alimentaria 2021).

En cuanto a las características demográficas de los productores, las mujeres son cerca del 17% del total. La edad promedio de 50 años en los pequeños agricultores, muestra un envejecimiento y también problemas en la continuidad, pues muchos agricultores de mayor edad no encuentran reemplazo entre su descendencia, debido al desinterés de la juventud en la actividad agrícola por ofrecer condiciones muy precarias. A pesar de su envejecimiento, los pequeños y medianos agricultores han continuado con el incremento de la productividad por unidad de área cultivada y también han ampliado la extensión de los cultivos, sobre todo en tierras arrendadas, a pesar del incremento en el costo del alquiler, a razón de la expansión de la caña de azúcar. Este incremento unitario se debe a la utilización de semillas mejoradas distribuidas en forma de subsidio por el gobierno y el incremento en el uso de agroquímicos por unidad de superficie (Baumeister 2017, 16–18).

La Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples clasifica a los agricultores en dos grupos: quienes se dedican a la agricultura como actividad principal y quienes la tienen como actividad secundaria. En la encuesta realizada en 2014, se identifican un total de 178 mil 674 productores (42.9%) *principales* y 237 mil 981 (57.1%) *secundarios*. De los *principales* un 40.2% son arrendatarios, un 34.5% son propietarios de su tierra y un 21.2% son ocupantes gratuitos; el resto son aparceros. La propiedad de la tierra es un factor determinante que puede permitir la transformación o la perpetuación de las prácticas del modelo agrícola convencional (2017, 27).

En los productores *secundarios*, predominan también los arrendatarios que son el 48.4%, los ocupantes gratuitos son el 31.4%, los propietarios son el 16.4% y el resto los aparceros. Los esfuerzos para la transformación de las prácticas agrícolas convencionales en los *secundarios* podrían ofrecer mayores dificultades, pues su tiempo y esfuerzo en el trabajo está centrado en otras actividades como la construcción, la industria, el comercio, entre otras (2017, 27).

En cuanto al maíz como principal grano básico, en las últimas décadas ha existido un incremento sostenido en la producción del grano pasando de 93.7 kg por habitante en la década 1970-79 a 132.1 kg por habitante en el período 2010-13, lo cual da cuenta de la importancia capital del grano, tanto en el autoconsumo como en la comercialización, más que por su peso económico, por su papel en la alimentación de la población (2017, 36–37).

Existe entonces en la agricultura salvadoreña, por las diversas razones arriba expuestas, un alto nivel de persistencia, es decir, que a pesar de las múltiples condiciones que podrían considerarse adversas y de la disminución de su peso en la economía nacional, la agricultura continúa siendo una actividad relevante y estratégica para la vida nacional. En los años más recientes, posteriores al estudio de Eduardo Baumeister (2017), algunas tendencias relacionadas a la producción de granos básicos podrían llegar a cambiar si consideramos ciertas de las cifras presentadas en el apartado anterior.

En un proceso de consulta realizado desde la Mesa por la Soberanía Alimentaria (MSA)²⁰ con productores/as campesinos y cooperativistas, hombres y mujeres, con el fin de actualizar su análisis sobre la situación actual de la agricultura nacional, se ha logrado contar con un diagnóstico actualizado de carácter cualitativo sobre la situación de la pequeña agricultura de subsistencia, material que no será publicado pero que se retoma acá en algunas de sus partes a continuación (Mesa por la Soberanía Alimentaria 2021). Los siguientes párrafos hasta el final de este apartado provienen de dicha consulta.

Los principales problemas que continúan enfrentando los y las agricultoras convencionales en pequeño se relacionan con la falta de apoyos y estímulos de parte del gobierno y porque es una

²⁰ La Mesa por la Soberanía Alimentaria (MSA) es una alianza de 23 organizaciones a nivel nacional que tiene como propósito incidir en el logro de la soberanía alimentaria en El Salvador, la agroecología y la recuperación de cultivos, alimentos y conocimientos ancestrales. FECORACEN es fundadora y ejerce un liderazgo dentro de la MSA.

actividad que no genera los ingresos económicos suficientes para las y los productores. La producción de granos básicos enfrenta costos de producción muy altos por el incremento en el precio de las semillas, los fertilizantes sintéticos y los venenos agroquímicos, que en algunos casos se han duplicado, así como por el costo de la mano de obra y el transporte.

Según mencionan algunas de las y los participantes en la consulta, en el 2021 se han reducido las áreas de siembra o incluso algunos han dejado de producir maíz y frijol. Este dato no está corroborado aún en cifras, pero podría representar una caída en la persistencia que demuestra Baumeister (2017).

Se señala que hay un abandono del gobierno a la agricultura de granos básicos pues este no brinda una atención adecuada, es deficiente, escasa, esporádica y llega muy tarde cuando los cultivos ya están pasados de tiempo. La gran cantidad de personal técnico y administrativo que labora en las instituciones obligadas a brindar ese apoyo no se refleja en el campo, la parcela o la comunidad. Los principales apoyos que gestiona el gobierno se orientan al agronegocio y no a la pequeña agricultura, llegan a los sectores medianos y grandes que funcionan más bien como empresas. Las instituciones públicas obligadas a atender a las asociaciones campesinas y a las cooperativas sólo se limitan a controlar los aspectos formales, legales y administrativos sin brindar un verdadero apoyo a la agricultura.

Mientras sectores favorecidos como el cultivo de caña de azúcar goza de permisos o permisibilidad para la perforación de pozos y explotación de acuíferos para actividades de riego, la gran mayoría de la pequeña agricultura campesina sólo puede aprovechar la época lluviosa pues no tiene acceso permanente al agua para los cultivos, haciéndolos más vulnerables a los vaivenes del régimen de lluvias a causa del cambio climático.

Prácticamente todas y todos los agricultores que participaron en esa consulta, afirma que el incremento en las importaciones de granos básicos entre 2020 y 2021 por parte del gobierno, han golpeado directamente a la pequeña agricultura, prefiriendo comprarles a empresas externas y no a productores nacionales, además de la caída de los precios para el productor en el mercado interno.

Sobre el presupuesto público para la agricultura, recientemente se han anunciado nuevos fondos y fideicomisos, pero hasta el momento no se han visto llegar esos recursos a la agricultura campesina de granos básicos, aunque sí se han favorecido a grandes y medianos productores. En cuanto a los subsidios solamente existe el paquete agrícola consistente en la entrega de semilla y fertilizante, el

cual se describe con mayor detalle más adelante. Este subsidio se considera insuficiente pues implica tener que comprar otros insumos para poder sembrar, injusto porque excluye a muchas y muchos productores al tiempo que incluye a algunas/os que no lo son, clientelista porque se usa con fines electorales y de manipulación política, y finalmente que no se ha logrado demostrar que el subsidio tenga una incidencia en la producción nacional de maíz y frijol.

Sobre el envejecimiento de los agricultores, se señala que la juventud no se ve en el campo y prefiere buscar oportunidades en el turismo, la construcción, los servicios o el trabajo doméstico, al tiempo que se vive una pérdida de fuerza de trabajo por la migración, la remesa y la inseguridad.

El cambio climático y la degradación ambiental también afectan directamente a la producción campesina, y sumado a las malas prácticas de grandes y pequeños agricultores como la quema de terrenos y el uso excesivo de agroquímicos, debilitan la poca resiliencia de las y los agricultores en pequeño.

Un problema que se reitera constantemente por parte de las y los productores es el mercado desfavorable, es decir, los intermediarios que compran la cosecha de granos básicos la pagan muy por debajo de su costo de producción, incluso a veces por debajo de la mitad, expoliando el valor del trabajo campesino y comercializando al minorista o al consumidor, a precios muy altos. Este problema es posible gracias a que no existe una política o estrategia desde el gobierno para el acopio y reserva de granos, y por otro lado porque no se han construido mercados de cercanía para los productos locales, quedando únicamente como posibilidad vender a los llamados “coyotes”.

2.3. Políticas agrícolas gubernamentales

Durante los años 2009 a 2019, en que gobernó el izquierdista FMLN por dos períodos consecutivos, las políticas públicas agrícolas se concentraron principalmente en el Plan de Agricultura Familiar y Emprendedurismo Rural para la Seguridad Alimentaria y Nutricional, (PAF), que fue un eje central de su gestión gubernamental. Entre los años 2011 y 2014, el PAF permitió innovar con un conjunto de iniciativas con fines modernizantes, algunas de las cuales no tenían precedente. Para el segundo período de gobierno (2014-2019), el PAF dio continuidad a lo que se había comenzado a realizar con anterioridad. Desde el año 2004, el gobierno de ARENA había creado

el paquete agrícola, es decir un subsidio compuesto por la entrega física de 22 libras de semilla certificada de maíz blanco híbrido o de frijol rojo, además de 100 libras de fertilizante sintético 16-20-0. Este paquete, que sigue siendo el único subsidio público a la agricultura, comenzó beneficiando en aquel año a más de 19 mil agricultores, cifra que se fue incrementando paulatinamente cada año hasta más o menos estabilizarse en torno a 420 mil agricultores en el período 2015-2020 (Martínez y Calixto 2014; CNAF 2015).

Los objetivos del PAF se centraron en la reducción de la pobreza, la desigualdad y los desequilibrios territoriales, sectoriales y de género para lograr una transición hacia una agricultura de excedentes, “reposicionar el sector agropecuario y sentar las bases para la modernización, la diversificación, el crecimiento y la competitividad con énfasis en la revalorización de la agricultura familiar”, incrementar los ingresos y la disponibilidad de alimentos de las familias, su inserción en las cadenas agroproductivas, articularse con la industria y el comercio, y reducir la pobreza rural (Martínez y Calixto 2014, 20; CNAF 2015, 39–41).

Pese a que el PAF no se lo propuso, esos 10 años mostraron las dificultades de los gobiernos de izquierda para impulsar cambios estructurales, ya que, si bien dicho Plan implicaba algún nivel de incorporación de ciertas agendas sociales, al mismo tiempo se convirtió en un pretexto para poder negociar con las empresas transnacionales.

En este período los campesinos, cooperativistas y otros sectores sociales afines al FMLN, intentaron incidir en transformar el PAF para darle cabida a medidas en apoyo hacia la agroecología, sin lograr que se incorporara ninguna de ellas. Las organizaciones continuaron impulsando la aprobación de una Ley de Soberanía Alimentaria y de otras políticas públicas, descuidando procesos de base que podrían contribuir a un avance mayor de la agroecología (Murguía et al. 2020).

En 2016 surgió de los mismos sectores, una propuesta de lineamientos de política para el apoyo a la agroecología, que obtuvo discursos favorables de parte de funcionarios, pero no pasó a más (Morán 2017). Un recuento más detallado de las diferentes propuestas de políticas desde los sectores campesinos y cooperativistas que no fueron escuchadas por el ejecutivo ni por el legislativo se presentan más adelante.

Bajo el argumento de garantizar la seguridad alimentaria ante los efectos de la pandemia por COVID-19, el gobierno actual ha implementado la política de importar granos básicos para entregar

paquetes alimenticios a la población. Según han informado medios salvadoreños de prensa, el gobierno ha importado durante la pandemia entre 100 y 120 mil toneladas de granos básicos que han llegado al puerto marítimo de Acajutla, de los cuales aproximadamente la mitad es maíz, y el resto frijol y arroz. Más tarde se informaba que antes de terminar el 2021, ingresarían alrededor de otras 115 mil toneladas más de maíz blanco. Las notas de prensa recogen denuncias de sectores campesinos ya que, pese a que los productores nacionales tenían grano suficiente para poder vendérselo al gobierno, este prefirió importarlo de Sinaloa, México y de Guatemala a un precio incluso mayor que el precio promedio en el mercado nacional. Esto ha generado afectaciones pues el precio al productor en el mercado interno se ha visto reducido a aproximadamente la mitad del costo, desincentivando la producción (La Prensa Gráfica 2021; El Diario de Hoy 2021a; 2021c; 2021b; 2021d).

Con el fin de atender al sector agrícola, a inicios de 2021, el gobierno salvadoreño hizo público el denominado Plan Maestro de Rescate Agropecuario cuyo documento no existe. El “Plan Maestro”, que no es en sí un plan, sino un mecanismo discursivo que se fundamenta en la afirmación de que, por primera vez en la historia, un gobierno está haciendo algo por la agricultura nacional, está apenas plasmado en una presentación de láminas vistosamente diseñadas con criterios publicitarios y breves textos, que constituyen una de las pocas comunicaciones sobre políticas agrícolas durante la gestión actual del gobierno. Se trata más bien de una colección dispersa y bastante improvisada, de políticas agrícolas o vinculadas al agro, que comunicacionalmente se muestran como un plan.

Según se expresa, con el Plan Maestro se proyecta la inversión de al menos 1 mil 956 millones de dólares en cuatro años, cifra poco creíble pues el presupuesto programado más sus modificaciones en el caso del MAG en ocho años (2015 a 2022) ha ascendido a un total de 785.3 millones de dólares, menos de la mitad de la inversión anunciada (Ministerio de Hacienda 2020). Como parte de los fondos proyectados, se han creado por ley dos fideicomisos para el otorgamiento de créditos: el Fideicomiso para la Soberanía Alimentaria (FIDESA) con un monto de 650 millones de dólares y el Fideicomiso para el Rescate de la Caficultura (FIRECAFE) con un monto de 640 millones de dólares (Asamblea Legislativa de El Salvador 2021b; 2021c), pero ninguno de los dos aún cuenta con financiamiento y por tanto no han comenzado a operar.

La ley del FIDESA, en su artículo 1, entiende como soberanía alimentaria “la posibilidad de garantizar el acceso a toda la población de alimentos de producción nacional, en calidad y cantidad suficientes, a fin de satisfacer las necesidades alimenticias de todos los individuos”, una acepción que

no reconoce los elementos centrales del concepto propuesto por La Vía Campesina, como el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados producidos ecológicamente, a decidir por su propio sistema alimentario y productivo, la prioridad a las economías y mercados locales, el protagonismo campesino en la gestión de la tierra, el agua, la semilla y la biodiversidad, la centralidad del aporte de las mujeres a la agricultura y la alimentación con relaciones sociales libres de opresión, ni ninguno de sus principales postulados (La Vía Campesina 2007), haciendo un uso instrumental del término con fines comunicacionales, lo cual no sólo sucede con esta ley sino con todo el discurso agrícola gubernamental.

Con el propósito expreso de sustituir el 100% de las importaciones alimentarias y lograr la exportación de la producción local, el Plan Maestro tiene entre sus componentes, además de los fideicomisos, dinamizar 11 cadenas productivas bajo el enfoque de la competitividad del sector agropecuario para reconvertirlo hacia la agroindustria estimulando la inversión. El plan incluye además la continuidad de anteriores programas de entrega de paquetes agrícolas y de huertos escolares y caseros, la construcción y venta de viviendas en la zona rural para crear polos de desarrollo que transfieran “actitudes propias de las ciudades a los sectores rurales” y la reingeniería institucional de varias entidades públicas relacionadas al agro y a lo rural (Gobierno de El Salvador 2021), políticas anunciadas que denotan el enfoque neoliberal de agricultura convencional con que opera el gobierno.

En ese marco, en 2022, el gobierno rebautizó el subsidio del *paquete agrícola*, denominándolo “Programa de Insumos Agrotecnológicos (PIATEC)”, agregando a la semilla y fertilizante granulado, la entrega de un litro de fertilizante foliar y 125 mililitros de tratador de semilla. Según la presidencia, también se procedió a la revisión del padrón y su incremento de 400 a 600 mil pequeños productores, aunada a la capacitación a 400 mil (Secretaría de Prensa 2022a; 2023). En diálogo con agricultores/as, manifiestan que la depuración del padrón sacó a productores/as reales, en muchos casos mujeres, y que se incorporó gente que no produce, lo que pone en duda la veracidad sobre el incremento de 200 mil personas, ya que la población agricultora no ha crecido de esa manera en tan poco tiempo. También señalan que la capacitación anunciada no se ha visto en el campo (Mesa por la Soberanía Alimentaria 2021).

Paralelamente al Plan Maestro, pero discursivamente anunciado como su primera fase, en diciembre de 2021 se lanzó el programa *RECETO*, que pretende incrementar la producción nacional de repollo (col), cebolla y tomate para satisfacer la mitad de la demanda nacional de estos productos

en seis meses y en dos años lograr la autosuficiencia alimentaria, mediante la inversión de 24 millones de dólares en la ejecución del programa, 15 millones de dólares en infraestructura y cinco millones en créditos, no pertenecientes al fideicomiso, apoyando a 860 horticultores en el departamento de Chalatenango, con 600 invernaderos y 100 sistemas de riego (Contrapunto 2021; Maldonado 2021). Después del anuncio gubernamental, no se ha podido encontrar en internet ninguna noticia en medios ni en páginas del gobierno sobre los resultados del programa RECETO a lo largo de 2022 y 2023, pues la gran mayoría de información pública está clasificada como reservada y por tanto no está disponible para la ciudadanía.

El propósito del Plan Maestro, de sustituir el 100% de las importaciones de alimentos, se contradice con el conjunto de políticas anunciadas y con el incremento de las importaciones de granos en los últimos años. Por su contenido, el mencionado plan busca modernizar las zonas rurales y la agricultura convencional mediante la inversión, el desprecio al modo de vida campesino y la valoración del estilo de vida urbana como paradigma de desarrollo, sumado al despojo de tierras en manos campesinas para proyectos municipales o cederlas en favor de los inversionistas del agronegocio agroindustrial, exportador y de megaproyectos que se quieren impulsar desde el gobierno. Recientemente, la Mesa por la Soberanía Alimentaria (MSA) denunció que existe una amenaza a la tierra campesina, porque cada vez se ven más acciones judiciales de los antiguos dueños que buscan despojar a comunidades campesinas de su tierra, entre ellas las cooperativas de la reforma agraria como La Labor, Normandía, El Bosque y Escuintla, además de las tierras de la isla Tasajera (Mesa por la Soberanía Alimentaria 2023b).

En contraste a este Plan Maestro, a finales de abril de 2021 fue publicada y entró en vigencia la Ley de Agricultura Familiar aprobada en enero del mismo año, creada a propuesta del Comité Nacional de Agricultura Familiar (CNAF). Esta ley, en su artículo 1, establece el objeto de desarrollar “un marco jurídico que oriente hacia un modelo productivo sustentable de agricultura familiar, campesina e indígena de base agroecológica, resiliente frente al cambio climático, que contribuya al desarrollo económico, a la equidad e inclusión social, así como a la gestión integral de los paisajes” y declara a la agricultura familiar de interés social y utilidad pública, y en su artículo 2 la hace “objeto de atención, estímulos y apoyo por parte del Estado” (Asamblea Legislativa de El Salvador 2021a).

No es mi propósito extenderme aquí en un resumen sobre los contenidos de la nueva ley, pero esta recoge un conjunto interesante de propuestas que han venido realizándose desde las

organizaciones, como potenciar la soberanía alimentaria, circuitos cortos de comercialización y compras públicas, mitigación y adaptación de la agricultura al cambio climático, empoderamiento e inclusión de mujeres, jóvenes e indígenas, economía social y solidaria, entre otras (Art. 3).

Un elemento importante es la creación de un Consejo Nacional de Agricultura Familiar, conformado por funcionarios públicos del MAG y de otros ministerios, además de representantes de organizaciones de productores/as “como instancia técnica/asesora y de auditoría social” (Art. 10) función que pudiera verse entorpecida, cuando una misma instancia tiene la función de diseñar e impulsar acciones y también auditarlas. En cuanto a los recursos financieros para su implementación, la ley considera la disposición de un presupuesto proveniente del MAG, además de un presupuesto integrado con otros ministerios y con los gobiernos municipales, y un fondo especial para proyectos innovadores (Arts. 17 y 18).

Vencidos ya los plazos que establece la misma Ley para su implementación, al momento no se ha avanzado en la aplicación de ninguna de sus disposiciones. De hecho, el financiamiento para esta Ley no ha sido considerado en el presupuesto del Ministerio de Agricultura para 2022 ni para 2023 (Asamblea Legislativa de El Salvador 2022; 2023). Es el Plan Maestro de Rescate Agropecuario el que está improvisando las nuevas políticas agrícolas, aunque sus acciones van en un sentido completamente opuesto a los fines de la Ley de Agricultura Familiar, que a pesar de estar vigente no figura en el discurso ni en las acciones del MAG ni del gobierno central. En esas políticas agrícolas reales que se están encaminando, la agroecología no aparece por ningún lado.

Haciendo un balance sobre la agricultura en 2022, el economista César Sención Villalona en un programa radial afirmaba:

Un sector -que es otro rasgo de este año- muy afectado, ha sido el agropecuario, a propósito. La información pública de las organizaciones campesinas es que [...] en 29 por ciento ha caído la producción de maíz y frijol, y arroz [...] Es un desplome. Y las importaciones de alimentos han crecido 31 por ciento hasta noviembre, que es el dato que yo tengo. Se están sustituyendo producción por importaciones [...] Incluso el Ministro de Agricultura le decía al pueblo en la rueda de prensa: “no se preocupen, no habrá escasez, ya hemos hablado con los gobiernos vecinos para garantizar la importación”, en vez de estimular la producción nacional. Y los costos han subido muchísimo para los productores y las productoras (Sención Villalona 2022) (ver Figura 18).

Figura 18. El paisaje agrícola de 2022 muestra la reducción de área cultivada. Los parches cafés son terrenos ya sembrados y los verdes los que se dejaron de cultivar



Fuente: tomada durante visita al cantón Siberia, municipio de Chiltiupán, 9 de junio de 2022.

Según un comunicado de la Mesa por la Soberanía Alimentaria que cita varias fuentes gubernamentales y de organismos internacionales El Salvador está enfrentando el riesgo de la inseguridad alimentaria y de la escasez de alimentos. La Mesa señala que Según la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF), para el período marzo-junio de 2023, casi 870 mil personas (cerca de un 15% de la población salvadoreña), se encuentran en crisis o en emergencia alimentaria, es decir, situaciones en las que se enfrentan brechas en el consumo de alimentos y donde la gente tiene que vender de sus medios de vida para conseguir comida, con un agravamiento de la desnutrición aguda. Al mismo tiempo, la Mesa denuncia la canasta básica alimentaria más cara de la historia con un incremento de 12.61% entre febrero de 2022 y el mismo mes de 2023 y denuncia el abandono de la agricultura por parte del gobierno (Mesa por la Soberanía Alimentaria 2023a).

Otro rasgo de la economía es la inflación, que también es un indicador social, en tanto afecta la vida de la gente. El año pasado la inflación fue de seis por ciento y fue la más alta desde el año 96. Este año, hasta noviembre, está en 7.2, puede cerrar el año en 8. [...] Si nos quedamos en los alimentos, para no hablar de todo, entonces el crecimiento es del 13 por ciento. Y en la canasta básica que son 22 productos urbanos 13 por ciento. Y la canasta básica rural, 17 por ciento. Este dato que estoy dando es dato a octubre [...] ahí es donde está golpeando más. Pero también se ha puesto más cara el agua, se ha puesto más caro... yo tengo aquí unos datos que los puedo utilizar [...] en alimentos ha crecido 13 por ciento, pero en artículos del hogar, que

es otro grupo, ha crecido un nueve por ciento los precios, más que el promedio de inflación. En bienes y servicios de higiene y limpieza nueve por ciento y en transporte ocho por ciento. Esa es la información del alza de precios hasta el mes de noviembre (Sención Villalona 2022).

El MAG anunció sus acciones para 2023, que consisten en investigación sobre suelos, manejo de plagas y enfermedades, y renovación de plantaciones de café; mejoramiento de plantas de procesamiento y certificaciones para los lácteos; repoblación de lagos con especies para la pesca de camarones y tilapias; control de plagas en cultivos agrícolas por medio de drones y liberación de parasitoides para controlar insectos depredadores; reforestación con bambú para atraer inversión; lanzamiento de una app para asistencia técnica virtual; comercialización directa de insumos agrícolas; entrega de escrituras de propiedad a productores; creación de sistemas de alimentación familiar y huertos comunitarios; nueva oferta educativa en tecnología agrícola; liberación de especímenes que habitaban el antiguo zoológico nacional; campañas de castración de mascotas y sistema de denuncias para enfrenar el maltrato animal (MAG 2023). Persiste el vacío en políticas públicas a favor de la agricultura campesina, de la agroecología y de la transición agroecológica.

En general, las políticas económicas y agrícolas del gobierno de Nayib Bukele, podrían caracterizarse, como el resto de su gobierno, por la improvisación y falta de planificación (El Diario de Hoy 2022), con un marcado énfasis en la imagen y la puesta en escena, en el montaje de una teatralidad con la que no se escatima el gasto de dinero público para un campo en el que sabe moverse muy bien (La Prensa Gráfica 2022c).

El Plan Maestro de Rescate Agropecuario ha sido una estrategia discursiva detrás de la cual se cobijan las acciones de siempre con una apariencia de novedad, de hacer parecer que se está haciendo lo que nunca nadie hizo antes, aparentando que existe una revolución en la agricultura y que la vida de las y los campesinos se ha transformado como nunca, con apoyo estatal incondicional, recursos productivos, tecnología de punta y cosechas récord. Nada más alejado de la realidad (El Economista 2023b; Gato Encerrado 2023b).

Políticamente sus líneas discursivas se soportan en una estrategia de producción de mensajes, acompañadas del montaje constante de sets de actuación, de una capacidad de creación audiovisual de alta calidad y por otra parte, el uso de imágenes renderizadas que parecen fotografías reales, de proyectos inexistentes sobre grandes obras realizadas como el tren del pacífico o el aeropuerto del pacífico (ver Figura 19), entre otras. También publican coberturas mediáticas que resaltan una

actividad puntual y localizada como algo generalizado o que presentan la ejecución de un proyecto específico como la solución a un problema estructural.

Figura 19. Las imágenes renderizadas de megaproyectos se publican como obras hechas y en las redes sociales mucha gente ha respondido “¡qué bonito quedó!”



Fuente imagen de arriba: <https://www.presidencia.gob.sv/gobierno-espera-que-tren-del-pacifico-sea-modelo-para-guatemala-honduras-y-conecte-con-tren-maya-de-mexico/>

Fuente imagen de abajo: <https://garciabodan.com/inicia-construccion-de-primera-etapa-de-aeropuerto-del-pacifico-en-el-salvador/>

Hace un uso audaz y cotidiano del twitter, ahora X, para lanzar sus contenidos, marcar la agenda y moldear a la opinión pública mediante la manipulación el uso de mentiras y medias verdades para

aparentar una transformación que no existe²¹. El manejo con maestría de este mundo de apariencias le ha permitido mantener altos los niveles de popularidad, aprovechándolos para maximizar sus logros y cuando sale a la luz algo inconveniente, tiene la capacidad de hacer saltar la agenda pública de un tema a otro, subiendo o bajando los énfasis según convenga.

Tabla 6. La experticia del gobierno es la creación de imagen

El 17 de febrero de 2023, llegamos con el equipo de investigación a la cooperativa San Isidro, con el objetivo de hacer el recorrido por una manzana de terreno que se está destinando para el trabajo agroecológico y poder aportar ideas, en colectivo, sobre organización, diseño y programación de actividades, ya que la cooperativa tiene el propósito de ampliar su intervención sembrando nuevos cultivos, a partir de un acuerdo que se tomó en el Consejo de Administración hace ya unos cuantos meses, con el liderazgo de su presidente. Al no poder avanzar la iniciativa, consideramos pertinente poder hacer esa visita y brindar aportes.

Coordinamos la salida, pasamos sacando a la gente por el camino y ya estando en las tierras de la cooperativa nos dirigimos a la casa de don Rutilio, con la sorpresa que afuera esperaban dos vehículos de instituciones gubernamentales, uno del CENTA y otro del MAG. Don Rutilio salió a encontrarnos y por la ventana del vehículo en el que veníamos nos comentó que la noche anterior, le habían llamado del gobierno para decirle que iban a llegar, porque estaban aplicando un plan preventivo contra la langosta gigante y querían intervenir en los cultivos en la zona alta de la cooperativa, que son 113 manzanas (79 hectáreas) de cafetal y cacao. Por esa razón él no podría estar en la actividad programada, pero sí estarían otros miembros de la cooperativa.

Con un poco de decepción, seguimos nuestro camino hasta llegar al local de la cooperativa, en la parte alta de la propiedad, sabiendo que no sólo se nos venía abajo la importante actividad, sino que la tecnología que usaría el gobierno para fumigar sería un veneno tóxico. Ya estando arriba llegaron los dos vehículos que vimos por el camino y otros tres más, en un abundante despliegue de personal y de equipos. En ese momento pensé que tal vez se trataba de un problema realmente grave.

Como pudimos, realizamos la actividad, algunos puntos de la agenda ya no los pudimos abordar, pero sí logramos hacer un interesantísimo análisis de la contradicción entre lo colectivo y lo individual, a partir de la experiencia y la historia de varias de las cooperativas. También reflexionamos sobre la improvisación del gobierno y que sus “soluciones” en el campo nunca se desvinculan del uso de agroquímicos. El recorrido por la parcela, el diseño y la programación de actividades ya no fue posible, pues lamentablemente, a este momento, el tema agroecológico es algo que apenas se comienza a abordar y si no está don Rutilio, los demás no se atreven a tratar el tema.

Antes de finalizar la reunión, apareció don Rutilio. Venía algo decepcionado y fue el último que pidió la palabra. Ofreció una disculpa al equipo por no haber podido estar en la actividad ya que la visita del gobierno fue algo improvisado que no estaba coordinado con anterioridad. Al preguntarle de qué forma habían logrado fumigar tanto terreno en tan poco tiempo, nos respondió que no, que sólo habían fumigado un pedacito. Pero eso sí, la experticia del gobierno que es la producción audiovisual, no faltó: videos, fotos, la entrevista y los post en twitter.

²¹ Ejemplos de su audacia en el manejo de un mundo de apariencias están los grandes proyectos como un aeropuerto en la zona oriental del país, el tren del pacífico, bitcoin city, bonos volcán, o imágenes como el manejo impecable de la inseguridad, de la pandemia, de un sistema moderno de salud y educación, entre otras. Esto lo ha logrado gracias al control total sobre el estado, los medios de comunicación, a su red de troles y a los altos presupuestos que se gastan en las estrategias de publicidad y en la producción de contenidos.

Lo cierto es que se trata de un gobierno derechista que le da continuidad al neoliberalismo y está abierto completamente a la inversión extranjera sin ninguna protección a la economía nacional sobre todo a los más pequeños, favoreciendo el crecimiento de las importaciones de alimentos (El Economista 2023a) y dejando intactos los agronegocios extractivistas, en particular la expansión en la producción de caña de azúcar que provoca un alto impacto ambiental por la deforestación, el uso desmedido de agua, la aplicación intensiva de agroquímicos, la quema de terrenos, entre otros.

Lo que en un comienzo se vio como una disputa a la hegemonía de la oligarquía a partir del ascenso del grupo empresarial y familiar del presidente, ahora se ve claramente que existe una alianza entre los intereses del emergente “clan Bukele”²² (El Faro 2020), y prominentes empresarios y asociaciones empresariales²³, que ahora lo respaldan y le brindan su apoyo político (elsalvadorgram 2020; La Prensa Gráfica 2019). Las gremiales empresariales que ante gobiernos anteriores fueron punta de lanza política para empujar o desarticular cualquier política pública según sus intereses, ahora guardan silencio y brindan respaldo. Poderosos grupos mediáticos que históricamente han sido la voz de la burguesía y la oligarquía, ahora se han plegado hacia el gobernante y sus políticas, haciendo eco de sus líneas discursivas.

En la actualidad, la alta popularidad que le permitió alcanzar la mayoría calificada en la Asamblea Legislativa, le ha posibilitado el control de los tres poderes del Estado, además del poder municipal, el electoral, la fiscalía y las entidades de contraloría, logrando incrementar el endeudamiento público

²² “Es menos sabido que gobierna junto a sus tres hermanos menores, núcleo principal de un clan familiar que lo acompaña en la mayoría de sus decisiones: Karim Alberto (33 años), y Yusef Alí e Ibrajím Antonio (mellizos de 30), todos hijos de Armando Bukele Kattán, fallecido en 2015, y Olga Marina Ortez, no tienen oficialmente ningún puesto público pero operan desde hace un año como negociadores, emisarios y principales estrategas del gobierno de su hermano Nayib [...] Por debajo de la autoridad del clan, fuera de ese primer anillo de influencia, se encuentran primos de Nayib, como el presidente de Nuevas Ideas, Xavier Zablah Bukele, y su hermano Francisco, con quienes crecieron los Bukele Ortez. En otro estrato de confianza están el secretario privado, Ernesto Castro; su esposa, Michelle Sol, ministra de Vivienda; el secretario jurídico, Conan Castro; y Carolina Recinos, comisionada presidencial del gabinete. También están algunos amigos de infancia y excompañeros de la Escuela Panamericana, de la que se graduó el presidente, nombrados ahora en cargos públicos: Federico Anliker, piloto de aviones y presidente de CEPA; Fernando López Larreynaga, ministro de Medio Ambiente; y María Luisa Hayem, ministra de Economía. La esposa del presidente Bukele, Gabriela Rodríguez, es considerada la encargada y reclutadora del gabinete Social” (El Faro 2020).

²³ La Asociación Nacional de la Empresa Privada es la gremial empresarial que reúne a los capitalistas más poderosos del país en lo económico y en lo político. Familias oligárquicas como Calleja, Kriete, Poma, Murray Meza, De Sola o Araujo son las más poderosas económicamente.

en un 33% en tres años (Conciencia Crítica 2023) y debilitando la institucionalidad en materia de transparencia sobre el uso de los fondos públicos (La Prensa Gráfica 2022b; Gato Encerrado 2023a).

Después de haber desarticulado a los partidos políticos electorales de oposición, ahora difama y persigue al movimiento social y sus organizaciones, tildándolas de terroristas y tomando medidas para controlarlas, incriminarlas en delitos e ilegalizarlas (La Prensa Gráfica 2022a; Secretaría de Prensa 2022b), incluyendo entre muchas otras, a las organizaciones campesinas y cooperativistas, que actualmente denuncian el abandono de la pequeña agricultura campesina, al igual que a los medios y periodistas incómodos (La Gaceta 2023; Prensa Libre 2023).

El 27 de marzo de 2022, después de una oleada de asesinatos a raíz del rompimiento de la negociación entre las pandillas y el gobierno (El Faro 2022), por orden del presidente los diputados de la Asamblea Legislativa decretaron el Régimen de Excepción bajo el argumento de combatir a las pandillas, suspendiendo para toda la población

los derechos constitucionales [...] sobre derecho de reunión y asociación; [...] sobre el derecho a ser informado de los motivos de la detención, derecho a no declarar, derecho a defensa técnica; [...] duración de la detención administrativa de 72 horas máximo antes de ser presentado a un tribunal; y [...] sobre la inviolabilidad de las comunicaciones (Amaya 2023, 20)

En ese contexto las fuerzas militares y policiales se convirtieron en “jueces de la calle”²⁴ y han ejercido su capacidad arbitraria de decidir sobre la captura de cualquier persona adulta o menor, sin ninguna prueba ni presunción de inocencia realizando redadas en zonas populares rurales y urbanas con y allanamientos ilegales en domicilios. Las capturas de han realizado a raíz de denuncias anónimas, por antecedentes penales anteriores ya juzgados, por estigmatización a causa de tatuajes o condiciones de pobreza, o por el simple prejuicio o sospecha a criterio de los agentes. En el área rural, muchos campesinos han sido detenidos en los campos de cultivo o cuando se dirigían a él o mediante redadas en las comunidades y la mayoría continúa detenida. De ese modo, en 18 meses el gobierno salvadoreño ha capturado a 72 mil 600 personas, convirtiéndose en el país con mayor índice de población carcelaria en el mundo por cada 100 mil habitantes (López 2023).

²⁴ Palabras del Comisionado Mauricio Arriaza Chicas, Director de la Policía Nacional Civil de El Salvador.

El régimen a esta fecha se ha extendido por 18 meses y se ha convertido más en una regla que en una excepción. Comparto la idea de que no ha sido creado para combatir la criminalidad, ya que las leyes penales vigentes brindan el marco legal para hacerlo, sino que ha sido creado para infundir miedo en la sociedad. El miedo a las pandillas que inmovilizaba a la población en muchos sentidos, ahora se ha transformado en miedo a la policía, a los soldados y, en suma, a Bukele.

Esta estrategia le ha permitido posicionarse como un autócrata “cool”, fortalecer la fuerza militar, violar los derechos humanos sin todavía correr con el costo político de eso, usando el discurso de la seguridad y la anticorrupción, con el que ha encarcelado junto a los pandilleros, a miles de mujeres, hombres y niñas/os inocentes, a dirigentes opositores, líderes sociales y ambientalistas, sin demostrar su culpabilidad. Miles de personas inocentes permanecen dentro de la cárcel, donde se han denunciado tratos crueles, inhumanos y degradantes, hacinamiento y encierro total, falta de alimentos y agua para consumo e higiene, castigos físicos, golpizas, choques eléctricos, uso de gas pimienta y otras formas de tortura. Asimismo, organizaciones de derechos humanos han documentado la muerte de 185 personas bajo custodia estatal desde el régimen de excepción, todas detenidas sin investigación ni orden de captura y ninguna de ellas había sido declarada culpable del delito atribuido (López 2023). Muchos/as detenidos/as continúan en la cárcel pese a que cuentan con decreto de libertad emitido por juez y desoído por el director de los centros penales. Sin pruebas ni derecho a la defensa ni juicio, miles de inocentes abultan las cifras de capturas de pandilleros que usa el gobernante como logros de su gestión, mientras dirigentes de estas organizaciones criminales han contado con el beneficio del gobierno dándoles salvoconducto para salir del país y gozar de impunidad (El Faro 2022).

En resumen, las políticas gubernamentales reales están en función de esos intereses familiares y de aliados cercanos, pero no en función de los sectores populares, aunque tenga todas las habilidades comunicativas para hacerlo parecer.

2.4. Propuestas no escuchadas sobre políticas públicas agrícolas

A lo largo de los últimos años, FECORACEN ha sido parte de importantes alianzas y esfuerzos por incidir en las políticas públicas salvadoreñas relacionadas a la agricultura. Antes del año 2008, CONFRAS, FECORACEN y otras organizaciones comenzaron las discusiones para elaborar la

primera propuesta de Ley de Soberanía Alimentaria y Nutricional que el 6 de marzo de ese año, fue presentada a la Asamblea Legislativa bajo la firma de seis organizaciones campesinas²⁵, para su discusión y aprobación. La propuesta de ley recogió elementos como la creación de un ente rector dentro del MAG, la regulación de la disponibilidad, acceso y consumo de alimentos, el tratamiento de la desnutrición, la descentralización y delegación de responsabilidades relacionadas a la alimentación a otras entidades del Estado. Aunque en los objetivos propuestos para la ley, se consignaba la intención de elevar la producción nacional de alimentos básicos, el articulado de la ley se centraba en aspectos nutricionales y de acceso a los alimentos.

A esta propuesta inicial le siguieron entre 2008 y 2013 al menos ocho propuestas de ley más, que provenían de algunas de las mismas organizaciones campesinas, o de asociaciones profesionales, organizaciones de mujeres rurales, la Universidad de El Salvador (UES), partidos políticos o Presidencia de la República. No todas las propuestas iban con el objetivo de impulsar la soberanía alimentaria en el país, pues algunas se centraban en la seguridad alimentaria y nutricional. También hubo otras que propusieron enfatizar en el enfoque de género o de cambio climático.

En abril de 2013, un conjunto amplio de organizaciones creamos una alianza denominada Mesa por la Soberanía Alimentaria (MSA), espacio que reanimó el debate público sobre la problemática alimentaria en el país. En ese momento yo formaba parte de la Fundación REDES y junto con FECORACEN y otras 16 organizaciones más articuladas en la MSA, le dimos forma a varias iniciativas políticas por transformar el sistema agroalimentario salvadoreño.

La primera acción de la MSA fue re-trabajar y actualizar la propuesta de ley, ahora denominada Ley de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional, que amplió el alcance de la propuesta inicial y de las que le siguieron. Representantes de la MSA se integraron en un comité interinstitucional, creado por la Comisión Agropecuaria de la Asamblea Legislativa, junto a representantes de instituciones públicas, de la Universidad de El Salvador, de la FAO y de los partidos políticos, para trabajar en el anteproyecto de ley, entre abril y octubre de 2013.

²⁵ CONFRAS, FECORACEN, ANTA (Asociación Nacional de Trabajadores Agropecuarios), FUNPROCOOP (Fundación Promotora de Cooperativas), CONFECOM y la Asociación Agropecuaria “Monte Hararat”.

Algunos de los contenidos más relevantes que se incorporaron en la propuesta de ley²⁶ tenían que ver con el reconocimiento del derecho humano a una alimentación adecuada y la creación de un sistema nacional de soberanía y seguridad alimentaria, como entidad rectora adscrita a la Presidencia de la República y no ya como un departamento dentro del MAG. Este sistema nacional de soberanía y seguridad alimentaria estaría conformado por un consejo nacional, un comité técnico intersectorial, comités departamentales y comités municipales de soberanía y seguridad alimentaria y nutricional.

Un elemento innovador en la propuesta de ley fue proponer la creación del Consejo Ciudadano de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional, tanto por su composición como en sus funciones. Este consejo estaría integrado por organizaciones de consumidores, ambientalistas, de mujeres rurales, de trabajadores y trabajadoras agropecuarias, de pequeños y medianos agricultores y ganaderos, pescadores artesanales, pueblos originarios, cooperativas agropecuarias, universidades, centros de investigación y empresa privada. Sus funciones tendrían que ver con vigilar el funcionamiento del sistema nacional, presentar propuestas técnicas y políticas, formular y vigilar el cumplimiento de la política nacional de soberanía y seguridad alimentaria que debería crearse, promover la participación y organización social, entre otras.

Dado que la propuesta de ley recogía una gran cantidad de elementos y que los debates que se veían venir eran fuertes, la MSA decidió plantear los “10 puntos no negociables” que reunían los elementos centrales que le daban a la propuesta de ley un carácter contrahegemónico en la intención de transformar el sistema agroalimentario salvadoreño. Se trataba de un breve documento que sirviera como una guía para saber cuáles eran los puntos prescindibles y cuáles no se podían negociar²⁷.

²⁶ Además de los descritos, la propuesta de ley también incluía un conjunto de acciones en el ámbito productivo enfocadas a incentivar la producción agroecológica de alimentos, el uso sustentable de los recursos, la diversificación productiva, la protección de la producción nacional frente a la importación de alimentos, el resguardo de los recursos fitogenéticos, fomento a la producción, tecnología y el acceso a la tierra de forma equitativa para mujeres y hombres, y el fomento de la asociatividad, entre otras. También regulaba la provisión de insumos agropecuarios como semillas producidas nacionalmente, la implementación de programas de crédito y seguros para la producción, además del aprovechamiento sostenible del agua, de los suelos y de la energía, así como la sanidad agropecuaria y la inocuidad alimentaria. Asimismo, consideraba regulaciones para la gestión del riesgo y atención de las emergencias alimentarias, así como la priorización de determinadas poblaciones en condiciones de vulnerabilidad, extrema pobreza y población infantil con malnutrición, además de la promoción de prácticas adecuadas de salud, alimentación y nutrición, regulación de la calidad de alimentos y de la publicidad. Finalmente, incluía también la creación de un fondo y un sistema sancionatorio para garantizar el cumplimiento de lo dispuesto en la ley (“Anteproyecto de Ley de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional” 2013).

²⁷ Los diez puntos no negociables, en resumen, fueron: (1) Tierra para las mujeres. (2) Garantizar el derecho a una alimentación adecuada y a la soberanía alimentaria (3) Principios de respeto al medio ambiente, de equidad de género, de

El anteproyecto de Ley fue presentado a la Comisión Agropecuaria de la Asamblea Legislativa, el 16 de octubre de 2013, día mundial de la alimentación, y la entrega de la propuesta se hizo a través de una multitudinaria marcha de miles de personas de organizaciones campesinas y sociales. A partir de ese momento, la Comisión Agropecuaria comenzó el debate de la nueva propuesta de ley, el cual fue muy dinámico al inicio, pero el lobby de las gremiales empresariales del agronegocio y de las importadoras de alimentos, le puso muchas trabas al proceso, logrando que los diputados de ARENA y sus aliados enfriaran el debate dilatando los tiempos. También el tanque de pensamiento de la oligarquía salvadoreña FUSADES y la Asociación Nacional de la Empresa Privada se pronunciaron públicamente en contra del concepto de soberanía alimentaria y de las principales propuestas contrahegemónicas que contenía el anteproyecto.

La insistencia de las organizaciones mantuvo el tema de la ley en la agenda pública, pero los diputados de derecha dentro de la Comisión Agropecuaria dejaron en claro su oposición a la aprobación de una ley que llevara en el nombre “Soberanía Alimentaria” y que incluyera mecanismos de participación popular. También se opusieron sistemáticamente a que se usaran términos como “semillas criollas” y “semillas nativas”; se opusieron a que se regulara el etiquetado en los productos alimenticios industriales y la publicidad de la comida chatarra; tampoco estuvieron de acuerdo en que la ley tuviera un carácter *especial*²⁸. Su postura inflexible ante estos puntos impidió el avance del proceso y la discusión se fue dejando de lado hasta desaparecer, pese a los esfuerzos continuados de las organizaciones.

De forma casi simultánea, la MSA junto a otras alianzas más amplias que habían venido proponiendo la inclusión del derecho humano a la alimentación en la Constitución de El Salvador,

solidaridad (4) Reconocer a los pueblos originarios, su cultura y sus antiguas prácticas agrícolas tradicionales (5) El Estado debe impedir a la empresa privada especular con los precios de los alimentos (6) Medidas de gestión de riesgo, prevención de desastres, reducir la vulnerabilidad y aumentar la resiliencia (7) Priorizar el derecho a la alimentación y nutrición de la población en condiciones de vulnerabilidad (8) Fomentar y promover los mercados locales reduciendo intermediarios, acaparamiento y especulación. Promover mayor equidad en el trabajo dentro del hogar entre hombres y mujeres (9) Que el ente rector de la ley tenga el más alto nivel de gobierno y cuente con participación campesina, indígena, cooperativas y mujeres rurales (10) Un fondo del Presupuesto General de la Nación, impuestos a la comida chatarra e incentivos a la producción sana (Mesa por la Soberanía Alimentaria 2013).

²⁸ El carácter especial quiere decir que si hubiese algún punto de contradicción entre esta y otras leyes secundarias, primaria lo dispuesto en la Ley de Soberanía Alimentaria.

retomaron la bandera de su aprobación, pero nunca fue ratificada²⁹. En todos los períodos legislativos comprendidos entre 2009 y 2021 se ha aprobado la inclusión del derecho humano a la alimentación en la Constitución, pero nunca ha sido ratificado por la siguiente legislatura, siendo todavía un asunto pendiente.

Por otra parte, en septiembre de 2013, impulsamos la aprobación de una reforma a la Ley de Control de Pesticidas, Fertilizantes y Productos para uso Agropecuario, orientada a la prohibición de la importación de 53 agentes agroquímicos, incluido el glifosato, que han sido causa de la enfermedad renal crónica entre otras afectaciones. La reforma fue aprobada por la Asamblea Legislativa pese a la negativa del partido ARENA y sus aliados, sin embargo, el presidente Mauricio Funes, quien llegó al gobierno a través del FMLN, bajo la presión del sector importador de productos agroquímicos, observó la reforma³⁰, entorpeciendo así su aprobación definitiva, frenando el debate e impidiendo su vigencia. Correspondía a la Asamblea Legislativa atender las observaciones hechas por el presidente para resolverlas y lograr la vigencia de la reforma, sin embargo, el debate se detuvo y la reforma aprobada nunca entró en vigor y quedó finalmente archivada.

Desde el movimiento cooperativista de mujeres, en concreto, desde la Alianza de Mujeres Cooperativistas³¹, se propuso a la Asamblea Legislativa la aprobación de reformas a la Ley General de Asociaciones Cooperativas con el fin de garantizar la participación activa, igualitaria y equitativa de las mujeres en el control de los recursos de las cooperativas, en el goce de sus beneficios y en la ocupación de cargos en órganos de dirección, además de eliminar el lenguaje sexista que contiene dicha ley (Guereña 2015, 54) pero la propuesta no se sometió al pleno legislativo.

Por su parte, la Alianza para la Defensa de los Derechos de las Mujeres Rurales (ADDMMR)³² ha propuesto al gobierno de El Salvador varias medidas para el acceso de las mujeres a la propiedad de

²⁹ En El Salvador, cualquier reforma constitucional requiere que una legislatura la apruebe con mayoría simple y la siguiente legislatura la ratifique con mayoría calificada (dos tercios de los votos). La Asamblea Legislativa (Congreso) se renueva cada tres años. Cada período de tres años se denomina “legislatura” o período legislativo.

³⁰ Según la legislación salvadoreña, cualquier decreto legislativo, ya sea la aprobación o la reforma de alguna ley, debe someterse a la evaluación del Presidente de la República, ya sea sancionándola (es decir, ratificando su aprobación), observándola (que obliga a la Asamblea Legislativa a atender las observaciones y resolverlas) o vetándola.

³¹ Plataforma de cinco organizaciones de mujeres creada en 2007 para defender los derechos de las mujeres cooperativistas.

³² ADDMMR es una articulación de 7 organizaciones que luchan por la defensa de los derechos de las mujeres rurales, indígenas y campesinas en El Salvador.

la tierra, como la realización de un inventario de predios disponibles, la puesta en marcha de mecanismos de titulación de tierras para mujeres y la entrega en comodato a largo plazo de tierras estatales o municipales para su uso productivo. También ha propuesto terminar con la exclusión que se genera a partir de la consignación de la ocupación “ama de casa”, en el documento de identidad nacional, la aprobación de un Código Agrario con perspectiva de género (propuesto desde 1999), reactivar las mesas de interlocución entre organizaciones de mujeres e instituciones públicas que fueron cerradas por decisión gubernamental, asegurar el acceso a créditos blandos y asistencia técnica para mujeres agricultoras y la aprobación de la Ley de Soberanía Alimentaria en cuya formulación, las mujeres tuvieron una participación importante (Guereña 2015, 65).

De cara a los “programas de desarrollo agrícola y productivo”, la ADDMR ha propuesto medidas para la inclusión de las mujeres, la capacitación microempresarial para mujeres campesinas, la “asistencia productiva a mujeres centrada en áreas de alto valor agregado, sin limitarlas a los roles tradicionales reproductivos y no remunerados de producción de alimentos para la familia”, la incorporación del enfoque agroecológico, eliminar el requisito de estar organizadas o poseer tierra para optar a los programas e incorporar a mujeres formadas en los equipos técnicos como promotoras o técnicas agropecuarias para atender a las mujeres productoras (2015, 66). Al igual que el resto de las propuestas, algunas de ellas replanteadas de nuevo al gobierno actual, ninguna ha tenido eco en instituciones tomadoras de decisión.

En 2016, otras organizaciones diseñaron una propuesta que recoge un conjunto de lineamientos de política para el fomento de la agroecología en El Salvador, organizados por temas como producción, comercialización, consumo, investigación, gestión de ecosistemas y gestión institucional. A mediados de 2016, se realizó una presentación ante el Ministro de Agricultura y Ganadería del gobierno del FMLN, “quien manifestó ser muy oportuna la propuesta, la cual deberá ser revisada por la Oficina de Planificación de la Política Sectorial (OPPS) y discutida en el marco del Consejo Nacional Agropecuario” (Rivera 2016) pero en los siguientes tres años de ese gobierno, nunca fue adoptada ni discutida ni implementada, pese a los discursos favorables.

En resumen, el conjunto de organizaciones aliadas en diferentes espacios y con el protagonismo de las organizaciones de mujeres rurales y campesinas como FECORACEN, realizaron entre 2008 y 2022 un conjunto importante de propuestas que buscaron incidir en políticas públicas a favor de la soberanía alimentaria y la agroecología, sin lograr un resultado favorable en el marco institucional.

2.5. La agroecología de El Salvador

En el contexto salvadoreño, a diferencia de otras regiones latinoamericanas donde se conserva la agricultura tradicional como práctica viva y saberes de los pueblos originarios, la penetración de la modernización agrícola y de la ideología de la revolución verde en la cultura y en los territorios salvadoreños ha sido aplastante, cubriendo de manera casi total el territorio nacional, dejando un espacio muy estrecho para la sobrevivencia o resurgimiento de prácticas agrícolas tradicionales y ancestrales. Por tanto, la existencia actual de la agroecología no obedece tanto a la recuperación histórica de las prácticas y conocimientos agrícolas antiguos, sino sobre todo al trabajo de las organizaciones sociales en los territorios.

Frente al carácter hegemónico de la agricultura convencional, la agricultura alternativa en El Salvador asume como propios los principios de respeto al medio ambiente sin renunciar a la productividad, y está respaldada por una diversidad de investigaciones, tecnologías y estudios agronómicos producidos, en su mayoría, en otros países. Entre las diversas formas que puede adoptar la agricultura alternativa, se encuentran la agricultura sinérgica, la permacultura, agricultura sostenible, agricultura ecológica, agricultura natural, agricultura de conservación, y las más difundidas en El Salvador: la agricultura orgánica y la agroecología (Escobar, Morán, y Gómez 2016, 4–6).

Dentro de la historia de la agricultura alternativa en El Salvador, se identifican entre 1940 y los años 80, programas e instituciones trabajando en temas como conservación de suelos, reforestación y mejora de las condiciones agro-socioculturales y económicas de la población rural a través de sistemas alternativos de producción agropecuaria (2016, 7).

En este contexto se funda el movimiento internacional La Vía Campesina y su capítulo en El Salvador, así como la Comisión Agroecológica de El Salvador (COAGRES) y en los años posteriores se establecen ciertas articulaciones entre movimientos de base en torno a agendas como la gestión de recursos naturales, la agricultura sostenible, el desarrollo rural territorial y posteriormente el cambio climático y la soberanía alimentaria. También se generaron otros movimientos en torno a la agenda de la agricultura orgánica (2016, 7–8).

En la actualidad continúa el desarrollo simultáneo de la producción orgánica y la agroecología; la primera mayormente con orientación a nichos especializados de mercado, la segunda como

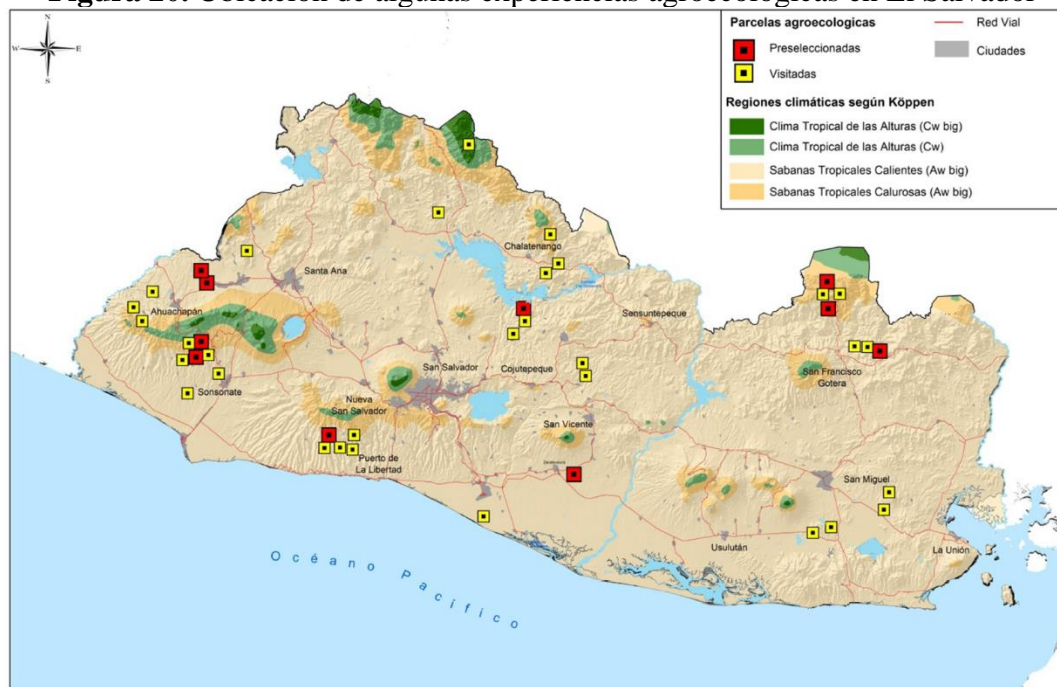
una apuesta social para la defensa de los medios de vida campesinos, el logro de la soberanía alimentaria, el rescate de conocimiento ancestral, la adaptación al cambio climático y la restauración de los ecosistemas y paisajes (2016, 8–9).

Como ya se ha mencionado, las políticas agrícolas gubernamentales en la práctica no han fomentado la agroecología en El Salvador. Sin embargo, desde las cooperativas, las asociaciones, las ONG y la sociedad civil, se impulsaron desde hace 15 años, iniciativas directas que son las que han propiciado la existencia de experiencias agroecológicas en el país. Estas permiten constatar que la agroecología es una realidad en El Salvador, que las acciones agroecológicas han sido impulsadas por las organizaciones campesinas, cooperativistas y sociedad civil, que las experiencias se encuentran a nivel de parcela y no han trascendido a nivel comunidad o región, que representan un cambio de mentalidad y de conciencia en los productores, que se requiere del acompañamiento e intercambio de conocimientos y saberes desde la base y la academia, y que se requiere del soporte institucional del Estado (Escobar, Morán, y Gómez 2016).

En el estudio referido en esta sección denominado “Mapeo de experiencias agroecológicas con potencial de escalamiento en El Salvador”, se identificaron 81 experiencias agroecológicas en El Salvador, aunque hay muchas más incluyendo las que son lideradas por mujeres, pero por la falta de estudios no contamos con información completa y actualizada, siendo esta investigación la única que ha intentado construir un mapa agroecológico a escala nacional. De entre las experiencias identificadas, se visitaron 41 de ellas (Figura 20) y se profundizó en las características de las 10 que, bajo criterios previamente elaborados, se consideraron como las más representativas y se caracterizaron:

Son iniciativas familiares, que en su mayoría cultivan granos básicos como cultivos principales complementados con frutales, hortalizas, medicinales, aromáticas y crianza de especies menores. Cuentan con tierra propia o tienen asegurado el derecho de usufructo. La mayoría disponen de agua para riego, lo que les permite cultivar todo el año, además de asegurar su alimentación producen excedentes que venden en la comunidad, en el mercado municipal o a intermediarios. Aunque hay involucramiento de mujeres y jóvenes, el mayor protagonismo les corresponde a los hombres adultos. En promedio tienen diez años de experiencia agroecológica. Todos han recibido acompañamiento técnico en su calidad de miembros de una organización comunitaria o sectorial y todos muestran una excelente disposición a compartir su experiencia (2016, 16).

Figura 20. Ubicación de algunas experiencias agroecológicas en El Salvador



Fuente: Escobar, Morán y Gómez 2016, 4.

Entre las limitantes para la transición agroecológica existen factores como la mayor cantidad de trabajo que requiere la agroecología parte del productor, se carece de respaldo técnico-científico ya que los resultados actuales se basan en el conocimiento empírico, la escasa formación técnica en agroecología, la falta de acompañamiento permanente por parte de instituciones del gobierno, el riesgo de la seguridad alimentaria durante el período de transición, no hay suficientes condiciones para la comercialización directa, faltan estudios de soporte y hay limitada capacidad de inversión por parte de los productores (2016, 25–26).

En particular, sobre las condiciones de comercialización, agricultoras/es afirman que

en los mercados existentes, no se paga un precio justo por la producción agroecológica que tiene una mayor calidad nutritiva, sino que estos productos se mezclan con aquellos que provienen de la producción convencional y comercialmente se manejan de la misma manera, dificultando además que la población pueda tener un mejor acceso a los productos nativos o criollos, característicos de ciertas regiones del país (Mesa por la Soberanía Alimentaria 2021).

Entre las potencialidades de la transición agroecológica, se encuentran la organización y los apoyos institucionales provenientes de organizaciones, la existencia de iniciativas de

comercialización, la contribución a la nutrición, a la protección de la agrobiodiversidad y la existencia de personal con formación en agroecología dentro de las organizaciones (Escobar, Morán, y Gómez 2016, 26–27).

Entre las recomendaciones que hace el estudio están las de “Desarrollar un sistema territorial participativo e inclusivo para la promoción y escalamiento de la agroecología [...] investigación y tecnología accesible a los productores y a las características del territorio, [...] crear] programas de incentivos que aseguren una transición adecuada y la consolidación del paradigma agroecológico”, y contar con políticas que impulsen la agroecología en El Salvador (2016, 29–30).

2.6. Conclusiones

La contrarreforma agraria promovida por la oligarquía y el Estado desde los años 80, desestructuró las bases del naciente cooperativismo agrícola echando mano de los embargos, la parcelación y el individualismo constituyendo un entorno adverso para las cooperativas de la reforma agraria y su relación con la tierra, procesos históricos que extienden sus efectos hasta la actualidad.

La modernización agrícola que dio lugar a la agricultura convencional causa perjuicio en los/as agricultores/as campesinos/as que también han sido los primeros afectados con el programa de ajuste estructural. La crisis profunda de la agricultura convencional en El Salvador y su abandono desde el Estado, se traducen en un estancamiento y caída en la producción de los granos básicos, un mayor empobrecimiento de la población campesina y la degradación continuada de los ecosistemas. Las políticas públicas a favor de la agricultura campesina son inefectivas o inexistentes, empeorando la situación del agro.

La alta persistencia de la pequeña producción agrícola convencional que ha ocurrido por décadas parece marcar una tendencia diferente en los años más recientes donde información empírica muestra la reducción del área cultivada o el cambio de actividad económica de productoras/es, lo que requiere ampliar el conocimiento de estos procesos a través de la investigación.

La territorialización de la agroecología en El Salvador se expresa en una diversidad de cooperativas, colectivos, familias o campesinas/os agroecológicos/as en todo el país y en un conjunto de organizaciones campesinas y sociales que las apoyan o hacen parte, caracterizadas todas por la

dispersión. Sin embargo, la territorialización de la modernización agrícola permea mayoritariamente en los campos y también en la institucionalidad relativa a la agricultura y la alimentación, impidiendo que las organizaciones campesinas incidan en su transformación, garantizando la continuidad de la dominación de la agroindustria y el agronegocio. El Salvador necesita más investigación transdisciplinaria y participativa para el mayor conocimiento de estos procesos.

Capítulo 3.

FECORACEN y sus cooperativas: lucha por la tierra, agroecología y soberanía alimentaria

Este capítulo tiene la intención de conocer a los sujetos de la investigación. Para el caso de FECORACEN, esta sección da cuenta de sus formas de organización, su trabajo agroecológico como búsqueda de alternativas para la producción agrícola, su aplicación de la metodología CaC y la lucha de sus mujeres. También se entra a conocer sobre la Escuela Agroecológica Tutalyu, sobre el esfuerzo del Faro Agroecológico 6 de marzo y sobre las/os jóvenes formados en las escuelas de LVC.

En un intento por entender al sujeto desde una perspectiva más orientada a la acción, se retoma y propone el concepto de campesino/a agroecólogo/a, como aquella persona con un involucramiento y conciencia más militante, con una visión ecológico-política de transformación estructural del sistema agroalimentario. Asimismo, se propone el concepto de acción agroecológica como el conjunto de acciones intencionadas a favor de la agroecología que puedan impulsarse en diversos ámbitos, más allá de lo productivo.

Los otros sujetos son las cuatro cooperativas del estudio, con sus historias, su relación con la tierra, sus siembras, el trabajo de sus mujeres y sus transiciones agroecológicas diferenciadas.

El capítulo cierra con el conocimiento de las y los asociados cooperativistas, de su actividad agrícola y agroecológica en general y las prácticas identificadas, el mayor interés de las mujeres, sus tareas agrícolas y las formas de reciprocidad existentes.

3.1. Organización y agroecología en FECORACEN

FECORACEN se constituye como un sujeto político, económico y social activo en la lucha por defender la tierra y en su compromiso por transformar sus prácticas agrícolas hacia la agroecología, como pilar de la soberanía alimentaria.

En su organización interna, la Federación agrupa 18 cooperativas³³ que cuentan con un total de 1 mil 43 personas afiliadas, de las cuales 351 son mujeres y 692 son hombres (FECORACEN 2021b, 11) en un territorio en el que habitan y trabajan unas 10 mil personas, que cuenta con unas 8 mil manzanas de terreno en posesión y defensa (unas 5 mil 600 hectáreas) (FECORACEN 2015). En la actualidad, de las 18 cooperativas, ocho son fundadoras y diez provienen de la reforma agraria (FECORACEN 2021b, 11–12). Del total de cooperativas, cuatro no cuentan con tierra, siete poseen tierra propia en carácter colectivo, cinco cuentan con ella en carácter individual, es decir, sus asociados poseen tierra para trabajar y dos se encuentran inactivas. Por ley, las cooperativas y las federaciones deben tomar decisiones en asamblea general, deben elegir cada dos años a sus autoridades, deben llevar libros de actas y de contabilidad, y rendir cuentas ante la División de Asociaciones Agropecuarias del MAG.

Las cooperativas tienen a su interior varias estructuras organizativas que se extienden más allá de sus membresías formales incorporando a las familias de sus asociados/as y también a otras familias de la comunidad, a menudo en comités de mujeres, comités de jóvenes, grupos de ahorro y en otros colectivos según sus labores o su interés. Las asociadas, asociados y sus familias llevan a cabo determinadas prácticas agrícolas y algunas/os de ellas/os hacen esfuerzos por transformarlas. La Federación posee su propia estructura organizativa y un equipo técnico. Estas diferentes realidades conviven y se articulan mediante un conjunto complejo de relaciones políticas en torno a los acuerdos, las diferencias, las visiones, los intereses, los planes y proyectos, los objetivos, los recursos y las prácticas que se realizan en distintos niveles de toma de decisiones.

La toma de decisiones a nivel de la Federación se hace a través de su asamblea general que se realiza periódicamente dos veces al año y eventualmente a través de congresos. La asamblea general de FECORACEN elige a un consejo de administración que queda conformado por cinco representantes de diferentes cooperativas y que ocupan diferentes cargos dentro de esa estructura.

La construcción de la agenda política de la Federación se define mediante actividades iniciales como foros cuyos temas luego han sido consensuados en instancias como el Consejo de Administración, la Asamblea y el grupo de mujeres, para luego ser ratificados en el Congreso.

³³ El trabajo de FECORACEN no se limita a las y los asociados de las cooperativas, sino que se extiende a las y los familiares, y a las familias que habitan las comunidades donde éstas están ubicadas.

También está la planificación estratégica la cual se realiza con un grupo más reducido en el que participa el Consejo de Administración, la Junta de Vigilancia y algunos liderazgos. También contribuyen las discusiones que se hacen al participar en La Vía Campesina y que de alguna forma también inciden en la agenda de la Federación (Oscar Recinos, entrevista, 25 de junio de 2020; Adalberto Blanco, entrevista, 20 de junio de 2020).

En dicha agenda se encuentran puntos como incidencia hacia el Estado en el apoyo a pequeños agricultores, la lucha por la soberanía alimentaria que en el territorio se traduce en agroecología, escuelas de formación, preservación de las semillas, la defensa del territorio, la defensa de la tierra en manos campesinas, la defensa de los derechos del campesinado con énfasis en el derecho de las mujeres del campo, el valor de las costumbres y la cultura, la construcción de mercados territoriales, la actividad económica de la juventud y algunos asuntos coyunturales por resolver (Oscar Recinos, entrevista, 25 de junio de 2020).

Las áreas estratégicas consideradas en el Plan de FECORACEN son:

1. Gremial agropecuaria: Incidir cohesionadamente en la definición de políticas públicas para el sector agropecuario y el fortalecimiento de la organización cooperativa.
2. Producción e innovación tecnológica agroecológica: Elevar la eficiencia de la actividad económica de los agricultores cooperativos, mediante nuevos sistemas de producción, aplicación de nuevas tecnologías y la transformación de productos agrícolas agroecológicos.
3. Comercialización cooperativa y solidaria: Contar con un centro y una red de información y acopio de productos de las cooperativas, facilitando el intercambio, la compra y distribución de insumos y productos agrícolas aplicando los principios del comercio justo y solidario.
4. Soberanía Alimentaria y Gestión de Riesgos: Las comunidades cooperativas están organizadas, concientizadas y preparadas para garantizar la soberanía Alimentaria, así como para enfrentarse y sobreponerse a las adversidades naturales y la vulnerabilidad de las comunidades ante el Cambio Climático.
5. Género y Juventud: Mujeres y juventudes empoderadas(os), participan de manera organizada, activa y conscientemente en el movimiento cooperativo, sus espacios de toma de decisiones, espacios de incidencia y formación.

6. Fortalecimiento Institucional y de capacidades: FECORACEN cuenta con recursos financieros, infraestructura, equipo y capacidades técnicas y políticas para su funcionamiento interno eficiente y transparente en el apoyo a las cooperativas (FECORACEN 2016).

A nivel latinoamericano y mundial FECORACEN forma parte de la CLOC-La Vía Campesina, movimiento que lucha por la soberanía alimentaria y la agroecología, entre otros temas, y a nivel nacional es la organización que actualmente coordina el capítulo de LVC en El Salvador, además de ser miembro de la MSA, espacio de alianzas que trabaja por los mismos fines en el país.

En su relación con los gobiernos, en el tiempo del partido ARENA (1989-2009), la Federación y en general el cooperativismo de la reforma agraria, enfrentó duros golpes como se explicó en el capítulo anterior. A partir del 2009 con los gobiernos del FMLN se crearon canales de comunicación y diálogo, pero pese a ello no hubo acciones estratégicas en favor del cooperativismo agrario, reduciendo el apoyo del gobierno a algunos programas agrícolas sin lograr ninguna transformación estructural o institucional a favor del campesinado ni del cooperativismo.

En la actualidad, los canales de comunicación y diálogo que se construyeron con el gobierno anterior ya no existen (Oscar Recinos, entrevista, 25 de junio de 2020; Adalberto Blanco, entrevista, 20 de junio de 2020).

Sabemos que la contrarreforma agraria nació al mismo tiempo que la reforma agraria y en la actualidad existen presiones hacia la desposesión y concentración de la tierra, ya sea por su venta comercial, por el reclamo judicial de sus antiguos propietarios, por su alquiler a la agroindustria para el cultivo de caña o por la capacidad legal de expropiarla desde el gobierno como mecanismo de despojo de tierras en manos de las cooperativas u otros propietarios campesinos.

Uno de los factores que ha permitido que algunas cooperativas de FECORACEN mantengan la tierra, ha sido el trabajo de concientización que hace la Federación para que no se parcele y no se venda. También está la necesidad de producir alimentos para el consumo ante la evidencia de casos en los que, por la pérdida de la tierra, las familias cayeron a condiciones de extrema pobreza y en otros casos lo que predominó fue el amor y el arraigo, que llevó a algunas cooperativas a rechazar ofertas de venta a buenos precios (Oscar Recinos, entrevista, 24 de junio de 2020).

El contexto adverso para la agricultura provocado por el neoliberalismo a partir de la década de los años 90, las presiones provocadas por la parcelación y la disolución de cooperativas, el cierre del Instituto Regulador de Abastecimientos, el incremento de los costos de producción, el crecimiento de la importación de alimentos, el debilitamiento de la asistencia técnica agrícola, la deuda agraria y bancaria, entre otras, incentivaron la búsqueda de alternativas para la producción agrícola en FECORACEN.

A inicios de la primera década del siglo XXI se comenzó a incursionar en lo que en ese momento se llamó “producción orgánica” iniciando con talleres de capacitación en la elaboración de abonos orgánicos como bocashi y compost, en la erradicación de las quemadas de terreno, la elaboración de obras de conservación de suelos como acequias, protección de mantos acuíferos y cuencas, reducción de uso de los agroquímicos, entre otras. Con el apoyo de CONFRAS lograron dar los primeros pasos y de ese proceso surgieron varios líderes que lograron ir estableciendo una producción diversificada, todavía no orgánica ni agroecológica. Un par de años después de haber comenzado con los talleres de capacitación surgió el primer programa denominado “Campesino a Campesino” impulsado por la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos de Nicaragua (UNAG) que envió a dos educadores campesinos a compartir sus conocimientos sobre diversificación productiva que estuvieron durante dos años y posteriormente algunos líderes de FECORACEN pudieron también visitar experiencias en Nicaragua. Unos cinco años después, FECORACEN adoptó la agroecología en su plan estratégico asumiéndola también como una lucha política, articulándose con el esfuerzo internacional de La Vía Campesina y surgió un nuevo programa para establecer 120 parcelas demostrativas como primer empuje para poderla divulgar en todas las cooperativas (Oscar Recinos, entrevista, 28 de enero de 2021; Raúl Carrillo, entrevista, 5 de febrero de 2021).

De estas grandes acciones iniciales se esperaban importantes resultados de transición hacia la agroecología a partir de la transformación de las prácticas agrícolas por la vía de la capacitación e intercambios de experiencia. En ese momento se formaron expectativas que no se lograron concretar, se entendió la transición agroecológica como un cambio rápido que ofrecería resultados en corto tiempo, llevando a muchos a la decepción por experimentar fracasos que generaron efectos contraproducentes. A partir de esas malas experiencias, entre los mismos campesinos comenzaron a surgir críticas a la agroecología como la alta demanda de trabajo, lo lento de los resultados en un contexto de necesidad, la falta de mercados que valoren la producción libre de agroquímicos, entre otras.

Para FECORACEN, la estructura del proceso de CaC, cuenta con cuatro niveles de organización: las y los campesinos que están interesadas/os en practicar la agroecología; las/os facilitadoras/es que ya tienen algunos niveles de formación y cuentan ya con una parcela agroecológica; las y los promotores que ya tienen parcelas agroecológicas avanzadas; y las/os técnicos/as formados en las escuelas agroecológicas de LVC. El papel de las y los facilitadores/as es moverse de un lugar a otro dentro de su comunidad, acompañando y formando a los y las campesinas interesadas (FECORACEN 2022; Adalberto Blanco, entrevista, 28 de febrero de 2022).

El planteamiento de FECORACEN difiere de la propuesta cubana (ANAP 2017) en varios elementos. Uno de ellos es la estructura, que en el caso de la Federación no incluye la figura del coordinador/a y en su lugar incluye a las/os técnicas/os, desdibujando con ello la incidencia que la coordinación tiene en las estructuras políticas de la organización y el Estado. También difiere en las funciones de promotor/a y facilitador/a que están cruzadas. Tampoco incorpora los procesos de inventario de prácticas ni diagnóstico rápido participativo (I. F. Fernandes et al. 2021), dejando el énfasis principal en el diálogo entre campesinos/as y en el papel del técnico, sin revestir el proceso de otros elementos que han enriquecido la experiencia de CaC.

En la actualidad, la metodología CaC es abordada desde FECORACEN como un vínculo entre soberanía alimentaria y agroecología, como se mostró antes en la Figura 7 (apartado 1.3), donde se plantea como “un proceso de autoayuda, participativo, innovador, creativo, experimental y comunicativo, que permite buscar de manera colectiva la sostenibilidad del medio rural en la propia parcela, aldea o cooperativa, teniendo en cuenta las dimensiones sociales, políticas y culturales” (FECORACEN 2017).

Los campesinos promotores necesitan una formación minuciosa en la metodología, debido a que tienden a copiar el ejemplo de los expertos de los programas de extensión, quienes imponen en lugar de facilitar, prescribiendo métodos en vez de promover procesos participativos (Machín Sosa et al. 2010, 2013). Cuando los campesinos promotores actúan como extensionistas institucionales, el proceso generalmente se mantiene centralizado en pocos agricultores y pierde impulso. Por lo tanto, es esencial que las prácticas agroecológicas y las pedagogías críticas marchen de la mano, de modo que las nuevas propuestas puedan adaptarse a nuevos contextos (Mier y Terán et al. 2019, 28).

Campesino a Campesino se propone de forma amplia como un “dispositivo para la masificación y transformación agroecológica, la movilización de un proyecto político campesino y la constitución de un sujeto histórico-político dentro del universo de organizaciones vinculadas a LVC” (Val et al.

2021, 510). En ese sentido, en el presente trabajo CaC se abordará como metodología educativa horizontal, desde abajo y controlada por el sujeto campesino.

En la actualidad, la Federación no ha logrado construir la organicidad necesaria en la creación de una estructura para darle vida plena a la metodología. Los sujetos que deben conformarla aún no cuentan con la organización e identidad que les permita pertenecer a ella. Hace falta mayor horizontalidad en el trabajo educativo que se realiza, pues normalmente los contenidos se definen a partir de un programa de actividades elaborado según el análisis que se hace de las necesidades que tiene la gente y se aplica desde el equipo técnico hacia las y los campesinos. Muy poco se ha promovido en las parcelas la autoidentificación de los problemas sentidos por los y las campesinas, que permita el aprovechamiento de las experiencias de quienes ya lo han resuelto mediante intercambios que sirvan como referencia, ejemplo o inspiración, en la búsqueda de soluciones agroecológicas particulares y adaptadas según las condiciones y los recursos al alcance. La organización de una metodología CaC más integral en el trabajo de FECORACEN y de sus cooperativas, es una acción urgente y fundamental.

En 2014, FECORACEN desarrolló su II Congreso denominado “Agricultura Campesina y Cooperativismo: Caminos para la Soberanía Alimentaria” en el que se proclama: “Asumimos el compromiso de transitar hacia la agricultura campesina agroecológica, el control de nuestras semillas y la defensa del Territorio” (FECORACEN 2015). La Federación ha impulsado esfuerzos importantes de acompañamiento a productores agroecológicos o en proceso de transición, logrando en varios casos, interesantes niveles de apropiación y sostenibilidad en parcelas con base agroecológica. Para 2015, un 10% de la membresía directa de las cooperativas, ya se encontraban desarrollando 74 parcelas en proceso de transición agroecológica, en una extensión total equivalente a 16.5 manzanas (11.55 hectáreas) (FECORACEN 2015).

Esta apuesta conlleva la necesidad de diferenciar a los sujetos que protagonizan esos procesos, que siendo campesinas/os han tomado la decisión de desligarse poco a poco de la materialidad de la agricultura convencional hegemónica y de los imaginarios que la sustentan. Valentín Val y otros (2021, 519) proponen el término *campesinado agroecológico* para denominar a ese sujeto histórico-político emergente que toma forma a partir de la organización y la lucha articulando las múltiples dimensiones de la agroecología en la producción y reproducción de la vida cotidiana.

Por su parte Rosset y Altieri plantean el uso del término de “los agroecólogos” para referirse a “quienes estudian o promueven la agroecología y la transformación agroecológica de la agricultura y los sistemas alimentarios, bien sean académicas, investigadores, extensionistas, militantes, agricultores, campesinos o consumidores” (2018, 31)

Para denominar a los sujetos que practican y promueven la agroecología en los procesos de transición, creo conveniente usar términos que permitan diferenciar distintos roles en lo colectivo y en lo individual. De ese modo, en adelante usaré el término de “*campesino/a agroecológico/a*” o “*cooperativistas agroecológicos*” para referirme a quienes practican la agroecología, ya sea porque han pasado un proceso de transición o porque llegaron directamente a la agroecología cuando incursionaron en la agricultura, y muestran una finalidad más pragmática de tipo productiva y económica, también ecológica y de salud. En complemento a ello, también usaré el término “*campesino/a agroecólogo/a*” o “*cooperativistas agroecólogos*” para hacer alusión a las mujeres y hombres que están involucradas/os con una intencionalidad más militante, ligada a la organización y a una conciencia ecológico-política hacia una transformación estructural de sistema agroalimentario.

Las y los *campesinos agroecólogos*, persiguen la finalidad de motivar e incidir en otros/as campesinos/as o en el ámbito institucional, incluyendo a quienes han tenido la oportunidad de formarse técnicamente en los IALAs de La Vía Campesina o en los procesos formativos de FECORACEN y continúan impulsando su *acción agroecológica*. Usaré “acción agroecológica” para denominar a ese conjunto de acciones de todo tipo que contribuyen intencionadamente a la transición agroecológica y al avance de la agroecología desde una perspectiva multidimensional. La *acción agroecológica* será no sólo la acción agro-productiva sino ese conjunto amplio de haceres que conducen a la agroecología, como las acciones de carácter político, económico, ecológico, cultural, social que se impulsan desde las y los campesinos agroecólogos y sus organizaciones. La transición agroecológica será según la acción agroecológica que la impulse.

La Federación, actualmente se encuentra impulsando la “Escuela Agroecológica Campesina Tutalyu”³⁴, basada en la valoración del conocimiento campesino. La escuela está en su fase inicial y las actividades formativas que realiza FECORACEN se inscriben bajo esa identidad, pese a que no es aún un proceso que esté plenamente ya en la marcha. La Federación ha trabajado en el diseño de

³⁴ “Nuestra tierra de origen” en idioma Nahuatl de El Salvador.

la currícula de la escuela, ha compartido la idea con otras organizaciones nacionales y de La Vía Campesina, y se encuentra buscando recursos para poder organizarla de una manera estructurada.

Se trata de una escuela que por hoy no cuenta con una localidad centralizada, sino más bien sus prácticas están diseminadas en distintas parcelas experimentales en las cooperativas y en el terreno del Faro Agroecológico donde hay un conjunto de cultivos en proceso productivo y una infraestructura básica que no se encuentra plenamente operativa. En lo formal se cuenta con un “Diseño Curricular de Agroecología” que es una propuesta de programa educativo que una consultoría ha elaborado para FECORACEN (Alex Chavarría, entrevista, 20 de marzo de 2023).

El diseño curricular (FECORACEN 2021a) está pensado para una escuela academizada al estilo de un IALA, es decir de una institución académica que ofrece titulaciones y que cuenta con niveles importantes de formalización (currícula, profesorado, alumnado, clases, prácticas, horarios). En ese diseño curricular no se alcanza a visualizar la metodología CaC, sino una metodología genérica de educación popular para el abordaje técnico-productivo, pero con una dimensión político-organizativa y una intencionalidad autonomista muy diluida.

Aunque el documento de diseño curricular no logra plasmarlo así, la idea de FECORACEN que queda expresada en el documento “Escuela Agroecológica Campesina Tutalyu”, busca integrar la aplicación de la metodología CaC e impulsar un espacio de estudio, experimentación y práctica agroecológica. La visión de la escuela es “convertirnos en un referente en promoción y formación agroecológica en El Salvador” (FECORACEN 2022).

[...] consta de tres componentes principales: El primer componente está constituido por un espacio físico acuerpado por el cooperativismo campesino local para albergar y desarrollar la reflexión teórica para estudiantes de agroecología: El Centro de Formación de la Asociación Cooperativa Agropecuaria La Libertad -ACALI-, un segundo componente que son los agroecosistemas agroecológicos avanzados del cooperativismo campesino de FECORACEN y todo el conocimiento campesino que en ellos se encuentra; finalmente, un espacio de experimentación, estudio y praxis agroecológica centralizado en condiciones similares al de la población campesina (ladera, suelos degradados, pedregosos, con escasez de agua) en el que pueda confluir todo el conocimiento acumulado en el campesinado y cooperativismos vinculado a FECORACEN que sirva de guía y fuente permanente de material fito-genético para la masificación de la agroecología: el cual denominamos Faro agroecológico [...] (FECORACEN 2022).

Como un elemento de la Escuela, la Federación posee un terreno al sur del municipio de Tamanique, departamento de La Libertad, con el nombre de “Faro Agroecológico³⁵ 6 de marzo” (ver Figuras 20 y 23), donde se realizan prácticas agroecológicas como la construcción de acequias, la siembra de abonos verdes, la siembra de algunas variedades de árboles frutales que están en etapa de crecimiento, realización de varios cultivos de ciclo corto que han dado buena producción, indicando una calidad del suelo aceptable, actividades de recolección de semillas y la construcción de una galera para sombra. Se están realizando actividades educativas prácticas sobre agroecología en ese espacio, acciones de formación técnica, prácticas, charlas, talleres y visitas, mediante un diálogo. También se ha perforado un pozo, se proyecta establecer un apiario y en general darles vida a todas las prácticas agroecológicas pertinentes como espacio abierto de conocimiento para campesinas y campesinos, para intercambiar saberes, distribuir semillas y encontrar soluciones a problemas que se dan en las parcelas agroecológicas (Alex Chavarría, presentación con el equipo de investigación, 4 de febrero de 2021).

³⁵ La denominación de “Faro Agroecológico” no proviene de las experiencias de Suramérica, sino que el nombre “Faro” surgió a raíz de la ubicación del terreno en la zona costera y al lado de la playa (Alex Chavarría, audio por whatsapp, 28 de septiembre de 2023).

Figura 21. El Faro Agroecológico ha sido un campo educativo parte de la Escuela Tutalyu donde concurren jóvenes, mujeres y hombres cooperativistas a aprender y practicar la agroecología



Fuente: tomada durante jornada de trabajo agrícola, 2019.

Los aportes que puede ofrecer una escuela campesina son el contribuir a la formación de las y los campesinos agroecológicos, a su politización, al fomento de intelectualidades orgánicas y colectividades articuladas con la organización, hacer funcionar espacios autónomos, revalorar y socializar conocimientos campesinos mediante pedagogías críticas que dinamizan los saberes colectivos, defender y reconstruir los territorios, acelerar procesos de transformación agroecológica, creando espacios para que las juventudes permanezcan en las comunidades y asuman el liderazgo en la dinamización del intercambio de saberes y de valores de uso, mediante múltiples estrategias de educación popular “a través de un equilibrio entre los conocimientos técnicos, la facilitación de procesos, el análisis crítico del contexto, y un encuentro de distintas epistemes donde se ponen en diálogo saberes modernos y ciencias originarias y ancestrales” (Giraldo 2021, 102–4).

En el año 2011, FECORACEN envió a tres jóvenes de cooperativas³⁶ a formarse en la carrera de Ingeniería Agroecológica en el IALA Paulo Freire, de La Vía Campesina en Venezuela, donde

³⁶ Los tres jóvenes que actualmente tienen el título de Ingeniero(a) en Agroecología son Mónica Esquivel de la cooperativa ACOPAIN, Giovanni Portillo de la cooperativa Las Mesas y Alex Chavarría de la cooperativa Montemar.

después de cinco años de estudio y práctica pudieron obtener su titulación. Cuando los tres jóvenes graduados regresaron al país, uno de ellos se reincorporó un tiempo después a FECORACEN, como parte de su equipo técnico para contribuir con la capacitación y acompañamiento a las cooperativas en el proceso de transición agroecológica y a la activación del Faro Agroecológico.

En el caso de Alex [...] tiene el rol de técnico y tiene el rol de campesino y de militante [...] y la parte de juventud. Esas tres cosas creo que han permitido que el Faro se active. Tiene capacidad de convocatoria, lo reconocen como un referente y no sólo ya la parte de juventud sino de la parte técnica. Cuando vino graduado del IALA ya tenía esa parte técnica adicional. Y además hay un compromiso personal de estar ahí presente y de impulsar el proyecto. Creo que el aporte principal que le ha dado Alex es la parte de dinamización y también generando un sentido de identidad. El mismo IALA “Paulo Freire” del que salió él, después el IALA “Ixim Ulew” de Nicaragua del que él también es profesor y ahora el IALA “María Cano” [de Colombia]. Yo creo que esos vínculos entre los IALA, equipos técnicos y base, son los que han dado el dinamismo estos dos últimos años al Faro (Adalberto Blanco, entrevista, 28 de febrero de 2022).

Uno de los principales aportes en el arranque del Faro como parte de la “Escuela Agroecológica Tutalyu” fue el poder diseñar la metodología de trabajo, que desde el inicio se pensó, no como un espacio demostrativo al que asisten los cooperativistas a capacitarse, sino como un espacio de confluencia y de formación articulado al proceso de transición agroecológica en las cooperativas que encaje con el trabajo territorial, que también conecte con el trabajo juvenil y permita aprovechar la formación agroecológica de más jóvenes en los IALA (Alex Chavarría, audio por whatsapp, 18 de febrero de 2022).

El impacto más grande de ese proceso, que yo veo es justamente ya proponer la Escuela Tutalyu como un IALA en El Salvador, con una currícula, con un acompañamiento de la base campesina, de la CLOC-Vía Campesina y que Tutalyu es una propuesta de escuela o ya está en la línea de escuelas de formación campesina agroecológica. Y también, no solo campesina desde una mirada productiva, sino que la base de una formación política (Alex Chavarría, audio por whatsapp, 18 de febrero de 2022).

En relación con los otros dos jóvenes, FECORACEN no ha tenido la capacidad de incorporarlos al equipo técnico de manera plena, pero sí ha podido incorporarlos en apoyo a procesos formativos de manera específica y ambos estuvieron un buen tiempo trabajando en CONFRAS. También hay

otros dos jóvenes³⁷ que se han formado en el IALA “Ixim Ulew” de Nicaragua como Técnicos en Agroecología, uno de ellos ha aportado bastante en el proceso del Faro, pero tampoco han podido ser incorporados al trabajo de manera sostenida. Parece que el envío de las y los jóvenes a esos procesos formativos va acompañado de expectativas laborales y FECORACEN, al no poderlos contratar por falta de recursos, no cuenta con un mecanismo de seguimiento para ellos (Adalberto Blanco, entrevista, 28 de febrero de 2022).

La ausencia de un mecanismo de seguimiento ha limitado el aprovechamiento del esfuerzo y tiempo invertido en el conocimiento y experiencia de las y los campesinos agroecólogos que se han formado en los IALAs (ver Figura 22). A mi juicio no se ha destinado el espacio y el tiempo necesario para hacer un abordaje político con ellas/os, previo a que salgan a estudiar fuera, en donde se pueda clarificar el compromiso que deben asumir y las posibles formas de su inserción -más política que laboral- a su regreso, evitando crear expectativas distintas a lo que es posible. El compromiso político, como condición para poder incorporarse a estudiar en un IALA, debe ir en torno a fortalecer su carácter militante en el empuje de la agroecología como proceso de transformación estructural en las cooperativas, bajo una mirada abarcadora que conjunte aspectos productivos, culturales, socio-políticos y económicos, entre otros. Sin embargo, esta problemática no solamente se encuentra en el nivel federado, sino también se debe a la ausencia de una estrategia de involucramiento y protagonismo de las cooperativas en los procesos de transición agroecológica pues, aunque FECORACEN no pudiese hacerlo, las cooperativas podrían estar aprovechando ese potencial y no lo están haciendo al momento.

³⁷ Los dos jóvenes que han logrado graduarse como Técnicos en Agroecología son Ever Martínez Escobar de la cooperativa El Espino y Ángel Flores Guerra de la cooperativa Acahuaspán.

Figura 22. Los jóvenes formados en el IALA reciben una formación integral que va más allá de los aspectos agrícolas.



Fuente: tomada durante visita a la cooperativa Acahuaspán, 7 de agosto de 2020.

Por otra parte, en cuanto a su visión del proceso de transición, la Federación considera que “La agroecología es la parte práctica de la Soberanía Alimentaria. Es la ciencia que estudia los agroecosistemas y reconoce los principios ecológicos básicos para su estudio, diseño y manejo, para que sean productivos y conservadores del medio natural, culturalmente sensibles, socialmente justos y económicamente viables” (FECORACEN 2017). Sin embargo, no ha optado por confrontar directamente las prácticas agrícolas convencionales de sus cooperativistas, porque eso puede provocar el alejamiento de los asociados y porque incluso las/os campesinas/os agroecológicas/os que están más avanzados en el proceso de transición agroecológica, continúan cultivando maíz y frijol con el uso de agroquímicos, como forma de sobrevivencia. Como estrategia, se les invita a que inicien con pequeños cultivos y que poco a poco vayan ampliando su cultivo agroecológico y vayan disminuyendo el área convencional (Oscar Recinos, entrevista, 25 de junio de 2020; Adalberto Blanco, entrevista, 20 de junio de 2020).

3.2. La lucha de las mujeres se teje con la agroecología

Desde que FECORACEN fue creado en 1985 no había mujeres en estructuras de dirección. Se trató de una reforma agraria masculinizada, donde el peso de la participación era de los hombres, algo que venía desde el nacimiento de las cooperativas. Sin embargo, esa participación de los hombres en los ámbitos públicos de las estructuras de dirección de las cooperativas y de la Federación, fue posible gracias al trabajo reproductivo de las mujeres en el ámbito privado familiar y a su trabajo invisible de soporte a la labor agrícola en las parcelas productivas.

En 1992, se crea el Programa de Promoción de la Mujer que atendió grupos de mujeres en siete cooperativas sin ninguna estructura organizativa. Ya en 1994 por primera vez una mujer se integra al Consejo de Administración, que es la máxima instancia de decisión, y desde esa ocasión la participación de las mujeres en esa estructura, con mayor o menor medida, ha sido una constante hasta la actualidad (FECORACEN 2019).

En el año 1998, a raíz de los efectos del huracán Mitch, se comenzaron a hacer pequeñas reuniones y motivar la formación de comités de mujeres en las cooperativas, hasta llegar a la creación de un comité zonal que reunía a seis comités con unas cuantas mujeres y se reunía una vez al mes, “no con mucho fundamento, porque ni entendíamos bien qué era la organización... a veces florecían los comités, se caían, pero habían muy poquitos comités de mujeres” (Margarita Martínez, entrevista, 25 de febrero de 2021).

Guadalupe Esquivel afirma que en 1999 ya funcionaban los comités zonales de mujeres, es decir, de cada zona venía una mujer referente, porque no se contaba con recursos, no había como transportarse. Haciendo esfuerzos, se realizaron reuniones de mujeres para participar en procesos de formación,

pero de alguna manera, con ese temor, con esa timidez de iniciar ese proceso de trabajo, porque cuando uno vive en el campo, y dedicada al cuidado de la familia, a criar aves y todo lo demás, entonces el pasar a ser parte de un grupo de mujeres y de su parte dar unas horas para estar en un taller, eso como que es algo nuevo y se sentía como raro (Guadalupe Esquivel, entrevista, 25 de enero de 2021).

Por su parte, Margarita Martínez, lideresa cooperativista y parte del Consejo de Administración de la Federación, recuerda que durante el período 2000 a 2004, el trabajo de mujeres sufrió una recaída. “Las mujeres permanecíamos ahí, pero no había mucho fortalecimiento que hacer con ellas,

pero así nacimos, así débilmente nació, lo que fue el trabajo con mujeres”. Fue una etapa difícil, de mucha pobreza, asistían a las reuniones, pero no tenían nada de recursos. A partir de un proyecto, comenzaron de nuevo a trabajar para fortalecer el comité zonal y los comités de mujeres “que eran el comité de Montemar, Las Mesas, Mizata, La Libertad, Brisas del Lempa y ACOPAIN. Esos eran los comités que teníamos” (Margarita Martínez, entrevista, 25 de febrero de 2021).

En ese proceso se creó el Comité Nacional de Mujeres Cooperativistas en CONFRAS con la participación de las mujeres de FECORACEN y de otras federaciones. Ahí se formaron promotoras que luego iban a replicar el taller a su base, con todo el material y la guía que tenía escrita hasta las dinámicas, para que las mujeres aprendieran. Había seis mujeres representantes de seis comités zonales que se formaban en CONFRAS. Se abordaban temas de prevención, liderazgo, género, cooperativismo, autoestima (Guadalupe Esquivel, entrevista, 25 de enero de 2021). Como Comité Nacional de Mujeres Cooperativistas lucharon por crear una asociación que ya no dependiera de CONFRAS, sino una asociación con su propia autonomía y finalmente lo lograron con la formación de AMSATI³⁸. “Y luego pues, empezamos ya más de lleno el trabajo con FECORACEN, las mujeres de FECORACEN” (Margarita Martínez, entrevista, 25 de febrero de 2021).

No fue un proceso fácil. Hubo resistencia cuando ya se comenzaba a trabajar con mujeres, porque los hombres preguntaban ¿por qué? ¿para qué? Algunas mujeres participaban sólo con permiso del esposo y en ocasiones él también entraba a escuchar lo que se decía en las reuniones y no les dejaba de dar temor. En muchos lugares las mujeres sufrieron violencia psicológica por participar, además que los hombres no tenían sus propios espacios de formación en masculinidades. “[...] fueron criados bajo un patriarcado, que seguimos siendo sumisos al patriarcado, y no se podía hacer un cambio de raíz, porque es un proceso” (Guadalupe Esquivel, entrevista, 25 de enero de 2021).

Nos pusimos ya como meta de subir la organización de las mujeres, porque la verdad es que lo necesitábamos. Y eso no es de un día o de un año, eso viene trabajado de muy largo, porque hay que romper muchas, muchas barreras, para que las pobres mujeres puedan organizarse. Y vinimos ahí verdad, en eso, comités que se formaban, comités que se deshacían de vuelta y en esa lucha pues. Hasta que hemos logrado, yo siento que ahora sí, ya hemos logrado... desde hace un poquito más de unos seis años quizás, atrás, hemos logrado la organización más formal con las mujeres... Y así venimos contando ya, ahí viendo, la cantidad de mujeres que ahora pues, están organizadas y las que no están, aspiran a estar organizadas. Y ahí van en las

³⁸ Asociación Agropecuaria “Mujeres Produciendo en la Tierra” (AMSATI).

actividades, haciendo preguntas “mire, cómo está, a ustedes las veo yo ahí y nosotras queremos también”, pues vengan, porque la organización de mujeres es para las mujeres, para ver qué logramos, qué aprendemos sobre todo, verdad, para la educación de nosotras mismas, la educación de los hijos y es un poquito de, de libertad también, verdad (ríe), porque la verdad es que [...] la organización de las mujeres cuesta mucho, pero se logra. Yo siento de que ahorita hemos avanzado, tenemos lideresas por todas, por casi toda la mayoría de cooperativas y ahí estamos, trabajando, despacio, despacio, pero sí, FECORACEN nos ha echado la mano (Margarita Martínez, entrevista, 25 de febrero de 2021).

[...] nosotros al principio ni conocíamos las compañeras de diferentes cooperativas. Hoy sí hay bastantes, bastantes compañeras que sí ya, somos bien llevaderas porque vamos a las capacitaciones y ahí nos unimos todas, verdad, por eso es que ahora, ya hoy es más diferente (Tomasa Shul, entrevista, 24 de febrero de 2021)

También surgieron oportunidades para que las mujeres se formaran para realizar pequeñas actividades económicas como tiendas, molinos, elaboración de pan, crianza de aves, manualidades. Se abrieron otros espacios desde las mujeres como el acercamiento a otros grupos, intercambios, coordinación con otras organizaciones de mujeres (ver Figura 23). En La Vía Campesina también se han abierto espacios para la formación, lo que les ha permitido comprender que la violencia contra las mujeres es un problema a nivel mundial.

En la actualidad, FECORACEN cuenta con 16 comités de mujeres con la intención de trabajar el género con las hijas e hijos e ir cambiando metodologías y también llegar a los maridos y a los liderazgos. Su visión no es crear rivalidades sino hacer un trabajo colectivo y visibilizar los aportes de las mujeres. Se ha tratado que los hombres participen en procesos formativos de masculinidad y se sensibilicen para facilitar la participación de las mujeres, “porque si una mujer se prepara, quien logra es la casa, pues, primero, verdad, luego va la cooperativa y luego va, digamos que la Federación” (Guadalupe Esquivel, entrevista, 25 de enero de 2021).

En 2003, FECORACEN se integró a la Articulación de Mujeres de LVC desde donde han tenido la posibilidad de participar en procesos en diversos temas clave como la declaración de las Naciones Unidas sobre derechos campesinos (UNDROP), la migración, la agroecología, soberanía alimentaria, el Feminismo Campesino y Popular y otros, donde han podido participar varias personas de la organización como mujeres y jóvenes en su mayoría. Aparte de la formación, la Articulación aborda políticamente la incidencia desde las mujeres campesinas en los acuerdos internacionales y en las

políticas nacionales, además de abordar críticamente los temas de equidad e igualdad en las decisiones a lo interno de las organizaciones miembros y en el seno mismo de LVC.

En 2011 se formó la unidad de género de FECORACEN que tiene su propio espacio desde donde se organiza el trabajo de las mujeres y se hacen esfuerzos para visibilizarlo, logrando participar en espacios políticos a nivel local y nacional, incidir en las alcaldías y en las organizaciones. La unidad de género es dirigida por una comisión central de género que está conformada por tres mujeres cooperativistas además de dos representantes por cada uno de los comités de mujeres.

Figura 23. En los intercambios entre mujeres se comparte conocimiento agroecológico



Fuente: tomada durante visita de campo, 19 de mayo de 2022.

La Federación y cuatro cooperativas cuentan con su política de género, que se ha elaborado con el fin de transversalizar el género en la organización. En el Consejo de Administración participan tres mujeres, quienes ejercen su cargo para representar a otras mujeres de las bases.

En abril de 2021, la asamblea general de la Federación eligió a Guadalupe Esquivel como presidenta de FECORACEN, primera mujer en ese cargo en más de 35 años de historia. Para Guadalupe, el ser la primera presidenta ha sido una nueva experiencia para la Federación donde no ha sido fácil superar la brecha de género y que las cooperativas y el personal lo reconociera. “Muchas compañeras han ido expresando que para ellas ha sido bueno porque han tenido avances o facilidades para algunas coordinaciones, para el apoyo y el servicio que se brinda”, como resultado de todo un proceso de género y empoderamiento de las mujeres a través de más de 20 años de estar en actividades, procesos de formación, capacitación y en contacto con las cooperativas, donde ser mujeres no sea sólo hablar o expresarse, sino asumir cargos importantes (Guadalupe Esquivel, entrevista, 4 de mayo de 2023).

En el comienzo sí vio ciertas resistencias porque ocupar ese cargo conlleva tener experiencia, saber cómo hacer las coordinaciones, pues cada actuación es sometida a evaluación por parte del resto. “Sí ha sido una gran responsabilidad, estresante, la conducción, la búsqueda de proyectos, no es una conducción fácil, pues recae como mucha responsabilidad en nuestras cooperativas. Hemos logrado hacer equipo con personal técnico y directivo” (Guadalupe Esquivel, entrevista, 4 de mayo de 2023).

FECORACEN ha respaldado la exigencia y las demandas de las mujeres en las luchas de calle retomando banderas de lucha de las mujeres, contribuyendo a visibilizarlas hacia afuera, buscando alianzas. También ha dado el respaldo para que existan proyectos para las mujeres como huertos, aves o el banco ganadero. Sin embargo, la principal demanda de las mujeres es la tierra, las mujeres no son dueñas de tierra, tienen muy poco acceso. Otras demandas son el fortalecimiento de la organización de las mujeres, el fortalecimiento al trabajo de la agricultura y también “cómo las mujeres, pues, se capaciten para poder tener esa comunicación verdadera con sus esposos, porque la violencia contra la mujer es un poco dura y difícil”. Sin embargo, a partir del trabajo organizativo de las mujeres, las actitudes de control de los hombres hacia ellas “se han cambiado, porque aquí, aquí en la comunidad, tanto las mujeres que estamos organizadas, como las que no están organizadas, no sufren violencia de ese tipo, porque nosotras ahí andamos, con el ojo de pato que dicen, ahí vigiando, a ver qué miramos, qué oímos” (Margarita Martínez, entrevista, 25 de febrero de 2021).

Sobre la relación entre las mujeres y la agroecología

[... FECORACEN] también ha ido implementando [...] los temas de agroecología ¿y por qué sale esto? porque dentro de la soberanía alimentaria y la sostenibilidad de las casas, para nosotras las mujeres, es el mayor cargo o la mayor fuerza que tenemos que poner. Porque pues claro, los hombres que trabajan la tierra dicen, “bueno, ya sembramos maíz y frijol, ahí está”. Ahí está la comida segura para todo el año [...] dicen “voy a vender unos dos sacos de frijol y de ahí te voy a dar algo”, pero ese algo le tiene que alcanzar (Guadalupe Esquivel, entrevista, 25 de enero de 2021).

La agroecología tiene que ver mucho con las mujeres, porque está relacionada a la salud, a la buena alimentación, a los nuevos conocimientos que usan las mujeres para producir insumos orgánicos, para manejar las herramientas, para cultivar las parcelas, conocimientos que nunca se terminan (Guadalupe Esquivel, entrevista, 25 de enero de 2021).

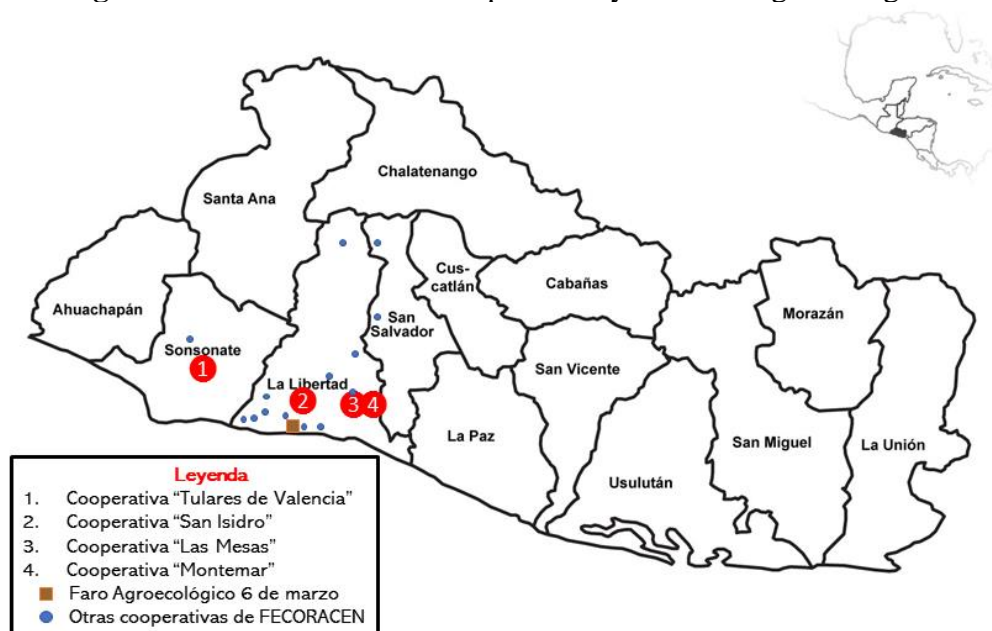
En todas las cooperativas se encuentran mujeres que además de los trabajos del cuidado, manejan con buenos resultados huertos de hortalizas, crianza de gallinas, bovinos, cerdos y otras especies, parcelas agroecológicas de frutales, de maíz criollo, de plantas medicinales, elaboración de insumos orgánicos, conservación de semillas, administración de grupos de ahorro y mucho más. Su papel en la transición agroecológica es importante e indudable.

3.3. Las cooperativas en La Libertad y Sonsonate, historia y agroecología

La postura que tienen los consejos de administración ante la transición agroecológica en las cooperativas que pertenecen a la Federación es variada. En algunos casos han tenido la apertura para asumir los proyectos que promueven la agroecología, impulsar la formación de socios y no socios que habitan en las cercanías, organizar la producción agroecológica colectiva o apoyar a las y los socios que la practican en su trabajo individual, entre otras acciones. Por otra parte, hay consejos de administración que no apoyan la agroecología y no le ponen atención o interés por dificultades como el ritmo lento del proceso, alta demanda de trabajo o dificultades de mercado y de precio para los productos. Incluso en algunos casos, unos consejos de administración han apoyado la labor agroecológica, pero al terminar su período con la llegada de nuevos directivos, éstos han trabajado para desanimar a la gente. Puede decirse que con el apoyo de los consejos de administración o sin él, en todas las cooperativas hay experiencias agroecológicas porque las y los socios también tienen la autonomía de tomar sus propias decisiones o de recibir apoyos de instituciones de forma directa (equipo de investigación, taller, 21 de enero de 2021).

Para la presente tesis, el equipo de investigación seleccionó a cuatro cooperativas, de entre todas las que forman parte de la Federación (ver Figura 24) a propuesta de su equipo técnico. La razón de esta decisión obedeció a que estas muestran distintos caminos en los procesos de transición agroecológica, distintos avances, cada una a su manera, pues cada cual enfrenta una realidad particular en relación con la propiedad de la tierra y con su organicidad.

Figura 24. Ubicación de las Cooperativas y del Faro Agroecológico



Fuente: elaboración propia

El origen y la estructura de las cooperativas de La Libertad y Sonsonate es diverso, pero tienen en común que son formas de organización socioeconómica en las que las decisiones deben tomarse de forma democrática en asamblea general que es la máxima autoridad. La asamblea general está conformada por el conjunto de las y los asociados, que tienen cada uno derecho a voz y a un voto en las decisiones. Los asociados hombres suelen ser la mayoría en las asambleas, sobre todo en las cooperativas más antiguas y las que provienen de la reforma agraria.

Su gobernanza está determinada por ley sin dejar espacio para la autoorganización cooperativa, y se hace a través de la elección en asamblea general. En ella, se elige un Consejo de Administración y una Junta de Vigilancia para un período de tres años. Los cargos en el Consejo de Administración son presidente/a, vicepresidente/a secretario/a, tesorero/a, vocal y suplentes. En el caso de las Juntas de Vigilancia son presidente/a, secretario/a, vocal y suplentes. En el marco legal, este tipo de

cooperativas se denominan “agropecuarias” y están controladas por la División de Asociaciones Agropecuarias del MAG la cual vigila el cumplimiento de la normativa legal y de los estatutos de cada cooperativa, que son la normativa interna y no suelen ser iguales entre sí, presentando cada una sus particularidades.

Las decisiones clave que se toman en la asamblea general y en los consejos de administración se refieren al uso y orientación de los recursos disponibles. Para las cooperativas que son propietarias de tierra, una de las decisiones clave cada año, tiene que ver con lo que le llaman reparto, que es la asignación de extensiones de tierra para su usufructo por parte de los/as asociados. En todo caso, también se toman decisiones sobre otro tipo de acciones económicas en conjunto (compra de insumos, comercialización, asistencia técnica entre otras) así como la gestión de recursos y la implementación de proyectos agrícolas, muchas veces gestionados por FECORACEN.

Las cooperativas que tienen tierra colectiva, antes de la entrada de la época lluviosa de cada año, convocan a una asamblea general, en la que, según la cantidad de tierra disponible, esta se reparte a sus socios para el cultivo individual. Cada asociado/a tiene definida la porción que se le reparte cada año, aunque en algunas cooperativas, se destinan dos parcelas por asociado/a para que puedan alternar ambas porciones trabajando en una y dejando descansar la otra por uno o dos años. También se toman acuerdos sobre la cantidad de días de trabajo que cada socia/o debe destinar a la cooperativa en las labores agrícolas que requieren los cultivos colectivos como el café, la caña o los frutales, o en actividades generales como mantenimiento de calles, limpieza, cercado, carpintería u otras (Oscar Recinos, entrevista, 28 de enero de 2021).

3.3.1. Cooperativa Tulares de Valencia

La cooperativa “Tulares de Valencia” está ubicada en el municipio de Izalco, departamento de Sonsonate, al occidente del país. Cuenta con 18 asociadas/os de las cuales 10 son mujeres y poseen seis manzanas (4.2 hectáreas) de tierra con producción agroecológica. Las asociadas/os en su mayoría, no viven en el municipio de Izalco, sino en el municipio vecino llamado Nahuizalco, por tanto, deben desplazarse varios kilómetros en transporte público y a pie desde su lugar de vivienda, hasta la cooperativa. Se constituyó en diciembre del año 2005, conformándose como cooperativa sin tierra.

[...] el tule en algún tiempo, contaban los abuelitos, de que fue una materia prima que demandó este trabajo en un tiempo en esa zona el tule, o sea que era una materia prima onde casi toda esa comunidad de Sisimitepet y parte de otro cantón que le llaman Pushtan, cultivaban el tule en grandes cantidades y se movía porque había trabajo en ese proceso [...] bueno, y este material cómo lo hacen, cómo lo venden, se hace artesanía, se hacen petates, la gente compra el tule para hacer otras cosas ¿por qué es que no le ponemos así? dijo, “Tulares”. Y por el nombre, “Valencia”, era por el caserío donde fue constituida... al final quedamos así, como “Tulares de Valencia”, directamente como nombre de la cooperativa (Rogelio Valencia, diálogo colectivo, 8 de septiembre de 2021)

Fue legalizada en 2006 y una de sus primeras relaciones fue con Cáritas de Sonsonate quienes se interesaron en apoyarles por su iniciativa de trabajo colectivo. En 2007 entran en relaciones con la organización Unión Comunal Salvadoreña (UCS) quienes les ofrecieron una tierra en Usulután al oriente del país, que implicaba que todos se trasladaran para allá, pero no aceptaron y continuaron buscando tierra en zona más cercana. Continuaron la búsqueda de conseguir apoyos para contar con tierra y en ese mismo año se afiliaron a FECORACEN.

Cáritas de Sonsonate les informó de un proyecto de construcción de 10 viviendas para asociadas/os de la cooperativa, además de ofrecerles apoyo para comprar una tierra de 10 manzanas, dejándoles a ellos la búsqueda del terreno adecuado, bajo la idea de que las viviendas se construyeran en esos mismos terrenos donde desarrollarían la producción agrícola. En Sisimitepet, a donde vive la mayoría de los asociados, no encontraban un terreno adecuado, además de que en esa zona los precios de la propiedad son muy altos. Al final, al no tener otra opción, decidieron que cinco de las viviendas se construyeran en lotes que ya poseían los asociados, comprar otro terreno pequeño para construir las otras cinco casas y buscar el terreno para los cultivos, fuera de la comunidad.

Al final, no se compraron las 10 manzanas, sino que sólo logramos seis manzanas, el lugar donde nosotros estamos ahorita. ¿Cómo llegamos nosotros aquí donde estamos? Porque aquí estamos en Tres Ceibas, en la parte de Izalco. Se buscó en ese entonces, desde aquí desde Sacacoyo hasta Ataco. Toda esta parte de aquí anduvimos buscando áreas que algunos podían vender y sí encontramos cinco terrenos que eran aptos para la agricultura... De todos los terrenos para cultivo que nosotros visitamos, este donde nosotros estamos es el que estaba directamente, sin ningún problema [...] Nos dimos cuenta que el área esta era de seis manzanas y no tenía más, y el señor con ganas de vender [...] y así como nosotros llegamos a este lugar [...] tomamos posesión en mayo del 2008 (Rogelio Valencia, diálogo colectivo, 8 de septiembre de 2021).

A partir de ahí realizaron varios intentos por cultivar aprovechando el entusiasmo que había, pero sin tener resultados y comenzaron las decepciones, que luego llevó a algunos a abandonar. La tierra

se encontraba muy degradada, plagada de gusanos y contaminada por agroquímicos, por tanto, no producía nada de lo que se le sembraba, provocando en sus asociadas/os situaciones económicas muy duras, que llevó a parte de su gente a dejar la cooperativa bajo la idea de que tanto trabajo y pérdida, no encontraría recompensa. En ese tiempo, FECORACEN envió a un agrónomo que capacitaba en temas de agroecología y promovía la unidad dentro de la cooperativa. La sensibilización que se realizó no logró calar en todas las personas por igual, pues los aprietos económicos obligaron a algunas/os a tomar ese tipo de decisiones.

Pasamos mucho tiempo sin sacar nada, ni para el pasaje, pero seguimos luchando. En las reuniones éramos casi 40 pero varios se fueron quedando, sólo quedamos tres de las que iniciamos. “¿Qué vamos a comer, si solo piedra hay?” decíamos. Pensábamos en ya no ir al terreno, pero seguimos y ahí estamos. Ni pensábamos sacar fruto de ese terreno, hoy los mangos ya están dando, el coco y el limón (María de Jesús Cruz, presentación en taller, 4 de diciembre de 2020).

Decidieron realizar buenas prácticas para regenerar el suelo dispersando rastrojos sobre el terreno, actividad que se extendió por tres o cuatro años porque la escasez de recursos les impidió invertir lo suficiente para lograr una restauración más rápida. Con el cambio de gobierno en 2009 lograron realizar un análisis de suelos con el apoyo del CENTA, estudio que les sirvió para comprender cuáles eran las deficiencias del suelo y por qué no habían podido establecer los cultivos durante tanto tiempo. A partir de eso comenzaron a pensar de otra manera. Iniciaron con los frutales, comparando parcelas agroecológicas con parcelas agroquímicas para evaluar las diferencias, continuaron con otros frutales y crearon sus propias composteras. En el 2011 se incorporaron al Plan de Agricultura Familiar (PAF).

Figura 25. La cooperativa Tulares de Valencia practica el asocio de cultivos como maíz nativo, frijol y yuca.



Fuente: tomada durante el trabajo de campo, agosto de 2020.

El Plan de Agricultura Familiar llegó aquí a la cooperativa. Primero iniciamos con el plátano, que nos apoyaron con la materia prima, nos dieron todo, gracias a dios fue rentable [...] y luego FECORACEN nos dio los árboles frutales [...] en 2014 empezamos con los árboles frutales, que nos dieron limón, coco, mango y guayaba, nos ha llevado tiempo para que los árboles puedan producir, pero empezamos ya hace como tres años, que han empezado a dar ya (Tomasa Shul, diálogo colectivo, 8 de septiembre de 2021).

Cuando iniciamos, empezamos, bueno gracias a FECORACEN que vinieron, nos apoyaron a empezar a hacer los abonos orgánicos. Ahí es onde nosotros empezamos a hacerlo. Entonces, cuando ya tenía su debido tiempo para poder aplicarlo, porque lo hacíamos en grupo. Nos enseñaron a hacer también el bocashi. El bocashi vimos de que aquí no nos pegaba más, no nos funcionaba más el bocashi sino el compost. Entonces para nosotros pues el abono orgánico que nosotros hemos estado aquí quizás utilizando más y haciéndolo más es la compostera. Ese es el conocimiento que más hemos adquirido de parte de las capacitaciones que hemos recibido y poderlo, cómo lo vamos a aplicar en los diversos frutos que hay. Todo eso hemos aprendido nosotros (Tomasa Shul, diálogo colectivo, 10 de marzo de 2021).

En sus inicios, el apoyo de FECORACEN a la cooperativa, llegaba más a los hombres que a las mujeres. Después, formaron un comité de mujeres para estar organizadas, aunque no ha sido fácil mantener la participación de ellas en ese espacio.

[...] nos invitaron ya a formar comité de mujeres. Bueno, ahí, estando en ese comité, tuvimos una gran experiencia, nos apoyaron en capacitaciones, nos apoyaron también, que nos dieron... un botiquín pero tuvimos problemas porque las compañeras que quedaron de encargadas... ese botiquín quedó ahí donde esa compañera, entonces, y ese fue el problema que hubo... compañeras del comité de mujeres dejamos, dejamos de reunirnos, y dijimos que ya no íbamos a participar, porque, por ese problema que pasó... nos desanimamos todas, hasta hace, hace ya como, como dos años, que otra vez FECORACEN nos invitó, hemos participado en capacitaciones de género... Algunas de las compañeras, de nosotras, hemos participado y algotras no (Tomasa Shul, entrevista, 24 de febrero de 2021).

Figura 26. Las mujeres de Tulares de Valencia tienen un papel central en la cooperativa.

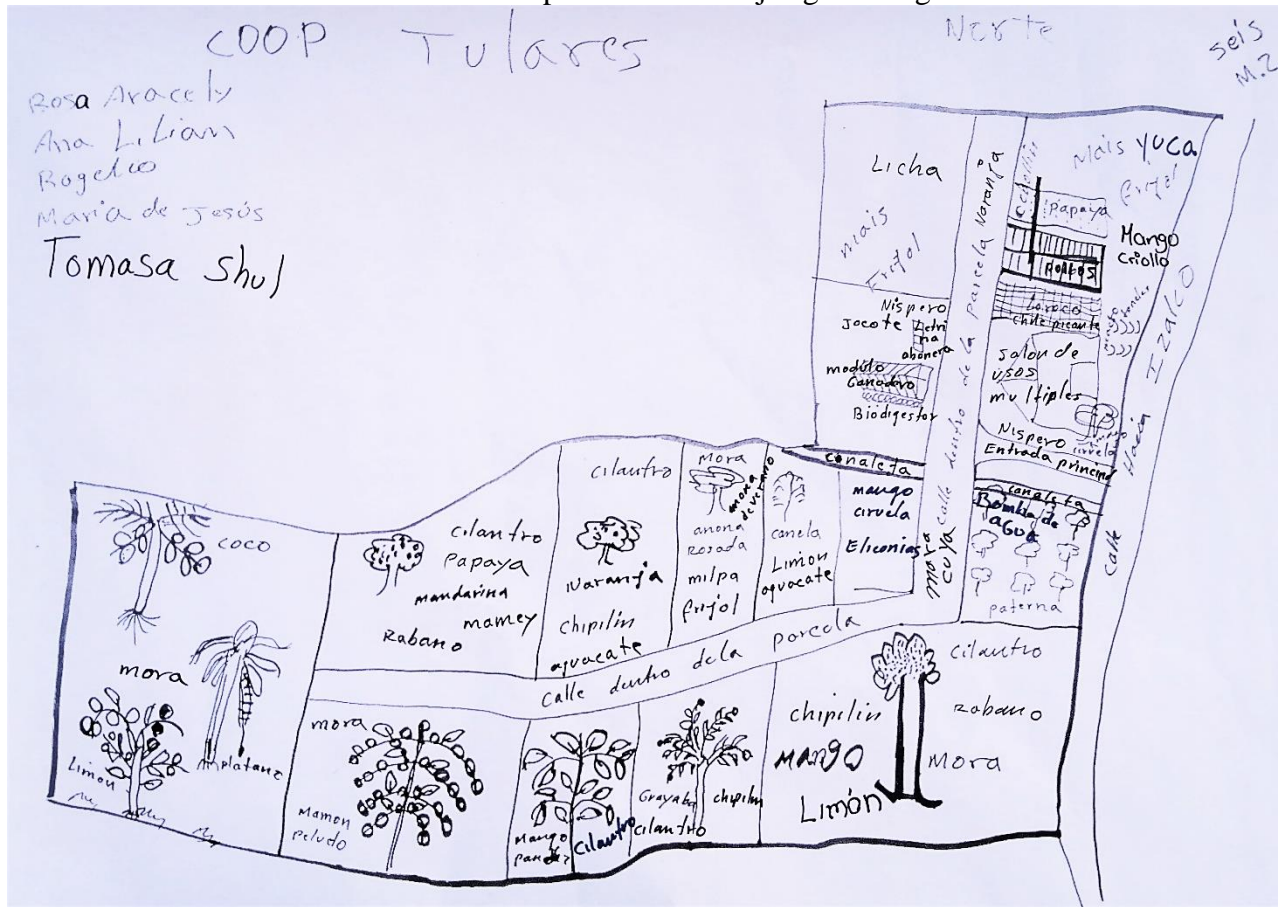


Fuente: tomada durante el trabajo de campo, febrero de 2021.

Aunque el comité de mujeres enfrenta sus dificultades, como asociadas juegan un papel fundamental, son la mayoría dentro de la cooperativa, a través de su participación le dan vida, toman parte activa del trabajo agrícola y de la distribución de los beneficios, ocupan cargos de responsabilidad en las estructuras de toma de decisiones y también en la representación, ya que la delegada para representarles ante FECORACEN es una mujer.

De parte de FECORACEN han existido apoyos para el comité de mujeres como la entrega de semillas, herramientas y bombas de fumigar para hacer huertos caseros, también abono orgánico y bocashi.

Figura 27. Mapa de la cooperativa Tulares de Valencia
Todo el terreno de la cooperativa se maneja agroecológicamente



Fuente: Elaborado durante actividad de mapa de parcela, 10 de marzo de 2021

La propiedad cuenta con agua para cultivar a través de una canaleta que atraviesa el terreno por la mitad, ya que se encuentra ubicada dentro de un distrito de riego y por ello pagan anualmente una cuota de derecho de uso, lo que les permite cultivar todo el año. En la actualidad, toda la tierra se encuentra cultivada, en su mayoría con árboles frutales, pero también con hortalizas y granos básicos, creando las condiciones para poder cosechar en distintas épocas del año, aunque son dependientes de las semillas pues no cuentan con la capacidad de reproducirlas en el caso de frutales y hortalizas, no así en el caso de maíz y frijol.

La comercialización de los productos que obtienen, la hacen de distintas formas. Una de ellas es vender a la comunidad cercana cuando las y los vecinos se acercan a buscar producto, la otra es vender a intermediarios que llegan con su propio transporte y también a través de las y los asociados, bajo una modalidad en la que la cooperativa se los vende a un precio más bajo y ellas/os lo comercializan en su comunidad logrando un excedente en la venta. Estos mecanismos sencillos les han dado resultado porque a este momento, toda la producción que sacan la logran colocar. Aunque la cooperativa lleva sus cuentas sobre cosechas, ventas e ingresos, es una información con la que no se cuenta para esta investigación.

La organización de la cooperativa se basa en un abordaje constante de los asuntos agroecológicos y está determinada por una división interna del trabajo. Todos los miércoles se reúnen para trabajar en la parcela y para tomar decisiones colectivamente sobre los asuntos que les atañen, aunque en ocasiones existen decisiones que no pasan por ese proceso por la urgencia o la oportunidad, lo cual provoca en ocasiones algunos malestares que se suelen expresar abiertamente. También sucede que la entrega y disposición para el trabajo colectivo no es homogéneo.

Actualmente, la cooperativa funciona combinando jornadas de trabajo en la parte del terreno destinada a la producción colectiva, con el trabajo individual de cada quien en la parcela que le ha sido otorgada mediante los mecanismos de reparto. Los miércoles de cada semana, todas/os concurren en la cooperativa para trabajar en la parte colectiva y destinarle también tiempo a la parte individual. La dinámica de los miércoles se ha enraizado en la costumbre de las y los asociados, siendo un buen espacio para la interacción social y la convivencia, además de la planificación, la coordinación y cumplir con las exigencias que el marco legal e institucional le exige a la cooperativa para “estar en regla”.

La visión es esa, tenemos la meta como organización, como cooperativa, hasta dónde vamos encaminándonos y la meta hasta donde vamos a llegar en producir todo esta área de seis manzanas, directamente alimento sano. El costo tal vez no nos favorezca, pero la verdad que tenemos la comida saludable y la gente que nos va a comprar pues sabemos que llevan calidad de alimento (Rogelio Valencia, diálogo bilateral, 10 de marzo de 2021).

Hoy en día, Tulares de Valencia es la única cooperativa de las que pertenecen a FECORACEN, que realiza su producción con nada o muy poca cantidad de agroquímico tanto en la parte colectiva, como en las parcelas individuales. Además, es una cooperativa en la que la gran mayoría de sus

asociadas/os están comprometidas con la producción agroecológica (Adalberto Blanco, entrevista, 12 de diciembre de 2019; Tulares de Valencia, visita, 4 de marzo de 2020; equipo de investigación, taller, 4 de diciembre de 2020).

3.3.2. Cooperativa San Isidro

La cooperativa “San Isidro”, ubicada en los municipios de Tamanique y Chiltiupán, departamento de La Libertad, nació en 1980 como parte de la reforma agraria, que les transfirió mil 630 manzanas de terreno (mil 141 hectáreas). Está conformada por 169 asociados/as de los cuales 71 son mujeres, y 98 son hombres. La cooperativa en la actualidad aún carga con una parte de la deuda agraria que proviene desde los años 80, aunque en los últimos años, poco a poco ha logrado pagar la mayor parte.

San Isidro era hacienda, era de un señor que se llamaba... sólo le decían el “chele” Ángel Martínez, se llamaba Mario Ángel Martínez. A él fue que con la reforma [agraria] le hicieron la toma de esa hacienda [...] Ahí habían unos patronos quienes poseían esas tierras. Ellos tenían un administrador, un solo administrador [...] y los demás eran trabajadores, todos los colonos que vivían ahí eran trabajadores de él. ¿Cómo se administraba la hacienda? Bueno, tenía doscientas manzanas de café, tenía doscientos veinte cajones de colmena y poseía como ciento ochenta cabezas de ganado y unas cincuenta bestias [...] además de tener maquinaria como camiones... era fuerte en madera de cedro, conacaste, cortés blanco [...] bueno, lo que le quiero decir, tenía más de doscientos colonos. Cuando se llega la toma, bueno, la toma se da en aras [...] de querer parar la guerra, que se veía venir, la gente organizándose en grupos. Entonces, es así que la cooperativa fue tomada en 1980 [...] cuando los reunieron a todos, socios y socias en la cooperativa, que eran los colonos, la primer palabra que les dijieron, bueno, creo que los capitanes del ejército, les dijieron que, bueno, se habían acostado pobres y habían amanecido ricos. Ricos porque les estaban entregando una propiedad con un montón de recursos y que a partir de ahí, todos los colonos que vivían en esa hacienda, ya iban a ser socios, iban a ser dueños de esa propiedad. Ese fue un engaño, porque al final, habría que pagarlo, eso no les dijieron (Rutilio García, entrevista, 24 de agosto de 2021).

A partir de la creación de la cooperativa, les ofrecieron crédito, al tiempo que de parte del ISTA les enviaron promotores, cogestores y otros funcionarios del Estado que entraron a trabajar en la cooperativa, con el supuesto papel de asesoramiento, pero fueron los primeros que les robaron los recursos, manoseando la administración de la cooperativa.

En su primer año, la cooperativa ya había adquirido deudas con el banco. La primera de ellas se pudo pagar hasta 19 años después, aunque no fue la única. Desde el principio comenzaron con

pérdidas pues la adaptación a la nueva forma de trabajo en colectivo no fue fácilmente asimilable, después de toda una vida de trabajar de manera individual y la mentalidad de colonos, no fue sencillo superarla. Comenzó a derrocharse el dinero que había de la venta de madera, de ganado, de café, de la apicultura y de los créditos. En esa época, muchos querían ocupar cargos directivos para poder manejar los recursos que había. Muchos de los que llegaron a cargos, después de haberse apropiado indebidamente de recursos de la cooperativa, se iban huyendo, algunos a comprarse su casa afuera con el dinero mal habido.

[...] se fue quedando la gente más humilde, la que todavía estamos ahí, que no logró... bueno, acabamos de terminar de pagar la deuda agraria este año pasado. Creo que todavía hay secuelas de eso... hay gente que a pesar que tenemos tierra donde trabajar, no trabajan mucho, no tiene a veces ni un caballo ni una vaca, teniendo donde tener. Y hay otras que han superado, porque ha habido gente que ha crecido más, que ha superado. Bueno ha superado más la gente que tiene familia en los Estados Unidos, porque ellos han comprado ganado y lo tienen ahí, a costillas del socio que se ha quedado ahí, del familiar [...]

Cuando vino el cobro de la deuda agraria, quiero contarle [...] el gobierno de entonces bien sabía que las cooperativas estaban deudoras con el Estado y que algunos, al cobrarles definitivamente, lo que iban a hacer era vender las tierras o ver de qué manera accionaban. Sabían que las cooperativas estaban quebradas ¿qué es lo que hizo? Le dio la autorización al Banco de Fomento Agropecuario para que agarrara la deuda cartera de las cooperativas, que les prestara la plata para pagar la deuda agraria al Estado, pero que a través del banco quedaban amarradas las cooperativas con la hipoteca... Entonces, la cooperativa de nosotros ya había, en esos años del dos mil, metió la escritura, toda, como garantía por lo que se debía. Pero ya había habido una lucha de calles, aquí en San Salvador, me acuerdo que anduvimos en esa lucha, pidiendo la condonación de la deuda agraria y se logró condonar, que nos condonaran el ochenticinco por ciento, y pagar solo el quince por ciento, pero como la cooperativa San Isidro, ese quince por ciento era una buena plata todavía. Estamos hablando que el Banco de Fomento Agropecuario le prestó más de ochocientos mil colones³⁹ [...] Entonces, esa fue la deuda que adquirió la cooperativa, en el dos mil, ahí por el noventa y ocho, ya para el dos mil, y hacían acuerdos de asamblea general con el BFA, cómo se le iba a pagar. Pero se llegó al dos mil cinco y no había ninguna letra, por ahí se empezó a pagar una letra. Y no podían porque, bueno, la gente no quería colaborar en ese momento, porque no había garantía de que, si ellos daban plata para pagar esa cuota, los Consejos de Administración no prestaban la garantía necesaria para creer en ellos, verdad, que eso se pudiera pagar. Es así que por ahí caímos en mora con las primeras letras. Luego se da del dos mil cinco al dos mil diez, igual otra mora, de otro nuevo acuerdo. Ya cuando yo llego en dos mil diez, ya había dos acuerdos anulados en el banco, que no se habían cumplido y con una mora ya bastante alta. Entonces,

³⁹ El colón era la moneda nacional, que desapareció con la Ley de Integración Monetaria de 2001 e implicó la dolarización de la economía, quedando fijado el tipo de cambio de 8.75 colones por 1 dólar.

como le digo, estaba dura la situación. Ya en ese momento [...] del dos mil siete al dos mil diez, ya nadie quería hacerse cargo de la cooperativa, había un montón de deudas (Rutilio García, entrevista, 24 de agosto de 2021).

En ese punto ya se venían los procesos de embargo que amenazaban con despojar parte de la tierra de la cooperativa, pero mientras se hacía el proceso de negociación con los acreedores, se logró la mejor cosecha de café de los últimos años y un buen precio de venta, con lo que lograron pagar la mayoría de las deudas, refinanciar la deuda con el BFA para un plazo de 10 años más (que finalizó en 2021) y evitaron la pérdida de las tierras, quedando solo algunas deudas menores. La cooperativa ha sido exitosa en sus labores productivas, pero el manoseo de las instituciones del Estado y de algunos líderes, la puso al borde del fracaso.

Yo estoy convencido que esa cooperativa es como una, una joya pues, que tenemos. Si usted siembra frijol, pues cosecha frijol, si usted siembra maíz, buena cosecha, si usted siembra ayote, ayote tiene, ¡pipián! Vaya, tenemos café. Yo no digo que la cosecha de café es malísima. Es mala porque no le hemos podido dar todo lo que necesita el café... Ahora, si usted siembra plátano, ahí se pega el plátano, si lástima que agua no tenemos suficiente. Si tenemos de ese otro guineo, igual se cosecha ese graaande racimo. Entonces tenemos una tierra que está bendecida, bendición pues (Rutilio García, entrevista, 24 de agosto de 2021)

En el trabajo colectivo, la cooperativa mantiene 113 manzanas de cultivo de café y siete manzanas de cacao de reciente plantación, que aún no producen. Con el café, la cooperativa ha apostado por la renovación de la plantación con la siembra de árboles jóvenes y ha montado una maquinaria despulpadora con el financiamiento del Consejo Salvadoreño del Café, pero todavía no la pueden operar por falta de permiso ambiental a causa de la burocracia gubernamental. Su visión es poder completar todo el procesamiento y poder así vender el producto ya tostado, molido y empacado, sin tener que pagar a una empresa que se los haga, sin embargo, aún no lo han logrado. Una 60% del café cultivado lo están manejando de manera orgánica, pero aún falta algún tiempo para que puedan obtenerse esas cosechas (Rutilio García, entrevista, 12 de diciembre de 2022).

Figura 28. Las tierras de la cooperativa San Isidro son en su mayoría laderas donde se cultiva principalmente maíz híbrido y frijol de manera convencional.



Fuente: tomada durante el trabajo de campo, agosto de 2021.

En lo relativo al trabajo individual de cada asociado/a, la actividad agrícola principal está centrada en el cultivo de maíz, frijol y maicillo (sorgo) de manera convencional, producción a la que se le destinaron 800 manzanas de terreno (560 hectáreas) logrando una producción de maíz de 21 mil quintales (952 toneladas) en 2020, a partir del esfuerzo individual de sus asociados, soportados por sus familias. Sin embargo, para 2021 la siembra se había reducido.

-- [...] lo que yo siento también, ha sido otra cosa, es que hoy se ha trabajado menos el tema de maíz, que se sembraba en mayo. Hoy, allí nada más, hoy va a ser baja la producción en San Isidro, comparada con otros años. La gente hizo poca milpa porque el maíz ahí lo tenía todo engranado. Hasta hoy, creo que se lo han pagado a treinta, iiiiih, si es que cada dos días hay cantidades de maíz saliendo de la cooperativa. Y hoy la gente dijo “¡no!, sólo va a ser pa’l gasto, para mantener a mi familia”.

-- Este gobierno tiró al perro a los agricultores...

-- Tiró al perro a los agricultores.

-- Ni siquiera menciona a los agricultores este viejo cabrón. Grandes “trailadas”, “barcadas” como dicen, en barcos de México, las empresas de ellos mismos, pues, ahí no son empresas de otros, son empresas de ellos mismos.

-- A nosotros fue a hacer una entrevista La Prensa Gráfica⁴⁰. Igual. Le mandamos a decir, de que aquí el gobierno, a los agricultores nos ha abandonado. Es el año en que han sido más caros los insumos agrícolas... supóngase, ¿a dónde está el apoyo para los agricultores? La caficultura, la caficultura está abandonada. Mire hasta cuando están dando los árboles de café. ¿Qué alturas estas de sembrar café? Se quebró a todos los viveristas, porque el año pasado no les compró... Fíjese que nosotros hemos sacado en los últimos años, hemos estado sacando entre veintiún mil, veinte mil quintales [de maíz] y ahora es un milagro que saquemos unos doce mil quintales, unos diez mil quintales⁴¹, por ahí va a andar. Ya el año que viene, ahí no va a haber maíz... Yo les he dicho “miren, la agricultura, el maíz y frijol, ya no pensemos en sembrar cantidad” [...] pagan a doce pesos⁴² el quintal, a doce pesos el quintal y usted cuánto va a invertir para sacar ese quintal. Si para sacar un quintal de maíz se invierten como dieciséis dólares... dieciséis, diecisiete dólares para sacar un quintal. Tengo que invertir tanto de abono, tanto de, y el trabajo. ¡Todavía nos quedamos bajos ahí! (diálogo entre Rutilio García y Maribel Moya, 24 de agosto de 2021).

Según estimaciones más realistas, ya para 2022, entre todas las y los asociados de la cooperativa, se cosecharon unos 15 mil quintales de maíz frente al promedio de 21 mil que se obtenía en años anteriores. En el caso del frijol se estima que se cosecharon 600 quintales ante los mil 200 que se habían obtenido en el pasado y el área cultivada disminuyó hasta unas 300 manzanas de siembra (Rutilio García, entrevista, 12 de diciembre de 2022).

San Isidro en su gran extensión, cuenta también con zonas de reserva ecológica que por ley no se pueden tocar además de la zona del bosque cafetero en la parte alta de la propiedad, lo cual aporta un paisaje verde y todo lo que eso implica en términos de biodiversidad, que contrasta con un entorno que a la vista se caracteriza por su sequedad, ya que enfrentan difíciles problemas de acceso al agua.

La toma de decisiones en la cooperativa se hace en asamblea general, pero al ser tan grande la sociedad⁴³ y tan extensa la propiedad, reunirse no es tan fácil. Hay una pérdida de interés en participar y lo común es que las y los asociados dejen al Consejo de Administración toda la responsabilidad del

⁴⁰ Periódico diario impreso, de circulación nacional.

⁴¹ 21 mil quintales equivalen a 952 toneladas, 12 mil quintales equivalen a 544 toneladas.

⁴² Desde la dolarización en El Salvador, se le suele llamar “peso” al dólar.

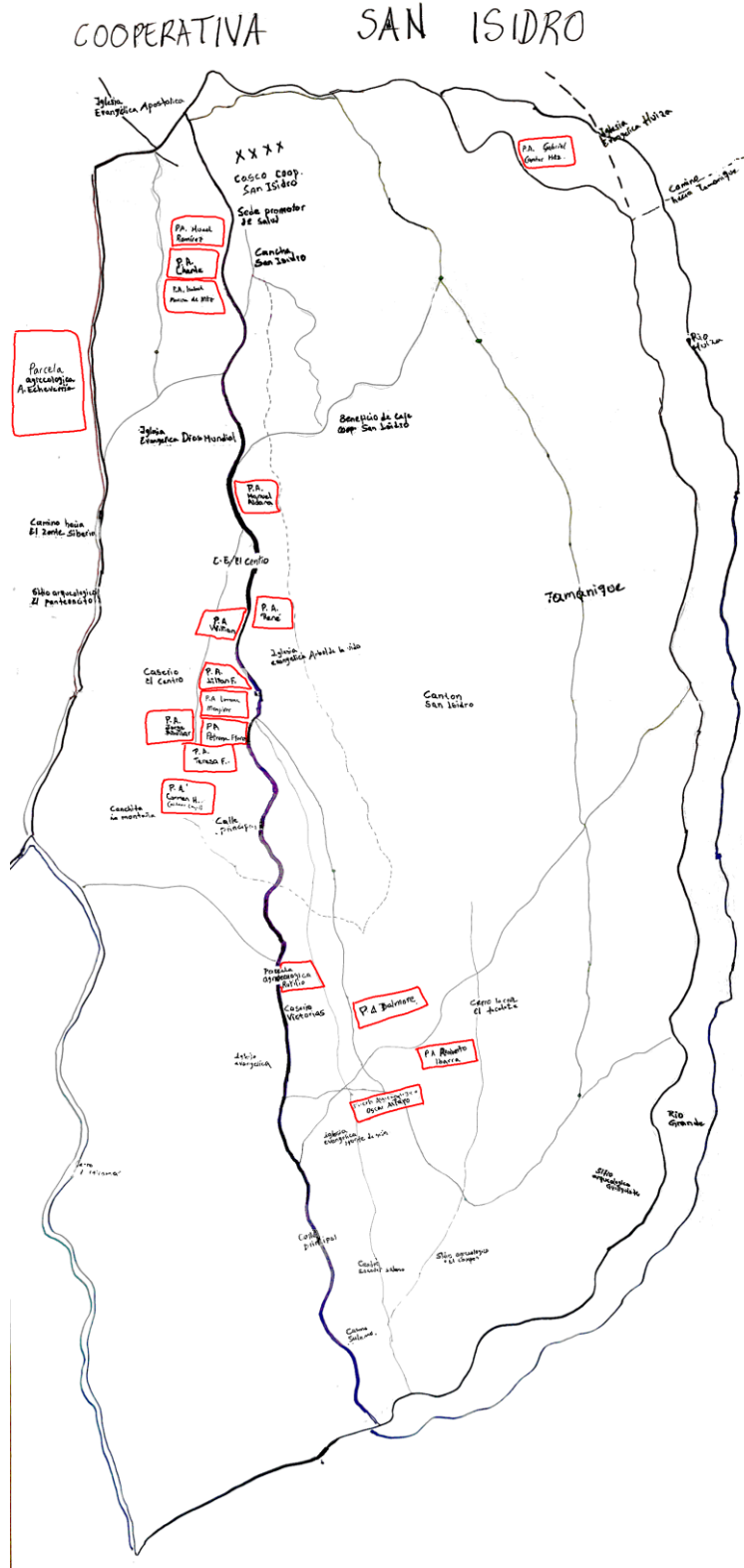
⁴³ El término *sociedad* frecuentemente se usa para denominar a la membresía, al conjunto de socias y socios.

trabajo a realizar. Es así como a un grupo reducido de directivos se les recarga el peso de las decisiones y el trabajo. El presidente de la cooperativa ostenta el cargo desde 2010 porque casi nadie quiere asumir la responsabilidad. Cuando la cooperativa tenía amplios recursos, había disputas por obtener los cargos, pero ahora que hay limitaciones y quedan algunas deudas que pagar, apenas alcanzan para cubrir los cargos, recayendo las decisiones en lo personal o en una parte reducida del colectivo.

Originalmente, como producto de una reforma agraria masculinizada, casi todos los asociados eran hombres, pero con el paso del tiempo se han ido incorporando mujeres para llenar los espacios que han ido quedando por renuncia o por fallecimiento. Sin embargo, aunque en estos momentos las mujeres asociadas ya son bastantes, tienen un papel muy débil en las instancias de dirección y toma de decisiones, donde el protagonismo sigue siendo de los hombres. La participación de la sociedad es un reto constante pues se ha perdido la mística de la colectividad, del trabajo colectivo y predomina la mentalidad individualista alimentada por la idea de que es la forma más efectiva de resolver las cosas, que predomina en el imaginario social.

San Isidro tiene dos formas distintas para el reparto de tierra entre sus asociados/as: una parcela para cultivo y un lote para vivienda, ambas con carácter casi permanente. Con referencia a la agroecología, actualmente las y los asociados/as que han decidido practicarla, deciden si disponer de una parte de su lote de vivienda como huerto agroecológico o disponer de una parte de su parcela de cultivo para destinarla a sus prácticas agroecológicas. Estas parcelas suelen ser más pequeñas y pueden tener entre mil 260 y 7 mil metros cuadrados. La mayoría de las parcelas agroecológicas se han centrado en el cultivo de frutales, por la escasez de agua y la pequeña extensión de las parcelas.

Figura 29. Mapa de la cooperativa San Isidro
Las parcelas agroecológicas aparecen en rojo



Fuente: Elaborado durante actividad de mapa de territorio, 17 de marzo de 2021

La producción cafetera, que es colectiva, y la producción de maíz y frijol que es individual, configuran el imaginario productivo de la cooperativa, caracterizada por valorar la producción masiva, a la cual se le da seguimiento y se hacen levantamientos de información sobre volúmenes de producción más sistemáticos en el café y más informales en los granos básicos. Sin embargo, la producción proveniente de las pequeñas parcelas agroecológicas, tal vez por no representar grandes volúmenes, no forma parte de ese imaginario en la cooperativa, no se contabiliza y no figura en informes o discursos. La producción agroecológica de las y los asociados que por interés están manejando parcelas agroecológicas, no se considera un asunto que atañe a la colectividad, no figura en agenda, no se discute, se considera un asunto propio de quien se ha querido involucrar.

La experiencia agroecológica en San Isidro comenzó en 2003, con la iniciativa de CONFRAS⁴⁴, iniciando con una pequeña parcela agroecológica en la que aprendieron a hacer bocashi, a hacer foliares, a recuperar las semillas criollas y a la siembra de frutales. Se continuó con dos parcelas pequeñas y con el tiempo se fueron agregando nuevas con el acompañamiento de FECORACEN, algunas solo con frutales como mango, limón, mandarina, naranja, guineo, plátano, coco, marañón y otras con hortalizas, tubérculos y otros. Pese a esta diversidad, no cuentan aún con la capacidad de reproducir su propia semilla. Estos esfuerzos agroecológicos han tenido carácter individual y se han realizado en los huertos o parcelas trabajados por asociados/as, sin embargo, pese a que tienen la intención de hacerlo y han tomado acuerdos al respecto durante 2022, apenas comienza un esfuerzo en colectivo para darle vida a una parcela agroecológica que sea manejada por la cooperativa. Al respecto tienen el plan de producir abono orgánico con jóvenes y también ampliar la crianza de colmenas de abejas que además de la miel, faciliten la polinización.

La cooperativa cuenta con 18 parcelas agroecológicas impulsadas por igual número de asociadas/os. Con los esfuerzos de FECORACEN por promover la transición agroecológica, una décima parte de sus asociados está implementando prácticas agroecológicas en parcelas. Algunos/as de ellos/as afirman que no están cultivando con prácticas agroecológicas o lo hacen de forma limitada por la escasez de agua en la época seca (Consejo de Administración de la Cooperativa, participación en taller, 17 de marzo de 2021).

⁴⁴ CONFRAS, como Confederación, agrupa a varias federaciones entre ellas FECORACEN y ha realizado esfuerzos importantes en el impulso de la agroecología en El Salvador.

[...] a veces la gente, dice cuando ve que los demás van a hacer una pequeña parcela, les llevan frutales, les llevan cualquier cosita, la gente dice “ah, yo quiero entrar, yo quiero”, bueno entonces “prepara” le dicen, y van al Consejo de Administración para decirle “mire, fíjese que yo quiero, si hay un nuevo proyecto para un nuevo año, dénmelo porque yo quiero entrar” [...]

[...] yo lo que quisiera en este proyecto de agroecología sería de que fuéramos un poco más a fondo en el tema de comercialización, porque a mí me acaba de pasar un problema. Yo, como este caso de la sandía nunca lo había hecho... entonces cuando yo ya tengo eso y empiezo a buscar el mercado, pues el mercado como que está saturado. Entonces, si nosotros, en las cooperativas hubiera... un poco más de organización, que todo lo que es orgánico lo lleváramos a un lugar para poder ir a vender... Lo que nosotros la vez pasada propusimos de que se abrieran mercados para vender las verduras, frutas y todo lo que se cosechara en el municipio, onde hubieran días de feria, para llevar los productos de la zona... Entonces, nosotros nos interesaría vender los productos de la cooperativa y que la cooperativa abriera como un pequeño mercado onde la surtiéramos con todo eso. Pero tendría que ser... un proyecto no solamente, pues sí, capacitar a gente que haga un proyecto y sin saber a dónde va a ir a parar la mercadería. Yo me gustaría que trabajáramos a nivel de cooperativas en esa clave, onde yo sé que si voy a sembrar sandía, pero ya tengo quién me la va a comprar... abrir esos espacios de entrega, porque yo estoy viendo que eso es lo que está haciendo falta... El mercado minoritario es el que queremos que se abra en el tema de agroecología... y levantar el precio (Rutilio García, entrevista, 24 de agosto de 2021).

Una de las parcelas agroecológicas destaca entre todas las cooperativas, por tener 11 años de trabajo y ser la experiencia más amplia y consolidada hasta el momento. La “parcela agroecológica Los Mangos” cuenta con una diversidad de más de 100 productos cultivados, además de mantener formas más o menos estables de comercialización de excedentes, ya sea de manera continua en la comunidad (cantón Siberia), de manera periódica en el municipio de Chiltiupán y eventualmente en otros municipios o en la ciudad.

Figura 30. Los Mangos: una parcela diversificada.
Ana Lilian Martínez y José Antonio Echeverría muestran parte del resultado de su trabajo en la cooperativa San Isidro



Fuente: tomada durante visita, 9 de junio de 2022.

Esta parcela ha sido destino de un sinnúmero de intercambios de experiencias y de visitas, de parte de otras cooperativas de FECORACEN, incluso de otras organizaciones de la región, en general todo el país y en muchas ocasiones de otros países de Centroamérica y hasta de Europa. Esto se debe a que representa una de las experiencias agroecológicas más consolidadas y estables de todo el país.

Sumado a la producción agroecológica de alimentos, la parcela se sostiene gracias a un conjunto de múltiples actividades económicas como producción de pan, costura de ropa, producción de insumos orgánicos, producción de plantines de diversas variedades e incluso la venta de asistencia técnica en los tiempos más recientes. Al igual que en casi todas las otras experiencias, la actividad agroecológica se combina con el uso de fertilizantes sintéticos en el cultivo de maíz y frijol (FECORACEN, 2015; Antonio Echeverría, entrevista, 31 de julio de 2020; Rutilio García, entrevista, 4 de febrero de 2021).

Durante los primeros años de su experiencia, “Los Mangos” fue la única parcela agroecológica en la cooperativa, hasta que en 2015 comenzaron otros/as cooperativistas a implementar las suyas que al momento cuentan con distintos niveles de consolidación.

La comercialización de la producción individual, es decir, los granos básicos, y en algunos casos la producción agroecológica, se realiza también desde la individualidad. Los granos básicos comúnmente se comercializan con los intermediarios obteniendo precios muy desventajosos y en el caso de los productos agroecológicos se comercializan los excedentes en la misma localidad.

3.3.3. Cooperativa Las Mesas

La Cooperativa “Las Mesas” está ubicada en el municipio y departamento de La Libertad. Surgió en la década de los años 80 y actualmente está integrada por 26 asociadas/os, de los cuales 16 son mujeres y 10 hombres. El método para la toma de decisiones en Las Mesas es a través de la búsqueda de acuerdos por mayoría en su asamblea.

Aquí hay respeto de opiniones y aquí hay acuerdos de todos. Nadie hace nada que se le antoje. Que a mí se me va a antojar hacer una cosa no, no, [...] aquí nadie hace lo que se le antoja (Margarita Martínez, diálogo bilateral, 23 de abril de 2021).

La cooperativa se conformó con pobladores que fueron desplazados por la guerra hacia refugios dentro del territorio nacional en donde lograron construir una cultura de organización y lucha, que les llevó a reclamar y gestionar la obtención de tierra propia para vivir. Gracias al apoyo del Arzobispado de San Salvador, recibió en usufructo para habitar y trabajar, una propiedad de 160 manzanas (112 hectáreas) que los jesuitas le donaron a la Arquidiócesis, pero que nunca han sido propiedad de la cooperativa, en un proceso de legalización que quedó estancado.

En ese tiempo el padre Joaquín López y López, que es el fundador, fue el que gestionó y consiguió este terreno y lo donó. Los papeles todavía, las escrituras, no han salido, no se ha logrado hacer que pasen a nombre de la comunidad, entonces aquí las tierras son del Arzobispado, entonces no hay legalidad de ellas. Entonces, lo que se quedó fue que, el padre pues dijo que aquí podíamos vivir y podíamos estar, pues todo el tiempo, nuestras generaciones y que estas tierras no las iban a quitar. Pero fue la palabra de él, que ya no está⁴⁵, entonces otro sacerdote, no sabemos, en algún tiempo que llegue a eso vea los registros y lo tenga a favor, no creo que piense igual, entonces ese es un riesgo, una amenaza que se tiene aquí en la comunidad (Giovanny Portillo, audio por whatsapp, 22 de septiembre de 2021).

⁴⁵ Joaquín López y López es uno de los seis sacerdotes jesuitas asesinados por el ejército el 16 de noviembre de 1989.

Con el paso de los años sus asociados decidieron reducir el uso colectivo de la tierra y trabajarla de forma individual y aunque no han sido los propietarios, realizaron una especie de “parcelación” en el usufructo de la propiedad, donde se produce sobre todo maíz, frijol y maicillo de manera convencional.

Figura 31. Las mujeres aprenden a elaborar alimento para aves con ingredientes disponibles localmente.

Ellas son un pilar de la organización agroecológica en la cooperativa Las Mesas



Fuente: tomada durante una práctica agroecológica, 23 de abril de 2021

El proceso de parcelación, eso lo motivó la misma comunidad, las mismas familias que dijeron que no era conveniente trabajar solo colectivo, sino que tenían que tener individualmente porque si les asignaban un lote donde tenían su casa, pues podían sembrar y estaban seguros que lo que estaban sembrando iban a ser para ellos, para su familia y todos estuvieron de acuerdo en eso. También de que la producción que se hacía en colectivo lo administraba la cooperativa y al parecer no eran tan transparentes, entonces se racionaba también a la familia, porque se le asignaba cierta parte, la producción como para que tuviera que comer todo el año, pero ya luego pues no tenía más, entonces ellos vieron a bien que teniendo sus tierras individuales podían cultivar cada quien lo que quisiera y así poder administrarse cada quien... y ya pues se desarticuló la cooperativa, se vendió todos los animales, los equipos, las herramientas, todo lo que se tenía se dividieron, se vendieron y creo que así fue donde se quedó trabajando pues ya bastante menos en forma cooperativa. Siempre quedó funcionando, verdad, lo que es, eligiéndose el Consejo de Administración y la Junta de Vigilancia, pero ya los

trabajos disminuyeron bastante (Giovanny Portillo, audio por whatsapp, 22 de septiembre de 2021).

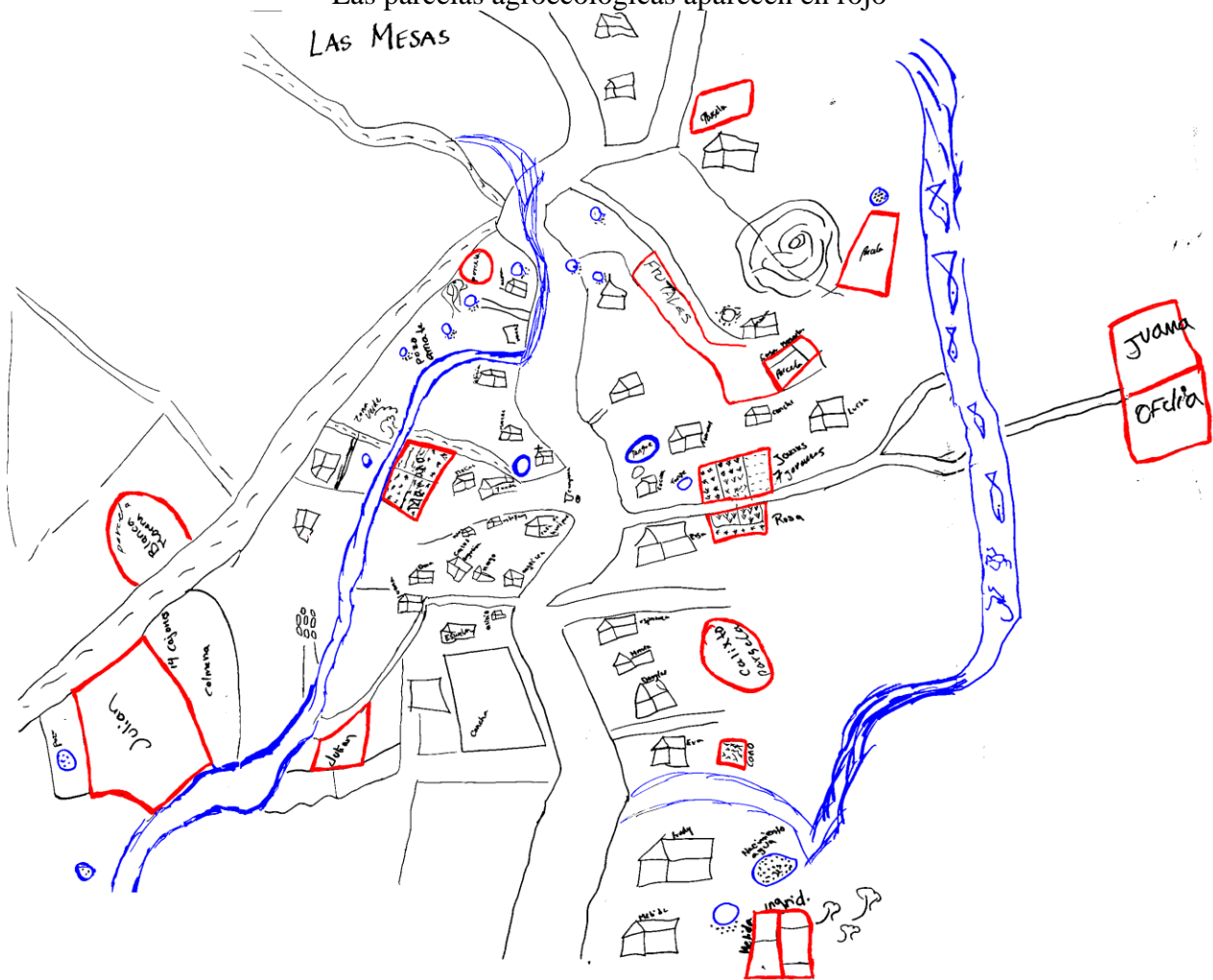
En el proceso de parcelación quedaron unas porciones de tierra de carácter comunitario como zonas verdes, fuentes de agua, la iglesia, casa comunal, canchas, pero la tierra para la producción quedó bajo control de cada asociado/a, quienes comenzaron a delimitar, hacer obras de conservación o dejarlas así como estaban, aunque la mayoría sí sembró frutales que hoy en día están cosechando. Nadie ha vendido sus parcelas, en parte porque no hay escrituras de propiedad, pero también porque en muchos casos esa idea no ha formado parte del imaginario de la gente. Sí se han dado subdivisiones para “heredar” a los hijos que se van separando y forman su propia familia.

Por iniciativa de CONFRAS, en la comunidad se formaron varias personas que establecieron parcelas agroecológicas.

En aquellos años que venían las organizaciones, se iniciaron varios procesos [...] Como la comunidad siempre ha sido organizada, han venido diferentes organizaciones promoviendo el tema agroecológico [... Se] fundó una parcela, una finca, tuvo el apoyo de diferentes organizaciones entonces fue bastante productiva. Hasta la actualidad no se mantiene, bueno los árboles frutales si ahí están, siguen sacando buena producción, pero está solo la producción, pero el proceso de continuar diversificando, de continuar realizando las prácticas creo que se paró. Ellos elaboraban bastante abono orgánico, bocashi, compost, bioles, foliares, etcétera, todo esto, eso también hace ya bastantes años que se dejó de producir. Esa fue una experiencia bastante exitosa aquí dentro de la comunidad y fuera también porque vinieron bastantes gentes de diferentes comunidades, educandos de las universidades, venían del lado de aquí del Palomar, de Colón, de aquí de Tepecoyo, toda esa gente venía a ver las experiencias. Creo que de la comunidad ha sido la experiencia más grande. Ahora están montando nuevas, han seguido ahí, unas que han retomado el trabajo (cooperativa Las Mesas, diálogo colectivo, 12 de marzo de 2021).

Este relato se refiere al caso del señor Julián Pérez Pérez, un campesino agroecólogo que hace años fue precursor al establecer una finca agroecológica diversificada ejemplar, la cual dejó un legado de experiencia y conocimiento que hasta el día de hoy predomina en la narrativa de la comunidad, demostrando de manera fehaciente la viabilidad de la agroecología, aún en condiciones adversas como la escasez de agua que predomina en la localidad.

Figura 32. Mapa de la cooperativa Las Mesas
Las parcelas agroecológicas aparecen en rojo



Fuente: Elaborado durante actividad de mapa de territorio, 12 de marzo y 23 de abril de 2021

Esta comunidad ha sido bastante resaltada... Cuando cada quién tomó su parcela, su terreno, entonces comenzó a cuidarlo, a hacerle obras de conservación, a sembrar árboles, diversificar cultivos, entonces cada quién se sentía más dueño... en sus parcelas la mayoría tiende a no utilizar químicos, sino a conservar más. De ahí pues, iniciativas, hay fincas aquí, bueno, se establecieron buenas fincas que sirvieron de modelo bastante tiempo. Hay varias iniciativas que, eso se ha logrado también con el trabajo que las organizaciones de fuera han desarrollado en la comunidad a través de la cooperativa y creo que, bueno, la gente acá también, la mayoría conoce también lo que es la agricultura orgánica y pues tienen un poco de conciencia y saben lo que es la contaminación que se da al producir con agroquímicos (Giovanny Portillo, audio por whatsapp, 22 de septiembre de 2021).

La comercialización de los productos excedentes de las parcelas agroecológicas se realiza directamente en la comunidad, aunque en el caso de la miel de abeja, también aprovechan oportunidades de venta fuera de la localidad.

A partir del acompañamiento de FECORACEN en los años recientes, un grupo de 12 mujeres llevan adelante sus parcelas agroecológicas produciendo granos, frutales, hortalizas y miel. Algunas de ellas son asociadas de la cooperativa y otras son familiares a quienes se les cede una pequeña porción de terreno para trabajarlo (Adalberto Blanco, entrevista, 12 de diciembre de 2019; Alex Chavarría, entrevista, 24 de enero de 2020, Jaime Murillo, entrevista, 4 de febrero de 2021). En la actualidad la cooperativa cuenta con un total de 16 parcelas agroecológicas.

El comité de mujeres de Las Mesas tiene un trabajo organizativo bastante consolidado, que inició a finales de los años 90 por iniciativa de dos mujeres de la comunidad.

Mire, la iniciativa de aquí, del comité, previno de mí y de la compañera Juanita, porque la Juanita era socia de la cooperativa, pero yo no era nada. Entonces yo sólo veía que se reunían y se reunían y nada más. Pero la Juanita un día platica conmigo y me dice “mire, y por qué nosotros no nos organizamos”. “Y ¿qué es la organización? ¿cómo nos vamos a organizar?” le decía yo, porque yo en mi mente la organización la traía diferente, verdad, ya me sonaba hasta miedo (ríe). Entonces me dijo, “reunámonos las mujeres para ver qué hacemos, vamos a invitar algunas mujercitas”. Nos reunimos ocho. Fue iniciativa propia. Hablando cosas de nosotras mismas, a eso nos reuníamos. Hablábamos de nosotras mismas y de ahí empezamos a ver que nosotras necesitábamos tener un fondo para ver qué hacemos. Empezamos a vender pasteles, hacíamos pasteles en las tardes y vendíamos, y ahí nos quedaba un poquito de ganancia, y así íbamos. Aprendíamos también a, a hacer dulces y hacíamos dulces y pasteles, así, así íbamos teniendo. Luego que se dieron cuenta ya las organizaciones que aquí había un comité que estaba él sólo desvarando, empezó a venir, primero vino FUNDAHMER a visitarnos y todo... después vino Marta Lidia con FECORACEN. Sí, vino ella. Ya con ella, como ella era una mujer campesina, venía de la lucha también, nos entendimos. Con ella sí ya nos entendimos y empezamos a platicar. Pero ya todo eso hacía ya como, como cuatro o cinco años que nosotras estábamos organizadas localmente (Margarita Martínez, entrevista, 25 de febrero de 2021).

Figura 33. Las mujeres tienen menos resistencias a la transición agroecológica y suelen ser más activas y comprometidas en Las Mesas. Margarita Martínez, lideresa del grupo de mujeres.



Fuente: tomada durante el trabajo de campo. Agosto de 2020.

Margarita Martínez, lideresa de la comunidad y la cooperativa, explica que el trabajo de las mujeres de Las Mesas ha conseguido obtener varios logros, para ellas y para la comunidad. Uno de los más importantes fue la construcción de varios tanques de agua para captar la lluvia pues en esta localidad, el agua es sumamente escasa en la época seca por la tala que ha existido y por las quemas de terreno. También lograron apoyos para crear una minitienda que todavía funciona en la comunidad, con la que anualmente se reparten las ganancias entre las mujeres del comité y cuentan con dos molinos para maíz que no les reportan mucha ganancia. Además, han logrado mantener un apiario que, pese a grandes pérdidas por el cambio climático, todavía continúan produciendo unas 240 botellas de miel al año. Asimismo, mantienen activo un comité de ahorro y cada quince días organizan rifas y venta de pupusas para reunir fondos. A inicios de 2023, Margarita Martínez fue electa como presidenta del Consejo de Administración de la cooperativa, compartiendo cargos con otras cinco mujeres y cuatro hombres, entre ellos algunos jóvenes.

Ella también explica que el apoyo de FECORACEN para las mujeres de la cooperativa ha sido suficiente e importante en varias cosas, como en la formación “para tomar conciencia de lo que es estar organizados” y formación en agricultura, con lo que han aprendido a cultivar agroecológicamente, aún con las dificultades de no tener agua (Margarita Martínez, entrevista, 25 de febrero de 2021).

3.3.4. Cooperativa Montemar

La cooperativa “Montemar”, está ubicada en las comunidades El Palomar y Santa María, del municipio de San José Villanueva, departamento de La Libertad. Esta cooperativa nació con la reforma agraria en 1980 con 405 manzanas de terreno (283.5 hectáreas) y pese a que posteriormente fue parcelada, cuenta en la actualidad con 34 socios, de los cuales siete son mujeres y 27 hombres.

La historia de la tenencia de la tierra es una historia que viene desde los años ochenta, en los ochenta pues que, en sí, todavía el terreno pertenecía a dos dueños, a dos dueños donde no se podía cultivar porque eran terratenientes, no había permiso de cultivar, hasta que se llegó el tiempo de la reforma agraria, a donde llegaron pues, llegaron y le dijeron a la población que si querían formar una cooperativa y reunieron una cantidad de hombres, solo hombres, no habían mujeres, haciendo un número de 70 hombres. Incluso en esa época, hoy esos asociados ya no están, los que llegaron a hacer esa promoción para la formación de la cooperativa, con nombre y apellido eran Francisco López, uno de los compañeros históricos, otro Victoriano Lues, otro de los hombres fundadores de la cooperativa, donde llegaron verdad, e hicieron la promoción, y dijeron que había que expropiar esas dos haciendas con un total de cuatrocientas cinco manzanas entre las dos haciendas, donde hubo una negociación, una negociación con las autoridades, fue intervenida con las autoridades y eso se hizo aquí en el Puerto de la Libertad, en un lugar que le dicen El Morral, por ahí se hicieron esas reuniones y la intervinieron con las autoridades, haciendo un compromiso de pago, porque comprometidos que estos asociados iban a pagar la deuda agraria al gobierno. El gobierno le canceló⁴⁶ a estos señores propietarios del terreno y la cooperativa quedó comprometida a pagar la deuda agraria hacia el Estado (Alfredo Pérez, entrevista, 24 de noviembre de 2021).

En sus inicios la cooperativa tenía mucha producción ganadera, de granos básicos y de madera, graneros, maquinaria, pero con el tiempo se vino deteriorando la organización. Con la constitución

⁴⁶ Le pagó.

de la cooperativa, obtuvieron sus estatutos, su reglamento interno, créditos bancarios para el trabajo agrícola, técnicos asignados de parte del CENTA y del BFA para la información y asistencia técnica.

Figura 34. En Montemar iniciaron comparando cultivos con agroquímicos y cultivos con abono orgánico, identificando las variedades con las que se puede lograr una transición agroecológica más estable



Fuente: tomada durante el trabajo de campo. Agosto de 2020.

La cooperativa en sí, estaba la junta directiva, sólo para firmar, sólo firmaban los créditos y quien llevaba el control de dinero y todo era el del CENTA y el técnico del banco. Ahí llegaban proyectos, proyectos que demás instituciones aprobaban para la cooperativa, pero como la sociedad ignoraba todo, no sabía, los técnicos se llevaban los fondos, había una fuga de dinero. En sí llegó una institución que en ese entonces se llamaba ANC que llegó a dejar dos vehículos en nombre de la cooperativo y dijo “estos vehículos son de la cooperativa para el trabajo agrícola” y en menos de un mes, ya ellos ya se habían llevado los vehículos. Y como en ese tiempo se ignoraba todo, nadie dijo nada... Así trabajó mucho tiempo la cooperativa, sacando créditos sin administrarlos ellos, quedando morosos. La primera directiva también no pudo administrar, sino que pudo robar, se robó un crédito de sesenta mil colones, dejando al resto de la sociedad endeudada, donde la cooperativa le obligó a pagar esa deuda haciendo trabajo (Alfredo Pérez, entrevista, 24 de noviembre de 2021).

Esos primeros créditos cayeron en mora y se fueron pagando a lo largo de diez años, pero el endeudamiento continuó. Aparte, consiguieron una donación de una organización española de

cooperación, que incluía distintos rubros de trabajo como aves, ganado lechero, cereales, escuelas de panadería y corte y confección, más la construcción de oficina y bodega con su equipamiento, que le proporcionaba un ingreso grande y un crecimiento económico y organizativo. Sin embargo, con la deuda agraria y bancaria, ya se venían los cobros y comenzaron a obligar a las cooperativas a parcelarse para optar la condonación del 85% de la deuda agraria.

Y así fue como la cooperativa se fue envenenando y tomó el acuerdo. Llegó la cooperación con quien estábamos trabajando, una reunión de asamblea general y dijo que les había llegado la noticia que la cooperativa estaba parcelando, que había tomado el acuerdo del [decreto] cuatrocientos cuarenta y siete, que, si ese acuerdo se llegaba a tomar en serio, tenía que devolver todo el capital que se había logrado hacer de los rubros que ahí habían entregado, porque era para trabajo colectivo, no para individual. Siendo así, verdad, si aceptaban debían firmar el acuerdo y si no aceptaban la parcelación, seguía igual. Pues la sociedad dijo, que se vaya ese proyecto y nos quedamos con la parcela.

Más o menos, fuimos como unos diez quizás que dijimos que no, que estábamos de acuerdo con el proyecto, no con la parcelación. Pues dijo el resto, bueno entonces estos diez quedan fuera de la cooperativa, quedan fuera sin derecho y sin goce de nada, porque están renunciando a un proyecto grandísimo que va a ser para toda su vida y estos proyectos son pasajeros, estos proyectos duran lo más tres cuatro años y se acaban... Pues viendo eso, nos vimos obligados a aceptar lo del resto, que no habíamos aceptado, para que no nos sacaran y ser beneficiados. Así como fue que fuimos a entregar casi medio millón de colones... entregando el proyecto. Pero ¿qué quiere decir esto? Que fue una presión bajo un gobierno que estaba en ese tiempo, a favor de los grandes millonarios, no estaba a favor de la población campesina, sino que estaba obligándonos a entregar las tierras, a que las cooperativas se terminaran, y bajo esa presión, se hizo, se pagó la deuda agraria, se pagó la bancaria, pero el compromiso era parcelarse, ese era el compromiso, y se nos fue la cooperación.

Figura 35. En la parcela agroecológica participaron niños/as, jóvenes y mujeres
Parcela agroecológica de Montemar



Fuente: tomada durante el diálogo colectivo, 18 de marzo de 2021

Y yo creo que vamos por ese mismo camino, el mismo rumbo. Este gobierno que está, está en contra del sector campesino nuevamente, a donde está obligando a las cooperativas y está obligando a los cooperantes a desaparecer condichos proyectos. Porque está a punto de aprobar una ley a donde les va a obligar a los cooperantes que si aprueba cien mil para una federación para cooperar con sus cooperativas, un cuarenta por ciento va para el Estado (Alfredo Pérez, entrevista, 24 de noviembre de 2021).

Los actuales propietarios producto de la parcelación le han dado diversos usos a su tierra. Unos la alquilan para que otro la produzca, otros tienen ganado o producción agrícola, algunos sacan madera o la ceden a que otro la trabaje cobrando en especie con parte de la cosecha. Algunos (los menos) vendieron y se fueron de la zona por la delincuencia. También algunos han fallecido y han dejado las parcelas en manos de hijos, nietos o esposa.

Después de la parcelación quedaron algunas áreas comunes en propiedad de la cooperativa, que están compuestas por sectores de bosque natural en una extensión aproximada de 50 manzanas (35 hectáreas), zona alejada y poco accesible, que cuenta con fuentes abundantes de agua que no se pueden aprovechar pues no puede ser intervenida. El resto de la propiedad que mantiene su carácter

colectivo son servidumbres, una cancha de futbol y el área de oficina y bodega que representa unos 3 mil 500 metros cuadrados.

La zona parcelada en propiedad de las y los asociados se caracteriza por ser seca y estar lejos de los ríos, aunque posee fuentes de agua que son aprovechadas llevándola por gravedad a algunas parcelas, pero resulta insuficiente. En esas condiciones, lo que más se puede cultivar bajo riego es una tarea, es decir la octava parte de una manzana. Aunque se sabe por algunas excavaciones que el agua no se encuentra tan profunda, no se ha podido aprovechar pues el suelo es muy duro y lleno de roca, que hace necesario el uso de maquinaria de perforación, sin embargo, continúan investigando la forma de aprovechar mejor el agua porque la zona es demasiado seca (Alfredo Pérez, entrevista, 19 de mayo de 2023).

En cuanto a los granos básicos, en la zona se cultivan unas 150 manzanas de maíz cada año, unas 50 manzanas de frijol y unas 75 manzanas de maicillo (sorgo). En 2022 no hubo reducción en el área de siembra, pero en 2023 se prevé que habrá disminución, pues las áreas que se desherbaron para el cultivo son menores a las del año pasado. En los años recientes, las siembras de árboles frutales como mango panadés y plátano están llenando algunas parcelas, con las que se podrían obtener las primeras cosechas dentro de uno o dos años. Las semillas de frijol rojo, de seda, mono y tinto que se usan para la producción, son nativas, vienen desde los abuelos. En el caso del maíz, ocupan el híbrido H59 que subsidia el gobierno, pero hay en pequeñas cantidades maíz criollo del negrito y de alguna otra variedad como el llamado “cuarenteño”, que muestra la ventaja de tener un ciclo más corto permitiendo dos cosechas en el año, aunque su rendimiento es menor y su mazorca más pequeña. Su ventaja es que, si se viene una sequía, se alcanza a salir pues en dos meses habrá maíz.

La toma de decisiones en la cooperativa se hace de manera colectiva por decisión unánime o mayoría, pero esas decisiones son sobre asuntos formales o legales, no sobre asuntos productivos o de comercialización. La mística de colectividad se ha perdido bastante en la individualidad, a la gente ya no mucho le gusta hacer trabajos colectivos. “Podrían hacerse cosas diferentes para vender en conjunto y comprar insumos colectivamente, pero no lo hacemos, porque como perdimos esa noción de colectividad, entonces cada quién se rebusca” (Alfredo Pérez, entrevista, 19 de mayo de 2023).

Hay un comité de mujeres que participa en procesos de capacitación contra la violencia y equidad de género. Salen a capacitarse fuera y también constituyen parte del grupo de ahorro, que se reúne

cada ocho días, mantiene un capital semilla y otorga créditos. La vicepresidencia de la cooperativa está en manos de una mujer y en las estructuras de dirección como la junta de vigilancia y el consejo de administración, tienen presencia, aunque de manera minoritaria.

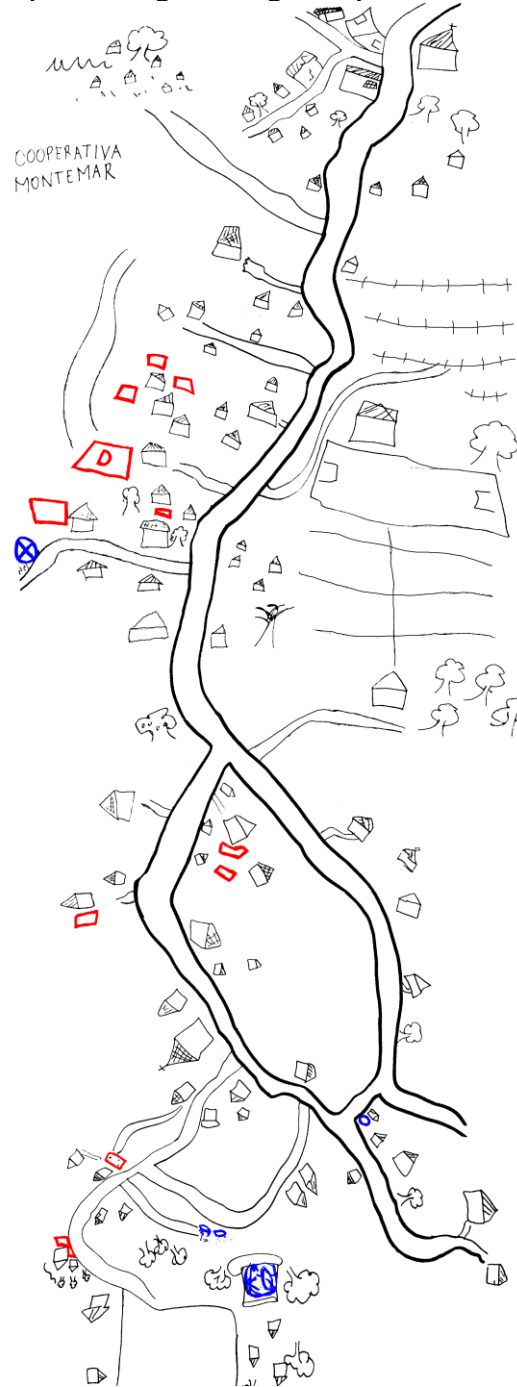
En general, las y los líderes de la comunidad no comparten una visión común y cada quién tira para su lado impidiendo atender problemas reales como la quema de terrenos o la escasez de agua que se agrava cada vez más. Otro problema es que los asociados/as mayores dicen que como ya se van a morir, quieren vender su tierra y contar con dinero para sus últimos días, lo cual es alentado por la presión urbanística de residencias de lujo que sufre el municipio por estar cerca de la ciudad capital. Esto conlleva a que parte de la juventud ya no se vea en las labores del campo, sino que más bien busca empleo en estas nuevas urbanizaciones en tareas de oficios domésticos, limpieza de calles o jardinería (Adalberto Blanco, entrevista, 12 de diciembre de 2019; Alex Chavarría, entrevistas, 24 de enero de 2020 y 4 de febrero de 2021).

Los primeros esfuerzos agroecológicos en la cooperativa Montemar iniciaron cuando surgió un proyecto de CaC organizado por CONFRAS y en él también participaba FECORACEN a través de 10 de sus cooperativas en 2008. Una de las primeras acciones fue visitar la parcela agroecológica Los Mangos, en la cooperativa San Isidro, que apenas comenzaba cuando la gran mayoría de los cooperativistas presentes no creía, diciendo que era una actividad para pasar el tiempo, que no tenía ningún beneficio, que era para aguantar hambre, que era “pan para hoy, hambre para mañana”. Sin embargo, FECORACEN envió como promotor de ese proyecto a un líder de la cooperativa Montemar quien en ese proceso pudo desaprender lo aprendido, aprender lo nuevo, entender la agroecología y promover esas prácticas en la comunidad. Pese a que en el cultivo de granos básicos no lograron obtener resultados muy favorables, en las hortalizas y la yuca lograron muy buenos resultados con el abono orgánico cosechando grandes cantidades en poco terreno, cubriendo el consumo familiar y usando el excedente para vender en la comunidad (Alfredo Pérez, presentación en taller, 24 de noviembre de 2020).

Posterior a eso, Alex Chavarría, que es asociado de la cooperativa y que estaba involucrado en el trabajo de la juventud de FECORACEN, logró aprovechar la oportunidad de una beca en 2011 para estudiar agroecología en Venezuela. Al volver a El Salvador logró involucrar a su familia y a su comunidad en la creación de una parcela agroecológica, con un grupo de 29 mujeres y jóvenes que se sensibilizaron y aprendieron lo básico de la producción agroecológica, en un pequeño terreno

particular de 630 metros cuadrados, con el involucramiento y liderazgo de Alfredo Pérez, el líder que había participado en el proyecto de CaC de CONFRAS.

Figura 36. Mapa de la cooperativa Montemar
Las parcelas agroecológicas aparecen en rojo



Fuente: Elaborado durante actividad de mapa de territorio, 18 de marzo de 2021

Aunque el grupo inicial de mujeres y jóvenes se ha ido disgregando pues el dueño del terreno donde estuvo la parcela colectiva ya no quiso seguirlo cediendo al grupo, varios de ellos han montado

en sus propios lotes de vivienda huertos agroecológicos o parcelas más grandes. Se trata de una comunidad en la que varias familias continúan practicando la agroecología (Alex Chavarría, entrevista, 24 de enero de 2020 y 4 de febrero de 2021; Alfredo Pérez, entrevista, 24 de noviembre de 2020). En la actualidad la cooperativa cuenta con 10 parcelas agroecológicas activas.

La experiencia anterior con la parcela agroecológica colectiva demostró a la comunidad

que sí se puede cultivar en pequeño terreno y liberarse del mercado de los coyotes, se puede tener propio alimento sin depender del mercado [...] Si hay condiciones, todo es empezar, al ver el movimiento la gente se involucra [...] Los que hemos practicado la agroecología estamos convencidos pero la mayoría tiene la mentalidad negativa. Los que sabemos que funciona sabemos que es más en hortaliza y frutales. El frijol trabaja con la materia descompuesta con lo que tiene la tierra. El caso del maíz es diferente, la planta no logra desarrollarse adecuadamente entonces una parcela para maíz agroecológico, requiere un buen suelo ya trabajado y educado (Alfredo Pérez, entrevista, 19 de mayo de 2023).

A iniciativa de una parte de ese grupo de la comunidad, se tiene la intención de solicitar la cesión de un espacio para volver a establecer una pequeña parcela agroecológica comunitaria con finalidad educativa, demostrativa o productiva. El desinterés del liderazgo de la cooperativa en esta iniciativa comunitaria ha comenzado a cambiar, ya que el Consejo de Administración se ha renovado y ha manifestado su interés en la agroecología.

Estamos en esa discusión, que [la tierra] la tenemos a lo libre, queremos circularla, hoy estos días queremos cercarla bien y queremos comenzar a trabajar nuestros proyectos [...] Como cooperativa no hemos trabajado así directamente [en agroecología]. Hasta ahora pensamos meternos con un sistema de riego de agua lluvia... y la cooperativa tendrá una parcela demostrativa... Lo que estamos pensando en la parte agroecológica traer lo que es el [lombriabono], los pastizales hidropónicos, semillas criollas y la formulación de abonos orgánicos y repelentes, y la formación de jóvenes... hombres y mujeres jóvenes, la preparación de la construcción del área de capacitaciones... con una parcela demostrativa hidropónica, por ahí vamos (Alfredo Pérez, entrevista, 24 de noviembre de 2021).

3.4. Cooperativistas agroecológicos/as, prácticas agroecológicas y reciprocidad

Las/os socias/os de las cooperativas son mujeres y hombres, jóvenes o adultos/as campesinos/as que desde hace muchos años o algunos más recientemente se incorporaron a alguna de las

cooperativas. Con la Ley Básica de la Reforma Agraria de 1980, en la formación de las cooperativas, la tierra se asignó a colonos y campesinos/as sin tierra, principalmente hombres, de manera voluntaria o por la fuerza, generando la figura de asociado/a o socio/a (FECORACEN 2019). Los asociados/as se caracterizan por tener como actividad principal o secundaria la agricultura, principalmente la producción convencional de maíz, frijol y maicillo (sorgo) en pequeñas extensiones de terreno que pueden ir en promedio, desde media manzana hasta unas tres manzanas (de 0.35 a 2.1 hectáreas), ya sea en tierra que pertenece a la cooperativa, en tierra propia o incluso tierra alquilada. Algunos/as también crían vacas en cantidades pequeñas y otras especies menores como gallinas, cerdos o abejas.

Además de la actividad agropecuaria las y los socios de las cooperativas y sus familias también buscan ingresos mediante actividades como la fabricación artesanal de petates y canastos, confección de ropa, comercio informal, empleo en zonas de playa (restaurantes, hoteles), vigilancia, construcción, transporte, trabajo doméstico, jardinería, venta de insumos orgánicos y semillas, tiendas, molinos, entre otras. La migración a la ciudad o al norte, es también una estrategia, pero que tiene sus propias complejidades lejos de los alcances de esta investigación.

A partir de los esfuerzos realizados por FECORACEN, una parte de las y los asociados de las cooperativas han ido incorporando progresivamente prácticas agroecológicas en los últimos años. Ahí podemos encontrar algunos/as campesinos/as agroecológicos/as que tienen más de 10 años y ya han superado su proceso de transición, pero la gran mayoría tiene cinco años o menos y aún se encuentran en el proceso. Ninguno de los/as cooperativistas agroecológicos/as se ha desprendido totalmente del uso de fertilizantes sintéticos en el cultivo de granos básicos, aunque sea usándolos en pequeña cantidad como complemento del abono orgánico.

La transición a la agroecología podría caracterizarse como un proceso colectivo, que se realiza como familia, como grupo o como cooperativa. Se necesita de un colectivo convencido y comprometido para poder hacer agroecología, sin embargo, el compromiso personal es importante. El interés sobre la transición hacia la agroecología, en la actualidad, está más en las mujeres que en los hombres, son ellas las que más se interesan y están dispuestas a aprender, en parte porque los hombres en su mayoría tienen una idea de la agricultura muy convencionalizada, muy afín al pensamiento hegemónico y por tanto muy crítica hacia la agroecología. En cambio, las mujeres que tradicionalmente no han estado en esa posición dominante frente a la agricultura, y aunque forman parte de esa misma cultura, tienen más apertura y disposición a aprender, están más abiertas a los

cambios, valoran más la disponibilidad de alimentos sanos pues ellas se encargan de la alimentación en la familia y siempre han tenido un menor acceso a los ingresos económicos. Es más común ver en los hombres cuestionamientos a la agroecología, que en las mujeres que la ven como una forma de empoderamiento económico (Alex Chavarría, entrevista, 24 de enero de 2020).

Las prácticas agroecológicas que llevan a cabo las y los cooperativistas han sido recopiladas por FECORACEN, quien realizó un recuento de 38 de ellas con el fin de identificarlas, nombrarlas y organizarlas en seis grupos, según los principios de la agroecología (ver Tabla 7). Hacer una recopilación de las prácticas tiene el objetivo de recuperarlas para que puedan extenderse y replicarse en otras cooperativas de FECORACEN. Todavía no se ha sistematizado cómo se están realizando cada una de ellas en particular, pero han sido recogidas con la finalidad de poder identificarlas en el terreno y tomarlas como indicativos de avance en la transición hacia la agroecología. La Federación proyecta investigar más a fondo estas prácticas, comprender cómo se expresan, cómo se llevan a cabo y tratar de vincularlas a la aplicación de los principios de la agroecología y a las dimensiones de la soberanía alimentaria (Adalberto Blanco, entrevista, 20 de junio de 2020).

Tabla 7. Prácticas organizadas según los principios de la agroecología

<p>A. El reciclaje de nutrientes, aprovechando al máximo los recursos de la propia finca (6)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Incorporación continua de materia orgánica al suelo. 2. Policultivos. 3. Reutilización de aguas. 4. Rotación de cultivos. 5. Labranza Mínima. 6. Reproducción de microorganismos de montaña. <p>B. La diversificación de cultivos y la crianza de animales (5)</p> <ol style="list-style-type: none"> 7. Diversificación de cultivos (considerado como diversificación, el hecho de sembrar durante el mismo ciclo de producción más de tres cultivos diferentes en forma simultánea). 8. Establecimiento de frutales en finca con terraza individual en suelos con pendientes (papaya, cítricos, aguacate, otros). 9. Introducción de especies menores (aves mejoradas, conejos, cerdos, pelibuey, peces, etc.). 10. Establecimiento y preservación de pastos y forrajes. 11. Elaboración de concentrados caseros para especies menores. <p>C. El manejo biológico de plagas y enfermedades (5)</p> <ol style="list-style-type: none"> 12. Elaboración de fertilizantes (bio fermentos, súper magro, foliar Sencillo a partir de estiércol de bovino, vinagres de frutas descompuestas). 13. Elaboración de fungicidas (caldo bordelés, sulfo-cálcico). 14. Repelentes orgánicos de tipo artesanal (repelente de insectos a base de ajo chile cebolla y tabaco, preparados a base de neem, etc). 15. Utilización de trampas contra insectos. 16. Incorporación de plantas medicinales, aromáticas y condimentos. <p>D. La conservación del agua y su manejo eficiente (6)</p> <ol style="list-style-type: none"> 17. Establecimiento de barreras vivas (zacate Vetiver, zacate limón, gandul, sorgo). 18. Establecimiento de barreras muertas.
--

19. Construcción de acequias de infiltración de agua tipo trinchera.
20. Construcción de bordas a desnivel (en terrenos que necesiten drenaje).
21. Trazo y Siembra en curvas a nivel.
22. Prácticas de cosecha de agua.

E. La concepción integral de la fertilidad del suelo, basada en el uso eficiente de la materia orgánica (6)

23. No quemar.
24. Conservación de rastrojos.
25. Siembra de frijoles abono o cultivos de cobertura.
26. Utilización y elaboración de vermiabono por medio del cultivo de lombriz roja californiana (lombricultura).
27. Elaboración de composteras.
28. Elaboración de abonos orgánicos mejorados (bocashi, etc).

F. Revaloración del conocimiento campesino local (10)

29. Aprendizaje, promoción y facilitación de conocimientos a otr@s campesin@s.
30. Participación activa en la lucha por los derechos del campesinado.
31. Construcción y calibración del nivel “A”.
32. Uso, selección y conservación de semillas nativas.
33. Manejo post cosecha (caseta secadora, utilización de silo metálico, uso de troja, otros).
34. Manejo basado en “luna”.
35. Establecimiento de sistemas agroforestales (cercas vivas, cultivo en callejones, árboles al contorno, barreras rompe viento).
36. Intercambio de semillas nativas.
37. Comercialización justa, alternativa y solidaria especialmente de tipo local.
38. Rondas cortafuegos.

Fuente: (FECORACEN 2015, 32–33).

Uno de los propósitos de esta investigación es profundizar en la transformación de las prácticas agrícolas de las y los cooperativistas agroecológicos. Un recuento vivencial de las prácticas agroecológicas y el análisis de su relación con la transición agroecológica y la soberanía alimentaria, a través de sus propios testimonios, será presentado en el capítulo 4.

En la tradición de la familia campesina se conoce la costumbre de que en la realización del trabajo agrícola que exige un cultivo, hay un trabajo invisibilizado de la mujer y de los hijos e hijas, que le da soporte al trabajo visible del hombre.

dentro de cada parcela, dentro de cada hogar que produce, siempre existe una mujer y hay niñas que aportan a ese trabajo [...] o sea ¡eso es! sólo que lo que se quiere es que tenga un valor, que si estas mujeres, estas niñas, no se metieran a esta actividad, fuera mayor trabajo el de los hombres (Guadalupe Esquivel, Presidenta de FECORACEN).

La alta exigencia de trabajo que representa la faena agrícola sólo puede realizarse cuando está soportada en las labores del cuidado, de la alimentación, de la salud. Mientras los hombres asumen la toma de decisiones del trabajo productivo y una parte importante de las labores agrícolas como la

preparación de terreno, la siembra, el abonado, el fumigado, el doblado, la cosecha, el aporreo, la carga, el almacenamiento, entre otras, la mujer asume las tareas de alimentación, de llevar la comida a la milpa, de jalar leña, de jalar agua, de regar, de esparcir venenos o abonos, de lavar la ropa muchas veces contaminada con agrotóxicos, de aporrear, de cargar y diversas otras tareas que requieren del uso del corvo o machete y de la cuma en la parcela, junto a las labores orientadas al cuidado de las personas y a la reproducción de la vida.

Existe una incorporación colectiva, que suele ser familiar, al quehacer agrícola, hecho que desdibuja la línea entre el trabajo productivo y el reproductivo, trabajo que se estructura mediante la asignación de distintos roles entre sus integrantes. La naturaleza de esta forma fundamental de organización campesina no es la de una “empresa” familiar, sino de una unidad de producción y consumo, en la que no hay salario, renta ni ganancia, por tanto, se aleja de la lógica de la empresa capitalista en la que la plusvalía determina la asignación de recursos. Es entonces una unidad de individuos, generalmente una familia, en la que existe una distribución de trabajo que no recae de manera uniforme entre sus distintos integrantes, distribución que es determinada generalmente por el cabeza de familia, en su mayoría de veces el hombre. Cuando se necesita más fuerza de trabajo, normalmente se recurre a los hijos varones para que se unan a las labores del campo y también a la mujer y los niños/as (Santiago-Jiménez 2013). Se trata de

[...] un sistema donde las relaciones intradomésticas de conflicto y cooperación median los patrones de uso y manejo de recursos naturales, económicos y sociales, a través de una variedad de procesos de toma de decisión, procesos sobre los cuales no todos los miembros de la unidad doméstica tienen control o poder de decisión y que caracterizan el tipo de uso, o de no uso, que cada uno de ellos puede hacer de los recursos a su alcance y el impacto que dichos patrones tienen sobre los ecosistemas que los rodean (Velázquez 2003, 97–98).

El trabajo colectivo es inherente al imaginario del cooperativismo, sin embargo, dentro del quehacer de las cooperativas no todos los procesos son colectivos, se convive con lo individual y en ocasiones esto es lo que termina predominando, como fue en la parcelación. Según las reflexiones entre las/os cooperativistas agroecólogas/os del equipo de investigación, la colectividad tiene más ventajas que desventajas, pero es más difícil de lograrla cuando hace falta voluntad y cuando todo alrededor te empuja hacia el individualismo. Ponerse de acuerdo en colectivo es más difícil y más lento que una decisión individual y la persona duda de llegar a obtener un resultado tangible cuando se trata del trabajo colectivo. La fuerza al trabajar unidas/os es mayor, se va más a fondo en la discusión de los problemas y los proyectos, se trabaja más rápido, se facilita el aprendizaje, la formación, la

integración. Debemos aprender de las abejas, de la naturaleza donde nada funciona individualmente (equipo de investigación, reunión, 17 de febrero de 2023). Impulsar el trabajo colectivo es una decisión política porque representa una potencia para la organización, el alcance de objetivos mayores y resistir a la explotación del trabajo.

En la experiencia de las y los asociados de las cooperativas, han aflorado varias formas de reciprocidad que se practican cotidianamente. Entre ellas se pueden encontrar la *mano vuelta*, que parte de la idea de “hoy te ayudo y mañana me ayudas”, donde recibir el trabajo de alguien más, representa una obligación de devolverlo después. Otra es la *ayuda mutua*, que es similar a la mano vuelta, pero a diferencia de aquella que se realiza entre dos personas, esta normalmente se trata de un grupo, donde todos van hoy al terreno de alguien del grupo, mañana donde otra persona, después donde otra y así, logrando un círculo de reciprocidad. Otra es el *convite*, que es una convocatoria a un grupo más grande de vecinas/os o amigos/as para realizar una obra que requiera mucho más trabajo, en ocasiones para fines de beneficio comunal o grupal. Quienes tienen bestias como caballos o bueyes, acostumbran también a prestarlas a personas de confianza, para transportar grandes cargas o realizar trabajos que requieren mucha fuerza. La pandemia por COVID-19 y las limitantes económicas que impuso para la compra de material genético propició importantes trueques de semillas nativas de maíz por otras variedades u otros bienes (equipo de investigación, taller, 21 de enero de 2020; Consejo de Administración, reunión de trabajo, 21 de septiembre de 2020).

Estas formas de reciprocidad no se dan necesariamente en el marco de las cooperativas, sino que surgen de la iniciativa personal o colectiva. Las estrategias para sobrevivir y seguir sus proyectos de vida pasan por la creación de alianzas formando redes mediante lazos de parentesco, políticos o religiosos. Cuando la demanda de trabajo no se puede cubrir con los integrantes de la unidad doméstica, se aprovecha la red para recibir apoyo de otras/os con el compromiso de devolver lo recibido mediante diferentes mecanismos de reciprocidad o en última salida, contratar peones para cubrir la demanda de trabajo (Santiago-Jiménez 2013).

3.5. Conclusiones

La territorialización de la agroecología en muchas de las cooperativas de FECORACEN se expresa en un conjunto de experiencias más o menos dispersas que en la actualidad se encuentran en la escala de la cooperativa, de las familias o de las/os campesinas/os agroecológicas/os.

El empuje de la transición en las cooperativas requiere de orientar la acción agroecológica en función de estructurar y articular su organicidad hacia la creación de un colectivo formado por campesinas/os agroecólogas/os que lideren el tensionamiento creativo de los diferentes sujetos de la organización, de la aplicación ampliada de una metodología de CaC y del esfuerzo de la escuela Tutalyu. La actitud más abierta y comprometida de las mujeres les coloca en una posición de liderazgo en la transición agroecológica, por tanto, el fortalecimiento de sus propias estructuras, su involucramiento activo como campesinas agroecólogas en diferentes espacios de la organización y su mayor presencia en las decisiones es clave.

Con la excepción de Tulares de Valencia, las cooperativas enfrentan dificultades para lograr que sus estructuras de dirección afiancen una apuesta más decidida por el abordaje del tema y por la acción agroecológica.

Las prácticas vividas son las que permiten evidenciar el logro de los principios agroecológicos en las cooperativas y pueden ser un indicativo del avance de la transición, pero se hace necesario que la acción agroecológica también se extienda a otras dimensiones.

El avance de la transición agroecológica requerirá de la articulación de las formas individuales con las formas colectivas de trabajo, a partir de una nueva comprensión de lo colectivo donde el cooperativismo y las formas existentes de reciprocidad pueden ser la clave.

Capítulo 4.

Los caminos de la transición agroecológica

El presente capítulo tiene la intención de contribuir al debate sobre la transición agroecológica a raíz de la experiencia de las cooperativas de FECORACEN en La Libertad y Sonsonate, como un aporte a su conceptualización. Considero importante resaltar la experiencia de la transición agroecológica en las cooperativas desde dos ámbitos centrales: el mundo de las prácticas y los conocimientos que están asociados a ellas y el mundo de las narrativas y los imaginarios que la hacen posible.

El recuento de las prácticas agroecológicas que realizan y de los conocimientos que manejan son un signo inequívoco del proceso de transición agroecológica que se ha vivido en esta experiencia, pero también es relevante traer a cuenta las barreras y los distintos estados de ánimo que surgen en el proceso. El abordaje de la dimensión subjetiva del proceso es clave porque la transición agroecológica va más allá de la transformación de un sistema productivo, también implica cambios en las comprensiones y en los imaginarios sobre la tierra y sobre la agricultura, además de traer a cuenta las huellas que la agroecología deja en la vida de las personas.

La transición agroecológica, que se materializa y se subjetiva en formas otras de apropiación del territorio, es también una territorialización de la agroecología, donde el poder y las decisiones de los sujetos campesinos, hacen posible un uso agroecológico del espacio. La organicidad en las cooperativas y en FECORACEN han sido motivo de reflexión, desde donde surge la propuesta del equipo de investigación, sobre cómo poder reconfigurar las estructuras para favorecer la transición agroecológica.

A lo largo del capítulo se hace el abordaje conceptual de algunos elementos surgidos desde la investigación que pretenden contribuir a las comprensiones sobre la transición agroecológica. Entre ellos, abordamos el imaginario productivo, los estados de ánimo ante la agroecología, la valorización de las epistemologías de la agroecología, la apropiación agroecológica del territorio, el método sobrevivencia y las condiciones subjetivas para la transición agroecológica.

4.1. La transición agroecológica como transformación de prácticas y de conocimientos

“No hay teoría ni conciencia agroecológica, si no hay práctica agroecológica” (Ángel Flores, diálogo bilateral, 12 de marzo de 2021).

4.1.1. Prácticas de las y los cooperativistas agroecológicos

Cada cooperativa, cada asociado/a realiza su proceso de transición agroecológica de forma particular, pues enfrentan sus propias condiciones, cuentan con variados tipos de terreno, se apropian de su territorio de distintas formas, con diferentes temporalidades y actúan sobre la base de sus propios imaginarios. Se trata entonces de varias realidades y transiciones agroecológicas dispares.

Se han observado múltiples prácticas agroecológicas, múltiples transformaciones de la manera en que se hace la agroecología como proceso multidimensional. En este apartado se hará un esfuerzo por describir algunos de esos cambios, tratando de encontrar una conexión entre la práctica vivida y los principios de la agroecología y a lo largo del capítulo 4 se hará un esfuerzo por identificar la articulación de estos principios con la transición agroecológica y algunas dimensiones de la soberanía alimentaria. Datos duros ya existentes sobre la diversificación, la rotación de cultivos, el manejo de plagas, el uso de fertilizantes orgánicos o la mejora de la producción, como evidencias palpables del avance de la agroecología en las cooperativas, no se obtuvieron por la falta de levantamientos de información o de estudios específicos previos por parte de FECORACEN o las cooperativas.

Los principios de la agroecología, visto desde sus prácticas (FECORACEN 2015), se expresan como:

- A. El reciclaje de nutrientes, aprovechando al máximo los recursos de la propia finca.
- B. La diversificación de cultivos y la crianza de animales.
- C. El manejo biológico de plagas y enfermedades.
- D. La conservación del agua y su manejo eficiente.
- E. La concepción integral de la fertilidad del suelo, basada en el uso eficiente de la materia orgánica.
- F. Revaloración del conocimiento campesino local.

Entre las principales prácticas para el reciclaje de nutrientes y uso de recursos de la parcela, se encuentra la incorporación de materia orgánica al suelo, logrando aprovechar lo que se encuentra en la propia parcela, como la disposición de rastrojos o de estiércoles de ganado o de aves y aunque representa una buena cantidad de trabajo, es de las acciones más comunes, favoreciendo la protección del suelo y el incremento de materia orgánica.

[...] yo misma preparo mi abono, porque ahí puro compostaje, toda la verdura que yo pelo, todo lo que hago, el pupú de las gallinas que tengo, todo lo voy a tirar ahí en la tierra, entonces al mismo abono (Nidia Ortiz, presentación en taller, 21 de enero de 2021).

La rotación de cultivos es una práctica que mantiene un equilibrio en los nutrientes del suelo y previene el riesgo de enfermedades de los cultivos, algo que las/os cooperativistas han ido aprendiendo durante el proceso.

Lo que me dijeron a mí, un señor que también trabaja lo que es bastante tomatera, pepinera [...] “mire doñita” me decía, “fíjese que yo trabajo esto. Si ya sembró una vez en este puesto, no vuelva a sembrar la misma planta ahí, porque no le va a dar, siembre siempre otra planta. Haga un intercambio de tierra para que siembre la planta” [...] y eso me decía siempre que pasaba cuando me miraba mis pepinos todos bien quemados (Rosa Hortensia Martínez, diálogo bilateral, 12 de marzo de 2021).

En un contexto local en el que existen difíciles condiciones de acceso al agua, no se encuentran prácticas de reutilización de aguas, como las de uso doméstico, que requieren de tecnologías sencillas de separación de grasas, decantado y filtrado, y que pudiesen convertirse en fuentes para riego, por ejemplo, de los huertos de patio o incluso de parcelas cuando son cercanas a la casa. Sin embargo, en las cooperativas Las Mesas, Montemar y San Isidro, que sufren de una gran escasez, cuando se ha podido obtener agua, aún en cantidades muy pequeñas, ésta se ha optimizado al máximo.

Creo que la agroecología para nosotros es muy importante [...] en lo que puedo yo siempre siembro algunas de esas plantas que ya le mencionaba, porque uno de los factores bien difíciles que tenemos acá es el agua, por eso quizás en el verano no trabajamos mucho, pero lo que es en el invierno sí tratamos la manera (Griselda Arely Castillo, diálogo bilateral, 17 de marzo de 2021).

La época seca golpea duramente los esfuerzos de estas cooperativas, y a diferencia de Tulares de Valencia que tiene acceso a agua suficiente todo el año, alternativas como la cosecha de agua lluvia para la producción es todavía casi inexistente. Los procesos de transición agroecológica se ven entorpecidos por la falta de agua, se han ralentizado o se han detenido.

Entre las principales prácticas de diversificación está el establecimiento de policultivos de carácter permanente o de ciclo corto. El cultivo de frutales es una práctica muy común y que ha traído múltiples beneficios además de la producción, como la generación de ingresos, cosecha a lo largo del año, sombra, microclima, fijación del suelo en laderas, fuente de alimentación animal, resiliencia ante la sequía, entre otros.

Pero lo que les quiero decir como experiencia es que si, este trabajo de la agroecología es bueno, y de que si da, porque [...] con esto pues, de la agroecología, sembrando un montón de variedades, uno todo el tiempo casi pasa cosechando, invierno y verano [...] tenemos los frutales que aunque no se riega, siempre están dando, entonces es una ventaja porque nunca falta la comida (Rutilio García, presentación en taller, 18 de febrero de 2021).

La diversificación en cultivos de ciclo corto como las hortalizas, es una práctica muy beneficiosa pues soporta bastante la alimentación familiar, tiene venta y aunque se trata de cultivos más delicados y vulnerables, que dependen totalmente de un mínimo acceso al agua, en la experiencia de las/os cooperativistas, responden muy bien a los abonos orgánicos.

[...] ahí he tenido la mora, he tenido el chipilín, he tenido el tomate, la yuca, el cebollín, el loroco, pepino, berenjena, no he tenido necesidad de salir a comprar... el abono orgánico he logrado notar que se da más en la hortaliza, en la hortaliza el abono orgánico es efectivo, pero con el maíz es más lento. Pero de ahí, con todas las hortalizas, déjense ir a sembrar hortalizas con orgánico que no va a fallar, no va a fallar (Alfredo Pérez, presentación en taller, 24 de noviembre de 2020).

Las hortalizas también permiten acortar las temporalidades y contribuir a soportar un proceso de transición agroecológica, pues, aunque este es un proceso de mediano plazo, su cultivo agroecológico permite encontrar resultados en el corto plazo, pueden mejorar la dieta, generar ingresos, ir poco a poco y mantener una alta motivación si son manejadas adecuadamente, bajo una concepción integral del suelo.

En el manejo de especies animales menores, predominan las aves, que forman parte de la costumbre en el campo. Sin embargo, es poco común ver un manejo bajo encierro y preparación de concentrados caseros, ya que se suelen dejar libres para que ellas busquen sus alimentos en los alrededores y complementarlo con maíz o maicillo (sorgo).

El manejo de otras especies animales es poco común en la experiencia de las/os cooperativistas, con algunas excepciones. En la cooperativa Las Mesas, pese a múltiples dificultades, el grupo de mujeres mantiene una importante producción de miel.

[...] teníamos treinta y seis cajones de enjambres. Pero con las tormentas, el cambio climático nos ha afectado [...] Mire, esa tormenta, nos hizo perder 15 cajones de abejas, ¡¡¡¡¡ esa pérdida sí fue grande! Esa sí nos dolió a nosotros. Bueno. Nos empezamos a recuperar y viene esa otra tormenta [...] y esa, nos terminó, nos dejó con un cajón [...] Lo empezamos a cuidar y a cuidar, mire, llegamos a tener veinte, de ese cajón. Viene otra vez la sequía, entonces fue la sequía, nos dejó con, creo que quedamos como con nueve, porque como ellas se enferman y se van, quedamos con nueve de vuelta. Y ahí estamos. Ahorita hemos recuperado ya, como unas ocho más, porque contamos con dieciséis nada más. Pero ahí estamos con las dieciséis, pues hemos cosechado ya este año, les hemos sacado doscientas cuarenta botellas (Margarita Martínez, entrevista, 25 de febrero de 2021).

En cuanto al ganado vacuno, en las cooperativas San Isidro, Montemar y Las Mesas se encuentran importantes cantidades de animales manejadas a título individual, pero sin encerrarlas en corrales, sino con un pastoreo libre, donde cada vaca recorre los terrenos en busca de pasto, no se ordeñan y son muy ariscas, así se evitan grandes cargas de trabajo u otros costos para sus propietarios. Por otra parte, en la cooperativa Tulares de Valencia, sí existe un manejo de carácter colectivo como cooperativa, de un pequeño hato de vacas que se mantienen en un establo con un manejo que puede enmarcarse dentro del proceso de la transición agroecológica.

Para el manejo biológico de plagas y enfermedades, se practica la fabricación de repelentes para insectos, para el control de hongos del suelo y los ácaros se usa el caldo sulfo-cálcico, el caldo bordelés y el caldo ceniza. Todos estos se ocupan en el cultivo de hortalizas y en plantaciones de frutales. Constantemente se prueba el uso de estos insumos en otras plantas para evaluar su utilidad e incrementar el conocimiento de las ventajas que presenta, en la diversidad de cultivos que se trabajan.

Otra de las prácticas que hemos fabricado repelentes, caldo sulfo-cálcico, por ejemplo, ahorita en el coco estamos aplicando cada cinco días el caldo bordelés. En el limón también y lo vamos mezclando con el sulfo-cálcico, en ocasiones según como se ve la plantación. En el coco, el plátano y el limón el mismo ácaro lo que molesta y como lo tenemos en una sola área, entonces una sola fumigada pasan las tres plantitas y ahí vamos controlando un poco el ácaro con el caldo sulfo-cálcico [...] El caldo ceniza, ese es algo reciente que nosotros lo hemos probado ahorita en controlar cualquier hongo en el suelo en el caso del limón pérsico [...] y pues probarlo en otros árboles para ver cómo nos funciona (Rogelio Valencia, reflexión sobre mapa de parcela, 10 de marzo de 2021).

Estos productos se elaboran periódicamente, usando mayoritariamente ingredientes locales. Después de múltiples aplicaciones a lo largo del tiempo, cada vez que se comienza a terminar, las/los cooperativistas se ponen en función de elaborarlos nuevamente y que no falten en su aplicación al cultivo, no los compran. Estos insumos producidos, también se llevan a la casa, para usarlos en los cultivos que se hacen ahí.

El manejo de las poblaciones de insectos siempre es difícil y no se logra un control completo a partir de las prácticas agroecológicas. Pese a que el uso de trampas para insectos tiene bajo costo, son sencillas y requieren poco trabajo en su aplicación, la gente no las ha usado y prefiere el uso de repelentes.

Lo difícil de trabajar en agroecología son las plagas. ¡Cuesta combatirlas! [...] Uno puede sembrar diferentes cultivos, verdad, las variedades para las plagas, pero a veces hay unas que ¡cuesta combatirlas! Más que todo el pepino, experiencia que tuve este año fue de que me costó. La primera siembra saqué, estuve combatiéndolo todo. Ya la segunda fueron poquitos porque la plaga [...] Le pido a Giovanni y no sé si conoce a otro que se llama Alex⁴⁷. Ahí les preguntamos junto a mi hija, a ver qué hacemos con ese volado⁴⁸ que les echamos, ceniza, cal, cosas así, suero, leche, cosas así. Algo se combate, porque tampoco es que lo va a combatir todo, pero algo logra uno, es algo difícil (Fredy Galdámez Martínez, autorrelato, 12 de marzo de 2021).

También la gente intenta y hace sus propios esfuerzos para resolver problemas que se van presentando, ya que el acompañamiento técnico no siempre está de manera oportuna en las cooperativas, el personal disponible es poco.

[...] a veces me he decepcionado, porque a veces a las plantas me les ha llegado enfermedades que no sé qué aplicarle. Entonces he tenido que consultar con Alex y ver qué aplicarle, pues. Hemos hecho lo posible para ver si hemos podido recuperar lo que hemos perdido. No ha sido al cien por ciento la cosecha que se tiene que recibir, pero hemos recibido cosecha (Rosa Hortensia Martínez, diálogo bilateral, 12 de marzo de 2021).

Las prácticas de conservación de suelos y agua son conocidas, pero requieren de mucho tiempo de trabajo. Tal vez por ello es uno de los principios agroecológicos que más cuesta llevar a la realidad.

⁴⁷ Giovanni Portillo de la cooperativa Las Mesas y Alex Chavarría de la cooperativa Montemar, son jóvenes formados en Venezuela como Ingenieros Agroecólogos, en el IALA Paulo Freire, escuela agroecológica de La Vía Campesina.

⁴⁸ “Volado” es un salvadoreñismo que se usa para denominar cualquier cosa, similar a “chunche” o el “dese”.

Sin embargo, una vez hecha la inversión inicial, su manejo requiere de mantenimientos que no representan tanto trabajo como al inicio, bajando los costos frente a los altos beneficios que presentan en protección, retención de suelo fértil y de humedad en los terrenos.

Sembramos las barreras vivas y barreras muertas [...] Aquí estamos poniendo ahorita los arbolitos que nos dio FECORACEN, reforestando los que ya se han perdido. Luego tenemos atrás de la casa, para el otro lado, después de la zacatera, allí si solo barreras muertas hay, solo barreras muertas le hemos puesto. Y hay una barrera viva al lado de abajo, piñal que le hemos puesto [...] Hoy que ya llovió, ya vamos a tener motates⁴⁹ [...] ya van a reventar y sí tenemos varios (Margarita Martínez, diálogo bilateral, 7 de abril de 2021).

Entre las prácticas comunes destacan la construcción de barreras vivas y muertas para la retención de suelos. También es común la siembra de cultivos como frutales en curvas a nivel en las laderas y en menor medida las acequias para la infiltración de agua y retención de la humedad.

Para incrementar la fertilidad del suelo, la primera práctica, pero no por eso la más fácil es la reducción del uso de agroquímicos. Esta práctica surge como primera medida a partir de la sensibilización y la concientización de las/os cooperativistas, al tiempo que permite comenzar a reducir costos, pero implica incrementar la necesidad de trabajo. A pesar de eso, es común que se comience en un área pequeña y de forma progresiva, pues hacerlo en toda la parcela o de forma total, se incrementa el riesgo de fracasar y eso puede repercutir en el desánimo para continuar.

Aquí, no es igual cuando se trata de una parcela que cuando se trata de un huerto. En el caso de los huertos, que suelen establecerse en el patio de la casa o cerca y con una escala menor, el proceso no es tan complicado, ya que la tierra que se prepara para usar no siempre ha estado sometida a uso intensivo de agroquímicos. Una buena mezcla de tierra, materia orgánica a través de la composta o del bocashi, estiércol, cal o ceniza y otros materiales accesibles proporcionan una base suficiente, que incluso puede traerse de otro lugar de la comunidad para establecer las camas de siembra o rellenar los recipientes que suelen utilizarse en los huertos.

En las parcelas es un proceso diferente, más complejo y largo, pues antes de esperar un resultado en la producción es necesario desintoxicar la tierra, que ha estado siendo usada como campo de

⁴⁹ Motate es la flor de la piña blanca, que es comestible y muy codiciada pues se cosecha solamente una vez al año.

monocultivo convencional y que muchas veces se encuentra más lejos de la casa. Dejar la tierra descansar, cubrirla con materia orgánica, con estiércol y cultivarla con frijol abono es una de las primeras medidas, para incrementar los nutrientes en el suelo y mantener la humedad, favoreciendo la descomposición. Generar una capa de suelo requiere mucho trabajo y también tiempo. Esas siembras de cobertura no tienen una finalidad productiva sino de recuperación y desintoxicación. Mientras se lleva este proceso en una pequeña porción de tierra, los cooperativistas agroecológicos siguen trabajando su cultivo convencional, pues garantizar los granos básicos siempre será una prioridad. Sin embargo, quienes han abierto este espacio y este tiempo para comenzar, lentamente, comienzan la transición agroecológica.

Bueno, yo aquí, yo no podía nada, no sabía nada de eso, cuando aquí el compañero me invitó que me incorporara aquí conjuntamente con ellos, ya sea a ir viendo lo que ellos hacían y yo aprendiendo. Bueno, mi trabajo es hortalicero [...] y él me dijo “mire”, me dijo, “aquí, esto ocupa abono químico”, me dijo “pero aquí, nosotros le hemos tirado la compostera. Experimentemos, con poquito porque no se puede con bastante” como decimos, porque quiere bastante trabajo. Pero eso es lo que he ido viendo, y a mí me ha ayudado bastante, porque la compostera [...] yo la empecé a practicar con ellos, la gallinaza, el estiércol de ganado revuelto con basura⁵⁰, de cualquier clase de basura. Hacemos las capas para cuatro meses. A los cuatro meses la sacamos para tirarla a la tierra y nos ha dado resultado, pues, y nos evitamos de ir gastando el dinero (Francisco Antonio Torres, diálogo bilateral, 10 de marzo de 2021)

[...] no le voy a mentir que a veces, yo quería decirles, “mire, si esto lo trabajé así sin químico”, pero siempre le mezclaba un poquito, pero ahora sí soy sincera, ahora sólo estoy trabajando sin químicos, pero fue un proceso despacio... pues hoy con las técnicas que me ha dado ahí don Alex, curé la tierra, yo ahí nunca había podido tener una mata de tomate, pues ahora están bien cargadas (Nidia Ortiz, presentación en taller, 21 de enero de 2021).

En este comienzo, para incrementar la fertilidad del suelo, la práctica más común que está diseminada por todas las cooperativas es la elaboración del abono orgánico. Entre estas experiencias, existen distintas formas de elaborarlo según los materiales con los que se cuenta y los que se pueden conseguir, ya sea bajo la modalidad de composta, de bocashi o de biofermento enriquecido con sales minerales, que son los más comunes, aunque no los únicos.

⁵⁰ En el campo se usa el término “basura” para nombrar la hojarasca, los rastrojos o cualquier materia orgánica que en la agricultura convencional no es deseable, pero que en la agroecología es la base y principio de un suelo nutrido. Por tanto, no se refiere a plástico, vidrio, lata ni a otros contaminantes que en la ciudad se denominan con el mismo nombre.

Se hizo biofermento, microorganismo de montaña y se probó también lo que es el bocashi. El caso del bocashi pues no funcionó mucho en la parcela, porque nosotros comenzamos a elaborarlo y al final a la hora de incorporar, no nos dio mucho resultado. Al final nos quedamos con las composteras, las composteras fueron las que más nos han dado resultado hasta ahorita... Hemos empezado las cuestiones de las hortalizas y ya vamos haciendo, sobre las prácticas en hortalizas, la incorporación de, de compostera, lo estamos haciendo con una técnica que se llama doble cama, entonces estamos viendo que eso ya nos está dando más resultados que como lo hacíamos antes, verdad, que sólo incorporábamos la materia orgánica y después medio revolvíamos (Rogelio Valencia, presentación en taller, 4 de diciembre de 2020).

[...] los primeros años costó pues, porque era un poco laderoso, tuvimos que hacer, bueno, hicimos terrazas para sembrar, el ahoyado, bueno... la agroecología, un poco lo que conozco, sé que eso es bastante intenso, estoy comenzando... en esa parcela nosotros hemos incorporado, bastante composta, hecha de hoja seca. Hicimos unas acequias también... y quiero decirles que eso es un gran cambio en lo que es la parcela, porque cuando la agarré, pues era un gran barrial, no se pegaba mucho, no se desarrollaba mucho tanto los frutales [...] hoy en día pues, se desarrolla un poco mejor. Pero como hoy, la mayoría pues le puse árboles frutales y ya casi todos son cosecheros, entonces ya no tengo espacio donde seguir (Rutilio García, presentación en taller, 18 de febrero de 2021)

En las experiencias agroecológicas de las cooperativas, se continúa practicando el uso de la cuma para deshierbar lo cual suele ser una de las prácticas que demandan mayor tiempo de trabajo porque es recurrente. También se practica el carrileo de los rastrojos y casi se ha eliminado el uso de la quema, que en las condiciones actuales de los terrenos es más un problema que una solución.

Una de las prácticas agroecológicas que yo sí tengo, ya tengo ratos de practicarla es que yo no quemo donde hago milpa, o sea yo nomás, o bien lo dejo regado o hago la basura en carriles. Quemo solo las espinas, si es que no las puedo asentar, y toda la basura la dejo en carril allí y cuando está delgadón, así siembro, no quemo (cooperativista de San Isidro, diálogo bilateral, 13 de mayo de 2021).

Mi hijo, él cuando siembra, él no da fuego. Lo tratan de loco porque todos los que le miran su parcela y le miran su milpa, “loco”, de loco lo tratan, “a mi no me importa que me traten de loco -dice- pero yo sé cómo cuido mi tierra -dice-, mi tata me enseñó a cuidar la tierra”, él así me dice. Entonces él chapoda⁵¹ y ahí va dejando el [rastroy] y yo por fregar le digo “hay hijo -le digo yo- [...] trabále fuego a esto”. “No. No mamá, meta el chuzo⁵² que ahí va a hallar la tierra [...] Cuando llueve o no llueve, ahí está lo húmedo -me dice él-, ahí está lo húmedo

⁵¹ Chapodar es chapear, cortar la hierba o el zacate con la cuma para evitar que invada el cultivo.

⁵² Herramienta agrícola similar a una lanza, con una púa de metal en la punta de un palo largo de madera, útil para sembrar sin labrar el suelo.

abajo y la milpita va creciendo, va creciendo” me dice. Pues él así siembra, él no da fuego ni bota muchos palos y ahí está. “Yo cuido la tierra” me dice (asociada de la cooperativa Montemar, diálogo colectivo, 7 de mayo de 2021).

Sin embargo, tanto dentro de las cooperativas a partir de la gente que no ha logrado concientizarse, como en los entornos cercanos, la quema sigue siendo una práctica nociva que siempre afecta, pues a menudo el fuego traspasa los cercos causando daños a las parcelas contiguas.

También se practica el uso de la doble cama generando una capa profunda de tierra, composta y otros elementos orgánicos, teniendo mayor control sobre la fertilidad de ese suelo, logrando una textura adecuada para el fácil crecimiento y buena nutrición de las hortalizas y otros cultivos.

Y no, ahora para de que hacer eso también, se pueden volar unas huertas⁵³ y ponerlo así, encima se va llenando de tierra y ahí se va regando la compostera y mire que bien bonito crecen los árboles, o sea lo que se siembra ahí, que queda arriba de las camas (María de Jesús Cruz, autorrelato, 10 de marzo de 2021).

La experiencia en la producción de lombriabono o vermiabono, a partir de la crianza de lombrices no ha dado los resultados esperados por las dificultades de mantenerlas húmedas en tiempos de escasez de agua, por el ataque de hormigas o por la falta del equipamiento adecuado. El uso de frijoles abono u otros cultivos de cobertura, nutre el suelo y reduce la evaporación, sin embargo, está práctica ha estado muy sujeta a la disponibilidad de semillas adecuadas y en algunos lugares, no ha sido posible conservarlas.

Un recuento de la aplicación de las prácticas se recoge en la Tabla 8 para buscar algunas pistas o patrones de actuación de las y los cooperativistas agroecológicos ante las prácticas y los principios de la agroecología en los que se organizan.

Tabla 8. Aplicación de las prácticas agroecológicas en las cooperativas

Cooperativas	Prácticas
Se practica en las cuatro cooperativas	1. Incorporación continua de materia orgánica al suelo. 2. Policultivos. 5. Labranza Mínima. 7. Diversificación de cultivos (considerado como diversificación, el hecho de sembrar durante el mismo ciclo de producción más de tres cultivos diferentes en forma simultánea).

⁵³ Huerta le llaman al tallo de la planta del plátano, que por su forma suele usarse como retenedor de suelo cuando se coloca horizontalmente en una ladera o en una cama de siembra.

Cooperativas	Prácticas
	9. Introducción de especies menores (aves). 12. Elaboración de fertilizantes (bio fermentos, súper magro, foliar Sencillo a partir de estiércol de bovino, vinagres de frutas descompuestas). 14. Repelentes orgánicos de tipo artesanal (repelente de insectos a base de ajo chile cebolla y tabaco, preparados a base de neem, etc). 16. Incorporación de plantas medicinales, aromáticas y condimentos. 21. Trazo y Siembra en curvas a nivel. 23. No quemar. 24. Conservación de rastrojos. 29. Aprendizaje, promoción y facilitación de conocimientos a otr@s campesin@s. 30. Participación activa en la lucha por los derechos del campesinado. 32. Uso, selección y conservación de semillas nativas. 34. Manejo basado en “luna”. 36. Intercambio de semillas nativas (a lo interno de las cooperativas).
Se practica en dos o tres cooperativas	4. Rotación de cultivos. 17. Establecimiento de barreras vivas (zacate Vetiver, zacate limón, gandul, sorgo). 22. Prácticas de cosecha de agua. 25. Siembra de frijoles abono o cultivos de cobertura. 27. Elaboración de composteras. 28. Elaboración de abonos orgánicos mejorados (bocashi, etc). 31. Construcción y calibración del nivel “A”. 37. Comercialización justa, alternativa y solidaria especialmente de tipo local (de forma individual en algunos casos).
Se practica en una cooperativa	6. Reproducción de microorganismos de montaña. 8. Establecimiento de frutales en finca con terraza individual en suelos con pendientes (papaya, cítricos, aguacate, otros). 10. Establecimiento y preservación de pastos y forrajes. 11. Elaboración de concentrados caseros para especies menores. 13. Elaboración de fungicidas (caldo bordelés, sulfo-cálcico). 18. Establecimiento de barreras muertas. 19. Construcción de acequias de infiltración de agua tipo trinchera. 20. Construcción de bordas a desnivel (en terrenos que necesiten drenaje). 33. Manejo post cosecha (caseta secadora, utilización de silo metálico, uso de troja, otros). 35. Establecimiento de sistemas agroforestales (cercas vivas, cultivo en callejones, árboles al contorno, barreras rompe viento). 38. Rondas cortafuegos.
No se practica	3. Reutilización de aguas. 15. Utilización de trampas contra insectos. 26. Utilización y elaboración de vermiabono por medio del cultivo de lombriz roja californiana (lombricultura).

Fuente: elaboración propia por Alex Chavarría y Carlos Cotto a partir de la observación en las cooperativas.

Una buena parte de las prácticas, un poco menos de la mitad de ellas, se pueden encontrar en las cuatro cooperativas. Se trata de las aplicaciones más comunes, aunque no se puede determinar cuál de los principios (ver Tabla 7, apartado 3.4) es el que más se logra materializar a partir de ellas. También se puede señalar que casi dos tercios de las prácticas agroecológicas identificadas por

FECORACEN se pueden encontrar en más de una cooperativa, teniendo en cuenta que cuando se afirma que una cooperativa aplica una práctica, no quiere decir que necesariamente todos sus asociados/as lo hagan.

Este recuento de prácticas ha constituido un primer nivel de identificación a raíz de la sistematización de la experiencia de “Los Mangos” (FECORACEN 2015), que es una parcela agroecológica muy avanzada. La sistematización fue llevada a cabo como un estudio liderado por un técnico, en diálogo con los cooperativistas que manejan la parcela. No es todavía un inventario de prácticas, proceso que debe ser liderado por sujetos campesinos en su diseño e implementación, que debe complementarse con un diagnóstico rápido participativo y que dinamiza la aplicación de la metodología CaC, al ser parte integrante de ella (I. F. Fernandes et al. 2021).

Mirar a través del recuento de prácticas existentes, puede permitir encontrar algunos criterios que las y los campesinos agroecológicos toman en cuenta para decidir cuáles adoptar. Uno de ellos es lo que yo llamo el “imaginario productivo”, es decir la expectativa que todo/a productor/a tiene sobre lo que podrá obtener y de qué forma podrá obtenerlo, a partir de su trabajo agrícola, es decir las características del producto cosechado como sabores, colores, formas, tamaños, volúmenes de producción y otros, que se valoran desde el consumo y desde la comercialización. El *imaginario productivo* es una esperanza sobre lo que vendrá, sobre lo que se podrá cosechar, que está mediado por lo que se quiere obtener, lo que se cree alcanzar a hacer con el trabajo y los recursos disponibles y la valorización de su uso en el consumo, el intercambio o la comercialización.

Una acción agroecológica muy conveniente será problematizar el imaginario productivo de forma colectiva o individual echando mano de las metodologías participativas que pueden potenciar esta reflexión bajo preguntas orientadas a saber qué imagina la gente hacia adelante, qué quisiera o pudiera llegar a obtener de determinado cultivo, práctica o sistema de siembra, de qué modo sueña su parcela de aquí a unos años, qué tendrá que hacerse desde la organización y desde lo familiar/individual, y de qué forma.

Otros criterios que se usan en la adopción de prácticas agroecológicas son el tipo de terreno con que se cuenta pues no todas las prácticas son viables para todos los casos y otros son el conocimiento necesario para realizar una práctica, la cantidad de trabajo requerido y el alcance de su utilidad.

El recuento de las 38 prácticas agroecológicas sistematizado por FECORACEN es apenas un primer esfuerzo por identificarlas, sin embargo, falta re-conocer un conjunto más amplio de los quehaceres agroecológicos que se llevan a la práctica y que se han aprendido a través de los intercambios CaC, de las visitas a otras experiencias o de la formación misma desde FECORACEN. Yendo más allá, ese recuento también debería incluir las prácticas que sobreviven a la era de la modernización y que se han continuado practicando desde tiempos antiguos.

En la misma línea, también hará falta sistematizar otras prácticas que no son técnico-ecológicas, sino que se agrupan bajo principios sociales (Giraldo y Rosset 2021) como la transformación de estructuras, las economías basadas en el valor de uso, fortalecer la organicidad, colectividad y horizontalidad y la formación de un campesinado agroecológico.

4.1.2. Conocimientos agroecológicos y su epistemología

Toda práctica está articulada con los conocimientos que la hacen posible y todos los saberes provienen de una experiencia. Los conocimientos agroecológicos que en las cooperativas se han construido a lo largo del tiempo, han tenido dos fuentes fundamentales. Una es la experiencia campesina propia de las y los cooperativistas proveniente de la enseñanza de las viejas generaciones, de la experiencia práctica de años de trabajar con la naturaleza, con las plantas, los animales, de interactuar con el sol, el viento, el agua, la tierra y de su reflexividad. Otra son los aprendizajes provenientes de las experiencias formativas o académicas de las y los campesinos agroecólogos formados en las escuelas de LVC o en otras escuelas o experiencias.

Las diferentes formas concretas con las que los y las cooperativistas agroecológicos han construido conocimiento en la experiencia de FECORACEN han sido la realización de prácticas, las visitas a parcelas, el diálogo, los talleres, el intercambio de experiencias, la experimentación, en general la capacitación aplicada. En todo caso, se trata de conocimientos que no pueden desligarse de la práctica, de la acción, pues en la medida en que se alejan de ella, se desdibujan o se olvidan, pero al aplicarlos, al articular el conocimiento con la práctica, se refuerzan, se afianzan, se recuerdan pues se usan, pasan a formar parte de lo acostumbrado, praxis que podemos denominar *agroecología*.

Las y los cooperativistas agroecológicos poseen una gran diversidad de conocimientos en amplio abanico de temas, que se han ido logrando en el cruce de la experiencia y la formación. Sirva este espacio para dar cuenta de algunos de ellos.

[...] agroecológico entra muchas cosas, entra como decimos, la crianza de aves, la crianza de ganado, lechero más que todo, o sea todo lo que produzca alimentación [...] cómo poder sembrar un cultivo también, porque también nos enseñaron cómo poder ir ordenando una parcelita de hortalizas, se puede decir así, también para los árboles frutales también se va ordenando lo que es la parcela. Y yo he aprendido bastante cómo ordenar mi huerto en lo que es la siembra de diferente hortaliza que se tiene [...] saber [identificar] los animalitos que les llegan, las plagas a las hortalizas y cómo poderlas combatir con los repelentes, porque también hay animalitos que son amigables y hay animalitos que también son traviesos y arruinan las plantas [...] [El conocimiento del suelo], por ejemplo, el suelo arcilloso, que qué es lo que se puede sembrar, tierra fértil que es pura tierra digamos. Y hay tierra también arenosa y dependiendo qué tipo de suelo tengamos, así vamos a aplicar planta, porque no todas las plantas aceptan todo tipo de suelo [...] Si, porque por ejemplo, también en la naciencia de hierba se identifica donde hay tierra buena y donde hay tierra que ya no, que está bien desnutrida (mujeres de la cooperativa Las Mesas, diálogo colectivo, 23 de abril de 2021).

Se han alcanzado conocimientos sobre los suelos, sobre cómo estimular su actividad biológica, cómo aprovechar los análisis de su calidad y de cómo transformarla.

Hay mucha gente que conoce mucho de lo que son los abonos fértiles y de lo que son abonos verdes, y conocen también lo que son los fertilizantes como insecticidas. Hay mucho conocimiento. Lo que hemos perdido quizás es la voluntad de quererlos practicar, o quererlos incorporar o hacerlos. Porque esto no viene desde un año o dos años, estos vienen desde muchos años [...] Hasta poder hacer un análisis [...] cuántos son lo que lleva de ganancia hacer toda esta clase de tipo de trabajo y cuál es la ganancia que tienen también los insumos químicos. Lo que tiene es que como no lo practicamos y nos hemos ido por lo más convencional que es lo más práctico, como son los químicos [...] También hay un recurso que hay que hacerlo, que se llama el análisis de suelo, porque desde esa manera, de ese punto, los análisis de suelo, nos van a decir qué cantidad de abonos vamos a usar en nuestras parcelas, porque dentro ese análisis, vamos a poder nosotros partir que nuestras semillas o nuestros cultivos, sean productivos [...] Como que la parte económica de nosotros no es suficiente como para poder llevar de allá cien quintales de gallinaza, diez quintales de afrecho de zompopo⁵⁴, cincuenta libras de hojas de madrecaao, tierra fértil, la ceniza, vemos que es un volumen grande. Pero que si directamente es muy bueno, saludable para nosotros y cada quién

⁵⁴ Hormiga grande. El afrecho es el material con cualidades nutrientes, que los zompopos sacan del hormiguero y depositan a su alrededor.

sabe cómo hacer las prácticas, lo único que al no practicarlas, se nos olvida (Tomás Chavarría, diálogo colectivo, 7 de mayo de 2021).

Lo más relevante en la cooperativa es de que aprendimos a ver la calidad del suelo que tenemos y a base de eso, nosotros íbamos viendo cómo hacer todas las áreas de cultivo. Por ejemplo, en la parte ahí donde ahorita hay coco, limón y plátano, es una tierra más fértil sin mano de obra que la parte más arriba. En la parte que aparece en el mapa que hay mandarina ahí era una cuestión bien complicada. Entonces ahí nosotros cambiamos la realidad de la fertilidad, y o sea que activamos la cuestión biológica del suelo en esa parte. Porque ahí no había directamente, no se veía como está ahorita y hasta la tierra ya cambió su textura, es más suelta. Entonces una de las experiencias de que es enorme y grande, pero no ha sido de un rato pues, sino que ha sido a través del tiempo, trabajo y sacrificio de los compañeros, porque ahí hemos sacado piedras, troncos, porque ahí se empezó con la iniciativa del plátano, también eso nos ayudó mucho porque toda la materia orgánica que generó el plátano, se incorporó al suelo. Hoy ya tiene otra forma de poder verlo y es grande esa experiencia (Rogelio Valencia, diálogo colectivo, 10 de marzo de 2021).

Conocimientos sobre cómo hacer un manejo de las temporalidades, tanto en la distribución de tareas de manejo agrícola (siembra, fertilización, poda, cosecha, etc.) según las fases de la luna, así como en el escalonamiento de los tiempos de las distintas variedades para obtener las cosechas en el momento deseado.

[...] quizás no todos tenemos el mismo conocimiento, porque como hay veces no tenemos con qué anotar, hay veces no podemos escribir o leer y no se nos queda, memóricamente no se nos queda todo, pero algunas prácticas se han logrado obtener [...] ya nosotros ya no sembramos [...] desmedidamente, sino que sembramos con la fase lunar, los que ya conocemos de ese tema, porque cada cultivo tiene su manejo con la luna, para poder cultivar y para tener una buena cosecha y tener buenos logros [...] sembrar escalonado. Escalonado porque si yo pierdo esta cosecha, pero tengo la otra preparada que esa la voy a lograr, no siembro todo junto, porque yo tengo ahorita unas matitas de pipián, que tienen como ocho días de nacido. Cuando vengan a tener un mes esas, voy a sembrar más, para tener cosechas, me sale esta cosechita, tengo ya las otras matas listas (Alfredo Pérez, diálogo colectivo, 7 de mayo de 2021).

Conocimientos sobre el manejo específico de diferentes variedades de cultivo.

Bueno, ahí en la casa, Chente dice sobre lo del tomate, habla sobre el tomate, sobre la yuca, cosas así de que, vaya, dice el tomate tiene un proceso, la yuca tiene otro proceso, y que el tomate hay que hacerle esto, hay que hacerle lo otro [...] él tiene frijol de vara, y vaya, sacamos la cosecha, vendemos el ejote y siempre va dejando su semilla, deja la mata para sacar semilla [...] [Sobre conservación de suelos] allí si talvez no tenga mucho conocimiento la gente acá, porque [hay] bastante parcelas, pero no están trabajadas como se debería trabajarlas [...] Rutilio es el que más se mantiene aquí con, tiene más acercamiento con los socios [...] si vamos a hablar de experiencias y conocimientos es don Toño, porque don Toño si sabe de eso,

lo sabe todo pues, él va a muchas capacitaciones pues (cooperativa San Isidro, diálogo colectivo, 17 de marzo de 2021).

La creación de barreras y el conocimiento para escoger las semillas.

[...] aprendimos a hacer las barreras, eso todo dentro en agroecología, las barreras vivas, las barreras muertas. Todo eso a veces uno ni sabe, las camas que se ponen para sembrar algo. Porque fíjese que nosotros antes, sembramos así, sólo se picaba la tierra y ahí se metían algunas cosas [...] Uno todo eso lo ha aprendido, por lo menos a escoger la semilla criolla. Ya la semilla de maíz nosotros que sembramos, ya no lo compramos, sino esa semilla todo lo sacamos. Así los frijoles y el maíz, todo lo sacamos nosotros aquí. Ya es criolla (María de Jesús Cruz, autorrelato, 10 de marzo de 2021).

También hay conocimientos sobre la medición de parcelas en zonas de ladera con el nivel “A”, el trazo de curvas a nivel, la excavación de acequias para retener agua y suelo, técnicas de riego artesanal y la conservación ecológica del grano almacenado evitando el ataque del gorgojo.

Se puede decir que la agroecología es un diálogo de epistemes que se construye mediante una metodología horizontal que se caracteriza por su gran difusión dentro de la agroecología latinoamericana, por surgir desde las bases campesinas, por ser una pedagogía sustentada en la praxis. La metodología CaC permite socializar el conocimiento mediante una pedagogía de la experiencia, algo que la agronomía convencional no logra, por tanto representa una disputa con el pensamiento dominante (Rosset 2015; Holt-Giménez 2008; Rosset y Martínez 2016).

FECORACEN no ha logrado conjuntar los elementos clave que propone la metodología CaC. En consecuencia, es usual tomar como punto de partida para la acción la decisión del técnico y en cierta forma las necesidades sentidas y actualizadas de las y los campesinos interesados en resolver problemas concretos dentro de sus parcelas. Esos vacíos no significan la ausencia de la metodología CaC en la acción agroecológica de la Federación, sino una aplicación parcial que pone el énfasis en las actividades y no en el proceso metodológico mismo. Esta aplicación parcial, ha permitido vivenciar esa pedagogía de la experiencia y en parte reconfigurar algunas miradas de mundo de los y las campesinas agroecólogas. La vivencia en las actividades de CaC como el diálogo o el intercambio, ha permitido construir la gama de conocimientos agroecológicos relatados.

Las vivencias sustentadas en el intercambio y el diálogo han permitido a las y los cooperativistas agroecológicos, bajo formas individuales y colectivas, llevar adelante un proceso de re-creación del

espacio disponible como un mecanismo de re-territorialización a favor de la agroecología, de lo cual profundizaremos más adelante. Eso demuestra el potencial del diálogo horizontal entre campesinos/as.

En la experiencia de FECORACEN y sus cooperativas, el lenguaje vivencial ha estado presente como principal vehículo de comunicación en los intercambios y en la participación de líderes/as como impulsores de la agroecología que aportan sus conocimientos, experiencias y testimonios. Desde hace ya algunos años la Federación no echa mano de agrónomos externos, sino que aprovecha la voz de quienes han vivido la experiencia agroecológica para entablar un diálogo horizontal. Entre campesinas/os agroecólogos/os, el diálogo horizontal ha permitido un aprender-enseñar, pues la experiencia es diversa y cuando alguien tiene ciertos conocimientos los ha compartido, pero como desconoce otras cosas, también aprende de alguien más.

El conjunto diverso de conocimientos ha surgido, en la horizontalidad de procesos prácticos como el diálogo de CaC, la capacitación técnica, el intercambio de experiencias y la experimentación campesina.

[...]se hizo a cada parcela un diagnóstico, donde sacamos pruebas y todo eso fue pasado por laboratorio, apoyado por el CENTA en ese entonces, y ahí realmente nos dimos cuenta de la realidad, cómo estaba el suelo tan deteriorado y de ahí comenzamos otra forma diferente de pensar, pero ya con ideas, ya más concretas, viendo todo el problema que estaba surgiendo dentro de la parcela. Nos afocamos primero en los frutales, entonces en los frutales empezamos con la primer área de plátano [...] hicimos dos parcelas: una parcela de semilla de plátano sólo orgánico y una parcela sólo, sólo químico, y ahí vimos la diferencia y ya en la producción tuvimos que comparar ya, hasta el sabor del plátano. Es un cambio tan... que se siente a la hora de que uno está probando un plátano, cuando es sólo químico y cuando es sólo orgánico. De ahí nos impulsamos lo que es más en el coco, el limón pécico, ya todo eso fueron manejos ya, agroecológicos (Rogelio Valencia, presentación en taller, 4 de diciembre de 2020).

Este conjunto amplio de conocimientos y sus consecuentes prácticas agroecológicas está presente, pero no está diseminado del todo. Algunos conocimientos están a escala individual, o familiar, otros a escala cooperativa. Esos procesos, inicialmente más dispersos, se fueron articulando con el trabajo educativo realizado por FECORACEN en las cooperativas, en ocasiones apoyado por los jóvenes titulados en los IALAs y más recientemente también, con las actividades formativas bajo la identidad naciente de la Escuela Agroecológica Tutalyu.

Los rasgos epistemológicos de la agroecología se caracterizan por integrar procesos naturales y sociales a raíz de una postura ética, la integración de diversos ámbitos de conocimiento, la crítica a

la agricultura convencional, la valoración de los conocimientos tradicionales locales, la creación de nuevos conocimientos a través de la investigación orientada a la participación y la acción, un entendimiento de que los cambios son lentos y de largo plazo (Rosset y Altieri 2018).

En la medida en que la acción agroecológica logra incrementar intencionadamente ciertas prácticas y por tanto provocar la reducción paulatina o el abandono del uso de los agroquímicos, se incrementan las interacciones socio-ecológicas y los conocimientos en torno a ellas, aunque esta no es una relación lineal. Las prácticas no serán antojadizas, sino las que los saberes orientan para apoyar la restitución de funciones ecosistémicas como la polinización, la infiltración del agua, el reciclaje de nutrientes o la producción de semillas, entre otras. Impulsar la transición agroecológica, que es otra forma de referirse al incremento de las interacciones socio-ecológicas, significa construir y socializar conocimientos que permitan trabajar por la revitalización de las funciones ecosistémicas como una alternativa ante la modernización agrícola, significa entender las cosas de otra manera y por tanto hacerlas de forma distinta, apostando por re-crear agroecosistemas como lugares que se habilitan para la restitución de funciones ecosistémicas al tiempo que provoquen inspiración en las y los campesinos agroecológicos de las cooperativas, para que puedan definir lo que se quiere alcanzar, lo que hay que hacer para lograrlo y cómo hacerlo. Hay varias formas en las que se puede incrementar la densidad de las interacciones socio-ecológicas.

Una de ellas es poner en juego los conocimientos agroecológicos para trabajar con la energía presente en el agroecosistema y sus alrededores, para ponerla a disposición del espacio cultivado, incrementando la densidad de la interacción socio-ecológica. Por el contrario, la introducción de energía externa en forma de fertilizantes sintéticos tiene el efecto contrario.

Otra es aprovechar los conocimientos agroecológicos para evitar que la población de insectos que se alimentan de los mismos cultivos que nosotros, se incremente y por tanto sea mayor la merma que provocan. Mantenerlas distraídas con otras variedades que les gustan pero que no son de interés para nuestras cosechas, atraparlas, retenerlas, enfermarlas o repelerlas, son formas de tratar el problema sin provocar el exterminio de sus poblaciones pues también tienen un papel en las funciones del agroecosistema. Los conocimientos agroecológicos permiten encontrar la forma de contenerlas trabajando con los ecosistemas y no yendo contra ellos.

Otra es el manejo que evite o reduzca el crecimiento del zacate o las hierbas arvenses sin recurrir a los herbicidas, aunque en este campo no ha habido muchos avances en la experiencia de FECORACEN, donde la chapoda o chapeo ha sido la principal práctica. Incrementar los conocimientos en los campesinos/as agroecológicos/as sobre diversas formas de manejo integrado de arvenses como disminución de la abundancia, controles físicos, controles biológicos, uso de coberturas u otras formas que disminuyan el trabajo manual, representan el incremento de las interacciones socio-ecológicas en las parcelas.

En suma, la agroecología ha sido definida como un campo transdisciplinario que integra conocimientos académicos y saberes campesinos, pero ante su descalificación por parte la agronomía convencional, se hizo necesario definir los términos básicos de una epistemología de la agroecología (Alvarez-Salas, Polanco-Echeverry, y Ríos-Osorio 2014).

El conocimiento agroecológico de las y los cooperativistas ha provenido de la experiencia y de los procesos formativos, principalmente a través del diálogo entre campesinos/as y no tanto del diálogo entre campesinos/as y académicos/as. En su carácter transdisciplinario, se trata de un diálogo de conocimientos provenientes de la experiencia campesina y de los círculos académicos, pero a través de los *no-académicos*, es decir entre campesinos/as agroecológicos/as y otros/as campesinos/as que, si bien han pasado por instituciones académicas, siguen siendo campesinas/os y son agroecólogas/os. Un problema en esto es que una parte de las/os campesinas/os con formación técnica en la academia, tienden a caer en la verticalidad del extensionismo clásico y la transferencia de conocimientos y técnicas, restando valor a saberes y conocimientos campesinos.

Esto quiere decir que la transdisciplina también puede existir sin los actores de la academia, es decir los docentes o los investigadores/as, sino entre campesinos/as y otros campesinos formados en el mundo académico. Esta precisión es importante, porque en el caso de El Salvador, son muy escasas las experiencias de articulación o colaboración entre campesinos/as agroecológicos/as y profesionales que laboran en las universidades, y en el caso de FECORACEN y sus cooperativas ha sido igual. Son muy, pero muy pocos los académicos que están llegando a las cooperativas y a muchas otras experiencias agroecológicas a ofrecer apoyo o a hacer investigación.

Haciendo un paréntesis, cabe destacar que recientemente la Universidad de El Salvador (UES) en su Facultad Multidisciplinaria Paracentral (sede regional) desde la carrera de agronomía ha

comenzado una iniciativa con la que se pretende crear por primera vez una carrera de Técnico en Agroecología y para ello ha realizado una consulta con distintas organizaciones campesinas o comunitarias practicantes de la agroecología, hecho hasta ahora inédito. Por otra parte, la Universidad Luterana Salvadoreña (ULS), desde su Ingeniería Agroecológica (única en el país) apoya a algunas cooperativas en lo técnico-productivo (ninguna de FECORACEN). Aparte de estas dos, las universidades privadas UNICAES y UNIVO ofrecen el programa de ingeniería agronómica bajo el enfoque convencional. El diálogo transdisciplinario de saberes es un escenario que está por construirse pues lo que ahora predomina en la academia del país es lo que denominan como “desierto agroecológico” (Heredia y Hernández 2022, 2).

Lo que es más frecuente, es la interacción entre las y los campesinos y los profesionales y técnicos formados en la academia, que trabajan en organizaciones campesinas o en ONGs, en el marco de proyectos de cooperación. Este modo de relacionamiento suele ser muy vertical, y aunque existen valiosas excepciones, lo más común es que la actuación de estos profesionales se caracteriza por un acercamiento mayor a la gente, más permanencia en el campo, cercanía, identidad común y metodologías dinámicas y lúdicas de trabajo y formación, pero donde no se suele cuestionar la lógica de arriba hacia abajo, donde predomina el criterio y el conocimiento del equipo técnico por sobre los saberes locales, y donde la gente suele recurrir a ese consejo o recomendación surgida desde la supuesta superioridad epistemológica del conocimiento técnico y menos se acostumbra echar mano de diálogos horizontales con otras/os campesinas/os, su saberes y sus soluciones sencillas pero efectivas que ya se han construido frente a los problemas agroecológicos de sus parcelas.

Afirmar que la agroecología cuenta con sus propias bases epistemológicas, representa un desafío muy grande para la organización en cuanto a la aplicación de metodologías horizontales y populares que, a través de la vivencialidad y la praxis, valorizan el conocimiento campesino en el intento por aplanar las jerarquías técnicas o políticas de la Federación, pues es necesario que la horizontalidad sea más que una metodología educativa para ser también un método de organización. Diferenciarse de la agronomía convencional, soportada en el extensionismo clásico, a partir de una crítica concreta, implica este desafío. Esto significa que realmente rescatar y revalorar el conocimiento campesino es un compromiso político a nivel organizacional y también a nivel personal, y requiere en la discusión interna profundizar sobre una pedagogía de la experiencia, sobre una pedagogía sustentada en la praxis campesina.

En general, varios/as autores/as dan cuenta sobre cómo los y las agroecólogas han optado por metodologías más participativas y flexibles, por el valor que tienen las experiencias locales y colectivas para el diálogo de conocimientos y por el importante papel de la organización en estos procesos horizontales, mientras que los agrónomos convencionales se pliegan a una ciencia que no acepta ninguna otra forma posible de conocimiento (Caporal 2009; Cuéllar Padilla y Sevilla Guzmán 2009; Alvarez-Salas, Polanco-Echeverry, y Ríos-Osorio 2014; León Sicard 2014), ya que sus prejuicios no reconocidos, les impiden verlo (Hecht 1999).

Una característica intrínseca del ser “agroecólogo/a” será entonces la claridad de que un proyecto político de transformación como lo es la agroecología logra ser consecuente con sus principios sólo a través de metodologías organizadas de una forma más horizontal y pluralista, que permitan que los y las campesinas agroecológicas decidan qué procesos llevar adelante y cómo hacerlo. Implica también que se parta de los problemas que las/os mismas/os campesinas/os identifiquen, de las necesidades que prioricen abordar y de lo que ya están haciendo.

El camino de la transición agroecológica es a contracorriente porque casi todos los factores del entorno económico, político y social están orientados a la realización de una agricultura de corte convencional. En ese marco, se convive siempre con el riesgo de que las y los campesinos agroecológicos y agroecólogos, con el fin de adaptarse a las condiciones adversas del contexto, reduzcan su mirada crítica hacia los distintos elementos que constituyen la agricultura convencional, entre ellos el extensionismo clásico y las metodologías verticales. Este riesgo, que siempre estará presente como una tendencia, podrá mitigarse si la organización integra estas críticas en sus discursos, si se hace explícita la epistemología de la agroecología y si existe una vigilancia epistemológica y metodológica.

La crítica a la mirada sesgada de esos agrónomos convencionales y a la verticalidad de sus metodologías, implica la autocrítica sobre la propia metodología y lograr que esas tendencias jerarquizantes y verticalistas que surgen por cualquier parte con toda naturalidad, se logren evadir o contener mediante las metodologías horizontales y la pedagogía de la experiencia.

Otro riesgo que es muy común es la idealización del campesino y la campesina dentro de la agroecología y de la metodología CaC, donde se concibe como un sujeto que confía siempre en los demás campesinos porque son sus iguales y desconfía de las palabras técnicas y poco entendibles de

los extensionistas, que además no viven de cultivar, pero sí vienen a decirles qué deben hacer. Esto no siempre es de esa forma porque, así como algunos desconfían de los técnicos también están quienes desconfían de los conocimientos campesinos, heredados de los abuelos y compartidos entre iguales, depositando su confianza en los técnicos que vienen de las instituciones y en los agrónomos que atienden a los clientes en los establecimientos comerciales de agroquímicos (Alfredo Pérez, taller de síntesis en colectivo con el equipo de investigación, 23 de julio de 2021).

En parte, se trata de una disputa de epistemes, porque a las y los campesinos agroecológicos, que hacen las cosas de distinta forma, otros/as campesinos/as muchas veces les ven como locos/as, como gente que no piensa, que no sabe, que es atrasada, que gasta su tiempo en algo que no va a servir, más aún si se trata de una mujer. Esos señalamientos son fuertes porque dentro del campesinado agricultor se juegan prestigios, renombres y legitimidades locales que dependen de quién habla, de qué se habla, de la mística de trabajo, del volumen de las cosechas, de la calidad del producto que se saca, de la forma en que se hacen las cosas, de la cantidad de tiempo que destina al trabajo o el trato que le da a los demás en la labor agrícola. El ámbito donde se juegan esos renombres es un espacio mayoritariamente masculino, son los hombres quienes están en este juego de prestigios o desprestigios, porque las mujeres, salvo excepciones, no entran en esa escena, no se consideran sujetas de la agricultura y por tanto supuestamente “no saben”, quedan invisibilizadas en estas dinámicas de renombres y legitimidades agrícolas.

Como vimos, durante siglos el ser humano tuvo que aprender de los ecosistemas y de las plantas para manejarlas como cultivos y poder sobrevivir, inventando así la agricultura y dando lugar a una revolución (León Sicard 2014), que fue posible gracias a la existencia de una interacción socio-ecológica que fue dando forma a los saberes agrícolas.

En la actualidad, la modernización agrícola ha invisibilizado y negado esos saberes y esa capacidad de relacionamiento socio-ecológico, interponiendo de por medio la tecnología en forma de técnicas, productos agroquímicos y semillas, logrando desviar la atención sobre la necesidad del conocimiento de los procesos ecosistémicos y naturales que hacen posibles los cultivos y en sustitución a ello, poner el énfasis en la necesidad de información sobre el uso de las tecnologías agrícolas bajo la premisa de que los agroquímicos resuelven de otra manera los problemas.

Sin embargo, la agroecología busca el re-conocimiento de esos procesos naturales, dejados en la invisibilidad por la modernización agrícola, darle rienda a la reflexividad campesina y a su imaginación, creatividad y conocimientos de lo natural y materializarlos mediante el incremento en la acción agroecológica que permita emerger ante la mirada humana, esa interacción socio-ecológica que nunca se perdió, pero que ha estado oculta, fuera de la mirada y que desde la agroecología, se concreta en la praxis campesina.

En general la investigación agroecológica es muy escasa en El Salvador y FECORACEN no es la excepción, aunque sí se han realizado algunos trabajos de sistematización y se ha tomado parte en algunos estudios académicos. El equipo de investigación encontró necesario el empuje de la investigación en FECORACEN y sus cooperativas, tanto en el ámbito técnico-productivo como en las dimensiones social, económica y política de la agroecología (equipo de investigación, taller de síntesis en colectivo, 19 de agosto de 2022).

Esa estrecha relación entre conocimientos y prácticas depende en parte de la voluntad y la conciencia de las y los cooperativistas agroecológicos, pero también de otros aspectos que condicionan las posibilidades de la transición agroecológica.

4.1.3. Barreras, estados de ánimo e impulsores para la transición agroecológica en las cooperativas

No todos están, dicen no creen en [la agroecología] pues, [...] entonces hay diversas opiniones, que uno a veces lo animan y a veces lo desaniman (Cándida Beltrán, diálogo bilateral, 17 de marzo de 2021).

En el primer capítulo de esta tesis se profundizó, a partir de varias investigaciones en el ámbito latinoamericano, en un conjunto de obstáculos y barreras para la transición agroecológica (usando ambos términos de manera indistinta) que se expresan en diversos ámbitos. En esta sección se destaca la forma en que algunas de estas barreras se hacen presentes en la realidad de las cooperativas y de FECORACEN y la forma en que quedan recogidas en la literatura consultada.

Como ya quedó explicado, la realidad en cada cooperativa con relación a la tierra es diferente. La cooperativa Tulares de Valencia cuenta con tierra propia y está manejada colectivamente de forma agroecológica en su totalidad; la cooperativa San Isidro posee una extensión inmensa de tierra que en su gran mayoría se maneja convencionalmente, aunque dentro de ella existen varias parcelas y huertos, incluyendo la parcela “Los Mangos” que agroecológicamente es la más avanzada.

Las cooperativas Las Mesas y Montemar en su momento parcelaron la tierra colectiva, quedando ésta en manos de sus asociados a título particular, pero aún conservan ciertas porciones de terreno sobre todo como zonas de protección ambiental. La experiencia agroecológica de Las Mesas se ha realizado en esas tierras parceladas a título individual y en el caso de Montemar la experiencia agroecológica ha sido colectiva en un terreno particular que se pidió “prestado” y que tiempo después fue reclamado por su dueño. Las/os asociados/as comprometidos con la agroecología intentan en la actualidad reclamar una porción de la tierra, de las que le quedan a la cooperativa, para continuar con el proceso iniciado.

Sabemos de que hay un principio ya. Aquí lo único que a nosotros nos hace falta es de que nosotros carecemos, carecemos de una parcela comunitaria que si [se] interviene, va a ser todo el grupo. No que alguien diga “yo soy el dueño y ya no quiero que ustedes ya no dentren”. Hay un principio allí de que en esa parcela [prestada] que tenemos aquí, hay semillas. Tenemos semilla de yuca, tenemos huerta, plátano, loroco y creo que hay piña, hay bastante piña de aquella, orégano. Ahí está como que solamente nosotros tengamos una parcela que la que tienen que intervenir sea todo el grupo que va a trabajar. Que no haiga alguien que decir “no, es que esto aquí es mío, aquí es mío y ya no” [...] Esto que está aquí, lo podemos sacar y continuar a otra parcela y volver a invitar a estos niños, jóvenes [...] los sueños de esta parcela eran muy grandes (cooperativa Montemar, diálogo colectivo, 18 de marzo de 2021).

Aun cuando se tiene tierra, las y los cooperativistas agroecológicos de FECORACEN encuentran dificultades para acceder a bienes como el agua o la semilla, pues son muy limitados los lugares que faciliten la disponibilidad de insumos agroecológicos o simientes para cultivos de cobertura o abonos verdes. Esto también está ligado a las largas distancias que hay que recorrer para llegar a la parcela, para poder trasladar materiales o cosechas, o para poder abastecerla de agua.

[...] lo lejos que queda la parcela, el agua. Yo pienso que esos serían los obstáculos más, más fuertes. Porque bombas [aspersoras] hay, piochas⁵⁵ hay, manos hay, agua no

⁵⁵ Piocha es una herramienta, también llamada pico, que sirve para cavar o remover tierra, formada por una pieza de metal con punta en un extremo y en el otro con forma de corte de hacha, con un mango largo insertado en el centro.

hay, semilla puede haber, pero si no hay agua [...] hay veces la escasez de semilla, no tenemos semilla, veá. Porque yo tuve una experiencia cuando tenía tomates. Una semilla que la trajeron de Nicaragua, le decían semilla de tomate-jocote. Una planta bien hermosa que daba un montón de tomates. Yo le conté a una mata de tomate que me dio setenticinco tomates. Sólo la pude cosechar dos años. Ya al tercer año, así me quedaron ve, chiquitos, ya no coseché, ya no pude sacar semilla, terminó. No era criolla propiamente, sino que se me terminó como que fuera semilla de esa híbrida (cooperativa Montemar, diálogo colectivo, 7 de mayo de 2021).

Podemos tener algunas semillas que hemos sacado de la cosecha pasada, queriendo ya sembrar, pero espacio donde trabajar, como grupo, como organización, no la tenemos. El año pasado hicieron huertos e hicieron parcelas grandes [...] pero como uno ya avanzado de edad, tenemos la parcela que está retirada. No tanto que está retirada, sino que el camino a donde se va y uno ya con su tiempo, ya se cansa [...] Ya fuera en otra parcela grande como en las parcelas que tenemos, allí es el problema por el fuego (María Adela Gómez, diálogo colectivo, 18 de marzo de 2021).

La falta de tierra es una dificultad común que enfrenta la agroecología latinoamericana. Al igual que en El Salvador, aun cuando se tiene tierra, son comunes las dificultades para acceder al agua, la semilla o algunos insumos agroecológicos (Rosset y Altieri 2018, 159–60; González de Molina, López García, y Guzmán Casado 2017).

Una de las causas más comunes por las que los productores abandonan la transición agroecológica es la sustitución de insumos, pues al no existir un rediseño de la parcela sino sólo un reemplazo de materiales, su efectividad es limitada, provocando una elevada vulnerabilidad económica y productiva (Tittonell 2019, 239).

Las dificultades de comercialización de los productos agroecológicos y los precios de venta, constituye una barrera económica muy común y que es la causa de grandes resistencias de quienes no creen en la agroecología o de decepciones de quienes han intentado y fracasado.

[...] el tema de mercado también es otro tema que tenemos que arreglar. Es que la diversificación tiene que tener mercado, garantizado, pero que sea un mercado que se pueda vender a precios justos tanto para el consumidor como para el productor. Mercado siempre hay para todos, pero no es justo para el productor en muchas ocasiones. Entonces ahí viene un tema de pérdida de confianza y de dinero también, que esas son las cosas que tenemos que ir venciendo (Oscar Recinos, entrevista, 28 de enero de 2021).

Se trata de mecanismos que no se adecúan a la realidad socioeconómica de las y los productores de la agroecología pues la ausencia de cadenas cortas y mercados locales constituyen en la práctica un desincentivo (Marasas et al. 2012; Morán 2017).

También se enfrentan las dificultades de la poca capacidad de inversión en tiempo de trabajo y en dinero para poder levantar la producción agroecológica, al menos en una etapa inicial.

Tenemos que estar preparados para poder trabajar. Organizarnos para poder hacer suficiente, aunque sea en colectivo o en individual también, tenemos que prepararnos porque si yo quiero hacer una parte suficiente, tengo que prepararme con un buen material para seguir trabajando. Porque no puedo trabajar solo el mismo lugarcito, no queirme extendiendo, poco a poco, siquiera con una media tareya⁵⁶ y de allí más y más [...] Y los preparos, yo estoy viendo de que orgánicamente son caros. Por lo menos voy a comprar un quintal de bocashi, no se si a cinco o a diez dólares como que lo venden. Imagínese. Y para hacer una tareya, lo menitos son unos siete, ocho quintales de bocashi. Imagínese, ya es una buena inversión. Y si voy a traer gallinaza, allí me la pueden regalar. Vaya, ya necesitamos tal vez un vehículo para ir a traer un viaje, porque aquí cuánto ganan un viaje. Ganan de quince a veinte dólares el viaje. Tengo que estar preparado [...] Tener uno la capacidad de prepararlo también. Tenemos que ponernos un grupito por lo menos de unos cinco o seis a estar dispuestos a quererlo hacer, para poder trabajar [...] Para la primera preparación cuesta, ya de ahí para allá, de lo mismo va saliendo (Francisco Antonio Torres, diálogo colectivo, 7 de abril de 2021).

A la causa principal de la escasez de dinero, se le suman los altos costos del crédito agrícola que se restringe a la aplicación de las tecnologías convencionales, no cubre procesos de transición de sistemas de cultivo y no permite la experimentación (Rosset y Altieri 2018).

También hacen falta recursos para incentivar y mantener motivado al grupo de asociadas/os de la cooperativa.

[...] lo que nos hace falta es más el incentivo personalmente que cada quién como miembro activo de esto [...] Pero [no tener] es lo que a veces nos desmoraliza, en el caso de materia prima, en el caso de recursos y todo eso [...] Con esfuerzo, si no hay recurso, pues con esfuerzo lo vamos haciendo, paso a paso. Si hubiera recursos fuera otra cosa, avanzamos más rápido. Pero, cambiar también la mentalidad de uno, hacer las cosas con más fe, con más exactitud y ir caminando haiga o no haiga recursos, y si

⁵⁶ Tareya o tarea, es una unidad común y no precisa de medida de superficie de terreno que está asociada a la cantidad de trabajo, es decir, es el área que se puede trabajar en un determinado número de jornales. En El Salvador, en algunas zonas del país, una manzana de terreno se subdivide en 8 tareas “monteras” y en otras zonas, se subdivide en 16 tareas.

hay pues mucho que mejor, se nos hace más fácil y aún avanzamos más rápido en la parte agroecológica (Rogelio Valencia, diálogo colectivo, 7 de abril de 2021).

Otros obstáculos son las dificultades de acceso a tecnologías sencillas, que no generen dependencia ni eleven los costos de forma que no se pueda sostener su administración y mantenimiento. FECORACEN ha facilitado cierto equipamiento para almacenamiento de agua, en algunos casos también equipo para bombeo o para facilitar la roza, la poda o el deshierbe, algunos casos en propiedad o como préstamo. Sin embargo, los costos de mantenimiento, compra de repuestos y traslado de los equipos al taller, exigen recursos a los que no puede hacerseles frente de manera completa desde las cooperativas.

Existen varias necesidades de tecnología apropiada no resueltas que son distintas según cada cooperativa y las características de los terrenos a los que tienen acceso, pero haciendo un recuento general están por un lado la producción de insumos que requieren mayor sofisticación, en la reproducción de hongos como las micorrizas, la *beauveria bassiana* o la *trichoderma*, y los microorganismos de montaña. Por otra parte, está la necesidad de equipamiento de bajo costo y fácil mantenimiento, como bombas para elevar agua y cultivadoras artesanales.

A esas necesidades se suman algunas como transporte para mover insumos a las parcelas o productos al mercado, e infraestructura adecuada para la comercialización, para preparación y descanso, así como para protección y seguridad de las personas y de los cultivos, barrera que es muy común en diversas experiencias (Rosset y Altieri 2018, 159–60).

En el ámbito organizativo se encuentran también dificultades en el involucramiento y la participación igualitaria de las y los asociados, afectando la vida interna de las cooperativas y representando un riesgo de desarticulación y desmotivación ante las actividades colectivas y en particular, ante la agroecología.

A veces nosotros como grupo no queremos y mire, vienen otros a entrar como dice, ya está servido todo. A veces nosotros no queremos, que hemos sufrido hambre, caminar para llegar hasta aquí, a veces no queremos. Y los que dentran de último vienen bien galán, a veces hasta ni quieren dar el aporte como es y eso yo pienso que es un problema (María de Jesús Cruz, reflexión sobre mapa de parcela, 21 de marzo de 2021).

En El Salvador existen varias redes de organizaciones que abordan temas de agroecología y soberanía alimentaria donde las iniciativas colectivas con más fuerza y articulación han estado en

función de la incidencia en el ámbito político-institucional. En la escala territorial ha habido ciertas investigaciones, pero no líneas de investigación que se sostengan en el tiempo, ni experimentación colectiva o intercambio de información que de forma más sistemática den cuenta de los procesos de trabajo y formación agroecológica que realizan diversas organizaciones en distintos territorios.

Pese a que tampoco se ha construido la escala interterritorial, ha habido muchas actividades como intercambios de experiencias, visitas, giras de campo, actividades formativas, materiales educativos y más, que intentan articular distintos territorios. En la organización de algunas de esas actividades se han involucrado universidades como la UES o la ULS, pero su rol se ha quedado en la participación de eventos dando ponencias, presentaciones de temas o coordinando talleres y cursos. Hace falta un abordaje estratégico, sistemático y sostenido de programas de colaboración, intercambio o investigación. Desde las universidades apenas hay investigación agroecológica y es muy palpable la ausencia de programas y líneas de investigación más perdurables, que se construyan en debate y articulación común con las organizaciones del movimiento agroecológico.

A pesar de eso, es necesario afirmar que la densidad de procesos agroecológicos que hay en el país es mayor que antes y su interacción ha incrementado en los años más recientes, pero a lo interno de las redes o entre ellas, todavía predomina el protagonismo, reiterando una tendencia hacia la unilateralidad, que impide avanzar de una forma más sostenida en la transición agroecológica.

La debilidad en las redes de organizaciones impide el adecuado intercambio de información agroecológica, la experimentación colectiva campesina, entorpece la búsqueda y canalización de apoyos e impide la ampliación de los avances de la agroecología. Las mejores experiencias de transición agroecológica han tenido organizaciones campesinas al frente en la toma de decisiones y donde también han contribuido las universidades o escuelas técnicas cuando han usado metodologías participativas (Rosset y Altieri 2018; Morán 2017; Marasas et al. 2012; Petersen, Mussoi, y Dal Soglio 2013).

Por otra parte, el envejecimiento del campo es una realidad, mucha juventud ya no se ve como parte de la agricultura y busca un empleo fuera del territorio, o migra a la ciudad o al extranjero. Esta problemática pone en riesgo la viabilidad social de la agricultura campesina.

[...] con el grupo de jóvenes todavía me está costando un poco seguirlos motivando que trabajemos así, por lo mismo. Lo que dicen que no tiene muchas ventajas trabajar así. Es más trabajo y quieren ver los resultados a corto tiempo y estando así se tarda

un poco para ver un buen resultado ya en la producción. También creo que a veces lo que incide, es que los jóvenes o adultos, como que se están retirando del campo. Hablo desde mi perspectiva de la cooperativa, hay quienes se están retirando. Ese es un punto que hay que ponerle bastante atención, porque las comunidades, así como esta, tradicional, campesina, fuente de ingreso es la agricultura, mucho joven ya no quiere trabajar, la verdad, está buscando otras opciones. Algunos logran estudiar, salen, pero otros simplemente no les gusta la agricultura por ser un trabajo bastante apretado y que no es rentable, porque la agricultura aquí, la forma tradicional que se practica, una familia que se dedique a eso no obtiene los recursos necesarios, bueno el maíz, lo que más produce, los granos, en el mercado tienen un precio muy bajo, los insumos son muy costosos. No hay un incentivo, así como para que la juventud diga “me voy a quedar a trabajar la agricultura” [...] optan mejor por buscar otras alternativas y eso viene generando la migración del campo a la ciudad (cooperativa Las Mesas, diálogo colectivo, 12 de marzo de 2021).

Los factores ambientales representan otro conjunto de obstáculos. En la experiencia de las cooperativas, el deterioro ambiental y la contaminación de los suelos son barreras concretas para la agroecología, porque elevan la cantidad de trabajo necesario para hacerles frente.

Porque la naturaleza va desapareciendo, poco a poco [...] el ser humano es la plaga más juerte que existe en la tierra. Se oye bien feo hablar de esto, pero es la plaga más juerte, porque es el hombre, o sea el ser humano, sólo va buscando la forma como vivir, como sostenerse y dentro de eso hay algo de que “yo quiero más, yo quiero más” [...] Y eso se comenzó a infundir en todos aquellos jóvenes y que el país iba a ser desarrollado, subdesarrollado, pero no sabíamos que dentro de eso había un engaño, había un engaño, ese engaño es en lo cual cuando nosotros hoy vemos unos frutos equivocados, vemos frutos que lo que nosotros queremos, no lo hemos podido alcanzar (Tomás Chavarría, diálogo colectivo, 18 de marzo de 2021).

[...] nos enfocamos a directamente ver la problemática que habían residuos de productos químicos [en el suelo] que el dueño que antes era, pues sólo trabajaba de esa forma. En hortalizas también habían problemas, porque nosotros sembrábamos las semillas y sólo germinaba y a veces semillas que no germinaban y no obteníamos cosecha. Pero hoy con la introducción, la diversificación de las áreas como ahorita se ve el mapa ahí de tantos frutales, cuando uno ve todo el mapa dice “nombre, aquí hay bastante entrada”. Pero los problemas, por ejemplo, en el coco hay que estar fumigando cada cuatro o cinco días y cuando se nos termina la materia prima hay que comprar para seguir porque la ardilla, pues no la podemos detener tan fácil porque nos molesta. Y otro que, en el caso del picudo hemos aplicado la bauveriana⁵⁷ que nos ha dado resultado, pero aún así, no podemos controlar todo [...] [El problema de contaminación del suelo] se va superando, fueron cinco años que directamente nada,

⁵⁷ Se refiere al hongo *beauveria bassiana*, el cual enferma a los insectos que afectan los cultivos y mantiene controlada su población, sin contaminar con insecticidas y reduciendo costos.

se sembraba el maíz pero daba mazorquitas así [...] Pero hoy la realidad es distinta por todas las prácticas que se han venido haciendo, pero falta mucho más (cooperativa Tulares de Valencia, reflexión sobre el mapa de parcela, 10 de marzo de 2021).

El cambio climático es un problema grave ante la baja resiliencia y la insuficiencia de agua, cuyas causas están fuera del alcance, pero sus efectos tienen graves impactos en la producción agrícola.

El problema climático, los cambios climáticos. Eso molesta. Por ejemplo, si no llueve. Yo creo que algunos de los obstáculos son tal vez, en algunas personas, que no tienen la tierra donde practicar lo agroecológico y otro obstáculo es que tal vez no tienen el apoyo y al menos nosotros recibimos apoyo de FECORACEN y se puede trabajar, porque, entrar a trabajar aquí solo por puro interés de uno, se necesita dinero para emprender varias prácticas. Por ejemplo, para hacer el abono o para hacer los foliares o repelentes (mujeres de la cooperativa Las Mesas, diálogo colectivo, 23 de abril de 2021).

Hay diferentes criterios y opiniones sobre la efectividad de la agroecología y sus ventajas demostradas frente a la agricultura convencional. Un conjunto de asociados/as de las cooperativas hacen acción agroecológica e impulsan procesos sociales y ecológicos en la comunidad con la finalidad de unificar y formar conciencia, pero a pesar de ello por distintas causas, siempre hay quienes no están de acuerdo con eso. En su imaginario productivo, lo que se debe lograr con la producción agroecológica, es igual a lo que se espera con la producción agrícola convencional.

Yo pienso que hacerle más conciencia a la gente porque no todos estamos en eso. Hacerle más conciencia y mire, para que una persona se convenza, tiene que trabajar, porque si no lo trabaja, si sólo le dice, es como que usted me diga “hay que hacer esto, hay que hacer esto”, pero si yo nunca lo he experimentado, le voy a decir que sí pero no le voy a creer. Entonces yo pienso que hay que hacerle conciencia y motivarlo a que lo puedan hacer, para que ellos sepan la realidad si es que les estamos diciendo la verdad o es que le estamos mintiendo. Yo pienso que tiene que ser motivación, conciencia y práctica con la cooperativa (Rosa Hortensia Martínez, diálogo bilateral, 12 de marzo de 2021).

Que se motive más la gente, que se hagan más reuniones seguidas, así como vienen ustedes los “fecoracenes” que involucran a mucha gente [...] que conozcan, porque hay personas que no entienden de eso ni conocen eso. Pienso yo que reunirse más, quiere más comunicación, que se reúnan más seguido (Cándida Beltrán, diálogo bilateral, 17 de marzo de 2021).

-- Seguirlo promoviendo con toda la sociedad y abriéndole puertas a más asociados [...] la concientización que es lo que a veces se dificulta un poco, porque nosotros estamos acostumbrados al químico, porque eso prácticamente que está en nuestra cabeza, si nosotros lo probamos no es que lo ecológico o lo orgánico no vaya a funcionar. La cosa es que son productos que hacen efecto, pero más lento.

-- La mayoría espera un resultado a corto plazo.

-- Correcto, es que somos resultadistas, nosotros somos resultadistas (cooperativista de San Isidro, diálogo bilateral, 13 de mayo de 2021).

Existen debilidades organizativas que limitan las posibilidades de la transición agroecológica, pues no siempre se han construido mecanismos para debatir las diversas opiniones, posibilidades y criterios que existen al interior de las cooperativas sobre la agroecología y en algunos casos el tema no ha sido parte de la agenda de los espacios de decisión. Como muchos otros aspectos, el tratamiento que se le da al tema o las barreras que han limitado su abordaje, es distinto en cada cooperativa y se manifiesta de manera diferente en cada una.

Al principio como cooperativa, de ver los problemas que surgían aquí, cinco años de trabajo sin poder tener ningún resultado, era una discusión bastante fuerte porque no había nada pues, ni para hacerse una sopa de moras o chipilín, no podíamos seguir trabajando todo el día. Pero a base de toda esa experiencia, venimos discutiendo sobre todo estas cuestiones sobre la fertilidad del suelo, que hay que darle lo vivo que el suelo necesita para que empiece a producir alimento, para que nos de energía a nosotros también, pues. Y ha sido una discusión y hemos venido desde el 2009. El 2012 empezamos un poco más fuerte esto. En el 2015 entra FECORACEN con el apoyo más grande en frutales y todo. Yo digo de que al final vemos una gran bendición y que las discusiones que se han dado al principio han servido para agarrar más experiencia, valor [...] Han sido discusiones bastante fuertes porque hay unos que no se encarrilan por la situación de que no hay un resultado así tan inmediato, pero ahí vamos caminando (Rogelio Valencia, diálogo colectivo, 10 de marzo de 2021).

Tal vez se discute porque lo que se exige que todos lográramos a cultivar así agroecológico, parcela agroecológica y no todos lo tenemos [...] Se viene luchando pero cuesta, no es tan fácil que la gente se convenza [...] El Consejo no se opone, el que quiera que lo haga (mujeres de la cooperativa Las Mesas, diálogo colectivo, 23 de abril de 2021).

En las cooperativas se valora la capacidad de mantener la unidad y de poder llegar a acuerdos sobre lo que se va a hacer, pese a los desacuerdos que siempre existen.

Trabajar unidos. Trabajar unidos y decirles más a las compañeras, de que nos unamos a trabajar para trabajar todos unidos y acuerdo, y así el grupo va creciendo. Pero si nosotros no lo hacemos, no crece, mejor todos nos vamos quedando (María Teresa Cruz Morán, diálogo bilateral, 7 de abril de 2021).

En el caso de la Federación el tema de la agroecología y la transición agroecológica es llevado a las y los asociados de las cooperativas bajo la forma de apoyos materiales, capacitación y

sensibilización mediante discursos y narrativas favorables, pero poco trasciende a la esfera política pues no se aborda de manera estratégica en las estructuras de dirección ni se impulsa su agendamiento en los Consejos de Administración de las cooperativas. Si bien estos Consejos no se oponen a la agroecología e incluso algunos de sus integrantes la practican y la promueven individualmente, de manera colegiada estas estructuras de dirección no han asumido un papel activo en su empuje.

Yo considero que el Consejo, hasta la fecha, el que está ahorita, está en toda la disposición de tratar de hacer entender a la gente, que se debe de haber un cambio y que se debe de intentar. Porque si están todas esas parcelas que está ahorita en una parte, es por el presidente, porque después de don Toño fue él el que empezó con su parcela y ya después de él han venido varios. Que no están como la de él es por una parte por el agua y tal vez por el interés que él sí le ha puesto a su parcela (cooperativa San Isidro, diálogo colectivo, 17 de marzo de 2021).

En general, la mentalidad campesina está permeada por la ideología del progreso, visión de mundo que pesa en las/os cooperativistas influenciando la mirada que tienen sobre su propia situación cuando buscan las opciones para hacer agricultura, guiando sus decisiones. Esta mirada de mundo se mantiene consolidada, no solo por razones ideológicas, sino también por la necesidad de los/as agricultores/as de asegurar una reserva de alimentos, mayormente granos, con los que afrontar los momentos más duros del ciclo agrícola, donde escasea el alimento y todavía no se ha obtenido la primera cosecha del año.

Aunque alguien afirme lo contrario al querer idealizar a los sujetos que impulsan la agroecología, estas visiones hegemónicas permean aún en el análisis de opciones que incluso hacen las y los campesinos agroecólogos, al momento en que deciden qué y cuánto van a sembrar, y de qué forma lo harán.

Esa mentalidad campesina ha sido moldeada por la ideología de una agricultura desarrollista, fundada en la moderna tecnología de los agroquímicos y las semillas certificadas, centrada en el incremento de los rendimientos sin importar el costo para los ecosistemas (Santiago 2014; Sabourin et al. 2017).

La emergencia de un discurso que fija sus propósitos en otros horizontes distintos a los del desarrollo y el progreso, como es el caso de la soberanía alimentaria, la autonomía campesina y el cuidado de la naturaleza, está presente en las cooperativas y en muchos de sus campesinos/as agroecológicos, sin embargo, la práctica diaria no siempre camina en esa dirección, no siempre puede

desligarse de las determinantes y los efectos de ese modelo omnipresente, que muchas veces ni siquiera se hace explícito y parece algo ya dado.

El llamado desarrollo sostenible con crecimiento económico ha estado al frente del discurso de los gobiernos, los organismos internacionales, las empresas. Toda política social o económica está supeditada a ese dogma hoy neoliberal, en el que la agroecología se ve como algo anticuado, algo del pasado, una economía de bajos rendimientos que no permitirá alimentar el mundo (Santiago 2014; Sabourin et al. 2017; Rosset y Altieri 2018).

Como ya lo abordamos antes en extenso, a los territorios de las cooperativas, las universidades llegan poco, evidenciando los distanciamientos entre los ámbitos académicos y la realidad en las cooperativas y en los campos de cultivo. Los estudiantes de agronomía hacen sus prácticas en campos experimentales aislados de las comunidades campesinas, a donde llegan de forma eventual en visita o gira de campo, sin ir más allá del objetivo académico de alcanzar una calificación favorable, cumplir horas de servicio social o levantar información para su trabajo de grado.

Las entidades públicas que hacen alguna asistencia técnica agrícola como el MAG y el CENTA, apenas llegan a las cooperativas y en general a la pequeña agricultura campesina, porque se enfocan en apoyar la producción de grandes extensiones o la de las empresas agrícolas, y también porque son coherentes con su modelo de intervención caracterizado por la verticalidad de las soluciones externas de las que ya hablamos, como la única forma posible de pensar y hacer agricultura.

Dentro de esa lógica de trabajo, apegándose a la receta, los profesionales del gobierno han reiterado en las cooperativas, su incredulidad y rechazo al uso de prácticas agroecológicas, orientando a la gente a que continúe las prácticas convencionales, sean conocidas o nuevas, tal como expresó uno de los campesinos agroecólogos cuando señalaba que “los técnicos del CENTA, ellos nos, como que nos obligaban a que el orgánico no funcionaba” (Rogelio Valencia, presentación en taller, 4 de diciembre de 2020).

Como ya ahondamos más arriba y ahora visto como barrera, el mundo académico, los sistemas de asistencia técnica y los programas de investigación moldean a los profesionales de la agronomía en una supuesta superioridad sobre el campesinado, en una confianza plena y acrítica sobre la ciencia y tecnología agrícola, cayendo en un determinismo que genera resistencias al cambio (Rosset y Altieri 2018; Altieri y Nicholls 2000; Sabourin et al. 2017)

Los obstáculos para las mujeres no se reducen a los que vive en general la población campesina, ya que se niega la capacidad y el conocimiento de ellas en una agricultura que ha sido tradicionalmente masculina donde han tenido un rol subordinado a ese protagonismo, conocimiento y toma de decisión, en muchos casos con su propia aceptación. Ahora que la mujer comienza a ganar conciencia en las cooperativas para superar ese rol supeditado, todavía la organización está muy lejos de reconocer el aporte histórico y actual de las mujeres en la agricultura y en concreto en la agroecología.

Reconocerlo significa a la organización no sólo alzar la bandera de la emancipación de las mujeres del campo, sino también socializar el trabajo de los cuidados, cuestionar las relaciones de poder en la familia campesina hacia una transformación de las relaciones patriarcales, re-crear las formas de convivencia, distribuir el poder en la toma de decisiones, algo que apenas está comenzando a suceder en la Federación.

Para las mujeres, además de la pobreza, la migración forzada y la falta de acceso a la tierra que sufre el campesinado en general, se enfrentan a obstáculos adicionales que les afectan a ellas como la exclusión del control de las cosechas, la aún más baja o nula remuneración, la violencia de género, las limitaciones a su libre circulación hacia los campos de cultivo, la exclusión o subordinación en espacios de participación y toma de decisiones de las organizaciones, la falta de reconocimiento a sus aportes y a su trabajo, entre otras (García Forés 2014; Seibert 2017; Campos 2018).

Como vimos, las políticas públicas agrícolas reales en El Salvador logran cierta productividad, pero provocan un efecto negativo y perjudicial para la pequeña agricultura campesina. El apoyo gubernamental se reduce a un subsidio de 100 libras y un litro de fertilizantes sintéticos, 22 libras de semilla híbrida con tratamiento y visitas técnicas esporádicas o nulas. La semilla entregada permite sembrar un área para la cual el fertilizante no alcanza. Por otra parte, las adversas condiciones de mercado y precios hacen que, aunque se lograsen cubrir los altos costos de los insumos agroquímicos y el clima permitiese una buena cosecha, su valor quedará en manos de los intermediarios comerciales. La importación de granos abarata aún más el precio que se paga por la producción campesina en el mercado.

Como las mismas cifras del gobierno lo evidencian, la superficie cultivada de granos básicos se ha reducido en un 20% en los últimos ocho años y según la percepción común entre la gente del

campo, la temporada agrícola más reciente ha visto reducida la producción por lo que se prevé escasez de alimentos para 2023. Aunque el MAG habla falsamente de cosechas récord, al mismo tiempo oculta los problemas reales de la agricultura nacional, como si los asuntos técnicos y tecnológicos fuesen suficientes para resolverlos.

Como ejemplo de la reducción de la producción nacional, según las estimaciones hechas localmente por el presidente de San Isidro, una de las cooperativas de FECORACEN más fuertes en la producción de granos básicos, la producción de maíz se vio reducida en un 32% pasando de unos 22 mil quintales en años anteriores a unos 15 mil quintales en la temporada agrícola 2022-2023 (Rutilio García, entrevista, 12 de diciembre de 2022).

Las empresas del agronegocio nacionales y filiales de transnacionales tienen fuerte influencia en el gobierno, trabajan en conjunto a través de sus gremiales para echar a andar los mecanismos de presión que les permiten moldear las políticas públicas a su favor y reformar o derogar lo que no va con sus intereses. Estos sectores en El Salvador han sido sistemáticos en evitar que la agroecología, la soberanía alimentaria y otros procesos favorables al campesinado contagien las políticas públicas, como quedó demostrado a mediados de la década pasada, cuando se discutía la Ley de Soberanía Alimentaria.

Fue cuando el lobby empresarial se volcó activamente sobre la Asamblea Legislativa en contra de los principales contenidos de la propuesta de ley, los más contrahegemónicos, al punto que lograron enfriar la discusión y desechar el anteproyecto, ante un movimiento campesino salvadoreño y aliados de las organizaciones sociales con menos poder de influencia y más dificultades para alcanzar la unidad, pues no tuvieron la suficiente fuerza para mantener el tema en la discusión y lograr una aprobación. El caso de la reforma a la constitución para incorporar el derecho humano a la alimentación y al agua es uno de varios ejemplos más en los que las propuestas surgidas desde las organizaciones han sido sistemáticamente bloqueadas por la alianza tácita entre empresas y gobierno.

Las políticas de desarrollo diseñadas con la influencia de los intereses empresariales transnacionales y nacionales, definen marcos institucionales que materializan los paradigmas de la modernización consolidando el dominio del agronegocio sobre la actividad del Estado, excluyendo las políticas públicas que podrían favorecer a la agroecología y asegurando mercados desregulados

para los bienes y servicios alimentarios (Petersen, Mussoi, y Dal Soglio 2013; Sabourin et al. 2017; Rosset y Altieri 2018; González de Molina, López García, y Guzmán Casado 2017).

Las y los agricultores campesinos muestran distintos estados de ánimo frente los procesos de transición agroecológica. En este caso, *estado de ánimo* se usa para referirse a la opinión y acción de las y los agricultores, ante la propuesta de la agroecología, es decir, la propuesta de las y los campesinos agroecólogos, sus prácticas y su pensamiento. Profundizar la reflexión sobre estos distintos estados permitirá evaluar las condiciones subjetivas para una transición agroecológica.

Existe un colectivo en las cooperativas, por hoy más o menos disperso, que está convencido de la necesidad de que la agroecología debe empujarse y por tanto lleva a cabo su acción agroecológica. Este grupo, al que nos hemos referido como campesinos/as agroecólogos/as (y también incluye a las/os agroecológicas/os), considera que debe extenderse la sensibilización y ganar más gente convencida, que deben ampliarse las parcelas y los huertos, logrando una mayor extensión cultivada y mayor producción, que deben ampliarse y mejorarse las estrategias de transición agroecológica. Este colectivo ha logrado valorar lo que ofrece la agroecología adecuando su imaginario productivo a unas nuevas condiciones de temporalidad, diversidad y volúmenes de producción. Los relatos y experiencias de las y los convencidos se ubican a lo largo de la tesis, sobre todo de este capítulo.

Otro estado de ánimo es el de quienes no creen, quienes están acostumbrados a la agricultura convencional y no creen que la agroecología sea una alternativa que ofrece opciones, por el trabajo que conlleva y las diferentes temporalidades que tiene. Este estado de ánimo enarbola una crítica hacia la agroecología que no reconoce sus ventajas, se basa en un rechazo más firme y convencido que asegura que de eso no se puede vivir y reafirma sus prácticas de agricultura convencional, replicando la narrativa hegemónica creada por la modernización agrícola. Esta narrativa persiste en la mentalidad del campesinado bajo la idea de que no es posible la agricultura sin agroquímicos y sin semillas mejoradas, donde la finalidad legítima de la actividad agrícola es la productividad. Por lo tanto, la agroecología no sirve, no es rentable, es una pérdida de tiempo (equipo técnico, reunión de trabajo, 1 de febrero de 2021; Raúl Carrillo, entrevista, 5 de febrero de 2021).

Hay resistencia a dejar prácticas habituales a lo que ya están acostumbrados y que realmente es entendible, porque no saben hacer otra cosa. Digamos que bajo el marco de eficiencia del campesinado, cumple con lo que tiene que hacer que es dejar algo de alimento para todo el año y no arriesgarse, porque el riesgo definitivo lo corren los agricultores de base, no los mandos medios o liderazgos de tercer nivel [...] porque quien se la juega al final es el

agricultor y quien va a hacer el trabajo fuerte es el agricultor o la agricultora (Adalberto Blanco, entrevista, 20 de junio de 2020).

Hay que hacer lo que podamos hacer. Porque a veces vienen gentes y dicen que esto no sirve, que aquí que allá, pero cada quien sabe lo que hace. Porque lo que aprendemos, les digo yo, a veces lo aprendemos, nos cuesta aprender, y perderlo por otra gente no. Mejor hay que seguir adelante (María de Jesús Cruz, autorrelato, 10 de marzo de 2021).

[...] dicen, “ah, esa es perdedera de tiempo, eso no ayuda en nada, y para sacar esa cosecha, y hasta entonces voy a hartarme⁵⁸”, dice mucha gente que hemos hablado con ellos, porque nos llegan a buscar matitas y dicen “nombre, pero de aquí que logremos eso, me muero de hambre” (Cándida Beltrán, diálogo bilateral, 17 de marzo de 2021).

Lo que pasa es que, no sé si es la cultura... si tuviéramos la cultura ancestral, no tendríamos problemas, más bien la transculturación que nos rompió y que nos impuso un sistema diferente de producir con la llegada de la revolución verde, a final de los años 50-60 [...] más bien hábitos de uso de los químicos y ahora hay un problema de costo beneficio en el tema de agricultura. Pero cuando se refiere a monocultivos, como por ejemplo la producción de maíz que es un solo cultivo que hace la gente, y ahí, el aspecto cultural lo veo en que la gente tiene problemas para cambiarse a cultivar otra cosa, o sea de generación en generación, aprendió a cultivar maíz y está arraigado además en la base alimenticia de uno, tiene que ver con eso, pero que a nivel económico no le es rentable, entonces ahí tenemos ese problema. (Oscar Recinos, entrevista, 28 de enero de 2021).

La cantidad de trabajo que implica el deshierbe con cuma, el ritmo con que trabajan los abonos orgánicos o la productividad de las semillas son factores sensibles que evalúan los campesinos y que lleva a algunos a reafirmar su estado de ánimo a favor de las prácticas agrícolas convencionales.

[...] yo creería que el mayor problema está en que dejen de usar los hierbicidas, los que matan el monte, porque eso les facilita la vida en términos de limpiar una milpa (Oscar Recinos, entrevista, 28 de enero de 2021).

Esta cuestión de la agroecología, como decíamos aquel día en el taller, no avanzábamos porque nosotros los campesinos también nos volvemos cómodos. En lugar de hacer una compostera de unos cien o doscientos sacos de abono, mejor agarramos los cien pesos, los doscientos dólares y nos vamos al agroservicio y traemos el abono, entonces, pero no sabemos nosotros el gran daño que estamos haciendo a nosotros, a la tierra, al medio ambiente y incluso a nuestra propia familia [...] Fijáte que utualito⁵⁹ hay un maíz que se llama... eh, que es transgénico,

⁵⁸ En El Salvador, hartarse es una forma coloquial de decir “comer”.

⁵⁹ Salvadoreñismo que quiere decir “ahorita”.

que México produce mucho de ese maíz, que aquí le han puesto “maíz piedra”, “tetunte” le han puesto. Ese maíz lo podés desherbar con glifosato, lo sembrás en el polvo y crece el maíz así, de este porte lo podés vos bañar con glifosato. El glifosato es el veneno más maldito que hay para desintegrar maleza y solo el maíz queda, fijáte [...] La parte agroecológica comenzando desde ahí, elaborando nuestras composteras, tiene trabajo. Pero es un trabajo que tú lo puedes hacer con tu familia... Yo me parece que la mayoría de gente que no cree, no es porque no vea que es productivo, más es necedad de no hacerlo (Raúl Carrillo, entrevista, 5 de febrero de 2021).

Cuando nosotros comenzamos este proceso de transición agroecológica, habían personas, vecinos, que igual, decían que esto no funciona [...] pero nosotros ahí andábamos como grupo. Hoy últimamente ven el cambio de la tierra y vienen unos que quieren alquilar, que ven el cambio, que para sembrar cilantro, para sembrar rábano. Pero no, nosotros no estamos en esas condiciones de estar alquilando la tierra a gente que realmente está en contra de lo que nosotros estamos haciendo [...] Sabemos el costo que ha tenido para transformar el suelo y que alguien venga a aplicar solo químico y que destruya todo lo que se ha hecho en un par de meses (Rogelio Valencia, diálogo colectivo, 10 de marzo de 2021).

Un estado de ánimo diferenciado, es el de los que se han desanimado, que fueron sensibilizados, se interesaron por conocer la agroecología, probaron y fracasaron, sobre todo por falta de conocimiento, de una metodología adecuada o de una buena orientación que partiera de la identificación de algunas condiciones iniciales clave para la transición agroecológica.

Ninguna transición agroecológica se logra de la noche a la mañana ni logra grandes resultados desde el principio, pues no se puede comenzar a lo grande, siempre de menos a más. El desconocimiento de los ritmos del proceso, los imaginarios productivos que no se corresponden con tiempos paulatinos y graduales o esperar que la agroecología se desenvuelva de la misma manera que la agricultura convencional, son las causas más comunes del desánimo. En suma, aunque este estado de ánimo incluye a quienes intentaron con la agroecología, pero no les pareció lo que obtuvieron, se abraza a fin de cuentas a la misma narrativa hegemónica de quienes no creen en la agroecología.

Por algunas veces que uno ha conversado con personas y la mayoría de cosas es, no creen en la agroecología, no se cree por los procesos, algunas experiencias que dicen que han visto, experiencias basadas en gente que no pone en práctica el conocimiento o maneja poco, sólo le dan los insumos, no capacitan, no saben pa que son y entonces no saben usarlos. Es gente que tal vez ha practicado, que piensa que trabajar orgánicamente es lo mismo que trabajar con químicos entonces no tienen los resultados y dicen “la agroecología no sirve”. Es por eso, entonces, el químico como pues es más fácil, facilita bastante el trabajo, aumenta producción y las consecuencias no se dejan ver así inmediatamente, entonces, básicamente piensan que

trabajar convencionalmente es la mejor alternativa (Giovanny Portillo, diálogo colectivo, 12 de marzo de 2021).

Ese es el pleito que ha habido quizás entre la naturaleza con nosotros, porque se ha querido trabajar quizás, sanamente. Pero el problema es de que hay una necesidad, hay una necesidad que nosotros mismos como campesinos, digamos así, nosotros trabajamos poco a poco, como dan las enseñanzas, trabajar una tarea, después otras dos, después tres, después cuatro, después cinco, se llevan cuatro ocho años para poder tener una manzana ya directamente, específicamente orgánica. Entonces si entre ocho años no la logramos tener, vienen los otros sistemas que son como fuego, vienen enfermedades, entonces la parte económica ha sido un poco un factor que siempre nos ha llevado a llegar nuevamente a lo convencional (Tomás Chavarría, diálogo colectivo, 18 de marzo de 2021).

Y por eso es que la gente se desanima porque, mi papá empezó ayudándome. De ahí me dijo que no, que eso, me dijo, sinceramente era malgastar el tiempo, me dijo. “Aquí no, aquí por gusto” me dijo. Porque no pues, las plantas, se sembraba una planta con abono, desde los seis ocho días, nombre, pero esa planta, ligerito dejaba bien aterrada a la otra, pues. Y mi papá me dijo “no, me dijo, aquí ya no te ayudo, aquí es por gusto, aquí no vas a sacar nada, pues, podés tener una manzana y de una tarea saco yo lo que vos vas a sacar de una manzana”. Por eso es que la gente se desanima, porque las cosechas no son igual (Jorge Aguilar, diálogo colectivo, 17 de marzo de 2021).

Está también el estado de ánimo de quienes dudan, quienes se interesan, pero no se avientan, quienes sopesan los riesgos y ven las experiencias, pero no dan el paso. Tal vez aprecian el trabajo agroecológico: “Yo le digo porque cuando yo trabajaba lo que es mi huertecito pasaba bastante gente admirando pues el trabajo” (mujeres de la cooperativa Las Mesas, diálogo bilateral, 23 de abril de 2021), pero eso no les termina de convencer y se quedan en la duda.

Enfrentan un dilema que les detiene y aunque no están en contra, continúan en lo convencional. No le entran a probar cómo es la transición. Esta duda le da cabida a posiciones diferentes a las hegemónicas en el mundo de las narrativas, pero en el mundo de la materialidad continúa en las prácticas de la agricultura convencional.

[...] no todos queremos estar en ese proceso, porque yo digo que sería bueno que todos lo practicara, pero como hay muchas personas que se van sólo a lo fácil [...] a veces no todos queremos hacer el lugar, porque eso es un trabajo que hay que practicarlo, que hay que dejar lo que a veces uno tiene que hacer en la casa [...] o sea, las personas lo sentimos muy difícil [...] algunos no entienden qué es agroecología pero el que ya ha escuchado o lo ha practicado, ese sí sabe qué es agroecología, pero algunas personas no, porque dicen “¿qué voy ir a hacer?”, no están acostumbrados a eso pues, pero sí toda la gente pudiera estar interesada en esto del

trabajo de agroecología (cooperativa Tulares de Valencia, diálogo colectivo, 10 de marzo de 2021).

[La agroecología es] para todos, para todos. Toda vez y cuando tenga la voluntad de preparar el suelo y sacrificarse un poco, porque lo que es para trabajar así lo que es con abonos orgánicos tiene más trabajo (mujeres de la cooperativa Las Mesas, diálogo colectivo, 23 de abril de 2021).

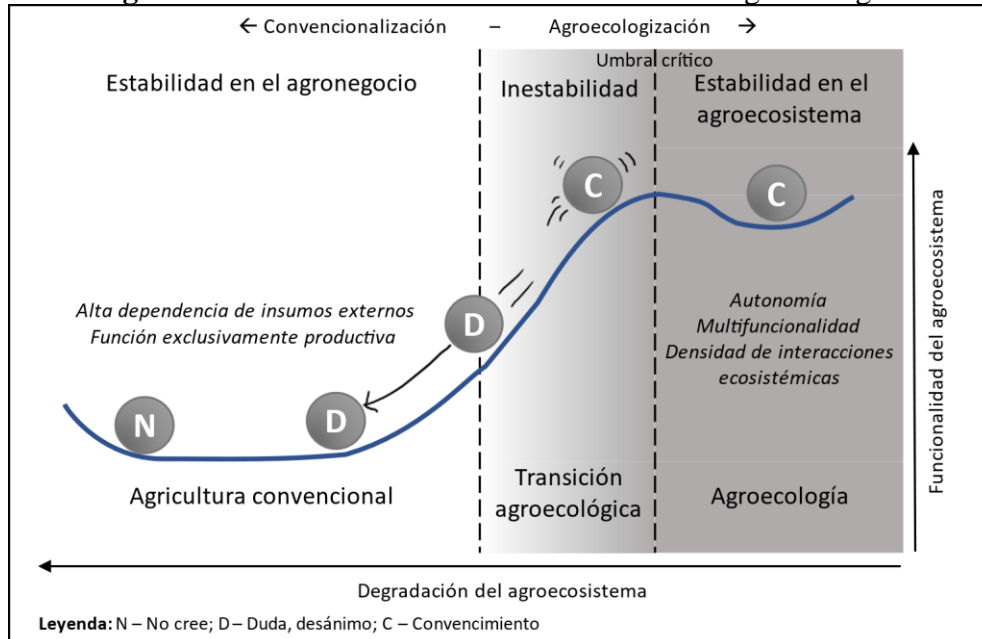
Porque de que es bueno, es bueno, porque uno sabe lo que está comiendo pues, sabe lo que ha cosechado y tenemos ejemplos, aquí en la cooperativa hay ejemplos, lo que pasa es que la gente no sé lo que está esperando para animarse pues a trabajar así (cooperativa San Isidro, diálogo colectivo, 17 de marzo de 2021).

Reflexionar los distintos ánimos de la gente frente a la agroecología, permite entender en parte, el estado actual de las condiciones subjetivas para la transición agroecológica en una comunidad o cooperativa y permite estimar qué tanto se podrá avanzar según la existencia de condiciones materiales para la transición en una etapa o cuál es la posibilidad real de contribuir a crearlas.

Aunque los alcances de esta tesis no llegaban a la creación de una metodología que permita entender y evaluar el ánimo de la gente ante la transición agroecológica, espero que estas reflexiones sirvan para iniciar la discusión del tema, punto que presentaré más adelante en la tercera sección de este capítulo. Propongo la Figura 37 como insumo que vincula los distintos estados de ánimo, con el proceso de transición agroecológica.

Tittonell propone un modelo en el que tanto la agricultura convencional como la agroecología se desenvuelven en contextos de relativa estabilidad y la transición agroecológica es un momento intermedio en el que existe mayor inestabilidad y que al dejarlo sin intervención, el proceso tiende inercialmente hacia la agricultura convencional. Esta forma de agricultura, que lleva hacia la especialización, implica la pérdida de muchas de las funciones ecosistémicas, provocando un uso exclusivamente productivo del ecosistema. La transición agroecológica también es una forma de restauración gradual de las funciones ecosistémicas hacia una multifuncionalidad del agroecosistema (Tittonell 2019, 237–39). Propongo lo siguiente como una perspectiva de análisis socio-ecológico para integrar la reflexión sobre los estados de ánimo con la posibilidad de avanzar hacia la multifuncionalidad en el agroecosistema.

Figura 37. Los estados de ánimo en la transición agroecológica



Fuente: elaboración propia basada en Tiftonell (2019, 238–39).

Esta figura parte de la idea de que los sistemas agrícolas permanecen en un estado de estabilidad según las condiciones que los sustentan. En el caso de la agricultura convencional, su estabilidad está basada en la disponibilidad de insumos agroquímicos que por naturaleza son externos y que juegan un papel clave en ese sistema de producción. Como base de la estabilidad de ese sistema encontramos agricultores convencidos de que las ventajas que les ofrece la agricultura convencional son superiores a sus desventajas, no creen en lo que ofrece la agroecología y niegan continuamente las posibilidades que puede abrir. Estos agricultores convencidos de la convencionalidad conviven con quienes, ante los esfuerzos de promoción de la agroecología que llevan adelante organizaciones como FECORACEN, dudan sobre las posibilidades de cambiar su forma de hacer agricultura, se acercan, conocen, prueban, pero no se deciden por una agricultura agroecológica.

La estabilidad del sistema de la agricultura convencional está basada en la capacidad de inversión y el acaparamiento de tierra que se hace necesario para que sea completamente favorable a los intereses de los inversores del agronegocio. Ese mismo sistema, para el caso de quienes no controlan el capital ni grandes extensiones de tierra, representa una situación de crisis y sobrevivencia.

En el otro lado está la agroecología. Su estabilidad está basada en los procesos de autonomía social y política de las y los campesinos agroecológicos y en la multifuncionalidad de las interacciones ecosistémicas. En esa posición encontramos a agricultoras/es que están convencidas/os

de que las ventajas de la agroecología están por encima de sus desventajas y pese a que es una posición que se sustenta en unas relaciones socio-ecológicas que van a contracorriente del sistema agroalimentario hegemónico, valoran las resultantes de la producción agroecológica, que no se reducen a la productividad.

La revisión de los procesos impulsores de la agroecología permitirá una mirada más clara sobre las posibilidades del avance de la transición agroecológica. A continuación, en la Tabla 9 presento un análisis de la realidad de las cooperativas bajo el esquema de los impulsores de la agroecología propuesto por Mier y Terán et al. (2019).

Tabla 9. Los impulsores de la agroecología en las cooperativas de FECORACEN

Impulsores (Mier y Terán et al. 2019)	Situación de los impulsores en las cooperativas
<p><u><i>Impulsor 1: Crisis que fomentan la búsqueda de alternativas.</i></u> “En todos los casos analizados la crisis fue una condición que motivó el cambio, aunque fue insuficiente por sí misma [...] requiere ineludiblemente de una multiplicidad de elementos desencadenantes para que inicie un proceso agroecológico a gran escala” (12).</p>	<p>La crisis está presente, obedece a una problemática económica general. En la agricultura se traduce en abandono desde el Estado, altos costos, caída en la producción, bajos precios de venta de granos básicos. En consecuencia, la población rural cada vez más busca opciones fuera de la agricultura, incremento de la migración. Altos costos de la canasta básica para el consumo. Algunas de las condiciones económicas y materiales para una transición agroecológica existen en las cooperativas.</p>
<p><u><i>Impulsor 2: Organización social y proceso social intencional.</i></u> “La experiencia de los movimientos sociales rurales y las organizaciones de agricultores y campesinos indican que el nivel de organización —llamado “organicidad” por los movimientos sociales— es un elemento clave para llevar la agroecología a mayor escala, como es la extensión de metodologías sociales horizontales basadas en el protagonismo de campesinas y campesinos para construir procesos sociales colectivos. Cada vez más las propias organizaciones campesinas patrocinan escuelas de agroecología y procesos de CaC” (13).</p>	<p>La organización en las cooperativas existe. Lo que no hay es una organización específica para la agroecología. Hace falta un colectivo, que pueda estar formado por cooperativistas agroecólogos/as, que problematice la crisis en la agricultura, planifique colectivamente procesos y emprenda acción agroecológica aplicando una metodología adecuada con protagonismo campesino, es decir que integre la participación organizada, la metodología CaC y el fortalecimiento de la escuela Tutalyu.</p>

<p style="text-align: center;">Impulsores (Mier y Terán et al. 2019)</p>	<p style="text-align: center;">Situación de los impulsores en las cooperativas</p>
<p><u>Impulsor 3: Prácticas agroecológicas simples y efectivas.</u> “[...] pueden ser eslabones en la transición hacia el sistema agroecológico [...] la reducción de insumos industriales y la sustitución de prácticas convencionales con prácticas agroecológicas, respectivamente. Sin embargo, el sistema agroecológico ocurre [...] cuando] se integran los diversos elementos del agro-ecosistema. [...] Requiere la creación de fortalezas y mecanismos autónomos para el mantenimiento de la fertilidad de los suelos y la regulación de plagas y malezas, así como también sinergias y complementariedad en el uso del espacio, nutrientes, agua y luz solar” (14).</p>	<p>Las prácticas agroecológicas están presentes, se llevan a la realidad en las cooperativas. Éstas se realizan en parcelas que se encuentran aisladas, que son puntuales y no han trascendido a la comunidad, al municipio o al territorio. Cualquier agro-ecosistema requerirá de un espacio más amplio y continuo que una sola parcela para lograr densificar las interacciones ecosistémicas, por tanto la masificación de la agroecología a través de la transición agroecológica requiere un gran impulso para facilitar las condiciones a escala ecosistémica.</p>
<p><u>Impulsor 4: Proceso enseñanza-aprendizaje constructivista.</u> “El proceso de enseñanza-aprendizaje utilizado por los movimientos que han masificado la agroecología promueve la inclusión activa del conocimiento tradicional/local/temporáneo, así como el desarrollo de la autonomía. La pedagogía es predominantemente horizontal [...] Estos métodos de enseñanza garantizan colectividad, aprendizaje horizontal, [...] y “diálogo de saberes”, es decir: diálogo entre distintos conocimientos y formas de conocer” (16).</p>	<p>Existen procesos formativos en marcha que han permitido trasladar conocimientos y prácticas hacia las y los campesinos agroecológicos. Pese a que esas acciones se impulsan desde la misma Federación y el equipo técnico implicado es campesino y cooperativista, se ha perdido en parte la horizontalidad pues esos procesos se planifican de oficina, sin un proceso profundo y específico de identificación de problemas, se ofrecen como contenidos formativos en una lógica depositaria o bancaria que le imprime verticalidad a lo que se hace. Es necesaria la implementación completa de la metodología CaC rescatando su horizontalidad y su vocación de diálogo de saberes.</p>
<p><u>Impulsor 5. Discurso movilizador.</u> “La capacidad de establecer un discurso o marco fácilmente comprensible que ayude a promover la acción social de forma que sea entendida y reproducida por el colectivo constituye un aspecto muy importante para el escalamiento de la agroecología” (18-19).</p>	<p>En FECORACEN existen documentos, posicionamientos políticos, materiales multimedia y discursos a favor de la agroecología y la soberanía alimentaria, hay un análisis crítico ante la agricultura nacional, las políticas públicas y el sistema capitalista. También se reivindica el papel político del campesinado desde las organizaciones y el papel de las mujeres en la agroecología.</p>

<p style="text-align: center;">Impulsores (Mier y Terán et al. 2019)</p>	<p style="text-align: center;">Situación de los impulsores en las cooperativas</p>
<p><u>Impulsor 6. Aliados externos.</u> “Los recursos y el apoyo que los aliados aportan al proceso de escalamiento toman una variedad de formas: publicidad; material —p. ej. fondos—; moral —p. ej. legitimidad social— y acompañamiento organizativo o humano —p. ej. conocimientos, habilidades y voluntarios—. El apoyo de los aliados procede de varias áreas, incluyendo: el gobierno, los medios de comunicación, el mundo académico, los partidos políticos, las instituciones religiosas y las ONG. Los aliados incluyen instituciones y, más comúnmente, funcionarios amigos dentro de instituciones que normalmente no apoyan la agroecología, pero que gracias a su labor contribuyen a reorientar recursos públicos” (20).</p>	<p>FECORACEN cuenta con múltiples aliados en temas como la agroecología. A nivel nacional la Mesa por la Soberanía Alimentaria que cuenta con 22 organizaciones que impulsan experiencias agroecológicas en diferentes lugares y además levanta el discurso y lleva adelante acciones de incidencia. Las relaciones con el gobierno actual son prácticamente inexistentes pues éste ha asumido una política <i>antiorganizaciones</i>. Mantiene relaciones con los medios de comunicación y periodistas que asisten a las convocatorias de prensa. A nivel internacional forma parte de la CLOC-Vía Campesina, tiene relaciones con varias organizaciones de cooperación y con organismos internacionales. Las cooperativas se han cobijado bajo esa sombrilla de relaciones de FECORACEN, pues casi no ejercen una labor propia de alianzas.</p>
<p><u>Impulsor 7. Construcción de mercados favorables a la agroecología.</u> “[...] en muchos casos, los mercados son una arena sociopolítica estratégica para escalar la agroecología [...] Acuerdos recíprocos como las redes de solidaridad a menudo han sido fundamentales para el avance de los mercados de agricultores ecológicos y la viabilidad socioeconómica de la agroecología [...] Estos acuerdos de mercado pueden ser impulsados por consumidores [...] también pueden sustentarse en los mercados de alimentos locales y regionales, [...] pueden ser impulsados por políticas públicas que apoyan a los pequeños agricultores y la producción agroecológica” (22-23).</p>	<p>En el país no existen mercados favorables a la agroecología. Dejando de lado las convocatorias ocasionales para ferias de comercialización y algunos espacios de venta individual, no existen estructuras permanentes que hagan una diferenciación entre el mercado convencional centralizado y unos mercados locales, descentralizados y agroecológicos. Los productos agroecológicos que llegan al mercado lo hacen sin diferenciación y se acogen a las mismas fluctuaciones de precios que los productos convencionales. Las alianzas campo-ciudad se han visto en el mercado orgánico dirigido a población con alto poder adquisitivo. El mercado popular, local, ligado a las organizaciones y a la agroecología, en general es muy escaso.</p>
<p><u>Impulsor 8. Políticas favorables y oportunidades políticas.</u> “Los ejemplos más significativos incluyen la reformulación y el retroceso de las políticas que apoyan la reproducción del modelo agroindustrial, y en su lugar apoyar vías sustentadas en los principios agroecológicos. [...] Políticas que aseguran el acceso a la tierra y a los diferentes tipos de reforma agraria establecen las condiciones necesarias para el escalamiento [...]; en la práctica se requiere una combinación de políticas complementarias para abordar varios elementos fundamentales en la transformación del sistema” (24 y 25).</p>	<p>No existen políticas públicas favorables a la agroecología, las políticas existentes se orientan a la reproducción del modelo agroindustrial. En la actualidad no hay políticas de acceso a la tierra, de reforma agraria, de agroecología, de soberanía alimentaria, de mercados campesinos, de reserva nacional de alimentos, ni nada por el estilo que apunte a cambios en el sistema agroalimentario.</p>

Fuente: Mier y Terán et al. (2019) y elaboración propia.

En resumen, según los impulsores de la agroecología propuestos, la acción agroecológica de FECORACEN se ve empujada por la crisis actual, por sus prácticas agroecológicas, por su discurso movilizador y por sus alianzas, sin embargo, identificar lo que no se tiene, puede permitir construir y afinar las estrategias de transición agroecológica, y de ese modo poder incorporar en su organización un colectivo específico con el mandato y los recursos básicos para poder trabajar en este proceso, accionar en la re-creación e integración de sus agro-ecosistemas y usar plenamente la metodología CaC en el empuje de la escuela Tutalyu. Asimismo, aprovechar su discurso y sus alianzas para tener mayor incidencia en la creación de políticas públicas favorables en temas como los mercados, la tierra, las semillas, el agua y la agroecología misma.

Sin embargo, los impulsores propuestos parten de experiencias donde ya existen decisiones políticas en función de transitar a la agroecología por parte de las y los agricultores agroecológicos organizados que le dan vida, donde las estructuras toman forma y se articulan con otras experiencias territoriales e institucionales a favor de una transición agroecológica, e incluso con políticas públicas favorables. Nuestro abordaje reafirma estas reflexiones, pero trata de incorporar al debate un análisis sobre lo que no se alcanza a ver, es decir aquellos momentos o situaciones en las que todavía no se ha tomado una decisión, donde todavía no se ha iniciado la acción ni la masificación, aquellos momentos en los que las/os campesinas/os se enfrentan al rechazo o a la duda, momentos en los que todavía no se han tomado las decisiones necesarias para incorporarse al proceso, aquel punto en el que se enfrentan las resistencias y las negaciones. Más adelante abordaré las características de esta etapa clave e inicial en la que la ideología de la agricultura convencional y de la modernización agrícola todavía tiene demasiado peso como para pensar por fuera de ella y cuando la acción agroecológica impulsada desde las organizaciones todavía no ha calado ni ha logrado influenciar una disposición a cambiarlo.

4.2. Narrativas agroecológicas en la apropiación territorial

“no hay que hacerle daño a la tierra, si sabemos que la tierra nos está produciendo y la tierra nos está manteniendo, porque si de lo que la tierra no produjera, nosotros quizás no viviéramos” (María de Jesús Cruz, diálogo bilateral, 10 de marzo de 2021).

“Agroecología quiere decir cuidar la tierra, cómo administrarla, cómo llevarla, cómo cultivarla, cómo sacar nuestro alimento, cómo no darle ya, no darle un calor, darle una frescura, darle un microclima” (Tomás Chavarría, reflexiones sobre mapa de poder, 7 de mayo de 2021).

4.2.1. Narrativas sobre la tierra y la agroecología

Hoy en día hay una polémica entre campesinos/as en torno al tema de la agroecología. Hay muchas realidades aceptadas por todas y todos los cooperativistas campesinos como la crisis de la agricultura, el abandono en el que se ha dejado por parte de las políticas gubernamentales, el incremento de precios de los alimentos y de los insumos, los bajos precios que se consiguen por las cosechas, el deterioro ambiental, la falta de agua, la degradación de los suelos, el envejecimiento de la labor agrícola, el cambio climático y muchas otras más. En todas estas realidades hay matices y diferencias, pero en el fondo hay un consenso general, sin embargo, sobre la transición a la agroecología y ésta como una alternativa que permita enfrentar algunos de estos problemas, más bien hay disenso.

Radicalmente, existen dos posturas frente a la agroecología, ya sea a favor o en contra, pero en medio de esas posiciones de convencimiento o de rechazo, existen variantes y matices que se mueven entre la expectación, la duda, la incredulidad, el desánimo, la admiración y otras, que arriba quedaron descritos como *estados de ánimo*, pero en esta diversidad de formas de pensar, predominan más los desacuerdos. Son dilemas que dependen no solo de los resultados tangibles de la labor agrícola, sino del imaginario productivo, y de lo que se piensa y se dice sobre la tierra y sobre la agroecología.

Cuando las/os campesinas/os cooperativistas miran el trabajo de las demás, cuando pasan por las parcelas agroecológicas y se percatan de lo que encuentran ahí, se pronuncian, a veces en contra o a favor.

Aquí hay un montón de gente que cuando se habla de eso [de agroecología], dice que esa es tontera, perder tiempo. Pero [...] es la gente que [dice] que está bien sólo lo que ellos hacen (cooperativa San Isidro, diálogo colectivo, 17 de marzo de 2021).

Pues algunas personas yo digo que se han admirado al vernos trabajar [...] Yo los invitaba a que lo hicieran, que no era cosa del otro mundo y que da resultado, todo y cuando uno esté pendiente de lo que es el cultivo que ha sembrado, pues recibe mucho más uno de lo que el esfuerzo que hace (mujeres de la cooperativa Las Mesas, diálogo bilateral, 23 de abril de 2021).

En reiteradas ocasiones, desde FECORACEN, se han promovido los trabajos colectivos. De hecho, el cooperativismo es parte de un imaginario de colectividad. Aunque no niega el trabajo y las realidades individuales, el imaginario de lo colectivo frecuentemente se menosprecia, porque no se considera como una fortaleza a partir de la unión de las personas, sino como un “trabajar para que otro logre” o incluso como un propósito de los liderazgos para aprovecharse de los individuos. Esto porque también ha sucedido así en el pasado.

Lo que ve la demás gente es lo que estamos hablando, que “ah no, si allí solo julano se agarra lo demás, yo para estar ahí, mejor no”. Porque yo ya he oído esas expresiones y entonces por eso hay gente que no les parece, que no se quiere unir, no les gusta. Porque a veces salen verdad las cosas y a veces son mentiras... Solo el que trabaja y está en el grupo sabe cómo se mueven las cosas [...] Pero el que está afuera... ese no sabe nada, sólo habla. Eso es normal (cooperativa Montemar, diálogo bilateral, 18 de marzo de 2021).

Hay mitos que se construyen en torno a la agroecología y al por qué se rechaza.

De que no se produce igual, tal vez los materiales que se ocupan son muy lentos, no se ve un resultado rápido, va despacio. Es que mucho cuesta hacerlo en cantidad suficiente, que son cantidades pequeñas (mujeres de la cooperativa Las Mesas, diálogo colectivo, 23 de abril de 2021).

Alguien podría decir que la agroecología no funciona, pero no. Nosotros hemos visto las experiencias que directamente por años hemos venido en las prácticas y no podemos decir que puede ser un mito, que alguien me contó o que algo, sino que vamos experimentando y nosotros tenemos la certeza de lo que vamos haciendo a través de las prácticas, del experimento [...] Alguien no puede decir que eso es algo inventado, sino que es algo que se vive, se siente todo lo que aquí se está produciendo (Rogelio Valencia, diálogo colectivo, 10 de marzo de 2021).

La tensión se mueve entre distintas narrativas sobre la tierra y la naturaleza. Unas que la instrumentalizan con fines productivistas con el fin de asegurar principalmente los granos básicos

para no padecer hambre y si es posible resolver así otras necesidades, al tiempo que se contamina y se deterioran las bases de la capacidad productiva y regenerativa de la tierra.

La experiencia a veces, bueno al principio, da un poco de decepción. No es lo mismo una producción con químicos que es más rápida y se ve que una transición de químico a orgánico va a bajar la producción, pero en el camino si va el aprovechamiento de la agroecología, que realmente yo estoy sacando un producto, que yo se lo que le estoy poniendo. Y en cambio, si yo le pongo químicos, no sé, a veces ni sabemos los agricultores en este país, no sabemos qué es lo que estamos produciendo y qué es lo que le estamos vendiendo al consumidor. En ese caso, la experiencia a veces, al principio es decepcionante, pero después, cuando usted agarra ese proceso, después uno se siente satisfecho (Rutilio García, autorrelato, 13 de mayo de 2021).

Que la gente no tiene amor a la tierra porque allí le dan fuego, avientan vidrios que no se de onde los traen [...] a parar a mi parcela. Allí hay toda clase de botella, basura, allí está todo sucio. Y entonces, yo pienso que no hay un sentimiento en sí, amor a la tierra [...] ahorita que no ha pasado el fuego, que gracias a dios no le han dado todavía, hay tierra esponjosa. Pero cuando el fuego pasa, queda así mire, queda duro, el chicharrón se ve, una tierra amelcochada, dura. Y la tierra cuando usted camina por esos terrenos a esta hora, usted ve como que hierve, es un fuego la tierra. Entonces, nosotros mismos, la misma gente sin conocimiento, sin conciencia, es la que hasta este momento, pues todavía no tiene un amor, en sí, por habitar en ella (cooperativa Montemar, diálogo colectivo, 18 de marzo de 2021).

Hay otras narrativas que ven a la tierra como un ser o una madre que tiene vida, que nos alimenta, que nos da refugio, que nos mantiene y que se está deteriorando en el afán de resolver las necesidades humanas.

Nosotros, ya lo hacemos por amor a la tierra, por amor a la cooperativa. Porque estas tierras cuando nosotros venimos, esto estaba pero destruido. Esta tierra estaba que hasta lástima daba [...] Si no lo cuidamos ¿quién la va a cuidar? [...] la tierra es viva, si la tierra no viviera no diera fruto, no comemos (María de Jesús Cruz, diálogo bilateral, 10 de marzo de 2021).

La tierra es nuestra madre (ríe). Nuestra madre tierra, le digo que es el vivir, es el vivir, porque en ella andamos caminando, en ella construimos, en ella sacamos los frutos, ella nos da el agua ¿Qué esperamos? Es nuestra madre, hay que respetarla y hay que cuidarla [...] Claro que hay que quererla, sentimientos de aprecio, de cuidarla (Margarita Martínez, diálogo bilateral, 23 de abril de 2021).

También están quienes afirman que estamos destinados y poco se puede hacer

[...] lo que es el medio ambiente, lo que es la vivencia de la naturaleza, la naturaleza va para abajo, va para abajo. Y eso, eso no vamos a directamente detenerlo, con esos pequeños huertos

no lo vamos a detener, ni con las parcelas demostrativas, no lo vamos a detener (Tomás Chavarría, diálogo colectivo, 18 de marzo de 2021).

Ninguna narrativa puede sostenerse por sí sola pues en la tensión entre la necesidad de explotar la tierra haciendo de ella un instrumento de la producción y cuidarla tratando de restituir las funciones ecosistémicas para que interactúen a favor de la producción alimentaria, existe una mirada más realista y pragmática, fuera de los polos, que reconoce la agroecología, pero que también entiende que la transición agroecológica es un proceso que entre otras, se orienta a la reducción del uso de fertilizantes agroquímicos sintéticos y que no ve problema en usarlos en caso de necesidad.

Lo primero que entiendo yo es ir eliminando poco a poco. Porque no en todas las parcelas agroecológicas, es mentira que alguien me va a decir que va a eliminar de un sólo lo químico. Es raro el que lo hace de un sólo. Pero sí, entiendo yo que esa es una de las partes que la gente va intentando, por lo menos los venenos [...] se puede trabajar pero con lo que es el trabajo físico, el chapodo, todo eso, limpiar con cuma, pero el problema es la planta, que ya no se desarrolla lo mismo. A veces ha llegado uno, porque yo me ha tocado eso, que a veces cuando veo que una planta no quiere así nomás, pues toca que ponerle un poquito de abono, pero es abono únicamente. Ya los químicos como veneno, todo eso, sí no [...] porque si de un sólo querés hacer cambios a trabajar sólo agroecológico [...] no te recomiendo (cooperativa San Isidro, diálogo colectivo, 17 de marzo de 2021).

Durante el trabajo de campo con el equipo de investigación hicimos la pregunta *¿qué entiende usted cuando se habla de agroecología?* y aunque las respuestas de las y los cooperativistas agroecológicos a continuación tienen un fuerte sentido práctico, también ven la agroecología como algo más inmaterial, como una esperanza de bien común.

Cuidar la tierra, aumento de la diversidad, alimentación sana, mejora la salud también de las personas, espacios más agradables para convivencia con la naturaleza (cooperativa Las Mesas, diálogo colectivo, 12 de marzo de 2021).

La agroecología es un estilo de vida y es general. Ahorita porque todavía los cambios no son muy grandes y ya vemos bastantes efectos, lo que es el cambio climático, el calentamiento global. Pero la única alternativa que tenemos como especie humana es enfocar los esfuerzos a la agroecología, porque es la única capaz de poder preservar la especie humana mediante la diversificación, la conservación del planeta, el equilibrio que necesita. Entonces, si la agroecología se ve que sólo es para los campesinos, no es posible llevar ese proceso. Como digo es un estilo de vida que puede hacer el campesino, pero si la gran mayoría de la población no toma ninguna acción, no tiene conciencia, ignora los temas, no se podrá hacer mayor cosa y vamos a seguir en este proceso acelerado de contaminación, de degradación ambiental, etcétera (Giovanny Portillo, diálogo colectivo, 12 de marzo de 2021).

O sea que es como también cultivarle plantas frutales y como mantener la tierra con cultivo, podría ser así, yo digo entreverado, que no sea una sola cosa sino que de varios y darle cuidado [...] y si se va a cultivar cosa de semilla, igual cambiar, un año una cosa y el siguiente año cambiarle a otra semilla, no sembrarle la misma (mujeres de la cooperativa Las Mesas, diálogo colectivo, 23 de abril de 2021).

Si yo voy a hablar de agroecología y no lo estoy practicando, no me sirve de nada hablar de agroecología. Hay que practicarlo primero para hablar de agroecología. La función que tiene trabajar con insumos orgánicos [...] Quizás hasta hoy lo entendemos como agroecología, no porque eso ha venido desde más antes, porque cuando no había cuestiones químicas, siempre se trabajaba la tierra y se cultivaba. Es algo que no es nuevo, sino que lástima que perdimos los procesos esos, de que antes no había abonos químicos para cultivar y siempre había alimentos, la gente producía, entonces para mí la agroecología es que viene desde el principio, de que existe vida en la tierra (cooperativa Tulares de Valencia, diálogo colectivo, 10 de marzo de 2021).

Hace poco me dice [un vecino] “mire, fíjese de que ahí cerca de donde ustedes están hay partes que no lo trabajan y por qué no me las alquilan”, y le digo “no es que no se trabajen, sino que el suelo lo que está haciendo es recuperando parte del desgaste después que uno hace la siembra”. Uno puede decir que está abandonado, pero como se está pudriendo el rastrojo que está ahí, eso le está dando más vida al suelo, para cuando se vuelva a sembrar pues no haiga mucho problema “No, pero que no lo trabajen”. Son cosas que a veces la gente se pone en la cabeza. Que porque está una tierra así con rastrojos piensan que nosotros estamos perdiendo. “Que ustedes no piensan, que ustedes no saben ni como producir la tierra” porque lo ven así con los rastrojos. Sino que la agroecología es otra forma diferente de ver todas esas partes así (Rogelio Valencia, diálogo colectivo, 10 de marzo de 2021).

El campesinado tiene un fuerte sentido práctico, es decir obtener el mayor beneficio material con el menor esfuerzo o inversión en su trabajo, y esa realidad no se puede desconocer. Para avanzar a la transición agroecológica no bastan las posturas ideológicas o la politización, que son importantes, sino que es necesario satisfacer el interés práctico sobre la labor agrícola, la materialización de los beneficios que tiene.

El sentido práctico de la agroecología se muestra en el interés por lo material, es decir el grano cosechado, la verdura en la mesa, el dinero logrado, el alimento ingerido, el producto intercambiado, más fresca en el clima, la biodiversidad animal, vegetal y de otras formas de vida. Pero también representa el interés por lo inmaterial, como el sueño de una sana alimentación, seguridad sobre lo que se come, buena salud, un estilo de vida cercano a la naturaleza, agradables espacios. La apuesta agroecológica sólo tendrá sentido si representa un balance favorable entre trabajo, tiempo y lo que se puede obtener.

Las y los agricultores, también buscan legitimidad y el reconocimiento de los demás sobre su trabajo. Si este no arroja resultados tangibles, temen ser mal vistos/as o señalados/as, si se alcanzan buenas cosechas hay satisfacción de haber hecho un buen trabajo que sea reconocido y por eso el sentido práctico también tiene un impacto directo en los prestigios y legitimidades que se juegan.

También la agroecología puede entenderse como memoria, como un re-conocimiento y valoración de lo que se tuvo, de lo que se perdió o apenas sobrevivió a la modernización agrícola, que hoy en día es vigente y necesario porque responde a muchos de los graves problemas y es una respuesta efectiva a la crisis de la especie humana y del planeta, como esperanza de bien común.

[...] lo que uno espera de la agroecología, uno espera algo, que uno como decimos, sembramos, cosechamos y logramos el fruto. Entonces nosotros a eso, seguimos apostándolo para alcanzar más y saber más de la agroecología, porque eso es un beneficio para los hijos, para los nietos (María de Jesús Cruz, autorrelato, 10 de marzo de 2021).

Tengo seis años, parece que fue el 2015 o 2016. Y yo ahoritita me siento de que ha sido un buen paso, pues, que se ha dado en el caso de la agroecología. Y esto lo lleva a uno a veces a ponerle un poco más de fe y de esperanza pues, que es así como uno puede salir adelante (Rutilio García, autorrelato, 13 de mayo de 2021).

Así, se disputan las narrativas de la agroecología con las de la agricultura convencional que tienen más fuerza, que tienen dominados los mercados, que están ya diseminadas en muchas cabezas y que aún siguen trabajando en ello desde la revolución verde, que no sólo transformó las prácticas desde las tecnologías, sino también las mentalidades y por tanto las narrativas.

[...] siempre me ha gustado hacer mi huerto en la casa, verdad, siempre tengo plantitas y pues como no conocía y yo no estaba organizada ni nada, nomás lo hacía así porque me gustaba, trabajaba sólo con químico, con lo que veía y con lo que podía. Yo le preguntaba a la gente ¿qué le puedo echar? cuando veía un animal en las plantas y ya me decían “tal, no sé qué”, entonces yo iba al “agro”⁶⁰, y pues a comprarlo y a aplicarlo. No pues se dan las cosas, yo también estaba matando mi tierra. Y pues ahora que ya, conocí las organizaciones y me hablaron de lo orgánico, lo saludable que es trabajar con eso, pues yo igual, despacio (Nidia Ortiz, presentación en taller, 21 de enero de 2021).

⁶⁰ Se refiere al “agroservicio” nombre genérico de los establecimientos comerciales que proveen agroquímicos.

Como antes se señaló, la agroecología es un terreno en disputa entre los sujetos sociales, económicos, académicos y políticos que la impulsan y los sectores poderosos de los agronegocios en alianza con los gobiernos y organismos internacionales que intentan cooptarla e incorporarla al modelo dominante de producción y consumo (Rosset y Altieri 2018), y su consecuente correlato en el mundo de los conceptos y los paradigmas, evidenciando el carácter material e inmaterial de esta tensión (Rosset y Martínez 2016). En las cooperativas, lo cierto es que no siempre es evidente para todos los ojos, que la disputa no es solo de formas de hacer la agricultura, de prácticas o de pragmatismos, sino que es una dialéctica entre dos sistemas de pensamiento y que la transformación del sistema hegemónico o su conservación pasa en gran medida por el mundo de lo subjetivo, lo simbólico y lo inmaterial.

Los actores económicos que realmente se benefician de la agricultura con grandes márgenes de utilidad, no se quedan de brazos cruzados y trabajan para mantener su presencia y seguir realizando su negocio.

Entonces son barreras económicas, barreras de costo beneficio y imposición del sistema que está permanentemente diciendo “esto es lo mejor”, porque no es que estamos solos, o sea el sistema sigue en la batalla. Cuando digo sistema, me refiero a los vendedores de insumos de los químicos, que están ahí visitando el territorio, estamos en permanente disputa, el tema de la semilla, por ejemplo, que nos quieren meter siempre la semilla de ellos, nosotros queriendo rescatar la nuestra, ellos incluso regalando parcelas demostrativas para mirar que aquello es más rentable. Incluso tienen una estrategia de hacerse amigo, de llevar regalías a ciertos líderes de la comunidad, para ir creando afinidad e ir penetrando (Oscar Recinos, entrevista, 28 de enero de 2021).

Las narrativas agroecológicas deben entonces evidenciar de forma permanente las externalidades de la agricultura convencional, por ejemplo, la contaminación de los ecosistemas o la injusticia social, económica o política. En una ecuación de costo beneficio, el costo no sólo será el económico o el monetario, o el tiempo de trabajo destinado, será también el costo ecológico de lo que se hace y la toma de conciencia de lo que se provoca a los demás y al planeta. Al igual, esas narrativas deben como contraparte, evidenciar las huellas que deja la agroecología en nuestras vidas.

4.2.2. Huellas vivas de la agroecología

“trabajar en la agroecología, uno sabe de que está comiendo un producto sano y que le puede vender a cualquiera que sea y va con esa conciencia que le está vendiendo algo que no va a ser dañino para su organismo. Eso es lo bonito de la agroecología” (Rutilio García, autorrelato, 13 de mayo de 2021).

La agroecología tendrá sentido en la medida en que resuelva condiciones materiales de existencia como alimentos o ingresos, pero dejará huella cuando aporte naturaleza, identidad, poder, autonomía, es decir cuando logre transformar las relaciones en las que se construye.

Podría creerse que los aportes de la agroecología están en producir alimentos sanos y cuidar la tierra, pero cuando una mujer gana en autoestima y se valora, cuando es sujeta de conocimiento teniendo conciencia de ello y deja de ver la violencia como natural gracias a la agroecología, eso es una huella fundamental.

Yo pienso que ha cambiado mi vida en lo que es los granos básicos, en los árboles o hasta en el pensamiento de nosotros, porque ahora pensamos ya de decir “ya no vamos a hacer esto, sino vamos a hacer esto con orgánico, ya no vamos a meter químico” porque eso no va en agroecología. [...] yo siento que hasta la mente se me ha despertado porque esos días, yo antes, yo no... como antes cuando uno era niña ni lo sacaban, porque mire, yo no estudié porque mi papá no nos dejó ir a la escuela, porque decía antes que las mujeres, las niñas no, o sea no tienen derecho a estudiar. Entonces mi papá por eso a mí no me mandó a estudiar ni mi otra hermana. Entonces ya ahora yo pensaba que yo no, o sea que yo sentía que no valía nada, pero ya hoy no, yo a veces digo “no, si nosotros valemos, como vale el hombre, vale la mujer”, pero antes nosotros no pensábamos así [...] Nosotros tenemos que valorarnos y pensar lo que valemos. Entonces yo siento que eso sí me ha ayudado, o sea que hasta de los pensamientos pues (María de Jesús Cruz, diálogo bilateral, 10 de marzo de 2021).

Pienso de que la agroecología es como modo de que hemos ido a unos talleres y en eso hemos aprendido de que nos valoramos, porque nosotros tenemos un valor, porque quizás antes nosotros no nos valorábamos en eso, porque en veces nosotros no podíamos hacer esto, o no queríamos salir, no salíamos porque pues sí, porque en veces uno no se siente esa capacidad, uno se siente bien, bien incómoda. Pero hoy en esos talleres de que nos han dado, sentimos de que... sentimos que tenemos un valor, nos valoramos para poder salir, sentimos que nos vimos ayudado en algo, de que, de que nosotros lo que no sabemos, vamos allí aprendiendo algo pues de lo que uno no sabe. Porque en veces los maltratos que en veces uno tenía antes con los esposos, decía uno, uno no tiene valor, en veces uno miedo tenía salir, y yo pienso que, que si ha de ser eso (María Teresa Cruz, diálogo bilateral, 7 de abril de 2021).

Huella es haber perdido el miedo de ser sujetos, de hablar y decir lo que sienten y piensan, de perder el temor a ser y mantener un nivel alto de ánimo en el trabajo.

[...] ni pensábamos que nosotros sacáramos frutos de esas parcelas, si hemos hecho esos hoyos, hemos acarreado tierra para rellenar los hoyos, porque allá no había tierra sino solo peña y gracias a dios, mire, lo hemos logrado... nos enseñaron como ya dijo el compañero, a hacer la compostera... eso me ha ayudado porque y antes... yo salía, yo aguantaba [hambre], porque yo no comía, porque así como aquí estamos [en grupo] yo no comía, a mí me daba pena, pero gracias a dios, mire, eso sí me ayudó, porque también hasta eso se nos ha quitado pues... (María de Jesús Cruz, presentación en taller, 4 de diciembre de 2020).

En efecto, la producción de alimentos sanos es una huella indiscutible y una de las más evidentes, que tiene implicaciones en la nutrición y en la salud. Es recurrente escuchar la forma en que los y las campesinas agroecológicas valoran la seguridad sobre lo que se está comiendo, valoran el conocimiento sobre la procedencia, sobre la forma en que se ha producido y la calidad nutritiva de los alimentos, libres de agroquímicos.

Por lo menos ya no consume tantas cosas químicas, uno sabe lo que está sembrando, sabe cómo lo ha hecho y eso para uno es un logro pues. Porque aquí estamos acostumbrados a que todo, ahí vamos lo más fácil, el abono y lo químico pues, y “ya de ahí no hay problema”, pero mas no sabe uno que uno lo está consumiendo, que sea como sea, el producto absorbe los venenos pues. Ahí ya no nos podemos dar mentira. Pero así, ya siente uno más confianza pues, ya dice uno “vaya, yo lo cultivé, no lleva esos químicos”, se lo puede comer con... si sólo lo lava y ya [...] por lo menos pa los niños (Fredy Galdámez, diálogo bilateral, 12 de marzo de 2021).

La forma en que me ha transformado, primero cosechar los productos naturales a base de abonos orgánicos y repelentes orgánicos, sabe que lo que uno cosecha es sano y sabe lo que uno está cosechando, muy saludable tanto para uno como para la familia, entonces en ese aspecto siento yo que, que he descubierto algo diferente porque no es igual estar pues trabajando con químico que trabajar con orgánico (Rosa Hortensia Martínez, diálogo bilateral, 12 de marzo de 2021).

La mayoría de cooperativistas agroecológicas/os identifican como una huella la cosecha de diferentes y múltiples productos a partir de un manejo agroecológico diversificado, como hortalizas, frutales, tubérculos, plantas aromáticas. También se aprecia que la diversificación permite la disponibilidad de alimentos en todo momento del año.

Uno come sano y realmente se enferma menos, es una parte, porque no estoy usando muchos contaminantes. La otra ventaja es que uno, la versificación que puede hacer en su parcela, eso

le da, por lo menos yo en mi parcela tengo plátano, tengo limones, tengo mango, tengo aguacate, mandarina, entonces... guayaba. Esa cosa uno lo hace porque si no tiene una cosa, tiene otra y esa es una ventaja que en la agroecología casi todo el tiempo hay comida y en el caso de la otra, pues una vez al año tenemos los cultivos y de ahí no (Rutilio García, diálogo bilateral, 13 de mayo de 2021).

[...] si que nos rindió bastante, como dice Marta, ahí seleccionábamos ya cuando estaba la cosecha, cortábamos cada cuatro días, cada cinco días, y cortábamos, digamos, tres canastas, dos canastas, según como iba la cosecha, cortábamos tomate de jugo, tomate verde, el chile [...] Cuando nosotros íbamos a un taller al Palmarcito, allá llevábamos yuca, llevábamos tomate, llevábamos mango, llevábamos lo que podíamos cosechar de ahí de la parcela (María Adela Gómez, diálogo colectivo, 18 de marzo de 2021).

La disponibilidad de alimentos en tiempos difíciles, cuando no se encontraba a causa del confinamiento por la pandemia se pudo apreciar el tener cultivos cercanos a la casa aportando resiliencia. Durante ese tiempo del confinamiento hubo una dedicación mayor al huerto o la parcela, por tanto, un mejor aprovechamiento del tiempo y eso permitió sacar bastante alimento para el consumo y para ayudar a los familiares.

Los logros es que la tierra se va preparando. Los logros que tuvimos en esta pandemia también, que las mujeres somos más vulnerables, por todo caso somos las que llevamos lo de la casa y todo, y nos metimos a hacer huertos y mire, un logro, porque a pesar de las dificultades que tuvimos en ese encierro, yo pues, yo tenía tomate, yo tenía chile, tenía rábanos. Y entonces, eso a mí me benefició, para mí ese es un logro, el tener el aprendizaje donde trabajar, para mí eso ha sido un logro, y también para unas que otras mujeres (Margarita Martínez, diálogo bilateral, 23 de abril de 2021).

Y quizás esos pequeños huertos familiar, que decía ahí en el mapa, nos han venido a ayudar porque si nosotros esos huertos los hubiéramos sembrado en las parcelas que están lejos de aquí, en la propia cuarentena, no hubiéramos hallado [los frutos], como dijo la señora, que a la pasada ya no hay nada [se lo roban] (María Elena Pérez, diálogo colectivo, 18 de marzo de 2021).

También se identifican huellas en los conocimientos alcanzados. El conocimiento se valora pues al practicarse nadie lo pierde, queda para toda la vida y permite logros en diferentes ámbitos.

[...] los conocimientos son muy buenos también, para que usted lo... para que uno lo vaya produciendo, porque si usted lo que, lo que uno aprende pues le queda a uno y lo trabaja (Rosa Hortensia Martínez, diálogo bilateral, 12 de marzo de 2021).

Como grupo, el logro más principal en la agroecología es el conocimiento de aprender a cultivar y hacer mejor las cosas en la parte de la agroecología y las prácticas que realmente se han venido haciendo. Porque nosotros, cuando nos vinimos aquí por primera vez, quizás lo único que hacíamos era una práctica nada más en parte de la agroecología, sólo era la chapoda. Pero conforme nosotros nos íbamos dando cuenta el problema que pasaba en la área, entonces ya no se quemó, se incorporó más el rastrojo. La formación de la experiencia del bocashi con el compost, esa es otra que nos vino a tener más experiencia y cómo lo vamos a utilizar y cómo hacer mejor las compostera [...] Todo lo que yo he aprendido se que lo puedo hacer, lo puedo practicar y eso nadie me lo puede quitar, mientras más yo voy practicando la agroecología en la parte personal, me voy preparando más y se que algún día voy a ser más exitoso en la producción, ya trabajando sólo agroecológicamente [...] Porque antes no conocíamos nada de eso, pero ya hoy, si ya hemos logrado conocer la agroecología (cooperativa Tulares de Valencia, diálogo colectivo, 10 de marzo de 2021).

Un ámbito de conocimiento muy valorado es la identificación y preservación de semillas, pues aporta autonomía a la agroecología campesina. Si sabe preservarse la semilla se tiene más poder y constituye un rasgo característico de soberanía, rompe dependencias y permite tomar decisiones sobre qué es lo que se va a sembrar.

Se ha logrado que se ha sembrado tomate, cebolla, cebollín, chile, yuca, huerta, papaya, piña, plátano, mora, chipilín [...] Mantenemos algunas semillas criollas todavía, mantenemos las semillas criollas. Nos hemos quedado así con un poquito de semillas criollas porque como hace como tres años, tres o cuatro años que tuvimos la sequía, se nos perdió casi todo, ahí lo perdimos casi todo. Sólo pudimos cosechar un poquito de tunalmil⁶¹ cuando llovió ya en agosto. De por ahí es que ahorita hemos quedado como queriendo recolectar más semillas criollas como la chilipuca, ayotes, pipianes, como el gandul [...] canavalia también se nos ha escapado a perder, no hay. Semilla de yuca también hay, pero esa como que es un poquito más codiciado porque se lo roban a uno [...] pero este año ya tenemos la semilla, ahí está [...] ya tenemos plantación de papaya, de mangos y de naranjos (cooperativa Montemar, diálogo colectivo, 7 de mayo de 2021).

Empezamos quizás como en el 2004, a meterme a conocer lo que es la agroecología [...] El problema se dio en mi parcela que la tierra es una tierra barrialosa, no resiste los veranos [...] He venido a un tiempo difícil, sin trabajar ya, porque de ver que no sacábamos mucho producto y todo eso, mejor dejé. Luego después, lo único que yo seguía trabajando mis pedazos de milpa, hacía milpa orgánica. Vendíamos el maíz para semilla. Yo tuve la experiencia, fue bien bonito porque cuando el quintal de maíz valía diez pesos, el de semilla lo vendíamos a sesenta [...] Fue una experiencia muy bonita pues, porque yo ya más le apostaba mejor al maíz orgánico y no al maíz tradicional que hacemos. Entonces, trabajé así, quizás unos tres o cuatro

⁶¹ Tunalmil es el segundo cultivo de maíz que se realiza al final de la temporada lluviosa y que se cosecha ya en la época seca. También se le conoce como “postrera”.

años, vendiéndole al compadre Julio [...] Ya los últimos años he estado trabajando pero más poquito, solo para los elotes y cuestiones así (Margarita Martínez, autorrelato, 23 de abril de 2021).

Una huella en la vida de la gente es sin lugar a duda, la mejora de la calidad del suelo. La agroecología pone atención principalmente en el suelo y no solamente en la planta, porque una planta sana dará fruto, pero cuando cumpla su ciclo, ahí termina todo, pero un suelo vivo y sano permite múltiples plantas sanas y cosechas siempre habrá.

[...] la parcela se ha vuelto más productiva, más fértil [...] antes una parcela que ni el monte le nacía, los palitos que nacían eran delgaditos. Hoy son unos terribles mamones de guacoco⁶² que nacen ahí, prueba de ello, yo lo he comprobado, que es el trato que le he dado a la parcela. Porque antes había un área, unas seis tareas que nunca las trabajaba porque no nacía monte. Hoy las cultivo y saco buenas producciones (cooperativista de San Isidro, diálogo bilateral, 13 de mayo de 2021).

[...] ha habido un cambio en los árboles también, en los árboles frutales como tanto el limón también. ¿Por qué? Porque se le echa la compostera y se ha visto que los palos se han cargado también, por medio de eso y eso que ya no se le ha echado químico (Paulino Bernardino, diálogo bilateral, 7 de abril de 2021).

La agroecología también ha dejado huella en mejorar los ingresos, por no tener que comprar alimentos o insumos representando un ahorro o por la venta de alimentos en la comunidad. Los ingresos se han alcanzado de forma individual o de forma colectiva.

Yo vendo, ya tengo dinero y no me tengo que salir lejos pues, sino que ahí en la casa, me llevan el producto, yo ahí lo propongo y ahí llega la gente y ahí me lo compra [...] tomate, yuca, huisquiles, berenjena, pipianes, esos son los que cultivamos nosotros, entonces sacamos cada cierto tiempo [...] mi compañero de vida y yo. [La venta es] aquí en la comunidad, porque vaya, como lo ven a él que va con la java llena de cosas le dicen “¿tiene, lleva algo?, sí”, allá llegan a la casa a buscarlo, ya no es necesario andarlo así casa por casa, sino que a la casa llegan a comprarlo (Cándida Beltrán, diálogo bilateral, 17 de marzo de 2021).

Traíamos hasta quince dólares, veinte dólares, teníamos una tesorera del mismo grupo, teníamos el detalle de ir anotando cuánto era la venta que se le traía e ir guardando ese dinero.

⁶² Guacoco es un árbol silvestre cuyas semillas son dispersadas por los pájaros. En este caso se considera como un indicador de la fertilidad del suelo.

Todo el tomate que no se vendía, todo era repartido también (María Adela Gómez, diálogo colectivo, 18 de marzo de 2021).

También se ha dejado huella en la conciencia agroecológica de algunas/os cooperativistas.

Logros es concientización de la población. Antes no, nadie sabía nada de todo ese proceso que se ha llevado, la gente más consciente. Por eso le decía que acciones que se han implementado, acciones básicamente son individuales. Como se parceló, la gente tiene su parcela. Entonces, de los logros es que la mayoría de la población aquí es consciente y sabe que la agroecología es una de las alternativas para poder conservar los recursos. Y porque la mayoría de la gente siempre se ha cultivado con químicos, entonces, una de las ventajas y logros es ese, de que la gente donde alquila, todos siembran con químicos y no, ninguna práctica agroecológica. Pero lo que hacen en sus parcelas, la mayoría sí tiende a poner en práctica las técnicas [agroecológicas] y entonces eso, tiene que haber conciencia para poder hacerlo. Yo creo que eso es uno de los grandes logros (Giovanny Portillo, diálogo colectivo, 12 de marzo de 2021)

La agroecología se centra en cuidar la tierra y lo que en ella hay, pero al mismo tiempo, es aquella que produce bienes o beneficios que permiten cuidar a las personas dejando huella en ellas. La agroecología va más allá de la alimentación, pone especial atención en la riqueza del suelo, transforma las temporalidades de la agricultura a partir de cultivos diversificados, aporta resiliencia en tiempos de crisis, valora lo práctico de los conocimientos, trata con cuidado las semillas y mejora la disponibilidad de bienes alimentarios. También aporta autoestima, empodera sujetas/os, levanta el ánimo, amplía la conciencia ecológica, eleva la autonomía.

4.2.3. Apropiación territorial desde la agroecología

Se trata entonces de distintas narrativas sobre la agroecología y sobre la relación con la tierra que están en disputa, que buscan predominar. Estas narrativas se traducen en determinadas prácticas agrícolas, que producen distintas formas de apropiación territorial, que se debaten en torno al cuidado de la tierra y las personas.

Como ya fue abordado, las relaciones de poder son el eje central de la comprensión de los territorios. Sólo se puede comprender un territorio a partir de las relaciones de poder que se materializan en un espacio, propiciando determinadas formas de apropiación territorial. El poder ejercido sobre el espacio construye territorio y está en permanente disputa con otros sujetos que pretenden usar el mismo espacio para satisfacer sus intereses. Por tanto, hay tantos territorios en un

espacio, como ejercicios de poder se vierten sobre él a través del conflicto y la disputa. La apropiación territorial puede ser a través de la dominación o de la resistencia, las disputas territoriales son multidimensionales y se expresan tanto en el mundo material como en el ámbito simbólico o inmaterial (Nates Cruz 2011; Haesbaert 2013; Rosset y Martínez 2016).

La disputa en los territorios materiales es una pugna entre distintos sujetos por el control de la tierra y todo lo que ella alberga para reconfigurarlo a favor de sus intereses. Por su parte, la disputa en los territorios inmateriales, que está estrechamente ligada a la dimensión material, se caracteriza por la defensa de ideas, teorías, conceptos y paradigmas que permitan convencer a otros de la legitimidad de su territorio material y consolidar su poder (Rosset y Martínez 2016). El territorio es un espacio apropiado y construido socialmente que posee sentidos de pertenencia; la apropiación territorial implica el control sobre un espacio que hace posibles proyectos de vida, el territorio es el resultado de la apropiación que el actor hace de un espacio (Rodríguez Wallenius et al. 2008).

Dentro de las cooperativas y en general, a la agricultura convencional se le facilita salir victoriosa e imponerse en esa disputa territorial, porque como resultado de la modernización agrícola, sus ideas son hegemónicas y se imponen mediante formas de dominación que las hacen predominar. Esto se materializa a través de la imposición continuada de esquemas de tecnología agrícola que ofrecen una solución uniforme y soportada en la ciencia, que influye directamente en la forma en que se hace el trabajo agrícola y en la forma en que se usan la tierra y sus bienes.

Esa estrategia de dominación del agronegocio sobre la agricultura campesina es palpable entre las y los cooperativistas. Se materializa mediante la aplicación de un esquema tecnológico y comercial sobre la tierra y sobre las personas, que sistemáticamente facilita la acumulación para los empresarios a costa del empobrecimiento campesino. Un modelo de negocio que simplifica la agricultura, sacrifica a la naturaleza y sacrifica al campesinado.

Esa forma de dominación pasa por una aceptación tácita, no siempre consciente, por parte del campesino en las cooperativas, de que la agricultura convencional es la única forma posible de hacer agricultura y las/os productoras/es son solo clientes, son una pieza del mecanismo, sin derecho a voz.

Haciéndose de su propia voz, las y los campesinos agroecológicos, que saben que hay otra agricultura posible, disputan los espacios disponibles a través de la transformación de prácticas agrícolas, sociales y políticas, a través de la concientización, del uso y diálogo de conocimientos, de

la colaboración y del intercambio, sin imponer paquetes tecnológicos, sin deslegitimar los conocimientos populares y ancestrales, sin imponer tecnología a las plantas cultivadas y a la gente, es decir, sin mecanismos de dominación.

Recurren a formas educativas, culturales y simbólicas, como la demostración, el ejemplo, la experimentación, los recorridos, los mapas, los convites, los relatos, los conocimientos y experiencias compartidos.

La apropiación agroecológica del territorio está entramada por la labor campesina, orientada a restaurar y regenerar la multifuncionalidad de los ecosistemas, reteniendo agua, manejando semilla, arraigando el suelo logrando retenerlo, enriqueciéndolo con materiales orgánicos y minerales, tratando de ver a la agricultura como un proceso de cuidado ecosistémico que es complejo y biodiverso.

Cuidar la tierra significa tocarla, alterarla, cambiarla, pues se cuida en la medida en que se modifica, se le hacen obras, se le incorporan plantas o se le quitan, se le aplican materiales y sustancias. No se cuida al dejarla intacta o conservada, porque de ella se vive, sino que para cuidarla se transforma, y en cierta medida se artificializa, incorporándole transformaciones, cambios, modificaciones que buscan el bien común, es decir, tener alimentos para cuidarnos, satisfacer esa necesidad vital.

[...] no significa “conservar” de manera pasiva “la naturaleza” como si fuéramos eyectados a un jardín prístino —una creencia arraigada en el mito de origen hebreo del génesis bíblico—. Al contrario: se trata de transformar y alimentar de forma activa los ecosistemas para que la reproducción de la vida se dinamice. Crear y recrear saberes ambientales localizados capaces de trabajar con las fuerzas vitales, en un bucle poético de vida que cree más vida (Giraldo 2021, 171).

Sin embargo, lo más común es que a la tierra se le hace daño en el afán de tener alimentos y satisfacer el hambre sin desprenderse de las prácticas convencionales.

-- Por ejemplo, la tierra que ocupan para la cosecha. Se ponen a quemarla, se ponen a echarle químicos de los más criminales, no les hacen barreras vivas, no les hacen barreras muertas. La tierra pues, va muriendo. ¿Cómo va a ser suya esa tierra si la está matando? Tiene que cuidar esa tierra para que sea... sepa que esa tierra está viva, que tiene todos los nutrientes adecuados para poder trabajar, se siente propio de esa tierra [...] todo así es, si usted recibe tiene que dar la contraparte, tiene que también ser agradecido.

-- Hay que devolverle a la tierra lo que se le quita.

-- Si, si, no sólo va a estar como muchos campesinos que sólo están trabaja, trabaja y trabaja, y las grandes quemas, también quitándole todos los árboles que le pueden dar vida, sombra. Entonces eso no es cuidarla ni quererla (Rosa Hortensia Martínez, diálogo bilateral, 12 de marzo de 2021).

[...] poco a poco se han venido deforestando esas montañas, algunos las han convertido en parcelas, zonas de agricultura, ya pastoreo para animales. Ese es el cambio que le han venido dando algunos, ir talando nomás (Giovanny Portillo, reflexión sobre mapa de territorio, 12 de marzo de 2021).

Lo que aquí hacemos nosotros como agricultores y oiga bien lo que le voy a decir. Nosotros quisiéramos cuidar la tierra, no quemar la basura [...] Yo estoy bien consciente que ese es abono orgánico que se va a pudrir, eso ayuda mucho que mejor todavía pues, que echarle químico, porque la pudrición y un poquitito e químico que se le eche... Pero ese es en mi capacidad, va, pero hay otro que es comenzando a chapodar y a darle fuego, o sea, prácticamente [...] unos construimos y otros les dan... a destruir completamente el medio ambiente. Eso es lo jodido, que unos pensamos de un modo y otros piensan de otro (Mario Cruz, diálogo colectivo, 18 de marzo de 2021).

Existen entonces varias formas de apropiación territorial que tienen su correlato en las narrativas, en los imaginarios. Varias formas de cuidar o de instrumentalizar la tierra, porque es el ser vivo que nos mantiene o porque es un sustrato que sirve para producir.

En esos dilemas, hay entonces formas particulares de apropiación agroecológica de la tierra. Algunas/os cooperativistas piensan que la tierra hay que cuidarla para sacarle provecho, hay que enriquecerla para que no se debilite.

[Un nacimiento de agua se cuida al] protegerlo, que haiga un árbol, que ese árbol le de sombra, de estarlo lavando, de estarlo limpiando, de cuidarlo que no le entre basura y luego hacerlo llegar uno hacia su casa, pues (Cándida Beltrán, diálogo bilateral, 17 de marzo de 2021).

Se prepara la tierra [...] la basura se riega, y más cuando se va a sembrar la milpa, se mete ahí en la basura, hasta queda bien sólido el monte para ir arrancándolo [...] se corta el monte, ahí se deja o si se pone a picar el monte y ahí queda todo lo de milpa y eso le ayuda a la tierra. Porque es como hacer unas camas, que quede ahí ya para sembrar y eso es lo que le ayuda también a las matas de milpa o todo lo que se siembre. Esa es la comida de la tierra. Si nos ponemos a limpiar y a dejar bien barrido no le queda nada y nosotros esperando qué vamos a comer de lo que va a producir y nosotros no le damos nada que coma la tierra (María de Jesús Cruz, diálogo colectivo, 7 de abril de 2021).

Por lo tanto, una apropiación agroecológica de la tierra significa que hay que darle para que nos dé.

Si nosotros no mantenemos la tierra, tampoco nos mantiene a nosotros y las cosechas pues son mejores, porque esa se ve la diferencia en cualquier planta, porque aquí ya se veía la diferencia esa, la milpa ya poco crecía. El frijol no, así poquito crecía también. Ya hoy, ya esta época, ya son como unos tres o cuatro años que ya se va viendo mejora a la tierra, ya cambió, ya hizo un cambio [...] Pero si la tierra no se cuida, también se va debilitando como nosotros (Francisco Antonio Torres, diálogo colectivo, 7 de abril de 2021).

Para recibir hay que dar. Si porque aquí hay un poco la educación, más que todo el comité de mujeres, andamos ahí que nosotros no dejamos plásticos tirados en cualquier parte, ni en la casa ni en los alrededores. Porque yo ahí, en todo el sector mío ya es raro que vayan a hallar latas o plásticos, zapatos viejos, se hace montón en un solo lugar y después si viene un carro, pagamos para que lo lleven para afuera. Esa es una parte de la educación (Margarita Martínez, diálogo bilateral, 23 de abril de 2021).

En un contexto en el que predominan las formas de apropiación basadas en la instrumentalización de la tierra, es necesario posesionarse bien de la tierra, defenderla, para que no venga otro a hacer lo que quiera y la dañe.

Si [los bienes] están en los terrenos de uno son de uno, son propios de uno. Ahí uno decide qué va a hacer con ellos. Porque cada quien aquí tenemos parcela, cada quien es dueño de su parcela [...] por eso es que uno tiene que ver que la tierra, cuidarla lo más que pueda, porque no es fácil, porque se acaba la tierra, nos acabamos. Porque a veces hay gente traviesa que uno... le pone fuego y tiene que andar uno ahí algo listo que no le vayan a quemar. Porque imagínese, le queman eso y uno a veces tiene ahí palos frutales, no le dejan ya ni para leña. Tiene que apropiarse bien de que es de uno pues, porque la gente al ver un terreno que no aparece ni el dueño, la gente no le interesa, hacen lo que ellos quieren, lo destruyen [...] Cuando es de uno, uno respeta y “ah, este palo no lo puedo volar” [...] Cuando no es de uno “démole y vendámolo”, chiche, es de vender leña [...] No, aquí la mayoría que tenemos terreno, lo cuidamos, porque es de uno pues (Fredy Galdámez, diálogo bilateral, 12 de marzo de 2021).

Cabe aclarar que con la intención de no caer en la idealización del campesinado ni de la agroecología, es necesario reiterar que ningún/a campesino/a está en una de las formas puras de apropiación territorial. Es posible afirmar que, por ejemplo, no quemar es una práctica muy difundida en las cooperativas, incluso en campesinos que no han salido de la agricultura convencional. Al igual, casi ningún cooperativista agroecológico e incluso agroecólogo, ha dejado del todo la práctica

convencional de la agricultura ni ha cambiado del todo su forma de pensar y sus imaginarios sobre la agricultura, o sus ideales de desarrollo y modernidad.

Se trata de dos agriculturas diferentes en su práctica y diferentes en lo que pretenden lograr. Sirva la Tabla 10, de elaboración propia, para ilustrar las diferentes agriculturas como formas distintas de apropiación territorial.

Tabla 10. Caracterización de dos tipos de agricultura según sus rasgos y prácticas de apropiación territorial en las/os cooperativistas

Rasgos y prácticas de apropiación territorial	Agricultura convencional	Agroecología
Proyecto de el/la campesino/a cooperativista para el territorio	Volumen de producción con menor trabajo. Consumo alimentario y comercialización para la acumulación. Territorialización centrada en la transferencia de paquete tecnológico	Soberanía alimentaria, multifuncionalidad del agroecosistema, autonomía, sana alimentación, proveer en la cercanía, mercado local. Territorialización centrada la aplicación de los principios agroecológicos y no en un modelo.
Proyecto del agronegocio para el territorio	Ganancias por comercialización de semillas, insumos y alimentos, dependencia de los productos ofrecidos, cultura de la modernización agrícola, campesino como cliente, prácticas de dominación de la naturaleza y de la gente, políticas públicas favorables blindadas.	Cooptación de la agroecología, convencionalización, dependencia, desarticulación. Inexistencia de políticas públicas efectivas.
Diseño de la parcela	Simple, monocultivo o asocio, en surcos a través de la parcela, según un diseño genérico y común que simplifica el agroecosistema. Separación entre los espacios para la producción y los espacios para los ecosistemas.	Diversificado, diferentes lugares para cultivos y prácticas, diferentes temporalidades de cultivos, siembra escalonada, adecuación a luz, agua, viento, restitución de funciones ecosistémicas. Espacios para la producción y para los ecosistemas se traslapan.
Semillas, insumos, preparación de terrenos, siembra, manejo del cultivo	Compra de semillas e insumos, quema, desmonte, manejo de pocas variedades, solución de problemas mediante la aplicación de productos agroquímicos para matar hierbas arvenses, insectos, gusanos, hongos, manejo centrado en la aplicación de agroquímicos.	Conservación y producción de semilla, elaboración de compostas, abonos y repelentes, reproducción de hongos y microorganismos, cultivo de diversas variedades, obras de conservación de suelo y agua. Manejo estructural y aplicación de insumos para prevenir descontrol de poblaciones de insectos, gusanos, hierbas, hongos. Deshierbe manual, cultivos de cobertura.

Rasgos y prácticas de apropiación territorial	Agricultura convencional	Agroecología
Cosecha, consumo, alimentación, comercialización, ingresos	Centralidad de la productividad, cosecha una o dos veces por año. Almacenamiento de granos con tratamiento agroquímico para reducir pérdidas, reserva para consumo familiar y venta a intermediarios a precios desfavorables para obtener ingresos, disponibilidad de granos para evitar el hambre, compra de la mayor parte de alimentos más allá del maíz y el frijol	Centralidad en la diversidad de productos y sus distintos tiempos, diferentes cosechas todo el año. Producir valores de uso, consumo más inmediato, proveeduría local y comercialización de cercanía para obtener ingresos, valoración del cuidado, la nutrición y los alimentos sanos. Menor compra de alimentos.
Organización, individualidad y colectividad	Organización individual orientada a su inserción y permanencia en los circuitos productivos y de comercialización del agronegocio pese a condiciones desfavorables, fuerte arraigo a los valores del individualismo.	Debilidad de la organización colectiva para la transición agroecológica, procesos eventuales de articulación y defensa del territorio ante el Estado y las empresas, dispersión política del campesinado agroecológico. Dificultades para la colectivización.
Participación y poder de las mujeres	Son invisibles, asignadas a un rol subordinado, lo que aportan a la agricultura no se ve como tal, sino como ayuda. Poco o nulo acceso a la tierra.	Rol protagónico en algunas cooperativas, mayor apertura de las mujeres a la agroecología, discurso favorable. Poco acceso a la tierra. Aún no se profundiza en la discusión sobre la división sexual del trabajo e incipiente cuestionamiento a las prácticas de subordinación de las mujeres en el campo.
Apropiación simbólica de la tierra	La tierra es un medio de producción, debe ser explotada. Es un sustrato que soporta la biomasa en la producción de bienes alimentarios transables. La degradación se resuelve importando nutrientes de fuentes sintéticas para hacerla producir.	La tierra contiene vida, hay que cuidarla para que siga soportando la vida y produzca lo necesario para alimentarnos. Hay que darle para que nos dé, propiciar mayores interacciones socio-ecológicas. Somos parte de la tierra, sin ella no estaríamos aquí.

Fuente: elaboración propia.

En cada cooperativa se observan distintas formas de asignación de la tierra que determinan su uso. En San Isidro, por ejemplo, que posee suficiente tierra, las formas de asignación están mediadas por un marco legal y organizacional, que depende de los derechos que tiene cada cooperativista, pero también del cumplimiento de sus obligaciones como asociado/a. Sólo al estar solvente se le asigna tierra para cultivar o se le da permiso de aprovechar ciertos bienes como el agua o la madera. Quien quiera que se le asigne un pedazo de tierra para una parcela agroecológica, debe contar con ese permiso.

Desde hace unos pocos años lo que se está haciendo es cuando alguien pide algo más de lo que ya se está dando a los socios, pues es ver el libro de asistencia si está al día con todas las obligaciones que llevan todos los socios y si está al día con todo, aquí no se le niega nada a nadie (cooperativa San Isidro, reflexiones sobre mapa de poder, 13 de mayo de 2021).

En el caso de Tulares de Valencia, que también posee tierra en forma colectiva, aunque en menor cantidad, y dispone de ella para asignarla a sus asociadas/os, debe haber consenso en la asamblea. Así, se ha decidido cuál es la parte que está asignada para el trabajo colectivo y cuáles son las partes que pueden asignarse o reasignarse para el trabajo individual.

El caso de Las Mesas y Montemar es muy distinto, pues las cooperativas no tienen tierra para asignar. Sin embargo, en Las Mesas, donde la organización local de mujeres tiene un peso importante, las decisiones se toman en asamblea.

En Montemar, donde la organización tiene menor peso y no hay tierra en colectivo, la cooperativa está al margen de la asignación de terrenos y su uso se inscribe en la decisión individual. Un grupo interesado, con experiencia agroecológica, ha pretendido mover las decisiones de la cooperativa para reanudar con la parcela agroecológica.

[...] todas las personas que se han acercado a ellos [a la cooperativa, para solicitar tierras, les han dado] pues dieron para la iglesia católica, dieron para la iglesia evangélica, dieron a la muchacha esa que está ahí y dieron otro solar [...] y aun así quedó lo que es la canchita para parte recreativa de lo que es la escuela [...] y la canchona que tenemos, pero tierra, como decimos así con los compañeros, tierra puede haber, pero se necesita esto, ve, hablar, hablar dentro de la cooperativa porque terrenos pueden haber (cooperativa Montemar, diálogo colectivo, 18 de marzo de 2021).

Sin embargo, determinados mecanismos más o menos formales de asignación de tierras en las cooperativas no marcan linealmente la naturaleza de las formas particulares de apropiación territorial. Ciertamente, esos mecanismos influyen, pero la conciencia agroecológica construida mediante la experiencia y los procesos formativos, los imaginarios productivos y los agroecológicos, así como la necesidad de resolver de inmediato las necesidades de subsistencia alimentaria, son factores que inciden en el uso de la tierra, lo que se traduce en determinadas formas de apropiación territorial.

[...] Veámoslo por el área legal pues. Hacer buen uso de ella [de la tierra] y también brindarle cuidados porque no solamente se trata de explotarla, sino que si nos vamos a apropiar, porque yo pienso, si me voy a apropiar, porque un recurso es un árbol, si yo voy a talar un árbol, debo tener conciencia que debo de sembrar un repuesto por lo menos, sino uno sean dos, para

sustituir lo que ya talé [...] porque a veces el daño no se hace por sólo por hacer daño, sino es una necesidad del mismo asociado, entonces, pero si yo tengo la conciencia que mi necesidad generará daño al medio ambiente, también tenga la conciencia en repararlo y eso nos va a ayudar a mantenerla saludable (cooperativista de San Isidro, diálogo bilateral, 13 de mayo de 2021).

En definitiva, la transición agroecológica puede verse como una territorialización de la agroecología, donde las formas de apropiación están ligadas a su sentido práctico, pero también a un sentido más general que reconoce valores superiores como el manejo del conocimiento, como memoria de los saberes de lo que antes se hizo, como un proceso orientado hacia el alcance de la multifuncionalidad de los agroecosistemas, como un proyecto político de transformación socio-ecológica.

4.3. Repensando los hilos que entretejen la transición agroecológica

“aquí lo fuerte es el trabajo de la agricultura, pero hoy yo oigo que están desanimados por los precios [...] si usted hace dos manzanas de milpa sale perdiendo la mitad, no va a sacar, pero ni lo que invierte. La gente aquí está acostumbrada a trabajar. Yo digo que eso va a ser una parte de que va a impulsar a la gente a trabajar en una su parcela [agroecológica] pequeña [...] Poco a poco la gente va a ir intentando, va a ir probando de qué manera sale mejor” (Jorge Aguilar, diálogo colectivo, 17 de marzo de 2021).

“algunas prácticas se han logrado obtener, quizás algunos logros obtenidos es lograr mantener el grupo animado. Ese es uno de los logros” (Alfredo Pérez, diálogo colectivo, 7 de mayo de 2021).

4.3.1. La organización de la agroecología en las cooperativas

Como ya abordamos, la agroecología es un proceso que permite a la organización campesina ganar mayor autonomía hacia una transformación rural mediante la acción colectiva. La autonomía facilitará el empuje de una transición agroecológica y liberar el potencial transformador de la organización campesina (Rosset y Martínez 2016; Rosset y Barbosa 2021).

La organización campesina permitirá ejercer presión para realizar cambios políticos, pero también es el medio para empujar la agroecología mediante metodologías horizontales con protagonismo campesino, proceso clave para la transición agroecológica (Rosset y Altieri 2018). Ese esfuerzo por construir un modelo político y económico no capitalista, requiere a lo interno reorganizar el trabajo sobre la base de las necesidades sociales y romper con las formas actuales de opresión (Alvarez y Begiristain 2019, 135).

FECORACEN como organización cuenta con la capacidad de movilización y de alianzas en función de presionar sobre cambios en las políticas agrícolas del Estado, incluyendo las relacionadas a la agroecología, como han hecho en numerosas ocasiones de manera directa, también aliada a otras organizaciones campesinas y cooperativistas, o en el marco de la Mesa por la Soberanía Alimentaria.

Sin embargo, el impulso de la Federación hacia un proceso de territorialización de la agroecología y de una transformación del sistema agroalimentario a escala territorial y desde abajo, no se ha sabido organizar de manera efectiva, no se ha echado mano plena al conocimiento y aplicación de una metodología horizontal como la de CaC, lo cual ha desdibujado sus ejercicios de autonomía agroecológica como organización que reivindica el protagonismo político del sujeto cooperativista y campesino. A mi juicio, esto se debe, entre otras cosas, a la percepción de que la precondition para impulsar procesos autonómicos como la transición agroecológica, es en primer lugar, contar con recursos económicos suficientes. Si bien, los recursos económicos son claves, considero que no son una precondition para sacudir la organicidad y encontrar formas para construir autonomía y protagonismo campesino. Una condición clave, en efecto, es contar con un colectivo articulado de campesinas/os agroecólogas/os, con la disposición y la voluntad de trabajar con sus compañeras/os cooperativistas en la transición agroecológica, mediante la aplicación del método sobrevivencia, aplicación de principios del cooperativismo y una acción agroecológica multidimensional que permita construir autonomía, apostar por transformar el sistema agroalimentario a partir de los territorios y avanzar hacia la soberanía alimentaria desde la colectividad. Las reflexiones a continuación sobre la organización de la Federación y de las cooperativas pretenden aportar a este cometido.

Tratando de hacer una revisión crítica de la organización de la Federación y de las cooperativas, los desacuerdos, polémicas y dilemas que existen en torno a la transición agroecológica, no constituyen contradicciones antagónicas, pero sí generan incertidumbre.

Las tensiones no son niveles de discusiones antagónicas en cuanto a que uno afirma que este es el camino y que el otro afirma que es por el otro lado. No son esos niveles. Son más bien la duda, la incertidumbre, el miedo. ¿El miedo a qué? Por ejemplo “¿y me va a ser rentable? ¿y no voy a perder?”, cosas que juegan, eso estamos enfrentando (Oscar Recinos, entrevista, 25 de junio de 2020).

A través de la observación en espacios y momentos informales poniendo ojo a esos detalles, al mirar las interacciones entre las cooperativas y sus membresías, en efecto pude ver que, a lo largo del tiempo, las relaciones, si bien no están libres de contradicciones, más allá de la polémica, éstas no están llevando a conflictos profundos o graves controversias, que pongan en riesgo unos niveles básicos de cohesión o funcionamiento de las cooperativas. Algunos testimonios lo reafirman.

[La relación entre la cooperativa y sus asociados/as] en los últimos años ha sido bastante buena porque [...] la relación se hace un poco más cercana cuando los Consejos de Administración trabajan, dan información de lo que se está haciendo y tienen una buena relación con todos y todas, y lo otro es ayudándonos unos a otros (Rutilio García, diálogo bilateral, 13 de mayo de 2021)

Nosotros no tenemos problema, digamos así que haiga una división entre la cooperativa, no. Porque aquí tenemos una educación de organización desde el principio que llegamos aquí, porque nosotros no venimos... sino que venimos de un lugar de desplazamiento por la guerra, llegamos aquí, así es que nosotros traíamos ese nivel de organización, por lo tanto, no nos costó mucho la organización. No nos cuesta pues [...] La relación entre las mujeres y los hombres, ahí sí que no hay porque aquí las mujeres dirigimos casi toda la comunidad (ríe) [...] ahí metemos los puntos de la cooperativa en esas asambleas que hacemos, y no tenemos problemas (Margarita Martínez, diálogo bilateral, 23 de abril de 2021).

Como es de esperarse, esas dinámicas son distintas en cada cooperativa, yendo desde aquella en que su vida interna es bastante limitada y reducida, hasta otra en que existe una alta participación de sus asociadas/os, pasando por las que han logrado superar momentos de mayor contradicción y han alcanzado niveles mayores de entendimiento en los últimos años.

Las cooperativas también tienen sus regularidades y espacios en común, como sus formas básicas de organización, es decir sus estructuras obligatorias como el Consejo de Administración, la Junta de Vigilancia y la existencia de una Asamblea General como máxima autoridad. El funcionamiento de estas instancias organizativas queda registrado en libros de actas que reflejan las agendas, las discusiones y los acuerdos, y en otros que registran la contabilidad, instrumentos que les permiten trabajar y también mantener vigentes sus registros legales.

Fuera de las obligaciones legales y por trabajo de FECORACEN, en las cooperativas también existen comités de mujeres que cuentan con su propia dinámica organizativa y de formación de capacidades, y que a su vez concurren en un referente organizativo de mujeres a nivel de la Federación. Asimismo, existen colectivos que dan seguimiento a la dinámica del ahorro comunitario y cuentan con estructuras que se agrupan a nivel territorial, como lo son las redes municipales y departamentales de grupos de ahorros.

Sin embargo, también es algo común que en ninguna cooperativa ni en el nivel federado, existe una estructura, grupo o colectivo que aborde o les dé seguimiento a los procesos de transición agroecológica o al quehacer de las y los cooperativistas agroecológicos. Esa labor la ha asumido parcialmente el equipo técnico de FECORACEN al son de los proyectos de cooperación que ejecuta, sin lograr que ese esfuerzo pueda aún llegar a encarnar en la organización misma de la cooperativa y de la Federación.

Sobre la participación en las cooperativas, pese a que existan niveles equilibrados de entendimiento, el involucramiento de las y los asociados no es el mejor. Ante ello, son los liderazgos los que tienen mayor protagonismo en los procesos y por tanto hay dificultades en el involucramiento más pleno de la membresía.

Más o menos, así vamos. Porque en veces algunos queremos trabajar, otros no. Porque mire, aquí estamos, las demás se han quedado. Son pocos las que estamos luchando aquí. Dios mediante viene el mes de mayo y que se va a sembrar, entonces ahí sí ya vienen todos (María Teresa Cruz, diálogo bilateral, 7 de abril de 2021).

La actitud de las y los asociados que tienen menor disposición a participar, se expresa cuando se trata de aportar tiempo y trabajo a una labor, y no todos lo dan por igual. Pero cuando se logra obtener productos del trabajo colectivo, quienes no estuvieron quieren una distribución igualitaria.

Sabemos que aquí hay trabajo y cuanto más trabajo hay, así hay también la fruta. Si más palitos se siembran, más cosechando, así va saliendo también venta. Pero no todas pensamos de que hay que sembrar para recibir algo. Sino que ya, cuando hay las cosas, a cualquiera le puede gustar, pero trabajar no todas quieren trabajar [...] a veces los que vienen de último quieren llevar todo lo que quieren llevarse y si uno les dice algo, se enojan (María de Jesús Cruz, diálogo colectivo, 21 de marzo de 2021).

Esas dinámicas se logran regular de algún modo a partir de la toma de acuerdos por mayoría en asambleas, donde quienes quedan en minoría deben apegarse a lo que se decidió. Normalmente son

decisiones enfocadas a los temas legales, estatutarios, uso de tierras para las actividades agrícolas convencionales, canalización de apoyos.

-- Yo creo que es bastante buena [la relación], casi todos nos llevamos bien. Siempre hay discusiones como en todo lugar, vá, pero sólo ahí nomás quedan las discusiones en asambleas. De ahí siento yo que es buena la relación que tenemos aquí.

-- ¿Se logran poner de acuerdo?

-- Si. Y como la mayoría manda (ríe), el que no esté de acuerdo tiene que apegarse a lo que diga la mayoría, porque siempre pasa eso (Fredy Galdámez, diálogo bilateral, 12 de marzo de 2021).

Cuando se tiene que hacer trabajo, se convoca, se dice que se tiene que trabajar. Pero acuérdesese que en una organización siempre hay unos que quieren, otros que no quieren, unos que reniegan, otros que no. Pero al final de cuentas lo hacemos [...] Una organización no es color de rosa y no todos piensan por igual. Que lo que pensó él, todos lo van a pensar, no. Unos piensan una cosa, otros piensan otra, pero creo que en lo que es de trabajo creo que la mayoría apoyamos [...] sólo hace la invitación de la asamblea y ya estamos los socios, ya se trae el punto de necesidad y ya se ve cómo se sale. Pero al final, creo que en mayoría, manda la mayoría, pues la menoría tiene que sujetarse (ríe) pues claro (Rosa Hortensia Martínez, diálogo bilateral, 12 de marzo de 2021).

Esta dinámica organizativa en el día a día se usa para abordar diferentes asuntos, pero las decisiones referidas a la transición agroecológica no figuran frecuentemente en los temas a tratar, son casi inexistentes en la discusión, están fuera de la agenda colectiva que incluye otros temas de interés. Los temas agroecológicos son asuntos de carácter casi individual.

-- Se convoca a una reunión, entonces si está el salón acá lleno, allí se toman los acuerdos.

-- ¿Y allí hablan temas de agroecología?

-- Muchas veces sí, pero por lo general sobre el cafetal, sobre el cacao [...] de parcelas agroecológicas las reuniones que yo he venido, yo no he escuchado. Como ahí cada quien que tiene sus parcelitas así individuales (Cándida Beltrán, diálogo bilateral, 17 de marzo de 2021).

-- ¿Se han sentado a alguna vez a tocar, así como estamos nosotros ahorita, este tema [de la agroecología]?

-- No. No. Hasta la fecha no. Sí se ha hablado varias veces, pero no acá en el salón con todos, no que a veces grupitos ahí se ponen a hablar, pero como a nivel de cooperativa hasta la fecha, nunca se han tratado (cooperativa San Isidro, diálogo colectivo, 17 de marzo de 2021).

Cuesta que los temas agroecológicos salgan del nivel individual de el/la asociado/a. Esto también porque la membresía que ya practica la agroecología o está interesada en hacerlo, no eleva los temas a la agenda de discusión, pese a que las estructuras directivas sí tengan la apertura para tomar en cuenta propuestas.

Muchas veces no se le trata de imponer, sino que se le pide sugerencia a la sociedad y cuando se ha observado que la sugerencia o la opinión del socio es más positiva o es más viable para desarrollarla, pues es la que se ha tomado en cuenta, no precisamente lo que proponamos como administración (cooperativista de San Isidro, diálogo bilateral, 13 de mayo de 2021).

En veces aquí se opina, de forma que todos debemos de llegar a un acuerdo de las opiniones que hay para poder trabajar todos iguales, pero como en veces no se puede porque ya mismo le vuelvo a decir que las compañeras no quieren (María Teresa Cruz, diálogo bilateral, 7 de abril de 2021).

En el siguiente nivel, es decir, en la relación entre las cooperativas y FECORACEN, se señala la interdependencia, la importancia de esa doble vía y por tanto lo valioso de esa interrelación.

FECORACEN siempre espera que las cooperativas tengan una relación plena, en cuanto a la dirección, en cuanto a una información productiva. [...] También esperan ellos que las cooperativas tengan toda su documentación en regla [...] y tengan vigentes sus delegados para poder presenciar las asambleas generales que hace la Federación [...] Si falla la cooperativa, falla FECORACEN (equipo de investigación, taller de síntesis en colectivo, 22 y 23 de noviembre de 2021).

En opinión de las y los cooperativistas, esa interrelación es en general muy buena. Hablan del compromiso que tiene la Federación con sus cooperativas asociadas y los apoyos que ésta les ha brindado a lo largo del tiempo, sobre todo en los últimos años. También le señalan que la temporalidad de las acciones y los apoyos que canalizan en función de la transición agroecológica, no siempre son los idóneos.

Si nosotros lo vemos desde el 2010 para acá, para nosotros, la Federación, no pues si ha sido quizás el pilar fuerte para generar todos los movimientos posibles para que haya habido un mejor desarrollo de la cooperativa. El papel de la Federación ha sido fundamental para que hayamos llegado hasta donde estamos hoy (cooperativa San Isidro, reflexiones sobre el mapa de poder, 13 de mayo de 2021).

[La relación] es excelente [...] Podemos decir que es excelente, pero trabajando en la agroecología, es algo más amplio de lo que uno a veces se plantea, porque llegar a producir ecológicamente en un tiempo determinado corto, no es, no es tan fácil pues, sino que necesitamos más tiempo y más recurso para que esto realmente sea fuerte como cooperativa [...] Pero sí, por lo que ha hecho FECORACEN estamos satisfechos (cooperativa Tulares de Valencia, reflexiones sobre el mapa de poder, 7 de abril de 2021).

Es importante señalar que se observan pocas o nulas acciones coordinadas entre cooperativa y cooperativa. Es decir, las acciones suelen ir desde la Federación hacia las cooperativas y a sus asociadas/os siguiendo una lógica de arriba a abajo. La ausencia de articulaciones horizontales de cooperativa a cooperativa desaprovecha grandes potencialidades, propiciando cierta verticalidad en el abordaje del tema agroecológico y en algunas ocasiones con muy poco involucramiento de la cooperativa.

Los proyectos agroecológicos que canaliza FECORACEN son muy valorados por la sociedad de las cooperativas, porque ha representado la posibilidad real de contar con apoyos concretos es decir materiales, insumos, equipos, oportunidades de capacitación, intercambios de experiencias CaC y más, que constituyen verdaderos estímulos. Eso le ha permitido a la Federación tener un acompañamiento cercano a la gente y gracias a ellos, ha podido materializar el encuentro con las prácticas agroecológicas. Es a partir de los proyectos que mucha gente ha podido conocer de forma directa la agroecología y ha podido iniciar el debate a nivel de base sobre la transición agroecológica, en una búsqueda de conectar la práctica con el discurso.

Bueno, yo creo que ellos siempre han apoyado y han traído proyectos para poder tener ese beneficio de tener creo que árboles frutales, todo eso, o sea de que han dado algunos proyectos para que como socios trabajen [...] Cuando hacen las asambleas siempre han tomado en cuenta esos puntos de apoyo de proyectos que vienen para la sociedad, entonces luego ahí pues, algunos que se han querido involucrar para los proyectos, lo han hecho y si no ellos personalmente, han convocado para poder entrar en los proyectos (Griselda Arely Castillo, diálogo bilateral, 17 de marzo de 2021).

Pues nosotros ahí estamos de acuerdo que FECORACEN ha estado cercano a nosotros, todos los días. Siempre ellos están pendientes de nosotros ayudándonos en la cooperativa, porque ellos nos han ayudado en diferentes formas. Nos han dado muchas cosas para que nosotros podamos trabajar [...] Cada capacitación que ellos hacen, nos mandan a llamar y así nosotros nos hacemos presentes (equipo de investigación, taller de síntesis en colectivo, 22 y 23 de noviembre de 2021).

Como efecto de lo anterior, a FECORACEN le ha tocado enfrentar las condicionantes propias de la lógica de la cooperación internacional en la ejecución de proyectos, como son las restricciones en el uso de los recursos, las reducidas temporalidades frente a procesos que son de largo aliento, ha destinado los tiempos de las y los integrantes del equipo técnico y ha enfrentado limitaciones en la capacidad de incluir a toda la gente de las cooperativas interesada en la agroecología.

Como señalé antes, en las actividades de campo que ha realizado el equipo de investigación, una de las preguntas ha sido: *¿qué entiende usted cuando se habla de agroecología?* En muchos casos pude observar que las respuestas se restringían a los apoyos de los proyectos, es decir, los árboles o las semillas entregadas, los insumos entregados, las capacitaciones recibidas, incluso el uso de términos como “me entregaron” un huerto o “me dieron” una parcela agroecológica. Para muchos/as asociados/as la agroecología emerge cuando hay entregas y termina cuando dejan de venir.

La entrega de estímulos ha propiciado, sin querer provocarlo, un carácter asistencial, que hace aflorar una concepción errada en la que la *agroecología* son los proyectos. Esta mirada dificulta visualizar el carácter político de la agroecología, limita politizarla y entenderla como un proceso que construye autonomía, reduce su carácter multidimensional a la dimensión productiva y no permite una reflexión sobre su papel como pilar de la soberanía alimentaria.

Considero que debe ponerse a debate interno en diferentes niveles, el planteamiento de que un proceso de transición agroecológica sólo será si se politiza. Trabajar por la transición agroecológica desde el método sobrevivencia, o en otras palabras desde el *horizonte de la suficiencia* (Giraldo 2021), es decir quitar la mirada de lo que se carece y ponerla en la riqueza material e inmaterial que están al alcance de las y los cooperativistas agroecológicos, implicará que desde una apuesta política se sepa aprovechar lo que se tiene sin perder de vista el carácter de proceso que camina en múltiples dimensiones, construyendo autonomía, y reafirmando a las y los cooperativistas campesinos en su calidad de sujetos. Los recursos que aportan los proyectos deben saber aprovecharse, pero no pueden condicionar la naturaleza política ni las temporalidades del proceso.

En realidad, no se trata de renunciar a los fondos que aporta la cooperación, sino de renunciar al asistencialismo que ésta provoca como forma de facilitar la concurrencia de la gente a los proyectos. Renunciar al asistencialismo implica desde la organicidad recurrir a la horizontalidad y a dar una respuesta clara ante los problemas que enfrentan las y los campesinos en sus parcelas o huertos, como

principios de un método de organización que permita la acción agroecológica con los recursos que se tengan al alcance. Se pueden aprovechar los fondos de cooperación sin acudir al asistencialismo, como una forma de justicia y como una contribución a la lucha de las y los campesinos agroecológicos contra la hegemonía agrícola que es predominante en los campos y en las mentes de la gente.

Durante el proceso de investigación se realizaron un conjunto de reflexiones en el equipo de investigación, sobre la organización que se tiene y la que se hace necesaria en el contexto de las relaciones entre la Federación y las cooperativas. A raíz de esas reflexiones, hechas con el fin de reforzar el impulso de la transición agroecológica, fueron surgiendo varias propuestas de carácter organizativo que posteriormente se sistematizaron en un pequeño documento para ser presentado al Consejo de Administración de FECORACEN (equipo de investigación, talleres de síntesis en colectivo, 23 de julio de 2021; 22 y 23 de noviembre de 2021; 29 de julio de 2022; 19 de agosto de 2022; 19 de enero de 2023).

La propuesta que recoge aquí sus contenidos fundamentales tiene el objetivo de incrementar la colaboración y las sinergias entre las diferentes cooperativas y niveles que forman la Federación⁶³, aprovechando las capacidades existentes y las potenciales para organizar la transición agroecológica.

En resumen, todas las propuestas se orientan a:

Trabajar en alianza de la producción de las cooperativas, entre las cooperativas, crear en nosotros mismos, por ejemplo, hacer intercambios de productos [...] y eso es lo que debemos comenzar a trabajar [...] Yo creo que la dinámica como cooperativa no hemos empezado, tenemos que hacerlo. Como FECORACEN tenemos que agendar todos esos temas y entrar en una dinámica entre cooperativas, alianza entre cooperativas, Federación, Consejos y membresía, total los que son asociados. Creo que estamos, si nosotros hacemos una buena alianza [...] como Consejo de la cooperativa con los asociados y como Consejo de FECORACEN con los Consejos de las cooperativas. Un reto grande (equipo de investigación, taller de síntesis en colectivo, 22 y 23 de noviembre de 2021).

La propuesta del equipo de investigación se organizó en cuatro partes: (1) crear un nuevo método de trabajo autónomo usando recursos propios o “método sobrevivencia”; (2) crear un comité o estructura de carácter político para empujar la transición agroecológica y la Escuela Tutalyu; (3) crear

⁶³ En coincidencia con la experiencia del Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil, que hicieron algo similar cuando crearon un Frente Agroecológico dentro del movimiento, con la misión de tensionar la transición agroecológica en todas las cooperativas, es decir una tensión creativa, no confrontativa.

una coordinación de mercados para facilitar el comercio; y (4) incorporar tecnología apropiada y crear capacidades de investigación.

Para *crear un nuevo método de trabajo autónomo usando recursos propios* ha sido recurrente el señalamiento de la necesidad de impulsar cierta reorganización en la Federación que se sustente en nuevos métodos de trabajo, que cuente con la participación de las y los asociados/as más comprometidos con la transición agroecológica pero también con el compromiso de las cooperativas en el contexto de la Federación. Este nuevo método, bautizado por el equipo de investigación como “método sobrevivencia”, debe organizarse desde la suficiencia, es decir, partir desde lo que tenemos y no desde lo que nos falta. Este posicionamiento implica en lo posible, ser autónomos de factores externos y no atenernos a los recursos externos o a la aprobación de financiamientos y hacer el esfuerzo avanzar de manera constante con los recursos que estén al alcance.

Entre los recursos que se identificaron en las cooperativas están las tierras en colectivo o en propiedad individual, las fuentes de agua que existen, aunque sean escasas, las semillas que se encuentran en manos de los y las cooperativistas agroecológicas, el terreno del Faro Agroecológico y todo el talento, las capacidades y los conocimientos que se han venido creando entre las y los asociados de las cooperativas.

Esta reorganización debe tener a la vista que no todas las cooperativas están al mismo nivel ni cuentan con el mismo tipo de acceso a la tierra. Es diversa la forma en que las cooperativas están organizadas y el dinamismo que le imprimen a su actividad interna, ya que cuentan con distintos niveles de abordaje del tema agroecológico en sus discusiones y decisiones. Como las tierras a las que pueden tener acceso son muy distintas en términos topográficos, tipo y calidad de suelos, y niveles de contaminación, sus necesidades y requerimientos son también diversos. Cualquier propuesta de reorganización en función de la transición agroecológica debe tener en consideración esta diversidad.

También se cuenta con la metodología CaC que parte de la valoración de los conocimientos y saberes campesinos y busca un proceso de formación horizontal. Para lograr estructurar la metodología CaC en FECORACEN, debe abrirse un debate que profundice en el conocimiento de la metodología con todos sus elementos y buscar las estrategias, bajo el método sobrevivencia, que permitan dar un empuje sin precedentes a la transición agroecológica. La plena aplicación de la

metodología CaC en la Federación y sus cooperativas, puede permitir, como lo hizo en Cuba, no solo hacer avanzar la agroecología sino fortalecer la organización.

Como parte de la aplicación de la metodología CaC, el equipo de investigación propone que debe apostarse por un enfoque para “desaprender lo aprendido. Estamos acostumbrados a las técnicas tóxicas, técnicas convencionales y ese es el tema grande, donde estamos invitados hombres y mujeres a desaprender lo aprendido, y es una lucha que como Federación debe de proponerse” (equipo de investigación, taller de síntesis en colectivo, 22 y 23 de noviembre de 2021).

El equipo de investigación ha considerado que “lo que la Federación necesita es, urgentemente, personal de campo, que la Federación no sólo prepare el personal, sino que valore el aprendizaje y le dé la oportunidad a la gente preparada [...] que sea un personal de campo” (equipo de investigación, taller de síntesis en colectivo, 22 y 23 de noviembre de 2021) haciendo referencia a los jóvenes campesinos que se han formado en los IALAs.

Como una medida concreta en apoyo, se propone que en los casos que no exista ya, las cooperativas designen espacios de tierra para realizar prácticas agroecológicas como forma de motivación y demostración, procurando propiciar un abordaje colectivo. En ellas se podrán organizar actividades educativas y de concientización, intercambios de semillas, jornadas de trabajo colectivo, intercambios de experiencias y conocimientos, entre otras.

La segunda parte de la propuesta es *crear un comité o estructura de carácter político para empujar la transición agroecológica y la Escuela Tutalyu*. Este colectivo estará conformado por cooperativistas con compromiso agroecológico dentro de la Federación y tendrá la misión principal de motivar y sacudir la dinámica socio-política dentro de las cooperativas y de FECORACEN en función de impulsar la acción agroecológica, vinculada a los procesos formativos en la escuela Tutalyu y al trabajo en el terreno del Faro Agroecológico.

Se tiene que organizar una estructura orgánica a partir de un acompañamiento de las cooperativas, justamente de las cooperativas de FECORACEN, desde el consejo administrativo o el consejo de dirección de FECORACEN, con aliados estratégicos, justamente más enfocado a aliados estratégicos como CONFRAS, incluso con el gobierno, con CLOC-Vía Campesina Internacional y otros aliados estratégicos que puedan aportar (Alex Chavarría, audio por whatsapp, 18 de febrero de 2022).

La acción agroecológica desde este comité o estructura política deberá consistir en acciones de formación, de creación de identidad y de autoorganización que permitan completar los elementos necesarios para la implementación completa de la metodología CaC. En esa labor inicial con el fin de convencer gente para que se vaya incorporando al proceso de transición agroecológica, requiere de problematizar los imaginarios productivos, comprender las diferentes temporalidades de la agricultura, reconocer las prácticas agroecológicas que han sobrevivido a la modernización agrícola, abrir la mente a la diversificación y forjar una identidad agroecológica.

Una función de este comité será promover la agroecología desde abajo, en la base de las cooperativas, para que surjan de ahí nuevas/os agroecólogas/os de todas las edades y estimular a líderes/as natos/as a que se sumen a la acción agroecológica. El papel de las mujeres en esta acción agroecológica será fundamental pues “son las que promueven o implementan los cambios agroecológicos en las familias, tanto directamente como influenciando a los hombres [...] tienen una fuerte influencia en la decisión sobre el tipo de plantas y variedades a sembrar” (Mier y Terán et al. 2019, 30).

La propuesta incluye hacer una discusión dentro del Consejo de Administración de FECORACEN para que tome una decisión sobre qué papel va a jugar el equipo de investigación a partir de la finalización de este estudio, si va a seguir trabajando como ha venido, si se va a reconvertir para integrar parte del comité propuesto o cuál será el destino que tendrá.

Para ello y de forma complementaria a la creación de este comité o estructura en el nivel federado, se propone la organización de grupos referentes o delegados en cada cooperativa que permitan impulsar la acción agroecológica necesaria y lograr la incorporación de más cooperativistas, incluyendo a las y los jóvenes que han participado en procesos de formación en FECORACEN o en el IALA. Una acción prioritaria será que los Consejos de Administración de las cooperativas, como instancias de decisión, sean motivados y concientizados para que incluyan de forma permanente dentro de su agenda de discusión, el tema de la transición agroecológica y tomen decisiones que empujen la acción agroecológica.

Se propone que los Consejos de Administración den prioridad a la participación de personas que tienen los conocimientos agroecológicos, la disposición y convicción de compartir y aportar, incluyendo a mujeres y a gente joven. Se sugirió que se considere la posibilidad de que, de forma

progresiva, las cooperativas puedan llegar a remunerar a estas personas clave en la medida que los ingresos lo permitan. También, que se hagan esfuerzos para que las/os cooperativistas comprometidos sean promovidos/as para ser electos como parte de esos Consejos.

La función de los grupos referentes en las cooperativas será impulsar experiencias agroecológicas concretas en los terrenos en que sea posible hacerlo para empujar la transición a nivel territorial y apoyar las actividades relacionadas a la escuela Tutalyu. La escuela agroecológica debe orientarse a la sensibilización, formación, concientización y politización de campesinos/as agroecológicos/as con capacidades críticas y de organización autónoma, revalorando sus conocimientos mediante metodologías de educación popular que permitan la transición agroecológica y la defensa de los territorios, y que los procesos formativos permitan darle viabilidad a transformaciones concretas y prácticas en el campo organizativo y productivo. La reflexión sobre el aprovechamiento de las formas existentes de reciprocidad en el trabajo como la mano vuelta, la ayuda mutua o el convite, y la forma en que éstas puedan motivar la colectividad en el trabajo, será una tarea importante. También se propone hacer los esfuerzos necesarios para incrementar las colaboraciones horizontales entre cooperativas potenciando la acción agroecológica colectiva.

Con el fin de motivar a las y los cooperativistas para atreverse a la acción agroecológica, se podrá aprovechar el análisis de la situación actual de la agricultura convencional, marcada por la crisis, la inflación de los precios de los alimentos y de los insumos agroquímicos, el deterioro ambiental, la degradación de los suelos y el agua, el incremento de la enfermedad renal ligada al uso de agroquímicos, el cambio climático y otras realidades vividas a nivel local, para lograr una sensibilización a nivel territorial, no tanto a partir de discursos extremadamente politizados sobre la agroecología, sino a partir de reflexiones y discusiones horizontales a nivel de base entre campesinas y campesinos cooperativistas que tomen sus problemas concretos como puntos de partida.

Esta labor inicial de sensibilización en el territorio deberá continuarse con la problematización de los imaginarios productivos, con una nueva comprensión de que las temporalidades de la agroecología son otras y por una transformación del imaginario sobre la tierra hacia una comprensión más compleja y holística, entre otras acciones.

La tercera parte de la propuesta es *crear una coordinación de mercados para facilitar el comercio*, que consiste en conformar una estructura con participación de campesinos/as agroecólogos/as de

distintas cooperativas, que saque provecho de las sinergias horizontales entre las cooperativas, considerando el potencial que tiene cada una. Esto requiere el involucramiento de las y los cooperativistas agroecológicas/os que permita acuerdos a nivel federado sobre producción, variedades a cultivar, escalonamientos y generar complementariedad a lo interno, no competencia. Servirá de mucho partir de las experiencias buenas y malas de comercialización que han existido.

La propuesta también incluye crear mercados agroecológicos con la participación de todas las cooperativas que sea posible, no solamente las que fueron parte de esta investigación. Así, se propone crear un mercado en Sonsonate que agrupe a las cooperativas El Marfil, Tulares de Valencia, ACOPAIN y MUINA y crear otro en La Libertad que agrupe a Montemar, Las Mesas, San Isidro, San Alfonso y El Espino. Esto implica hacer un recorrido por todas esas cooperativas para entablar un diálogo, evaluar las condiciones de producción y de comercialización, y buscar acuerdos.

También incluye aprovechar la infraestructura de la oficina central de FECORACEN en Santa Tecla. La propuesta se complementa con varias sugerencias como crear una identidad propia en forma de marca para lograr una diferenciación, aprovechar los espacios de comercialización para mostrar las innovaciones agroecológicas que existen, darle una adecuada publicidad a los logros agroecológicos y ofrecer degustaciones de productos resaltando sus cualidades nutritivas libres de agroquímicos. Se considera también fortalecer la comercialización local que ya se hace, por ser efectiva, inmediata y de bajo costo, pero también se sugiere abrir la discusión sobre la posibilidad del uso del trueque de productos entre cooperativas.

La parte cuarta de la propuesta es *incorporar tecnología apropiada y crear capacidades de investigación*, que comienza por abrir la discusión sobre el uso y aprovechamiento de la tecnología, sobre todo la más sencilla pero efectiva y la más apropiada a la realidad y necesidades, según las condiciones de cada cooperativa. Esta discusión deberá de ir en dos sentidos: por un lado, la tecnología vista como equipamiento o maquinaria y por otro la tecnología vista como la capacidad de producir determinados insumos.

En el primer caso será necesario considerar factores como el conocimiento asociado a las tecnologías a usar, el bajo costo en la inversión y el mantenimiento, el cuidado para alargar la vida útil y la capacidad de reposición. El segundo, tiene que ver con mantener bajos los costos de inversión y con el conocimiento aplicado a la producción de insumos orgánicos como abonos, repelentes y

microorganismos, considerando que el dominio de estos conocimientos y la producción de insumos en mayor volumen también puede traer ingresos a través de su comercialización.

De modo complementario, se propone hacer esfuerzos por crear capacidades de investigación, tanto la relacionada a procesos sociales, económicos, políticos y culturales ligados a la agroecología y a la transición agroecológica, como la investigación aplicada a temas técnicos tan diversos como la producción y preservación de semillas, la prueba de nuevas variedades, la adaptación de cultivares a los suelos y clima existentes, la multiplicación de hongos benéficos para la agricultura, la innovación en insumos, el tratamiento de la resistencia que los insectos generan ante los repelentes, prácticas de conservación de suelos, entre otros.

Considero que, en el marco de esta propuesta del equipo de investigación que se muestra a continuación, es importante dar lugar al debate sobre cómo incorporar algunos elementos clave del cooperativismo que hoy están debilitados. De ese modo, incorporar a la metodología de trabajo la recreación de condiciones para la cooperación entre campesinas/os agroecológicas/os, ayudará mucho a avanzar. Elementos del cooperativismo pueden facilitar la transición agroecológica como la integración del trabajo, la creación de redes de cooperación, alcanzar un alto nivel de educación y conocimiento, la organización de la producción y de la distribución, la organización centrada en las personas y trabajar sobre la base de la confianza más que de la autoridad, serán elementos clave para potenciar la autogestión, la democracia participativa, la dinámica asamblearia y a fin de cuentas, la creación de colectivos que cada vez más se puedan bastar a sí mismos y presten colaboración a las/os demás (Lucena, Hernández, y Zapata 2008; Bialoskorski 1994).

Aunque varias de las propuestas aquí recogidas no son nuevas, sí lo es el enfoque organizativo con el que se quisieran llevar a la realidad, que proviene de una mirada crítica a las prácticas que se han venido realizando. Un resumen de este conjunto de propuestas fue presentado por el equipo de investigación al Consejo de Administración de FECORACEN poco antes del cierre de esta investigación, así que la toma de acuerdos en ese sentido y la creación de condiciones para abrir el debate sobre estas y otras propuestas en las bases y en las instancias directivas de la Federación y de las cooperativas, es una tarea pendiente.

4.3.2. Condiciones subjetivas para la transición agroecológica

Esta tesis y su investigación buscan, desde la experiencia particular de la transición agroecológica en las cooperativas de La Libertad y Sonsonate, aportar nuevos sentidos al debate de la transición agroecológica en Latinoamérica. A partir de estas experiencias, se pretende aportar elementos conceptuales que permitan abstracciones sobre la transición agroecológica que puedan ser válidas para otros contextos y lugares de la agroecología latinoamericana.

Los múltiples caminos para la transición agroecológica son procesos mediados por sus materialidades, por los simbolismos que la hacen posible y por el entorno institucional en que están insertas. La experiencia en las cooperativas de La Libertad y Sonsonate se caracteriza por una transición agroecológica que tiene como antecedente una costumbre muy arraigada en la agricultura convencional, al igual que muchísimos otros lugares en El Salvador y Latinoamérica, pero donde han habido algunas experiencias de incursión en la agroecología marcadas por la regresión hacia lo convencional, lo cual hace el camino más difícil.

En general, no todas las agroecologías han pasado por procesos de transición agroecológica originándose en una agricultura centrada en la aplicación de paquetes agroquímicos, usanzas consolidadas a partir de la territorialización de la modernización agrícola en los campos, en las mentes y en las instituciones.

Por ejemplo, tanto la agroecología urbana, que se ha desenvuelto en lugares que no se destinaban antes para la agricultura, como la agroecología que practican quienes han migrado de la ciudad al campo, si bien no tienen como punto de origen la práctica de la agricultura convencional, sí han pasado por procesos de transición, sobre todo a nivel simbólico y conceptual, al cuestionarse el sistema agroalimentario imperante o el estilo de vida consumista derivado del imaginario de la modernidad agroindustrial. Estos procesos agroecológicos tienen una naturaleza distinta a los de la transición agroecológica en la que nos centramos en esta investigación que en efecto provienen de la territorialización de una agricultura mayoritaria, altamente convencionalizada.

Uno de los abordajes de la transición agroecológica deja en claro que es un proceso de transformación multidimensional, sin embargo, suele considerarse como la transformación de un sistema de producción convencional hacia uno de producción agroecológica, erigiendo a la dimensión técnico-productiva como la relevante y el resto constituyen factores del contexto (Marasas et al. 2015; 2012). Bajo esa mirada, el punto de partida del proceso es determinar las condiciones del sistema

productivo, mediante un diagnóstico que pueda develar los atributos estructurales del agroecosistema particular, reconocer el conocimiento ambiental local y los factores contextuales que lo condicionan (2015).

Otro abordaje pone énfasis en lo socio-político, al proponer como principios la transformación de estructuras agroalimentarias y sus economías, fortalecer la organización, la colectividad y la horizontalidad en el re-conocimiento de los saberes populares, formar una mística de lucha en la conformación de un campesinado agroecológico y en los intelectuales orgánicos, y actuar desde la cultura y la espiritualidad (Giraldo y Rosset 2021).

Sin embargo, a raíz de la experiencia y ante una multiplicidad de posibles puntos de partida, estas aproximaciones, una más técnico-productiva y otra más socio-política, avanzan sobre la premisa de que las y los sujetos campesinos ya se encuentran actuando agroecológicamente, empujando la politización del proceso y diagnosticando las condiciones para un rediseño agroecológico del espacio disponible, es decir, que ya han resuelto las condiciones subjetivas para la transición agroecológica.

Las condiciones materiales para la transición agroecológica han sido vastamente abordadas, investigadas y teorizadas, pero las condiciones subjetivas son un campo poco trabajado, en el que pretendo aportar. Estas condiciones subjetivas cobran gran relevancia en aquel estado intermedio que está situado entre una agricultura convencional incuestionada y la acción técnico-productiva y socio-política necesaria para la agroecología. Ese estado intermedio es difuso por el fuerte arraigo a la cultura de la modernización agrícola, pero también hay debilidades políticas y metodológicas de las organizaciones campesinas que limitan el cuestionamiento a la naturaleza de una agricultura convencional y por tanto se reafirma bajo la idea de que no se puede cambiar, provocando estados de ánimo como la incredulidad, la duda o el desánimo frente la agroecología.

Estas condiciones subjetivas deben abordarse a lo largo del proceso de la transición agroecológica, pero sobre todo al inicio. Será importante su problematización desde la organización campesina para poder dimensionar los retos que se enfrentan. No se trata de una lista de contenidos para la formación o temas para los discursos en las acciones iniciales, sino que son una serie de condiciones que las/os campesinas/os agroecólogas/os de la organización deben problematizar en colectivo con el fin de territorializar su acción agroecológica según sus imaginarios productivos.

Nombrar esas condiciones subjetivas tiene los objetivos de orientar por dónde puede ir la acción agroecológica que se requiere para la transición mediante la identificación de la forma en que estas se expresan en cada caso particular y al cuestionarlas, arrojar mayor seguridad ante el sinuoso camino de la transición agroecológica, reduciendo el riesgo de regresión o convencionalización que siempre pende sobre el proceso, sobre todo en sus años iniciales. Problematizar las condiciones subjetivas, también permitirá sacudir el imaginario productivo para poder re-imaginarse en la transición agroecológica.

Ahondar en condiciones subjetivas pretende aportar a la discusión conceptual sobre la transición agroecológica, en la construcción de supuestos teóricos, herramientas metodológicas y posicionamientos epistemológicos hacia una transición agroecológica, ayudando al empuje de procesos pedagógicos, organizativos y de investigación. Problematizar las condiciones subjetivas busca promover la reflexión desde el momento en que todavía no existe un proceso de transición como tal o donde apenas quiere comenzar, porque puede ayudar a deconstruir los elementos fundantes de la ideología de la agricultura convencional cuando apenas es cuestionada y cuando los entramados técnicos y productivos de su materialidad son abrumadores.

La necesidad de explicarlas surge del hecho de que las experiencias agroecológicas que existen a lo largo y ancho de Latinoamérica, en la mayoría de los casos (a excepción de Cuba), todavía son minoritarias y se encuentran atomizadas y en parte aisladas, a diferencia de las experiencias de agricultura convencional que son funcionales a la agroindustria y están plenamente extendidas y legitimadas. Los anhelos de masificación, territorialización, amplificación, escalamiento o hacer de la agroecología una multitud, se verán potenciados por la problematización de estas condiciones subjetivas.

La realidad latinoamericana en la que las políticas públicas a favor de la agroecología son casi inexistentes o si las hay, son nichos que conviven con políticas mayoritarias que apoyan y fortalecen a la agroindustria y los agronegocios, con entornos favorables, permanentes y presupuestos ampliamente superiores. Dentro del conjunto de políticas desfavorables para la transición agroecológica, no sólo se encuentran las que tienen un carácter propiamente agrícola, sino un conjunto amplio de políticas de diversa naturaleza, que proporcionan un entorno económico, político y cultural adverso en materias como el mercado, la importación de alimentos, aranceles, impuestos, políticas de precios, acceso a tierras, tecnologías, educación, legitimación social y otros más. Por lo

tanto, con ese entorno plenamente desfavorable y sin ignorar la importancia que tienen las políticas públicas, se hace necesario redoblar los esfuerzos para remar a contracorriente y avanzar desde la organización y el territorio, y por ello es relevante definir esas condiciones subjetivas para la transición agroecológica.

Cambiar el imaginario productivo. Como propuse antes, el imaginario productivo son las expectativas que una productora o productor agrícola, colectivo o cooperativa tienen como resultado de su trabajo, son las expectativas sobre lo que arrojará la labor agrícola que se realiza, según el cultivo y el área cultivada. En la agricultura convencional, el imaginario productivo se enfoca al rendimiento como consecuencia de la productividad del monocultivo, es decir, la mayor cantidad posible de uno o dos productos cosechados, generalmente granos básicos, por área cultivada. La transición agroecológica tiene como condición previa, comenzar a cambiar ese imaginario productivo hacia un estado en el que se esperan cosechas aceptables, pero de una diversidad de productos, que en un momento inicial pueden ser un complemento de la alimentación familiar sin tener que comprarlos. Cuando el proceso ya ha ido avanzando en la re-creación de un agroecosistema diversificado, el conjunto de varias cosechas representa en suma una productividad mayor por área cultivada. Será muy difícil poder arrancar o sostenerse en el proceso de transición agroecológica cuando el imaginario productivo se mantiene bajo las mismas expectativas que en la agricultura convencional.

Mirar con otras temporalidades. La costumbre en el asocio de maíz y frijol en la agricultura convencional está marcada por unas temporalidades que se caracterizan por iniciar las preparaciones (chapoda, quema) previo al inicio de la época lluviosa, sembrar, abonar y envenenar el cultivo durante su desarrollo a lo largo del tiempo de lluvias, y cosechar al final de la temporada o al inicio de la época seca. De esta forma, la agricultura convencional trabaja con unas temporalidades en las que se cultiva y cosecha una vez o a lo sumo dos veces al año. Las temporalidades de la agricultura convencional están marcadas por la velocidad que ha impuesto la modernización agrícola a la labor productiva a través del uso de agroquímicos, acelerando el crecimiento de las plantas y ajustando su ciclo de vida, el momento de la cosecha y de la comercialización a una concepción de eficiencia que responde a los tiempos del repago de los créditos y supuestamente propicia el acceso al mercado de forma más ventajosa.

Sin embargo, trabajar con una diversidad de cultivos implica mirar la agricultura con otras temporalidades, pues en primer lugar implica trabajar con los tiempos de la naturaleza que llevan su propio ritmo y son más pausados que los otros. Por otra parte, la agroecología permite entremezclar de una forma creativa las distintas temporalidades que proporciona la diversificación, ya que la combinación de ciclos cortos, con medios y largos en los cultivos aporta más opciones, mayor flexibilidad y complementariedad, pues el corto plazo de algunos cultivos permiten responder a la prontitud de las necesidades, pero los ciclos medios y largos aportan resiliencia permitiendo cosechas en distintos momentos del año y pueden ser un “colchón” que abre otras opciones para las y los campesinos agroecológicos.

Asimismo, eso que podríamos llamar *multitemporalidad* en la agroecología también permite en un nivel mayor de organización de una parcela o incluso de un colectivo, cooperativa o grupo, echar mano del escalonamiento, organizando la siembra y la cosecha en el tiempo, de tal forma que se pueda tener cierta continuidad en la disponibilidad de las cosechas, tomando en cuenta los distintos tiempos de la diversidad de cultivos que se manejan y la resistencia que tienen ante la falta de humedad.

En esto de jugar con las temporalidades tiene mucho que ver el acceso al agua pues el manejo de esas temporalidades no es igual cuando se cuenta con ella todo o la mayor parte del año a través de sistemas de agua, riego, pozo o nacimiento de agua, que cuando se depende directamente de la época lluviosa. Incide también en la temporalidad, cuando existen mecanismos para acopiarla, retenerla, reciclarla o reducir su evaporación.

Una condición subjetiva para la transición agroecológica es mirar la agricultura con otras temporalidades, distintas a las de la agricultura convencional, permite apostar por una diversificación de cultivos, es decir sembrar a lo largo del año y por tanto también cosechar a lo largo del año, modificando y ampliando las dinámicas de consumo y de comercialización. Mirar otras temporalidades, también implica una redistribución en el tiempo de las tareas de construcción de obras, de preparación de suelos y de insumos orgánicos. Sin la comprensión de las diversas temporalidades que caracterizan a la agroecología, no será posible pensar en la transición agroecológica.

Comprender la necesidad de diversificar los usos del espacio. Según el espacio a disposición, la capacidad de aportar o pagar mano de obra y la capacidad económica para poder financiar la compra de insumos agroquímicos, el productor toma la decisión sobre la extensión del área que va a cultivar. Es común que se destina toda o casi toda el área disponible al monocultivo o al asocio de granos básicos, dejando poco lugar disponible.

Para una transición agroecológica que permita un desprendimiento paulatino y progresivo de la crisis de una agricultura convencional que apenas le ha permitido sobrevivir a la familia campesina, es necesario comprender que el espacio disponible debe dar lugar a varios usos, además del cultivo. Sin dejar de golpe el monocultivo, es necesario comprender la importancia de ceder espacios a usos como el descanso y restauración de nutrientes del suelo, la rotación de cultivos, la plantación de variedades de ciclo largo o funciones ecosistémicas como la infiltración del agua, la polinización, la prevención de riesgos o la producción de biomasa, entre muchas otras más.

También es clave comprender la necesidad de destinar espacios para la experimentación, para la reproducción de semillas y para la adaptación de variedades. Un punto importante será ceder espacio del patio para el huerto, pero la condición clave será la comprensión de la necesidad de destinar espacios de la parcela a otros usos, que en un proceso de transición agroecológica comenzarían por pequeñas extensiones que progresivamente vayan creciendo.

Abrirse al mundo de conocimientos y prácticas agroecológicas. Sin duda la agricultura convencional representa un conjunto amplio de conocimientos que aprendieron los campesinos para llevar adelante sus prácticas de monocultivos. Estos conocimientos provienen, en buena parte, de los procesos de modernización agrícola y han sido acuñados en los laboratorios de las empresas productoras de agroquímicos y que se materializan en el uso de estos productos sobre los cultivos.

A pesar de esos conocimientos traídos desde fuera de la realidad campesina, desde lugares muy lejanos a los ámbitos en donde se materializan las interacciones socio-ecológicas, subsisten saberes y prácticas antiguas que conviven con estos, pero bajo una relación de subordinación, en donde los provenientes de la agroindustria son considerados científicamente válidos y el resto son vistos como atrasados.

Sin embargo, la agroecología implica un mundo otro de conocimientos y saberes surgidos de esa interacción socio-ecológica que se ha practicado por siglos y que en diálogo con los conocimientos

actuales surgidos de la experimentación campesina y académica abren un vasto horizonte que podría llegar a ser interminable, un complejo amplísimo de saberes, conocimientos y prácticas para la transición agroecológica. La metodología CaC es una herramienta fundamental para la conformación de un campesinado apropiado de saberes, conocimientos y prácticas agroecológicas que transformen los haceres a partir del autoreconocimiento de problemas y su resolución a partir de diálogo horizontal entre campesinas/os agroecológicos/as, desde sus parcelas.

Re-conocer, investigar y rescatar estos conocimientos y sus prácticas asociadas puede facilitar la transición agroecológica por ser un buen punto de entrada para derribar el mito de la inviabilidad de la agroecología.

Comprender que se necesita re-crear agroecosistemas y no solo cultivar. Se hace necesario comprender que la agroecología, más que solo una forma de producir es la restitución progresiva de funciones ecosistémicas en las parcelas y en sus entornos. Esta condición cobra más sentido cuando, en una etapa más avanzada del proceso de transición agroecológica, las parcelas dejan de ser puntos aislados y más bien constituyen zonas o territorios agroecológicos, en donde las interacciones ecosistémicas se densifican en áreas más amplias ocupadas por diversas parcelas y experiencias que amplían el escenario. En estas condiciones, la siembra de variedades de ciclo largo, no siempre productivas, junto a otras obras de soporte, seleccionadas con el propósito de incrementar las interacciones ecosistémicas, es una acción clave.

Comprender que el agroecosistema va más allá de una parcela y más bien se densifica a partir del re-diseño y la intervención de áreas más grandes, orientará las decisiones de las/os campesinas/os agroecológicas/os en función no solo de cultivar, sino de asumir otros trabajos y asegurar ciertas condiciones que van más allá de la siembra, el cuidado y la cosecha, llevando el re-diseño más allá de las parcelas hacia los agro-ecosistemas, en la medida de su territorialización agroecológica. Tener conciencia de estas condiciones previene la regresión, pues la mirada debe incluir diversidad de tareas y debe desbordar los linderos de las parcelas o los huertos.

Identidad agroecológica campesina en la organización. La incorporación de la agenda agroecológica en los temas de discusión de la organización es una condición fundamental. Las organizaciones campesinas suelen retomar la discusión de temas como los precios de los insumos, los precios de las cosechas, las alianzas o las relaciones con el Estado, la incidencia en las políticas

públicas, la crisis económica o el deterioro de la agricultura, problemas de comercialización y transporte, entre otros temas. Sin embargo, incorporar la transición agroecológica como tema de agenda política, es una condición necesaria.

Forjar una identidad agroecológica campesina proponiéndoselo intencionadamente desde la organización, es una condición clave. Nombrarnos como campesinado agroecológico, como cooperativistas agroecológicas/os, como agroecólogos/as parte de un comité o estructura política dentro de la organización, de la cooperativa, de la escuela, nombrarnos como promotoras/es, facilitadoras/es, coordinadoras/es de la metodología CaC, en suma, echar mano de estas diversas enunciaciones como parte de una identidad y hacer acción agroecológica en todo lo que ello implica, constituye una condición subjetiva fundamental.

Forjar la identidad agroecológica implica también abordar el proceso de transición desde las potencialidades y recursos que se tienen y no desde las carencias que hay, un método sobrevivencia que estratégicamente se sustenta en lo que se tiene, por ejemplo, tierra, agua, cultivos, alimentos, semillas, organización, saberes y conocimientos, conciencia, relaciones, alianzas y más.

4.3.3. Nuevas comprensiones de la transición agroecológica

“Lo único que les digo que uno va aprendiendo en el camino y uno ve las experiencias de las personas... y uno llega a reflexionar” (Nidia Ortiz, presentación en taller, 21 de enero de 2021).

La transición agroecológica es un campo de problematización y un objeto de transformación, ligado al campo de estudio de la agroecología, pero que a mi criterio tiene su propia especificidad. Lejos de ser un proceso lineal constituido por pasos en un camino unilineal hacia la agroecología, más bien se constituye como un concepto complejo que puede ser abordado desde diferentes perspectivas, atendiendo a su carácter multidimensional, superando esa visión parcializada que limita su enfoque a la transformación de los sistemas y entramados técnico-productivos. El propósito de este apartado final de la tesis es reunir las propuestas de algunas re-comprensiones de la transición agroecológica que abordé a lo largo del documento, a modo de sintetizar un trazado inicial de sus diversas perspectivas.

La transición agroecológica es una re-territorialización de los sujetos campesinos, una de carácter agroecológico, en disputa con la territorialización de la agricultura agroquímica sobre las formas de apropiación material e inmaterial del territorio. Las formas de apropiación material, en general, están ligadas a las prácticas, los conocimientos que las hacen posibles, las tecnologías que se usan y las formas de trabajo que se derivan de la relación socio-ecológica, mientras que las formas de apropiación inmaterial del espacio están ligadas a la ideología, a los imaginarios, las subjetividades y las narrativas sobre la agricultura, la tierra y la naturaleza.

En ese sentido, podemos hablar de una territorialización de la agroecología, que en su forma material está ligada a la aplicación de las prácticas agroecológicas, a la organicidad necesaria para la transición, al uso de metodologías horizontales y al sentido práctico que es aquel interés por múltiples cosechas a lo largo de todo el año, el consumo de alimentos sanos y nutritivos, los ingresos económicos por comercialización o los intercambios de semillas y conocimientos, entre otros.

La forma inmaterial de la apropiación agroecológica del territorio está ligada a elementos como el sueño de una buena salud a raíz de la sana alimentación, a la certeza sobre la calidad de los alimentos producidos, al cuidado de la naturaleza, al sueño por un clima fresco y una biodiversidad. Dentro de la inmaterialidad del territorio también se encuentra el imaginario productivo que determina el modo en que las expectativas sobre la labor agrícola tienen peso en las formas de apropiación agroecológica del territorio, imaginario que se usa como parámetro para establecer o cuestionar los prestigios y las legitimidades en torno a la labor agrícola.

Otra forma de comprender la transición agroecológica es verla como proceso que a través del incremento en la densidad de las interacciones socio-ecológicas busca de forma intencionada propiciar y favorecer la revitalización de las funciones ecosistémicas como la polinización, la infiltración del agua, el reciclaje de nutrientes o la producción de semillas, entre otras, buscando un efecto favorable en la complejización de los agroecosistemas con finalidades productivas alimentarias.

Por tanto, trabajar para propiciar la densificación de esas interacciones requiere conocer e inspirarse en los procesos de la naturaleza misma, entender esos procesos de otra manera y por tanto hacer la agricultura de forma distinta en una combinación de prácticas y conocimientos agroecológicos ancestrales con los actuales.

Otra forma de comprender la transición agroecológica es la re-organización que se propicia con el uso de metodologías horizontales y la pedagogía de la experiencia. Visto así, la transición agroecológica como autocrítica a la propia organización, depende de la capacidad de repensarse a través de una acción agroecológica que rearticule diversos haceres fragmentados o dispersos en nuevos imaginarios, conceptos, metodologías o cursos de acción favorables a la organicidad en clave de territorialización agroecológica.

La re-valoración de los principios del cooperativismo para repensar la organización y apostar por una re-articulación entre lo individual y lo colectivo, serán elementos constituyentes de la transición agroecológica, así como la profundización en el conocimiento de las formas existentes de reciprocidad para reincorporarlas al proceso. El método sobrevivencia como aquella mística que hace posible la acción agroecológica con las fuerzas, los conocimientos, el ingenio y los recursos que se tienen, es una de las principales transiciones agroecológicas en la organización, desafiando la dependencia y la desmovilización.

La transición agroecológica es la forma en que la organicidad politiza la acción en función de una apropiación agroecológica del territorio que apunta a la lucha por la legitimación del campesinado agroecológico y sus conocimientos, como un sujeto social relevante que contribuye a la alimentación, al cuidado y defensa de la tierra y la naturaleza.

La transición agroecológica también puede verse como realización de la soberanía alimentaria a partir de las siguientes contribuciones. En primer lugar, permite la disponibilidad de alimentos sanos para el consumo en las comunidades y mercados locales, posibilitando la nutrición de la comunidad y evitando contribuir a la destrucción de las bases materiales de la existencia de la agricultura. “Soberanía alimentaria es cuando nosotros somos los actores de producirla y tenerla, nosotros sabemos cómo la producimos, qué comemos, cómo lo hacemos. Nosotros mismos, ya somos soberanos nosotros de nuestra alimentación” (mujeres de la cooperativa Las Mesas, diálogo colectivo, 23 de abril de 2021).

La transición agroecológica es conocer sobre los procesos e interacciones ecosistémicas y trabajar para propiciar su aprovechamiento a favor de una producción ecológica de alimentos. “[...] queremos sembrar, producir en cantidades, pero a base de químico y el químico lo termina matando a uno [...]

Venimos trabajando la idea de la soberanía alimentaria y comenzar a producir nuestros alimentos, a través de parcelas orgánicas (Alfredo Pérez, presentación en taller, 24 de noviembre de 2020).

La transición agroecológica contribuye a la soberanía alimentaria porque sienta las bases de otra economía posible, una economía social que ofrezca condiciones, mercados y precios justos para las y los campesinos agroecológicos, que rescate el valor de uso de los alimentos en detrimento de su mercantilización y por tanto propicie otras formas de intercambio a escala territorial.

Finalmente, la apropiación agroecológica constituye una disputa territorial, donde el poder de las/os campesinas/os agroecológicas/os y sus organizaciones, aunque en desbalance frente a la concentración de poder en el agronegocio, es una forma de resistencia que pugna por su derecho a decidir. “Al sembrar uno decide, es un derecho también que uno tiene, parte de la soberanía, [...] aunque hoy en día es bien difícil porque los agroquímicos y las grandes corporaciones inciden bastante a la hora en que uno decide qué sembrar” (cooperativa Las Mesas, diálogo colectivo, 12 de marzo de 2021). Se trata por tanto de un ejercicio de autonomía económica y política que hace de la transición agroecológica, una contribución a la soberanía alimentaria.

En resumen, como estado intermedio entre dos sistemas de vida, la **transición agroecológica** tiende siempre hacia la inercia de la convencionalización que todo el tiempo la empuja en sentido contrario, pero la identidad agroecológica de la organización, la diversificación del espacio y del conocimiento, el cambio en los imaginarios productivos y una re-comprensión de los tiempos del agroecosistema, permiten mantener un curso de acción agroecológica que tiende hacia la restitución de las interacciones ecosistémicas y a la reconfiguración de las relaciones socio-ecológicas que hacen posible la agroecología.

4.4. Conclusiones

Las prácticas agroecológicas llevadas a cabo por los distintos sujetos de la Federación constituyen formas de apropiación orientadas a la territorialización de la agroecología en las escalas individuales, familiares o cooperativas. Aunque la metodología CaC no se ha practicado en su amplitud, es el diálogo horizontal basado en la experiencia y los aportes de los técnicos campesinos, los que han

dado lugar a los conocimientos agroecológicos que se vierten sobre la tierra a través de esas prácticas. El bagaje de experiencias en la aplicación de esas prácticas y en el diálogo de conocimientos es de larga data, proceso que ahora se comienza a canalizar bajo la reciente identidad de la Escuela Agroecológica Tutalyu.

La valorización de los saberes y conocimientos campesinos, el diálogo horizontal desde una pedagogía de la experiencia y desde la vivencialidad de la praxis, son bases fundamentales de la epistemología de la agroecología. También lo es la relación con el conocimiento proveniente de la academia atendiendo su carácter transdisciplinario, aunque para el caso de El Salvador, éste se ha materializado casi sin los académicos ya que son muy escasos los vínculos entre universidades y los procesos agroecológicos territoriales.

La adecuada estructuración de la metodología CaC en FECORACEN, debe abrirse al debate en la profundización del conocimiento de la metodología con todos sus elementos y buscar las estrategias, bajo el método sobrevivencia, para un empuje a la transición agroecológica. La plena aplicación de esa metodología puede permitir al mismo tiempo hacer avanzar la agroecología y fortalecer la organización.

Un argumento muy resonado en las experiencias horizontales de CaC es que *cuando el campesino ve, hace fe*, destacando el potencial que tiene la pedagogía de la experiencia y el diálogo entre iguales, con lenguajes y sentidos comunes para compartir el conocimiento agroecológico. Sin embargo, esas potencialidades pueden perder su efecto cuando están condicionadas por los estados de ánimo adversos, en el momento en que todavía no se han visto transformados por la vivencia de las condiciones subjetivas necesarias para la transición agroecológica.

Entre las barreras múltiples que enfrenta la transición agroecológica provenientes del entorno político y económico, y de las propias debilidades o carencias, destacan los obstáculos que impone una cultura ligada a la ideología del progreso poniendo demasiado énfasis en la productividad y casi nada en el re-conocimiento de los procesos socio-ecológicos y ecosistémicos que hacen posible la agricultura. Esa cultura arraigada potencia los estados de ánimo adversos a la transición agroecológica y tiende a una mirada de la agricultura más simplista basada en la tecnología que resuelve con rapidez problemas específicos al tiempo que desconoce las soluciones estructurales y ecosistémicas que marchan al ritmo de los complejos procesos naturales. Los efectos de esa cultura desarrollista

permean incluso a los/as campesinos/as agroecológicos/as y por tanto, la territorialización de la agroecología en el ámbito subjetivo está en constante disputa.

En el caso de las mujeres, tanto las barreras que provienen del entorno político-económico como las que provienen de lo interno de la organización en muchos casos son mas graves que las que limitan a los hombres y además enfrentan otras barreras específicas que ellos no experimentan.

La transición agroecológica requiere, entre otras cosas, contar con imaginarios propios a partir de las narrativas que existen sobre la tierra y la agroecología, que le sean favorables. La construcción de estos imaginarios se caracteriza por la disputa entre distintos sistemas de vida que buscan legitimarse. Los sentidos de esa legitimación tienen que ver con el contenido político de las narrativas, es decir, la alusión a elementos como la productividad, la tecnología o el deber de “alimentar al mundo” en el caso de la agricultura convencional; o sobre argumentos como la biodiversidad, la sana alimentación, la producción limpia, la autonomía, los saberes campesinos, el valor de las relaciones socio-ecológicas o la soberanía alimentaria, en el caso de la agroecología.

Problematizar el imaginario productivo es una condición clave para la transición agroecológica, pues la única forma de dar cabida a expectativas diferentes y acordes, es modificarlo. Esperar un alto rendimiento en el corto plazo del monocultivo dejará en segundo plano los logros y resultados otros de un trabajo agroecológico. Alcanzar muchas pequeñas o medianas cosechas que se suceden a lo largo de todo el año, cosechar productos que puedan valorarse por ser orgánicos y limpios o contribuir a propiciar la restitución de funciones ecosistémicas, podrán ser motivos de satisfacción si ese imaginario productivo ha cambiado. Querer hacer agroecología esperando que arroje lo que no puede dar o ignorando lo que si puede, es una causal importante de los estados de ánimo adversos o de los riesgos de regresión en la transición agroecológica. De ahí la relevancia de que los sujetos campesinos en lo individual o en lo colectivo puedan problematizar y re-crear sus imaginarios productivos.

Según la orientación que tienen los imaginarios, las narrativas sobre la tierra o sobre la agricultura, y las expectativas sobre lo que se puede lograr al trabajarla, así serán las formas de apropiación territorial que de ellas se desprendan. Las argumentaciones que se esgrimen para justificar y legitimar las prácticas agrícolas materializarán determinados usos de la tierra y por tanto, dan lugar a la tensión entre determinadas formas de apropiación territorial. Así, la apropiación agroecológica del territorio se ejerce en disputa frente a las formas de instrumentalización de la tierra.

Existen cuatro impulsores de la agroecología que están bien posicionados en la realidad agroecológica de FECORACEN: la existencia de una crisis en la agricultura convencional de sus cooperativas, la presencia de prácticas agroecológicas efectivas, el manejo de un discurso agroecológico y la existencia de aliados. Los contenidos principales de los elementos propositivos recogidos en esta tesis precisamente se articulan con los impulsores que están débiles, como re-crear una pedagogía de la experiencia que valore los conocimientos campesinos a través de una metodología horizontal como CaC, la creación de estructuras, espacios y mecanismos para una comercialización justa, la continuidad de la lucha por políticas públicas favorables y ponerle organicidad a la intención de empujar la transición agroecológica.

En ese sentido, la intencionalidad de proponer la creación de una estructura o comité de carácter político que asuma el liderazgo en la transición agroecológica a partir de tensionar y sacudir el tema en todas las estructuras de la Federación y de las cooperativas, tiene como uno de sus sustentos principales la creación de un nuevo método llamado sobrevivencia que busca ganar autonomía en el camino de la transición agroecológica y reducir las dependencias que provoca el asistencialismo, partiendo de la suficiencia de lo que se tiene, que no es poco, y aprovechando políticamente los recursos de la cooperación.

Esa estructura de carácter político dentro de la organización deberá aglutinar a un colectivo más o menos disperso de diferentes campesinas/os agroecólogas/os diseminados en las diferentes cooperativas, muchas de ellas mujeres, también jóvenes, así como aquellas/os que se han formado técnica o profesionalmente en los IALA de LVC en la región. Esa estructura o comité tendrá como misión ser el motor del pensamiento para tensionar de forma creativa la transición dentro de la organización en el análisis, la planificación y la organización de la acción agroecológica que el proceso requiere.

A diferencia de las/os campesinas/os agroecológicas/os que practican la agroecología desde un sentido práctico ligado a la resolución de sus necesidades, esas/os campesinas/os agroecólogas/os se caracterizan además, por tener un carácter más militante y comprometido con una transformación estructural de sistema hacia la soberanía alimentaria y por tanto mayor disposición a llevar adelante una acción agroecológica más integral que incluya la formación política y organizativa, la formación de capacidades agroecológicas como parte del re-conocimiento de las interacciones ecosistémicas, la

aplicación creativa de metodologías horizontales, la vigilancia epistemológica durante los procesos, entre otras.

Por su parte, la problematización de los estados de ánimo favorables o adversos a la transición agroecológica permitirá evaluar la capacidad de las/os campesinas/os de mantenerse temporalmente en un estado de inestabilidad y de transición agroecológica que evite la regresión y alcance a llegar a una etapa posterior de estabilidad para el agroecosistema sustentado en la autonomía campesina y en la multifuncionalidad de las interacciones ecosistémicas. Además, permitirá evaluar el estado actual o el cambio en la comprensión de las condiciones subjetivas para la transición agroecológica. La creación de una metodología para el conocimiento de los estados de ánimo y de las condiciones subjetivas para la transición agroecológica son temas interesantes para nuevas investigaciones.

En un entorno donde predomina la hegemonía de la modernización agrícola a través de sus materialidades y de sus imaginarios, un buen recurso es la problematización de las condiciones subjetivas para la territorialización de la agroecología. Ese ejercicio permitirá sacudir las comprensiones sobre el proceso de transición agroecológica a partir del cuestionamiento de los principales soportes materiales e ideológicos de la agricultura convencional y visualizar posibles caminos para la acción agroecológica. El diseño de una metodología adecuada para poder problematizar estas condiciones subjetivas es una tarea necesaria que requerirá de un abordaje desde la investigación participativa.

La transición agroecológica es un campo de problematización y un objeto de transformación que podrá comprenderse de varias maneras, es decir como territorialización de la agroecología con sus formas particulares de apropiación, como el incremento de las interacciones socio-ecológicas que favorezcan la revitalización de las funciones ecosistémicas para la producción de alimentos y más, como una reorganización para la acción agroecológica basada en el uso de metodologías horizontales o también como el proceso de materialización de la soberanía alimentaria en el territorio.

Conclusiones generales

Procesos que influyen en la transición agroecológica

La transición agroecológica es un proceso intencionado que busca transformar el sistema alimentario agroindustrial hacia sistemas de vida que ejercen soberanía alimentaria desde sus territorios a través de una acción agroecológica organizada, progresiva y multidimensional orientada a la construcción de autonomía campesina y al cuidado de la naturaleza.

Más que una transición agroecológica, existen múltiples transiciones agroecológicas. Lejos de un modelo o ruta para la transición agroecológica, éstas dependen de distintas condiciones materiales particulares y de distintas subjetividades. Las transiciones agroecológicas dependen de cómo está configurado el acceso a la tierra y al agua para las y los campesinos según cada lugar, de las epistemes, los conocimientos, las narrativas y los imaginarios que orientan sus formas de apropiación territorial, de las temporalidades se que juegan en ello, y de la organización y politización de la acción agroecológica.

En ese transcurso de cambios, influyen en la transición agroecológica diversos procesos de muy distinta naturaleza, que se pueden ordenar y estructurar en cinco categorías explicativas.

El contexto estructural del sistema alimentario agroindustrial. Estos procesos son de carácter contextual y en gran medida están fuera del alcance de la capacidad de la organización campesina y de los movimientos sociales actuales, sin embargo, no se pueden ignorar porque influyen en la transición agroecológica a través de varias determinantes.

Entre ellas se encuentran los influjos de la ideología del progreso y de la modernización agrícola en la vida campesina, en sus formas de pensar y de actuar, que en la actualidad se cobijan bajo los discursos del desarrollo sostenible. Estos elementos en el territorio de las ideas tienen sus correlatos en procesos concretos como las condiciones políticas y económicas sistemáticamente adversas y desfavorables para el campesinado agricultor. Aquí tiene peso la capacidad de influencia de los actores del agronegocio en las instituciones del Estado a través de mecanismos subjetivos y materiales, contando con la complicidad gubernamental en la conformación de las políticas públicas según sus intereses.

También en el contexto adverso se vive la realidad del envejecimiento del campo, ligado a problemas estructurales de la economía y al cambio de imaginarios de las juventudes que no se ven a sí mismas dentro de la labor agrícola. Fuera del alcance de la influencia de las organizaciones, además está el cambio climático que, como efecto del sistema económico industrial, tiene entre sus principales impactos las afectaciones a la agricultura.

La densidad de las relaciones socio-ecológicas territoriales. Se refiere a los procesos ligados a la tierra y al territorio que dependen de la capacidad de la organización para propiciar una mayor densidad en las formas de apropiación agroecológica. Entre ellos se encuentran el acceso al agua y a la tierra para cultivar, así como a la semilla y a los insumos agroecológicos. También tiene que ver con la existencia y ampliación de las prácticas agroecológicas efectivas y la comprensión de la necesidad de diversificar los usos del espacio.

Aquí tienen peso problemas recurrentes como pueden ser la ausencia de mercados locales para las y los campesinos, las desventajosas condiciones en las plazas comerciales, los precios desfavorables y el incremento de los costos, que inciden en el deterioro de las condiciones de vida y en la poca capacidad de inversión en dinero y en trabajo. Asimismo, están las consecuencias desfavorables de la degradación ambiental que representa pérdida de biodiversidad, erosión de suelos, entre otras, y por tanto la necesidad de mayores cargas de trabajo para mitigar sus efectos.

Es clave la comprensión de que la acción agroecológica no solo se centra en la producción de alimentos, sino que más bien busca propiciar una mayor densidad en las interacciones ecosistémicas para la re-creación de agroecosistemas que además de ofrecer alimentos juegan muchas otras funciones en los ciclos de la vida.

La valorización de los conocimientos y las epistemologías agroecológicas. La legitimidad de la ciencia agronómica y su supuesta superioridad sobre los saberes campesinos agroecológicos distrae la atención sobre el conocimiento de los procesos ecosistémicos que hacen posible la agricultura y los concentra en el aprendizaje y manejo de las tecnologías agroquímicas. La reiteración continuada de este desequilibrio epistémico influye directamente en las posibilidades de la transición agroecológica y por tanto se hace necesaria la valorización de los conocimientos y de las formas de conocer propias de un campesinado agroecológico, desde la horizontalidad de una pedagogía de la experiencia a través de la metodología CaC.

La problematización de las subjetividades. La disputa de los territorios también se realiza en los ámbitos inmateriales y por tanto la territorialización de la agroecología requiere de la problematización de las subjetividades que dificultan la transición. Los imaginarios sobre la tierra, la agricultura y la naturaleza, influyen en la transición agroecológica porque determinan en gran parte las formas de apropiación territorial que llevan adelante los distintos sujetos. Estos imaginarios provocan determinados estados de ánimo favorables o adversos a la transición agroecológica y en el ámbito de la acción, pueden orientar la búsqueda de alternativas o salidas a las crisis que afectan a la agricultura campesina actual, o por el contrario reflejan la negación de que es posible reinventarla.

Las condiciones subjetivas para la transición agroecológica que están ligadas a lo anterior incluyen la necesidad del cambio en el imaginario productivo para que tengan cabida otras expectativas sobre las resultantes de la labor agrícola, la aceptación de las temporalidades otras de los ritmos de la naturaleza y la apertura a ese amplio mundo de conocimientos y prácticas que no son las convencionales.

La organización intencionada de la transición agroecológica. La acción necesita ser organizada para influir de modo directo en los procesos de transición agroecológica. Esta organización requiere de reconocer los aportes históricos de las mujeres en la agricultura y la agroecología, y por tanto su plena participación en todos los ámbitos y en los espacios de decisión. De hecho, la agroecología ha sido un proceso aglutinante para las mujeres que les ha llevado a organizarse y apropiarse de su territorialización. Las mujeres han irrumpido en la agroecología, muchas veces sobreponiéndose al papel subordinado que les asigna la sociedad y han demostrado que sí son agricultoras, algunas de ellas desde hace mucho tiempo.

Por otra parte, las estrategias de organización podrán buscar inspiración en el cooperativismo hacia la re-creación de las condiciones organizativas, atendiendo valores como la integración del trabajo, la educación y el conocimiento, la organización de la producción, el enfoque centrado en las personas y la confianza. La organización de la transición agroecológica se potenciará a partir de la politización de su intencionalidad transformadora, la construcción de un discurso movilizador, trabajar para crear una identidad agroecológica campesina, reconciliar o rearticular los procesos individuales con los colectivos, comprometer a aliados, fortalecer redes de colaboración y trabajar a partir de los diversos recursos propios existentes.

En resumen, podemos establecer que el contexto estructural del sistema alimentario, la orientación y densidad de las relaciones socio-ecológicas territoriales, la valorización de los conocimientos y las epistemologías agroecológicas, la problematización de las subjetividades y la organización intencionada, son los procesos que influyen en el empuje o en el impedimento de la transición agroecológica.

Sobre lo metodológico

La metodología cooperativa usada en esta investigación pudo mostrar algunos alcances y limitaciones en su aplicación. Facilitó un diálogo directo y fluido entre un amplio conjunto de experiencias y conocimientos con los que pudimos rescatar varias voces. Por un lado, las voces de las y los campesinos agroecológicos que hablaron desde sus realidades y experiencias en diálogo horizontal con el equipo de investigación. También la voz de las y los campesinos agroecólogos que hicieron parte del equipo, donde no solo aportaron sus propios conocimientos y experiencias, sino que también contribuyeron al análisis durante las sesiones de síntesis en colectivo, tratando de interpretar la voz de aquellos, aportando nuevas reflexiones y también propuestas. La otra voz fue la mía, que mucho se enfocó a la pregunta y a la orientación metodológica con el fin de lograr la participación y el involucramiento del equipo durante la etapa de campo, fase que se extendió mucho más de lo previsto y donde no todo se pudo o se alcanzó a hacer.

Sin embargo, a la hora de escribir la tesis, mi voz cobró más fuerza de la que tuvo en el campo. Debo decir que las formas pensadas para lograr mayores niveles de abstracción con el equipo para un diálogo más colectivo con el marco conceptual no arrojaron lo esperado, con seguridad por la falta de un método adecuado para ello y por la inexperiencia del equipo, donde me incluyo, para poder lograrlo. A pesar de lo anterior, considero que se cumplió con el cometido de una metodología cooperativa, que es poner a prueba, hasta dónde puede llegar la colaboración en la investigación.

El espacio que abrió FECORACEN para esta tesis, la decisión de formar un equipo de investigación, el apoyo brindado y la apertura de sus estructuras, equipo técnico y dirigencias fueron una oportunidad que no siempre se tiene y además de agradecerlo, quiero reconocerlo como un elemento clave para poder echar adelante una investigación de carácter cooperativo. También quiero reconocer de manera particular los aportes de todas y cada una de las personas que formamos el equipo de investigación, logrando congeniar algunas complicidades e intereses en común, que fueron

el telón de fondo para un proceso en el que las ganas de contribuir han sido uno de los aportes principales, donde la fraternidad y la alegría estuvieron presentes.

Todos estos elementos revistieron al proceso de investigación de una ética y un compromiso marcado por el interés genuino de contribuir a un proceso impulsado por la organización y por su gente, en el que se valoraron los aportes y conocimientos que se pusieron a jugar en ese diálogo y donde también se abrieron los espacios para rendir cuentas del proceso, ofrecer los resultados y compartir las reflexiones.

Con el paso del tiempo y por diversos motivos, algunos/as de las/os integrantes del equipo de investigación ya no están, pero puedo decir que, a pesar de ello, continúa vivo el interés y las ganas de hacer más investigación y de trabajar para llevar adelante la transición agroecológica en las cooperativas.

Las jornadas de trabajo y de aprendizaje en el campo, no solo fueron las sesiones estructuradas llevadas a cabo en alguno de los locales, ni solo las visitas para implementar las actividades de la investigación, sino que también fueron jornadas de trabajo agrícola, que contribuyeron a la investigación. En esos trabajos se compartieron las experiencias, las herramientas agrícolas, los alimentos, las historias, los conocimientos y el humor, en el intento de desdibujar un poco la línea divisoria entre las y los campesinos cooperativistas agroecólogos y el compañero investigador.

Referencias

- Aguiluz, René. 2014. “El problema agrario en El Salvador: de la modernización a la reforma agraria, 1948-1979”. Universidad de El Salvador.
- Alfonso-Martínez, Jesús. 2015. “Socialización de la Agroecología”. *Ecovida* 5 (1): 1–20. <https://revistaecovida.upr.edu.cu/index.php/ecovida/article/view/64>.
- Altieri, Miguel Angel. 2015. “Breve reseña sobre los orígenes y evolución de la Agroecología en América Latina”. *Agroecología* 10 (2): 7–8.
- . 2020. “Agroecología para la resiliencia ante las crisis emergentes”. 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=f05VvKjB3ZE>.
- Altieri, Miguel Angel, y Clara Inés Nicholls. 2000. *Agroecología: Teoría y práctica para una agricultura sustentable*. México: PNUMA.
- Altieri, Miguel Angel, y Victor Manuel Toledo. 2010. “La revolución agroecológica de América Latina: rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino”. *El Otro Derecho*, núm. 42: 163–202. <http://biblioteca.clacso.org.ar/Colombia/ilsa/20130711054327/5.pdf>.
- Alvarez-Salas, Lizeth Marelly, Diana Nayibe Polanco-Echeverry, y Leonardo Ríos-Osorio. 2014. “Reflexiones acerca de los aspectos epistemológicos de la agroecología”. *Cuadernos de Desarrollo Rural* 11 (74): 55–74. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.CRD11-74.raea>.
- Alvarez, Isa, y Mirene Begiristain. 2019. “Feminismo para los sistemas alimentarios y la agroecología”. *Revista Iberoamericana de Economía Solidaria e Innovación Socioecológica* 2 (1): 125–46. <https://doi.org/10.33776/riesise.v2i1.3658>.
- Amaya, Edgardo. 2023. “Informe anual sobre violaciones a derechos humanos durante el estado de excepción en El Salvador”. San Salvador.
- ANAP. 2017. “Folleto de la Metodología de Campesino a Campesino”.
- Asamblea Legislativa de El Salvador. 2021a. *Ley de Agricultura Familiar*. San Salvador.
- . 2021b. *Ley de Creación del FIDESA*. San Salvador.

———. 2021c. *Ley de Creación del FIRECAFE*. San Salvador.

———. 2022. *Ley del Presupuesto General*. San Salvador.

———. 2023. *Ley del Presupuesto General*. San Salvador.

Baumeister, Eduardo. 2017. *El Salvador: Evolución de la Agricultura y las Estrategias de los Pequeños Agricultores*. San Salvador: PRISMA.

BCR. 2003. “Revista Trimestral. Octubre-Diciembre 2003”. San Salvador.

———. 2007. “Revista Trimestral. Octubre-Diciembre 2007”. San Salvador.

———. 2011. “Revista Trimestral. Octubre-Diciembre 2011”. San Salvador.

———. 2015. “Revista Trimestral. Octubre-Diciembre 2015”. San Salvador.

———. 2017. “Revista Trimestral. Octubre-Diciembre 2017”. San Salvador.

———. 2019. “Revista Trimestral. Octubre-Diciembre 2019”. San Salvador.

———. 2021. “Revista Trimestral. Julio-Septiembre 2021”. San Salvador.

———. 2022. “Base de Datos de Comercio Exterior”. 2022.
<https://www.bcr.gob.sv/bcrsite/?cat=1012&lang=es>.

Bialoskorski, Sigismundo. 1994. “Agribusiness cooperativo: economia, doutrina e estratégias de gestão”. Universidade de São Paulo. <http://teses.usp.br/teses/disponiveis/11/11132/tde-20181127-161218/>.

Bourdieu, Pierre, y Loïc Wacquant. 2005. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo Veintiuno.
<https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.

Campos, Carmen. 2018. “Abordando desde un enfoque agroecológico la violencia en las mujeres campesinas. Un estudio de la Fundación Entre Mujeres, Nicaragua”. En *Agroecología en Femenino: Reflexiones a partir de nuestras experiencias*, 193–206. La Paz: SOCLA-CLACSO.

Caporal, Francisco Roberto. 2009. *Agroecologia: uma nova ciência para apoiar a transição a agriculturas mais sustentáveis*. Brasília.

Caporal, Francisco Roberto, y José Antonio Costabeber. 2004. *Agroecologia: alguns conceitos e princípios*. Brasília: MDA/SAF/DATER-IICA.

- Cardoso, Elisabeth Maria, Laeticia Medeiros Jalil, y Sarah Luiza de Souza Moreira. 2021. “As mulheres na construção do conhecimento agroecológico”. *Cadernos de Agroecologia* 16 (1). <https://cadernos.aba-agroecologia.org.br/cadernos/issue/view/9>.
- CLOC-Via Campesina. 2015. “Propuesta de texto para el debate en la Asamblea de Mujeres”. 2015. <https://viacampesina.org/es/feminismo-campesino-y-popular-debate-asamblea-mujeres-cloc/>.
- CNAF. 2015. *Caracterización de la Agricultura Familiar en El Salvador, políticas y resultados obtenidos. 1989/2014*. San Salvador: CONFRAS.
- Conciencia Crítica. 2023. “Crece la deuda y crece la pobreza”. https://twitter.com/CncienciaCritik/status/1702381500346311146?t=7nbxG7KX3Ps_uU790LT3ew&s=08.
- CONFRAS. 2014. “A 34 años, la reforma agraria sobrevive porque las gremiales cooperativas la defendimos”. 2014. <http://www.albasud.org/noticia/es/549/el-salvador-organizaciones-campesinas-conmemoran-34-a-os-de-reforma-agraria>.
- Contrapunto. 2021. “Presidente Bukele lanza primera fase del plan de rescate agropecuario en Chalatenango”. *Contrapunto*, el 8 de diciembre de 2021. <https://www.contrapunto.com.sv/presidente-bukele-lanza-primera-fase-del-plan-de-rescate-agropecuario-en-chalatenango/>.
- Cortez Ruiz, Carlos. 2014. “Formas de trabajo para la investigación acción”. En *Investigación y Acción Social. Formas de trabajo, experiencias y reflexiones*, 13–44. México: UAM.
- Cotto Castaneda, Carlos. 2022. “Posiciones ante la transición agroecológica y apropiación territorial en cooperativas campesinas de La Libertad y Sonsonate, El Salvador”. En *IX Congreso Latinoamericano de Agroecología: diversidad biocultural para la salud de las comunidades y los ecosistemas*, editado por Guido Barrientos Matamoros y Marianela Zúñiga Escobar, 673–78. San José: SOCLA-UCR.
- Croplife. 2018a. “Agroecología en Acción : Construyendo Suelos más Saludables y un Planeta más Sano”. 2018. <https://www.croplifela.org/es/actualidad/articulos/agroecologia-en-accion-construyendo-suelos-mas-saludables-y-un-planeta-mas-sano>.
- . 2018b. “What is agroecology?” 2018. <https://croplife.org/news/what-is-agroecology>.

Cuéllar Padilla, Mamen, y Eduardo Sevilla Guzmán. 2009. “Aportando a la construcción de la Soberanía Alimentaria desde la Agroecología”. *Ecología política* 38: 43–51. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3123418>.

Diario de Hoy, El. 2021a. “Importación de 114,497 toneladas de alimento golpea gravemente a agricultores locales”, el 21 de febrero de 2021. <https://www.elsalvador.com/eldiariodehoy/importacion-toneladas-alimentos-golpea-gravemente-agricultores-locales/809034/2021/>.

———. 2021b. “Agricultores desmotivados por bajos precios del maíz a causa de la importación de grano extranjero”, el 27 de abril de 2021. <https://www.elsalvador.com/eldiariodehoy/agricultores-desmotivados-bajos-precios-maiz-importacion-grano-extranjero-el-salvador/831985/2021/>.

———. 2021c. “Agricultores aseguran al gobierno que no se necesitarán importaciones de maíz este año”, el 5 de mayo de 2021. <https://www.elsalvador.com/noticias/negocios/agricultores-tienen-buenas-expectativas-produccion-maiz-2021/834686/2021/>.

———. 2021d. “Gobierno importará 115,000 toneladas de maíz blanco”, el 19 de septiembre de 2021. <https://www.elsalvador.com/noticias/negocios/gobierno-importara-115-mil-toneladas-maiz-blanco/880578/2021/>.

———. 2022. “En el Gobierno de Nayib Bukele , la improvisación y falta de planificación son la norma”, el 9 de julio de 2022. <https://www.elsalvador.com/noticias/nacional/improvisacion-gobierno-nayib-bukele/975322/2022/>.

Economista, El. 2023a. “Importaciones a junio en El Salvador se redujeron en \$871.9 millones”, el 22 de julio de 2023. <https://www.economista.net/centroamerica/Importaciones-a-junio-en-El-Salvador-se-redujeron-en-871.9-millones-20230722-0002.html>.

———. 2023b. “CAMPO: los agricultores perdieron \$33.7 millones en l cosecha de primera”. *El Economista*, el 14 de septiembre de 2023. <https://www.economista.net/economia/CAMPO-los-agricultores-perdieron-33.7-millones-en-la-cosecha-de-primera-20230914-0002.html>.

elsalvadorgram. 2020. “Bukele sostiene importante reunión con destacados empresarios como Calleja, Kriete y Poma”, el 18 de mayo de 2020. <https://elsalvadorgram.com/2020/05/calleja-kriete-poma-y-murray-meza-entre-los-empresarios-con-los-que-bukele-sostuvo-importante->

reunion-este-lunes/.

Escobar, Elías, Wilfredo Morán, y Ileana Gómez. 2016. *Mapeo de experiencias agroecológicas con potencial de escalamiento en El Salvador*. San Salvador: PRISMA.

Espinosa Damián, Gisela. 2020a. “Desplazando la mirada del resultado al proceso: investigación colaborativa y co-producción de conocimiento”. En *Antropologías feministas en México*, 119–46. Ciudad de México: UAM.

———. 2020b. “Notas sobre conversatorio: La investigación tras bambalinas. Ordenar, sistematizar, interpretar, desde la práctica investigativa”. En *Seminario de Investigación V del Doctorado en Desarrollo Rural, UAM-X*. Ciudad de México.

FAO. 2011. “Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria”. <http://www.fao.org/docrep/014/al936s/al936s00.pdf>.

———. 2023. “FAOSTAT, estadísticas de la FAO”. 2023. <https://www.fao.org/faostat/es/#home>.

Faro, El. 2020. “El clan Bukele que gobierna con Nayib”, el 7 de junio de 2020. https://elfaro.net/es/202006/el_salvador/24512/El-clan-Bukele-que-gobierna-con-Nayib.htm.

———. 2022. “Audios de Carlos Marroquín revelan que masacre de marzo ocurrió por ruptura entre Gobierno y MS”, el 17 de mayo de 2022. https://elfaro.net/es/202205/el_salvador/26175/Audios-de-Carlos-Marroquín-revelan-que-masacre-de-marzo-ocurrió-por-ruptura-entre-Gobierno-y-MS.htm.

FECORACEN. 2015. “Agricultura Campesina y Cooperativismo: Caminos para la Soberanía Alimentaria. Sistematización de experiencias: Parcela Agroecológica «Los Mangos»”. Santa Tecla.

———. 2016. “Plan estratégico 2017-2021”. Santa Tecla.

———. 2017. “Documento de trabajo de FECORACEN Soberanía Alimentaria y Agroecología”. Santa Tecla.

———. 2019. “Sistematización del trabajo de la Federación de Cooperativas de la Reforma Agraria de la Región Central”. Santa Tecla.

———. 2021a. “Diseño curricular de agroecología”. Santa Tecla.

———. 2021b. “Memoria de Labores 2020”. Santa Tecla.

———. 2022. “Escuela Agroecológica Campesina Tutalyu”. Santa Tecla.

Fernandes, Bernardo Mançano. 2013. “Entrando nos territórios do território”. En *Construindo um estilo de pensamento na questão agrária: o debate paradigmático e o conhecimento geográfico*, 344. Presidente Prudente: Universidade Estadual Paulista. http://base.repositorio.unesp.br/bitstream/handle/11449/106708/fernandes_bm_ld_prud.pdf?sequence=1.

Fernandes, Ivanete Ferreira, Lia Pinheiro Barbosa, Cosma Dos Santos Damasceno, y Peter Rosset. 2021. “Inventário de Práticas Agroecológicas na Metodologia ‘de Camponês/a a Camponês/a’ no Ceará: um instrumento para descolonizar o território e (re)valorizar o conhecimento camponês”. *Desenvolvimento e Meio Ambiente* 58: 551–78. <https://doi.org/10.5380/dma.v58i0.77777>.

Fernández, Ana María. 2008. “Haciendo met-odhos”. En *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, 2a ed., 27–37. Buenos Aires: Biblos.

Gaceta, La. 2023. “La APES denuncia la criminalización de su trabajo por parte de Bukele”, el 11 de agosto de 2023. <https://gaceta.es/iberosfera/la-asociacion-de-periodistas-de-el-salvador-denuncia-la-criminalizacion-de-su-trabajo-por-parte-de-bukele-20230811-1026/>.

García Forés, Estefania. 2014. “El Feminismo Campesino y Popular de las mujeres de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo”. En *Género, agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas ecofeministas*, 93–112. Barcelona: Icaria editorial.

Gato Encerrado. 2023a. “Gobierno de Bukele esconde sus gastos, contratos, estadísticas y planes”, el 14 de marzo de 2023. <https://gatoencerrado.news/2023/03/14/gobierno-de-bukele-esconde-sus-movimientos-en-los-indices-de-informacion-reservada/>.

———. 2023b. “Es falso que la producción de alimentos aumentó y que eso descarta una posible hambruna”. *Gato Encerrado*, el 4 de septiembre de 2023. <https://gatoencerrado.news/2023/09/05/es-falso-que-la-produccion-de-alimentos-aumento-y-que-eso-descarta-una-posible-hambruna/>.

Giraldo, Omar Felipe. 2021. *Multitudes agroecológicas*. Mérida: UNAM.

- Giraldo, Omar Felipe, y Peter Rosset. 2016. “La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales”. *Guaju* 2 (1): 14–37.
- . 2021. “Principios sociales de las agroecologías emancipadoras”. *Desenvolvimento e Meio Ambiente* 58: 708–32. <https://doi.org/10.5380/dma.v58i0.77785>.
- Girola, Lidia. 2020. “Imaginarios y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos”. *Revista de Investigación Psicológica* 23: 107–25.
- Gliessman, Stephen R. 2013. “Agroecología: Plantando las raíces de la resistencia”. *Agroecología* 8 (2): 19–26.
- Gobierno de El Salvador. 2021. “Plan Maestro de Despegue Agropecuario 2020-2024”.
- Gómez, Sergio. 2018. “La tierra y las reformas agrarias en América Latina: una mirada al pasado y perspectivas”. En *La actualidad de la reforma agraria en América Latina y El Caribe*, 205–31. Buenos Aires: CLACSO.
- González de Molina, Manuel, Daniel López García, y Gloria Guzmán Casado. 2017. “Politizando el consumo alimentario: estrategias para avanzar en la transición agroecológica”. *REDES: Revista do Desenvolvimento Regional* 22 (2): 31–55. <https://doi.org/10.17058/redes.v22i2.9430>.
- Guereña, Arantxa. 2015. *Tierra para nosotras*. RECMURIC.
- Haesbaert, Rogério. 2013. “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”. *Cultura y representaciones sociales* 8 (15): 9–42.
- Hecht, Susanna. 1999. “La evolución pensamiento agroecológico”. En *Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable*, 15–30. Valparaíso: Nordan.
- Heredia, Daniela, y María del Carmen Hernández. 2022. “Resistencia a la transición agroecológica en México”. *Región Y Sociedad* 34 (e1581). <https://doi.org/10.22198/rys2022/34/1581>.
- Heron, John. 1996. *Co-operative Inquiry*. London: SAGE.
- Holt-Giménez, Eric. 2008. *Campesino a campesino: Voces de Latinoamérica Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable*. Managua: SIMAS.
- Infante-Amate, Juan, Manuel González de Molina, y Victor Manuel Toledo. 2017. “El Metabolismo

- Social. Historia, métodos y principales aportaciones”. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 27: 130–52. http://www.redibec.org/IVO/rev19_01.pdf.
- Kaltmeier, Olaf. 2012. “Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder”. En *En diálogo: Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*, 1a., 25–54. Barcelona: Editorial Gedisa.
- León Sicard, Tomás Enrique. 2014. *Perspectiva Ambiental De La Agroecología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- López, Ruth. 2023. “Participación de Ruth López, jefa jurídica de anticorrupción y justicia, ante Parlamento Europeo”. 2023. https://www.youtube.com/watch?v=YKq4NsiU6kM&ab_channel=CristosalVideos.
- Lucena, Héctor, Aymara Hernández, y Gerardo Zapata. 2008. “Organización y relaciones de trabajo en Cooperativas”. *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social* 8 (15): 61–91. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62214568004>.
- MAG. 2001. “Anuario de Estadísticas Agropecuarias 2000-2001”. Santa Tecla.
- . 2010. “Anuario de Estadísticas Agropecuarias 2009-2010”. Santa Tecla.
- . 2011. “Anuario de Estadísticas Agropecuarias 2010-2011”. Santa Tecla.
- . 2012. “Anuario de Estadísticas Agropecuarias 2011-2012”. Santa Tecla.
- . 2013. “Anuario de Estadísticas Agropecuarias 2012-2013”. Santa Tecla.
- . 2014. “Anuario de Estadísticas Agropecuarias 2013-2014”. Santa Tecla.
- . 2015. “Anuario de Estadísticas Agropecuarias 2014-2015”. Santa Tecla.
- . 2016. “Anuario de Estadísticas Agropecuarias 2015-2016”. Santa Tecla.
- . 2017. “Anuario de Estadísticas Agropecuarias 2016-2017”. Santa Tecla.
- . 2018. “Anuario de Estadísticas Agropecuarias 2017-2018”. Santa Tecla.
- . 2019. “Anuario de Estadísticas Agropecuarias 2018-2019”. Santa Tecla.
- . 2020a. “Anuario de Estadísticas Agropecuarias 2019-2020”. Santa Tecla.

- . 2020b. “MAG presenta informe preliminar sobre pérdidas en el sector agropecuario ocasionadas por la Tormenta Tropical Amanda”. 2020. <http://www.mag.gob.sv/informe-preliminar-danos-por-tormenta-tropical-amanda-en-agricultura/>.
- . 2023. “Acciones del Ministerio de Agricultura y Ganadería para este 2023”. 2023. <https://www.youtube.com/watch?v=wz1p6G94EUQ>.
- Maldonado, Javier. 2021. “Gobierno invertirá \$44 millones en agricultura, infraestructura y créditos en norte de Chalatenango”. *Diario el Mundo*, el 8 de diciembre de 2021. <https://diario.elmundo.sv/economía/gobierno-invertira-44-millones-en-agricultura-infraestructura-y-creditos-en-norte-de-chalatenango>.
- Marasas, Mariana, María Luz Blandi, Nadia Dubrovsky Berensztein, y Valentina Fernández. 2015. “Transición agroecológica: características, criterios y estrategias. Dos casos emblemáticos de la provincia de Buenos Aires, Argentina”. *Agroecología* 10 (1): 49–60.
- Marasas, Mariana, Guillermo Cap, Laura De Luca, Maximiliano Pérez, y Raúl Pérez. 2012. *El camino de la transición agroecológica*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- MARN. 2017. *Plan de Acción de restauración de ecosistemas y paisajes de El Salvador con enfoque de mitigación basada en adaptación. Proyecto 2018-2022*. San Salvador: Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- Martínez, Evelyn Patricia, y Blanca Calixto. 2014. *La Agricultura Familiar en el centro de las políticas agrícolas: Análisis del Plan de Agricultura Familiar y su presupuesto*. San Salvador: REDES.
- Martínez Peñate, Oscar. 2002. *El Salvador: historia general*. San Salvador: Editorial Nuevo Enfoque.
- Mesa por la Soberanía Alimentaria. 2021. “Construcción de Plan de Incidencia Política sobre la Lucha contra el Hambre”. Manuscrito no publicado. San Salvador.
- . 2023a. “A 10 años de lucha, la crisis alimentaria se profundiza”. San Salvador.
- . 2023b. “Crisis Alimentaria: donde el gobierno ve un negocio, la gente siente hambre”. San Salvador. 2023. <https://www.facebook.com/photo?fbid=700669702102715&set=pcb.700670108769341>.
- Mier y Terán, Mateo, Omar Felipe Giraldo, Miriam Aldasoro, Helda Morales, Bruce G Ferguson,

- Peter Rosset, Ashlesha Khadse, y Carmen Campos. 2019. “Escalamiento de la agroecología: impulsores clave y casos emblemáticos”. *Agroecology and Sustainable food Systems* 42 (6): 637–65.
https://www.researchgate.net/publication/333852555_Escalamiento_de_la_agroecologia_impulsores_clave_y_casos_emblematicos.
- Ministerio de Hacienda. 2020. “Portal de Transparencia Fiscal”. 2020.
<https://www.transparenciafiscal.gob.sv>.
- Morán, Wilfredo. 2017. “Políticas públicas a favor de la producción orgánica y agroecológica en El Salvador”. En *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y el Caribe*, 233–61. Porto Alegre: Red PP-AL-FAO.
- Murguía, Adriana, Omar Felipe Giraldo, Mateo Mier y Terán, y Luis Rodríguez Castillo. 2020. “Policy pitfalls and the attempt to institutionalize agroecology in El Salvador 2008-2018”. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 1–19.
<https://doi.org/10.1080/21683565.2020.1725216>.
- Nates Cruz, Béatriz. 2011. “Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio”. *Coherencia* 8 (14): 209–29.
- Nicholls, Clara Inés. 2020. “Agroecología para la resiliencia ante las crisis emergentes”. 2020.
<https://www.youtube.com/watch?v=AWc-7BDiq0I>.
- Nolasco, Remberto, y Edgardo Mira. 2014. “Situación agraria en El Salvador”. En *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012) Vol. III*, 71–91. México: UAM-CLACSO-Continentes.
- Paz Narváez, Rafael. 1997. “El Programa de Transferencia de Tierras”.
https://www.academia.edu/5268414/El_Programa_de_Transferencia_de_Tierras_y_la_redefinicion_del_problema_agrario_en_El_Salvador.
- Pearce, Jenny. 2018. “‘Avanzamos porque estamos perdidos’. Reflexiones críticas sobre la co-producción de conocimiento”. En *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras Tomo II*, 356–80. México: Cooperativa Editorial Retos. <https://doi.org/10.2307/j.ctvn96g99>.
- Petersen, Paulo, Eros Marion Mussoi, y Fabio Dal Soglio. 2013. “Institucionalización del enfoque

- agroecológico en Brasil: Avances y desafíos”. *Agroecología* 8 (2): 73–79.
- Porto-Goncalves, Carlos Walter. 2017. “Lucha por la tierra. Lucha por la Tierra”. En *Ecología política latinoamericana : pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, 53–78.
- Prensa Gráfica, La. 2019. “La junta directiva de la ANEP se reúne con el presidente Bukele”, el 10 de octubre de 2019. <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/La-junta-directiva-de-la-ANEP-se-reune-con-el-presidente-Bukele-20191009-0601.html>.
- . 2021. “La importación de granos, lo más recriminado a Anliker”. *La Prensa Gráfica*, el 10 de abril de 2021. <https://www.laprensagrafica.com/economia/La-importacion-de-granos-lo-mas-recriminado-a-Anliker-20210409-0114.html>.
- . 2022a. “Rechazan instructivo y señalan que se criminaliza a las ONG’S”, el 13 de junio de 2022. <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Rechazan-instructivo-y-senalan-que-se-criminaliza-a-las-ONGS-20220606-0072.html>.
- . 2022b. “Gobierno de El Salvador aumenta secretismo de información pública”, el 29 de septiembre de 2022. <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Gobierno-de-El-Salvador-aumenta-secretismo-de-informacion-publica-20220928-0104.html>.
- . 2022c. “Aumento para comunicaciones y recorte en apoyo a juventud en presupuesto de Presidencia 2023”, el 20 de octubre de 2022. <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Aumento-para-comunicaciones-y-recorte-en-apoyo-a-juventud-en-presupuesto-de-Presidencia-2023-20221019-0066.html>.
- Prensa Libre. 2023. “‘En El Salvador hay un férreo control de la palabra y de la información’: Serafín Valencia, periodista salvadoreño”, el 14 de marzo de 2023. <https://www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/en-el-salvador-hay-un-ferreo-control-de-la-palabra-y-de-la-informacion-serafin-valencia-periodista-salvadoreno/>.
- Quiroga, Eduardo R. 1981. “La revolución verde en el contexto institucional de Latinoamérica: un caso de estudio en El Salvador”. *North-South Canadian Journal of Latin American Studies* 6 (12): 53–62. <https://doi.org/10.1080/03841367.1981.10816497>.
- Ramonet, Ignacio. 2020. “Ante lo desconocido... La pandemia y el sistema-mundo”, 2020.

<http://www.cubadebate.cu/especiales/2020/04/25/especial-de-ignacio-ramonet-ante-lo-desconocido-la-pandemia-y-el-sistema-mundo/#.XvTxoOd7k2x>.

Ribeiro, Silvia. 2020. “La fábrica de pandemias”. En *La Fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, 49–58. La Plata: ASPO.

Rivera, René. 2016. “Lineamientos de Política para el Fomento de la Agroecología en El Salvador”. San Salvador: PRISMA.

Rivero, Ana María. 2017. “Hacia un estado del arte y un marco conceptual de la soberanía alimentaria”. *Ciudad paz-ando* 10 (1): 20–32. <https://doi.org/10.14483/2422278x.10419>.

Rodríguez, Francisca. 2020. “El feminismo de las mujeres de la CLOC”. 2020. <https://cloc-viacampesina.net/el-feminismo-de-las-mujeres-de-la-cloc>.

Rodríguez Wallenius, Carlos. 2005. *La disputa por el desarrollo regional: movimientos sociales y constitución de poderes locales en el oriente de la Costa Chica de Guerrero*. Plaza y Valdés.

Rodríguez Wallenius, Carlos, Mindahi Bastida, Sergio Grajales, Marco Lima, Alejandra Meza, Víctor Moreno, y Mayra Nieves. 2008. “Escudriñar los enfoques teóricos sobre el territorio”. En *Enfoques teóricos y metodológicos para el análisis de la defensa comunitaria del territorio en la región central de México*. Ciudad de México.

Romano, Luis Ernesto. 2002. “La caña de azúcar y el algodón: implicaciones para el desarrollo sostenible”. En *El Salvador: historia general*, 337–44. San Salvador: Editorial Nuevo Enfoque.

Rosset, Peter. 2015. “Epistemes Rurales y la Formación Agroecológica en La Vía Campesina”. *Ciência y Tecnologia Social* 2 (1): 4–13.

Rosset, Peter, y Miguel Angel Altieri. 2018. *Agroecología, ciencia y política*. Riobamba: SOCLA.

Rosset, Peter, y Lia Pinheiro Barbosa. 2021. “Autonomía y los movimientos sociales del campo en América Latina: un debate urgente”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* 89: 8–31. <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/prosset.pdf>.

Rosset, Peter, y Elena Martínez. 2016. “Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales”. *Estudios Sociales* 25 (47): 275–99.

Sabourin, Eric, Maria Mercedes Patrouilleau, Jean François Le Coq, Luis Vásquez, y Paulo Niederle.

2017. *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y el Caribe*. Porto Alegre: Red PP-AL-FAO.
- Santiago-Jiménez, María Evelinda. 2013. “La unidad doméstica campesina y sus estrategias de reproducción”. En *Estudios y Propuestas para el Medio Rural*, 8:45–59. UAIM.
- Santiago, Emilio. 2014. “Obstáculos para la transición socio-ecológica: el caso de Cuba en el ‘período especial’”. *Revista de Economía Crítica* 17: 118–35.
- Secretaría de Prensa. 2022a. “Inicia revisión del padrón para beneficiarios del nuevo paquete agrícola para la temporada de cosecha 2022-2023”. Presidencia de la República de El Salvador. 2022. <https://www.presidencia.gob.sv/inicia-revision-del-padrón-para-beneficiarios-del-nuevo-paquete-agricola-para-la-temporada-de-cosecha-2022-2023/>.
- . 2022b. “Presidente Nayib Bukele desvirtúa a las organizaciones que dicen ‘velar por los derechos humanos’ ante ataques sistemáticos a la estrategia de seguridad pública”. Presidencia de la República de El Salvador. 2022. <https://www.presidencia.gob.sv/presidente-nayib-bukele-desvirtua-a-las-organizaciones-que-dicen-velar-por-los-derechos-humanos-ante-ataques-sistematicos-a-la-estrategia-de-seguridad-publica/>.
- . 2023. “Los programas de apoyo a la agricultura lograron garantizar la seguridad alimentaria de salvadoreños”. Presidencia de la República de El Salvador. 2023. <https://www.presidencia.gob.sv/programas-de-apoyo-a-agricultura-lograron-garantizar-la-seguridad-alimentaria-de-salvadorenos/>.
- Seibert, Iridiane. 2017. “Feminismo campesino y popular”. *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas* 29. <https://soberaniaalimentaria.info/numeros-publicados/60-numero-29/454-feminismo-campesino-y-popular>.
- Sención Villalona, César. 2008. “Impactos del TLC en el Sector Agropecuario y las Cooperativas de CONFRAS”.
- . 2022. “Programa Radial: La voz de La Vía Campesina 26-dic-22”. 2022. https://www.youtube.com/watch?v=BlcpGczvePM&ab_channel=106.9FMRadio.
- Sevillano Payes, Dennis. 2017. “Política de sustitución de importaciones de productos agropecuarios y creación del primer distrito de riego y avenamiento Zapotitán 1960-1971”. *La Universidad*

33–34 (abril-septiembre): 51–66.

Siliprandi, Emma. 2015. *Mulheres e agroecologia: transformando o campo, as florestas e as pessoas*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.

Soler, Marta, Marta Rivera, y Irene García Rocés. 2018. “Agroecología feminista para la soberanía alimentaria”. *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas* 33: 12–15. https://www.soberaniaalimentaria.info/images/numeros/n33/SABC_n33.pdf.

Svampa, Maristella. 2020. “Reflexiones para un mundo post-coronavirus”. En *La Fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, 17–37. La Plata: ASPO.

Tittonell, Pablo. 2019. “Las transiciones agroecológicas: múltiples escalas, niveles y desafíos”. *FCA UNCUYO* 51 (1): 231–46.

Toledo, Victor Manuel. 2005. “La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales”. *Leisa* 20 (4): 16–19.

Trevilla, Diana. 2018. “Ecofeminismos y agroecología en diálogo para la defensa de la vida”. *Revista La Agroecología*. <http://agroecologa.org/ecofeminismos-y-agroecologia-en-dialogo-para-la-defensa-de-la-vida/>.

Val, Valentín, Peter Rosset, Carla Zamora Lomelí, Omar Felipe Giraldo, y Dianne Rocheleau. 2021. “Agroecología y La Vía Campesina I. La construcción simbólica y material de la agroecología a través de los procesos de ‘campesina(o) a campesina(o)’”. *Desenvolvimento e Meio Ambiente* 58: 509–30. <https://doi.org/10.5380/dma.v58i0.81339>.

Velázquez, Margarita. 2003. “Hacia la construcción de la sustentabilidad social: ambiente relaciones de género y unidades domésticas”. En *Género y medio ambiente*, 79–105. México: ECOSUR-SEMARNAT.

Velis Polío, Rolando. 2012. “La reforma agraria de 1980 en El Salvador: lucha política, diseño y ejecución”. *Humanidades y Ciencias Sociales* 3: 95–120.

Vía Campesina, La. 2007. “Declaración de Nyéléni”. <http://www.nyeleni.org/IMG/pdf/DeclNyeleni-es.pdf>.

———. 2017. “Comprender el feminismo en la lucha campesina”. 2017. <https://viacampesina.org/es/comprender-feminismo-la-lucha-campesina>.

- Vitale, Luis. 1983. *Hacia una historia del ambiente En América Latina*. Ciudad de México: Nueva Sociedad/Editorial Nueva Imagen.
- YSUCA. 2023. “Agricultores piden reducir costo de insumos agrícolas para evitar alza de precios en granos básicos”. 2023. <https://ysuca.org.sv/2023/02/agricultores-piden-reducir-costo-de-insumos-agricolas-para-evitar-alza-de-precios-en-granos-basicos/>.
- Zylbersztajn, Décio. 2016. “Quatro estratégias fundamentais para cooperativas agrícolas”. *Agronegócio cooperativo: reestruturação e estratégias* 77: 55–76.